

**UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID**

**FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA**

**DEPARTAMENTO DE HISTORIA CONTEMPORÁNEA**



**TESIS DOCTORAL**

**Indalecio Prieto y el socialismo español (1935-1950)**

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR

PRESENTADA POR

José Carlos Gibaja Velazquez

DIRIGIDA POR

Julio Aróstegui Sánchez

**Madrid, 2002**

ISBN: 978-84-8466-054-5

© José Carlos Gibaja Velazquez, 1992

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID  
FACULTAD DE GEOGRAFIA E HISTORIA  
DEPARTAMENTO DE HISTORIA CONTEMPORANEA

INDALECIO PRIETO Y EL SOCIALISMO ESPAÑOL (1935/1950)

Memoria de investigación para la obtención del  
Grado de Doctor que presenta José Carlos Gibaja  
Velázquez y que ha sido realizada bajo la  
dirección del Prof. D. Julio Aróstegui Sánchez.

MADRID, MAYO DE 1992

# INDALECIO PRIETO Y EL SOCIALISMO ESPAÑOL (1935-1950)

## INDICE

### VOLUMEN I

Siglas y abreviaturas más frecuentemente utilizadas.	I
Siglas de fuentes y archivos citados con mayor frecuencia.	II

#### PRELIMINARES

- ORIGEN Y SENTIDO DE ESTE TRABAJO.	III
- PANORAMA DE ESTUDIOS Y ANALISIS DE FUENTES.	VII
- EL SOCIALISMO ESPAÑOL Y LOS SOCIALISMOS EUROPEOS DURANTE LOS AÑOS TREINTA.	X
- ESTRUCTURA DE LA INVESTIGACION.	XV

#### CAPITULO PRIMERO: ORIGEN Y SIGNIFICACION DEL PRIETISMO EN LA TRAYECTORIA DEL SOCIALISMO ESPAÑOL (1934-35).

1.1. CONSECUENCIAS DE LA REVOLUCION DE OCTUBRE. LA SEPARACION DE TACTICAS.	1
1.1.1. El análisis caballerista.	8
1.1.2. El análisis de Indalecio Prieto.	13
1.1.3. El ocaso final del besteirismo.	23
1.2. INDALECIO PRIETO Y LA FORMULACION DE LA POLITICA CENTRISTA DURANTE 1935.	
1.2.1. La vuelta a la colaboración con los republicanos. El camino hacia el Frente Popular.	25
1.2.2. Un programa político reformista.	36
1.3. LA RUPTURA INTERNA DEL PSOE: EL COMITÉ NACIONAL DE DICIEMBRE DE 1935.	43

#### CAPITULO SEGUNDO: LA PUGNA POR LA HEGEMONIA EN EL PSOE (1936-45).

2.1. EL ESCENARIO: LA ESTRUCTURA INTERNA DEL PSOE.	63
2.2. PRIETO CONTRA LARGO CABALLERO: 1936	
2.2.1. La lucha interna en el PSOE. Influencia sobre la situación política española durante la primera mitad de 1936.	69
2.2.1.1. Polémica sin fin: el Congreso del PSOE que nunca se celebró.	72
2.2.1.2. Prieto y el relevo en la Presidencia de la República.	81
2.2.1.3. El frustrado Gobierno Prieto.	90

2.2.1.4. Las elecciones para cubrir las vacantes en la Ejecutiva del PSOE.	103
2.3. LA TRAYECTORIA ASCENDENTE DE PRIETO HASTA DICIEMBRE DE 1937.	
2.3.1. La política de guerra de I. Prieto.	113
2.3.2. La victoria sobre Largo Caballero.	
2.3.2.1. Mayo de 1937: Fin del Gobierno Largo Caballero.	135
2.3.2.2. Los centristas desalojan a los caballeristas de sus posiciones.	150
2.3.2.2.1. El Movimiento de las Federaciones Socialistas	165
2.3.2.2.2. La Minoría Socialista	
2.3.2.2.3. Relevo en la UGT.	174
2.4. LA APARICION DEL NEGRINISMO Y EL PROGRESIVO OSCURECIMIENTO DE INDALECIO PRIETO.	
2.4.1. Primavera de 1938. La ruptura entre Prieto y Negrín.	186
2.4.2. Indalecio Prieto y el socialismo español durante la última fase de la Guerra Civil.	209
2.5. PRIETO CONTRA NEGRIN (1939-45).	
2.5.1. Las consecuencias de la guerra civil. Panorama de los diversos grupos existentes en el socialismo español.	250
2.5.2. La ofensiva de Prieto contra Negrín durante 1939.	260
2.5.2.1. Prieto y la creación de la JARE	267
2.5.2.2. Prieto y la ruptura interna de la Ejecutiva del PSOE.	289
2.5.3. Prieto en Méjico durante la Segunda Guerra Mundial (1939-45).	
2.5.3.1. La gestión de Prieto al frente de la JARE.	297
2.5.3.2. Prieto y los socialistas españoles en Méjico.	328
2.5.3.3. Prieto en la Junta Española de Liberación. La Conferencia de San Francisco.	350



## VOLUMEN II

### CAPITULO TERCERO: LA FASE DE PLENITUD DE INDALECIO PRIETO (1945-1950).

#### 3.1. INDALECIO PRIETO EN LA RECONSTRUCCION DEL SOCIALISMO ESPAÑOL.

3.1.1. Panorama del socialismo español al finalizar la Segunda Guerra Mundial. 362

3.1.1.1. El prietismo. 374

3.1.1.2. La reconstrucción del PSOE en Francia. 377

3.1.1.3. El negrinismo. 388

3.1.1.4. Los socialistas del interior. 398

3.1.2. Prieto y el proceso de unidad de los socialistas españoles.

3.1.2.1. Verano de 1945: fracasa el primer intento. 420

3.1.2.2. El II Congreso del PSOE en el exilio. 428

3.1.2.3. La Asamblea de Delegados de 1947. Prieto se hace con el control del Partido. 443

3.1.2.4. El III Congreso del PSOE en el exilio (1948). 464

3.1.2.5. Prieto y los socialistas del interior. 473

3.1.2.6. El IV Congreso del PSOE en exilio. 489

3.2. PRIETO ANTE EL PROBLEMA POLITICO ESPAÑOL. 494

3.2.1. El problema político español en el ámbito internacional (1945-1950). 497

3.2.2. Prieto y la solución plebiscitaria. 515

3.2.2.1. El regreso de Largo Caballero y su confluencia con Prieto. 527

3.2.3. Prieto contra el Gobierno Republicano en el exilio (1945-1947). 542

3.2.4. La creación de la Comisión Especial y las negociaciones con los monárquicos.	580
3.2.4.1. El Pacto de San Juan de Luz.	615
3.2.5. Otoño de 1950: Prieto reconoce el fracaso de su política.	648
3.2.6. Epílogo: Prieto durante los años cincuenta.	657
BALANCE HISTORICO DEL PRIETISMO.	668
FUENTES y BIBLIOGRAFIA.	677
INDICE ALFABETICO	712

INDALECIO PRIETO Y EL SOCIALISMO ESPAÑOL (1935/1950)

VOLUMEN I

## SIGLAS Y ABREVIATURAS MAS FRECUENTEMENTE UTILIZADAS

A.N.F.D. :	Alianza Nacional de Fuerzas Democráticas
A.N.V. :	Acción Nacionalista Vasca
A.R.E. :	Alianza Republicana Española (Méjico)
C.A.F.A.R.E. :	Comisión administradora de los fondos de ayuda a los republicanos españoles
C.E.D.A. :	Confederación Española de Derechas Autónomas
C.N.T. :	Confederación Nacional del Trabajo
E.R.C. :	Esquerra Republicana de Cataluña
F.A.I. :	Federación Anarquista Ibérica
F.E. :	Falange Española
F.N.T.T. :	Federación Nacional de Trabajadores de la Tierra
I.R. :	Izquierda Republicana
J.A.R.E. :	Junta de Auxilio a los Republicanos Españoles
J.E.L. :	Junta Española de Liberación
J.J.S.S. :	Juventudes Socialistas
O.N.U. :	Organización de las Naciones Unidas
P.C.E. :	Partido Comunista de España
P.O.U.M. :	Partido Obrero de Unificación marxista
P.S.O.E. :	Partido Socialista Obrero Español
P.S.U.C. :	Partido Socialista Unificado de Cataluña
S.E.R.E. :	Servicio de Evacuación de los Republicanos Españoles
U.G.T. :	Unión General de Trabajadores
U.N.E. :	Unión Nacional Española
U.R. :	Unión Republicana

## SIGLAS DE FUENTES Y ARCHIVOS CITADOS CON MAYOR FRECUENCIA

A.H.N. : Archivo Histórico Nacional  
A.M.A.E. : Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores  
F.P.I. : Archivo de la Fundación Pablo Iglesias y dentro de  
él:

- A.A.R.D. : Archivo Amaro del Rosal Díaz
- A.A.S.M. : Archivo Agrupación Socialista Madrileña
- A.B.T. : Archivo Belarmino Tomás
- A.C.H.Z. : Archivo Carlos Hernández Zancajo
- A.E. : Archivo del exilio
- A.E.F.G. : Archivo Enrique de Francisco
- A.E.J.M. : Archivo Evaristo Jorge Moreno
- A.F.L.C. : Archivo Francisco Largo Caballero
- A.H. : Archivo Histórico (Moscú)
- A.J.B. : Archivo José Bullejos
- A.L.A. : Archivo Luis Araquistain
- A.L.J.A. : Archivo Luis Jiménez de Asúa
- A.M.A.C. : Archivo Manuel Albar Catalán
- A.R.L.F. : Archivo Ramón Lamonedá Fernández

## **PRELIMINARES**

## PRELIMINARES

### **Origen y sentido de este trabajo.**

Nuestro interés por el socialismo español se remonta a mediados de la década de los años ochenta. Por entonces la atención historiográfica se centraba en el estudio de la II República y, poco más tarde, en la Guerra Civil Española. Así, en el otoño de 1985 presentamos una Memoria de Licenciatura - formando parte de un conjunto más amplio de estudios sobre diversas fuerzas políticas durante la II República- que intentaba una aproximación a la práctica insurreccional del socialismo español durante dicho período.

Poco después, próximo ya el cincuentenario del comienzo de la guerra civil española, nos pareció lógico continuar el trabajo de investigación y hacerlo extensivo a los años del conflicto. De allí surgió un primer proyecto de tesis doctoral que pretendía analizar la trayectoria del socialismo español durante aquellos años.

Aquel proyecto inicial, pronto revisado, sirvió para comprobar que el período bélico, si bien constituye una etapa con rasgos propios desde el punto de vista de la trayectoria del socialismo español, en realidad forma parte de un ciclo más amplio que hunde sus raíces en la época anterior al conflicto y que se prolonga hasta muchos años después de haber finalizado el mismo.

Para entonces, estaba claro que la investigación no podía abarcar a la totalidad del socialismo español y debía buscar un hilo conductor que diera unidad al período. Esto nos condujo a elegir a Indalecio Prieto como eje del análisis. Esta elección respondía a varias razones:

1. El período en cuestión, 1935/1950, constituye la época de madurez política de Prieto y abarca la mayor parte de sus iniciativas políticas más destacadas.

2. A pesar del interés general por el estudio de las organizaciones políticas de la época, y del socialismo español en particular, se carecía de estudios satisfactorios sobre la figura de Prieto.

3. Por encima de sus posiciones políticas coyunturales, y al margen de su balance de aciertos y errores, la actividad política de Prieto presenta rasgos de valor permanente, entre los que destacamos la importancia que concede al proceso de modernización de España.

4. En una época marcada por la tendencia a dirimir los conflictos por la vía violenta, Prieto forma parte del pequeño grupo que pretende superar dichas diferencias por la vía del diálogo y de la construcción de puentes que permitan un marco de convivencia estable, en el que poder acometer el proceso de modernización antes citado.

Un rápido repaso por la trayectoria pública de Indalecio Prieto no nos ofrece un balance especialmente descollante. Aunque ejerció como diputado a lo largo de varias legislaturas -tanto durante la Restauración como en la II República- y ocupó varias carteras ministeriales -entre 1931-33 y en 1936-38-, este curriculum es ampliamente superado por numerosos políticos de su tiempo, que ejercieron la Presidencia del Gobierno, de las Cortes o de la propia República.

Tras la guerra, Prieto acaba por convertirse en el catalizador de un amplio sector de las fuerzas políticas ... en el exilio. Alcanza la Presidencia del Partido Socialista Obrero



Español cuando éste se encuentra perseguido en España y reducido a algunos millares de militantes en el exilio. Finalmente, cuando en 1948 logre firmar un acuerdo con los monárquicos para intentar asegurar la futura gobernabilidad de España, éste queda convertido en papel mojado aquel mismo día debido al doble juego llevado a cabo por los monárquicos. Frustrado por su fracaso, Prieto acaba por arrojar la toalla y abandonar sus cargos en el PSOE, aunque prolongó su actividad política hasta su muerte, ocurrida en 1963.

Diabético, lo que le ocasionará graves problemas físicos, y con una clara tendencia a la obesidad, Prieto disfrutaba de una "mala salud de hierro" que, ya en el exilio, no le convertía en la mejor garantía sobre la que apoyar una alternativa a la Dictadura.

Trazado este panorama, pleno de luces y sombras, ¿qué es entonces lo que justifica nuestro interés por el análisis de Prieto?.

En primer lugar, su apasionada y apasionante personalidad. Sobreponiéndose a una infancia difícil y a un provenir incierto, Prieto se construyó una buena posición económica que le permitió dedicarse a su principal pasión: la política. Prieto era, ante todo, un "animal político" volcado en cuerpo y alma hacia la actividad pública. Capaz de suscitar odios feroces o adhesiones inquebrantables, pero jamás indiferencia, Prieto camina por las décadas centrales de nuestro siglo dejando su impronta sobre la vida política española.

No vaciló en defender, aún en solitario y contra corriente, la posición política que consideraba más acertada y que, salvo breves momentos de duda, mantuvo inalterable a lo largo de toda

su vida: el intento por llevar a cabo un proceso de modernización de España dentro de un marco político que garantizase el libre ejercicio de las libertades públicas.

En este intento, y por vocación personal, Prieto entabló relación con un amplísimo abanico de personas, que abarcaban la práctica totalidad del espectro político. Esta actitud, que contrasta con la vocación obrerista de muchos otros dirigentes socialistas, se convertiría, al mismo tiempo, en fuente de alegrías y sinsabores para Prieto. Aunque militó durante más de seis décadas en un único Partido, el PSOE, muchos correligionarios suyos le acusaron de no haber sido jamás socialista. Hombre de Partido, a pesar de todo, ello no le impidió tender continuamente su mano a otras fuerzas políticas en el intento de alcanzar alianzas duraderas con otros sectores sociales.

De cualquier manera, y aún siendo conscientes del forzoso protagonismo de Prieto, esta investigación no pretende ser un análisis biográfico de su figura. A menudo, dicho tipo de estudios no pueden evitar tomar partido, a favor o en contra, por el personaje estudiado. Tanto en un caso como en otro el resultado final es el mismo: un trabajo sesgado que carece de valor permanente.

Por otro lado, y a pesar de cierta recuperación experimentada últimamente en el interés por los estudios biográficos, consideramos importante ampliar el objeto del estudio a las organizaciones en que dichos personajes desarrollan su actividad. En este caso, ello nos obligaba a tener en cuenta la trayectoria del socialismo español durante aquellos años.

## Panorama de estudios y análisis de fuentes.

Por la época en que comenzábamos este trabajo, hace ya más cuatro años, el panorama de los estudios realizados sobre el tema era muy desigual. El socialismo español había sido objeto preferente de atención en lo que respecta a su trayectoria anterior a la guerra civil, pero se adolecía de estudios de conjunto y de trabajos relativos a períodos posteriores.

Entre los aspectos mejor estudiados cabía destacar las aproximaciones a algunas de sus figuras más relevantes -por ejemplo los trabajos de Emilio Lamo de Espinosa sobre Julián Besteiro o de Virgilio Zapatero sobre Fernando de los Ríos-, o los numerosos acercamientos a la radicalización de la izquierda socialista tras 1933 -estudios de Marta Bizcarrondo, Andrés de Blas, Manuel Contreras y Santos Juliá, entre otros-. Sin embargo, el panorama era bien diferente en relación con la guerra civil o la época franquista. Apenas algunos trabajos, casi hagiográficos, realizados por veteranos militantes socialistas tras el final de la dictadura, o fragmentarios testimonios y memorias de protagonistas de la época.

Así pues, mientras que el análisis de besteiristas y caballeristas -dos de las tendencias en que tradicionalmente se ha venido clasificando al socialismo español durante la II República- era bastante satisfactorio para el período anterior a la Guerra Civil, no podía decirse lo mismo del centrismo, la tercera corriente vertebrada en torno a Prieto. Tan sólo algún intento semifallido de aproximación, como los trabajos de Andrés Saiz Valdivieso, Indalecio Prieto. Crónica de un corazón, o de J. M. Huerta Paredes, Indalecio Prieto. Estudio psicosocial del liderazgo. En otro orden de cosas, podemos citar el análisis de Edward Malefakis sobre los Discursos Fundamentales de Prieto, la breve, pero clarificadora, semblanza realizada por Juan Pablo Fusi como colaboración en Indalecio Prieto. Ministro de Obras

Públicas, algunos artículos de Santos Juliá o las recopilaciones de las intervenciones parlamentarias de Prieto. Todos ellos surgían como solitarios islotes.

Para el mismo Prieto, y por lo que hace referencia al período de la Guerra Civil y el exilio, tan sólo se podía contar con sus escritos, publicados por él o recopilados tras su muerte: los tres volúmenes de Convulsiones de España, Palabras al viento, Trayectoria de una actitud, Cómo y por qué salí del Ministerio de Defensa Nacional, etc. Todo ello dejaba un amplio margen a la realización de estudios e investigaciones que vinieran a paliar en parte estas carencias.

Desde entonces el panorama se ha modificado de forma significativa. A lo largo de los últimos años han visto la luz varias obras que analizan la trayectoria del socialismo español, de forma parcial o en su conjunto, durante la guerra civil y el exilio. Entre estas obras, de interés muy diferente, hay que destacar los trabajos de Santos Juliá, bien dentro de los Anales del Socialismo, resultado último de las Jornadas organizadas por la Fundación Pablo Iglesias en 1985 y 1986, bien dentro de su contribución a la Historia del Socialismo español. También es preciso citar los trabajos de los hermanos Carlos y José Martínez Cobo, especialmente La Primera Renovación. Intrahistoria del PSOE Vol. I, plenos de documentación aunque adolecen de un verdadero análisis. Finalmente, es preciso mencionar la aparición de una buena obra de conjunto, The Spanish Socialist Party. A history of factionalism, debida al británico Richard Gillespie y cuya versión castellana ha sido recientemente publicada, y una excelente monografía sobre el período de la Guerra Civil debida a Helen Graham, Socialism and War. The Spanish Socialist Party in power and crisis, 1936-1939, que constituye la más reciente aportación al tema.

En relación con el propio Prieto, y al margen de las reediciones de algunas de sus obras menores, hay que recoger la publicación de un pintoresco volumen debido a R. de la Cierva, La conversión de Indalecio Prieto.

La situación de partida, es decir, la ausencia de monografías aceptables sobre el tema en cuestión, nos obligó a realizar un paciente rastreo de posibles fuentes. Esta labor, desarrollada a lo largo de varios meses, permitió poner de manifiesto la existencia de problemas de todo tipo. El primero de ellos fué la imposibilidad de acceder a los fondos de dos archivos importantes: el de Rodolfo Llopis y el del propio Indalecio Prieto. Aunque ambos se encuentran bajo la tutela de la Fundación Indalecio Prieto, dicho organismo, constituido desde hace varios años, no ha puesto aún sus fondos a disposición de los investigadores, lo que hizo imposible proceder a su consulta. Afortunadamente, los dirigentes socialistas mostraron siempre una desmedida afición por los usos y formas burocráticos. Esto hizo posible la existencia de varias copias de la mayor parte de los documentos y correspondencia cruzada entre los principales protagonistas del período. Ello permite disponer de varias fuentes alternativas y accesibles a la hora de consultar dicha documentación. Así, la Fundación Pablo Iglesias o el Archivo Histórico Nacional -a partir del Archivo Luis Araquistain- disponen de abundantes fondos que permiten la consulta y el análisis de dicha documentación. En este sentido, al final del estudio incluimos una pormenorizada relación comentada de archivos y fuentes. A la vista de ello, no cabe esperar que la ulterior consulta de los fondos hasta ahora inaccesibles obligue a realizar modificaciones sustanciales en nuestro análisis.

Otra dificultad importante fué la fragmentación y dispersión de las fuentes a consultar. La Guerra Civil y el exilio provocaron la diáspora de nuestros protagonistas y, con ellos, de

buena parte de su documentación política. Afortunadamente, la transición democrática creó unas condiciones favorables para facilitar la recuperación de buena parte de lo que aún se conservaba. Por lo que a nuestro campo de trabajo se refiere, esta labor se ha realizado, esencialmente, a través de la Fundación Pablo Iglesias, que viene desarrollando desde hace más de una década una importante labor de localización y adquisición de fondos documentales, hemerográficos y bibliográficos, que han ayudado a realizar esta investigación.

Estos fondos, algunos de ellos aún sin catalogar, contienen una ingente cantidad de documentación, aunque presentan lagunas significativas por lo que hace referencia al período de la Guerra Civil y a otros momentos. Ello hizo necesario consultar otros Archivos y Centros de documentación en busca de información complementaria. Estos centros, Archivo Histórico Nacional -tanto en Madrid como en Salamanca-, Hemerotecas -Nacional y Municipal de Madrid-, Biblioteca Nacional, etc, han permitido cubrir en parte estas lagunas.

### **El socialismo español y los socialismos europeos durante los años treinta.**

Lo ocurrido en la política española en general, y en el partido socialista en particular, durante los años treinta, no puede desligarse de la situación por la que atravesaron numerosos países europeos durante el mismo período. El rutilante comienzo de la década, marcado por el fin de la Restauración y la proclamación de la II República, puede hacernos olvidar que, por encima de la situación de cada país, Europa se veía convulsionada por la influencia de fuerzas socioeconómicas y políticas mucho más profundas que las que se derivan de un simple cambio en la forma de Gobierno.

Estas circunstancias, puestas de manifiesto en estudios clásicos sobre el socialismo tales como los dirigidos por J. Droz o G. D. H. Cole, consistían básicamente en la competencia establecida entre los movimientos fascistas y los partidos socialistas por hacerse con el control político en países fuertemente afectados por las consecuencias de la crisis económica iniciada en 1929.

Los partidos socialistas, que venían defendiendo planteamientos moderados, habitualmente caracterizados como socialdemócratas, participaban plenamente de los mecanismos y procedimientos propios de los sistemas parlamentarios de corte burgués. Esta realidad, aplicable a la mayor parte de los países de Europa Occidental a comienzos de los años treinta, y a la que se sumará el caso español desde 1931, hizo difuminarse el carácter de los partidos socialistas como partidos de clase. Dicho proceso, que atrajo a sus filas -durante las primeras décadas del siglo- a un considerable número de nuevos afiliados procedentes de sectores sociales y profesionales no estrictamente obreros, tuvo, como contrapartida, una reducción en el potencial de cambio que, frente al sistema burgués, habían poseído tradicionalmente los partidos socialistas. Ello permitió, además, el surgimiento de grupos dirigentes, fuertemente profesionalizados, que basaban su poder en el control administrativo de las organizaciones obreras.

Así, la participación de los partidos socialistas en el poder no supuso, tal vez con la única excepción de Suecia, la puesta en marcha de reformas profundas. La actuación de los socialistas en los distintos países tuvo una escasa incidencia de cara a la transformación de las relaciones de poder en las esferas política y económica.

De hecho, los socialismos europeos del período de entreguerras adolecieron de una escasa capacidad a la hora de analizar lo que suponía su presencia en el Gobierno. Ello, unido a la resistencia mostrada por la burguesía para compartir, de forma estable, el poder con los socialistas, acabaría provocando una crisis interna no exenta de desorientación y acompañada por cierta pérdida de identidad.

Por ello no es de extrañar que, en momentos de crisis social y económica profunda, como la que se vivía a comienzos de los años treinta, buena parte de la clase obrera se mostrara desorientada y, en algunos casos, acudiera a engrosar las filas de los grupos fascistas, cuyo equívoco mensaje -adobado por toda suerte de reclamos populistas y pretendidamente revolucionarios-, se mostró como un excelente banderín de enganche. Esta circunstancia, ya analizada entonces por el socialista austríaco Otto Bauer en El fascismo, contribuyó a desequilibrar a los partidos socialistas y favoreció el auge de los fascismos.

En el caso del socialismo español, estas circunstancias dieron como resultado, ya desde el comienzo de la década de los treinta, la existencia de tres tendencias internas que fueron cristalizando en torno a Julián Besteiro, Francisco Largo Caballero y el propio Indalecio Prieto. Este panorama representaba, al menos hasta 1932, las diferencias de criterio existentes en torno a un tema esencial: la participación de los socialistas en el Gobierno republicano. Así, mientras que Besteiro, que acaudillaba el llamado grupo reformista, se oponía a dicha participación, el resto del socialismo español, en el que Largo Caballero y Prieto eran las figuras más representativas, se mostraban partidarios de apuntalar al naciente régimen republicano desde el Gobierno.



Tradicionalmente se ha venido identificando a los caballeristas como el ala izquierda del socialismo español, a los besteiristas como el ala derecha, mientras los seguidores de Prieto habrían ocupado el centro. Sin embargo, éste análisis, que resulta válido, con matices, para los años previos a la guerra civil española, pierde totalmente su sentido si pretendemos proyectarlo a épocas anteriores. Así, la clara oposición de Prieto a colaborar con la Dictadura de Primo de Rivera contrasta con la postura colaboracionista puesta en práctica por Largo Caballero, lo que modifica claramente la clasificación anterior.

La salida de los socialistas del Gobierno republicano, que tuvo lugar a mediados de 1933, y, sobre todo, el descalabro electoral sufrido por socialistas y republicanos de izquierda en las elecciones de noviembre de aquel mismo año, a las que acudieron por separado, hicieron variar sustancialmente el panorama interno del socialismo español. Crecientemente marginados y apartados de los puestos de dirección los reformistas, caballeristas y prietistas se dedicaron durante 1934, decididamente los primeros, más renuentes los segundos, a organizar un movimiento insurreccional que les permitiera recuperar el poder político. Dicha preparación, alentada por el recuerdo de lo ocurrido a los socialistas alemanes y austríacos, se concretó en la fracasada revolución de octubre de 1934, y puso de manifiesto la incapacidad de los socialistas españoles para llevar a buen puerto un proyecto de tal naturaleza. Al tiempo, prietistas y caballeristas extrajeron diferentes conclusiones sobre lo ocurrido. Mientras Largo Caballero se mostraba partidario de insistir por la senda radical y descartaba la posibilidad de repetir la experiencia de colaboración gubernamental con los republicanos, Prieto comenzaba a trabajar para reconstruir dicha alianza y rechazaba el recurso a la violencia como instrumento para alcanzar el poder.

En torno a esta diferencia esencial, agravada por la imposibilidad de mantener una comunicación fluída entre ambos grupos, se cimentó la pugna entre caballeristas y centristas hasta el comienzo de la guerra civil. La competencia entablada entre ambos grupos para controlar el movimiento socialista en su conjunto, hizo descender el peso específico del socialismo español en 1936. El balance final, plagado de derrotas y victorias pírricas por ambas partes, fué la mutua neutralización y la imposibilidad de que los socialistas desempeñaran en la sociedad española el papel equilibrador que les estaba reservado.

Sin embargo, este panorama interno del socialismo español se vería considerablemente afectado por el comienzo de la guerra civil. Durante la misma se produce la práctica desaparición de los reformistas como tendencia y, tras un breve paréntesis, se recrudece el enfrentamiento entre prietistas y caballeristas que acabará saldándose, durante 1937, con el triunfo de los primeros. Sin embargo, ello no servirá para llevar la calma al seno del socialismo español. Un problema esencial: la estrategia a seguir en torno al desenlace de la guerra y, en relación con este tema, el papel y las relaciones a establecer con los comunistas españoles, escindirían a los centristas entre los partidarios de Prieto y el grupo reunido en torno a la figura emergente de Juan Negrín.

Mientras Prieto consideraba que el esfuerzo republicano de guerra había de dirigirse hacia la búsqueda de una solución de compromiso que pudiera poner fin al conflicto, Negrín se mostraba escéptico con respecto a dicha posibilidad y buscaba prolongar la resistencia republicana hasta que el previsible estallido de la guerra en Europa permitiera derrotar a los movimientos fascistas en su conjunto.

En directa relación con este tema central se planteaba la segunda cuestión. Así, mientras Prieto prefería intentar, a pesar de todo, jugar la carta del apoyo occidental, rechazando por tanto la colaboración con los comunistas españoles, Negrín era consciente de la dependencia republicana respecto de los envíos de material bélico soviético, y toleró el auge que los comunistas españoles habían cobrado desde el comienzo de la guerra.

Estas diferencias, que culminaron con la salida de Prieto del Gobierno Negrín en abril de 1938, dieron paso, una vez iniciado el exilio, a una indisimulada lucha entre ambos grupos para hacerse con el control del socialismo español. El proceso, que no finalizaría hasta mediados de los años cuarenta, se saldó con la victoria de Prieto, que recuperó la iniciativa y pudo relanzar su viejo proyecto político: intentar establecer un marco de convivencia estable para España en base a la colaboración de amplios sectores de la sociedad española. Con ello se ponía fin a una década en la que, a causa de la guerra civil y sus consecuencias, Prieto, y con él el socialismo español, se había visto privados de la posibilidad de intentar llevar adelante su proyecto político. El fracaso final de este proyecto, que prefiguraba el modelo triunfante durante la transición democrática, no empaña el valor de la propuesta de Prieto.

### **Estructura de la investigación.**

El desarrollo de nuestro análisis presenta tres grandes etapas, que se corresponden con otros tantos momentos claves en la trayectoria política de Prieto y de la sociedad española. Estos grandes apartados, que arrancan del período inmediatamente posterior a la Revolución de Octubre de 1934, describen, en primer lugar, las grandes líneas que caracterizan el movimiento que se ha dado en denominar prietismo, así como los esfuerzos de Prieto para conseguir que los socialistas aceptasen participar, junto a otras fuerzas políticas progresistas, en una amplia

coalición que pudiera hacerse cargo de la gestión gubernamental. Este intento, frustrado finalmente por las divergencias que enfrentaban a caballeristas y prietistas, alcanzó su punto culminante durante la primavera de 1936.

La segunda etapa, marcada por el inicio de la guerra civil - prueba palpable del fracaso de la política que Prieto representaba-, gira en torno a la lucha por el control del socialismo español. La pugna, ya iniciada durante la fase anterior, presenta dos momentos bien diferenciados: el enfrentamiento entre prietistas y caballeristas, saldado en 1937 con la victoria de los primeros, y, posteriormente, la lucha, que se prolongará hasta mediados de los años cuarenta, entre prietistas y negrinistas. Este largo período, durante el que los socialistas quedan frecuentemente a merced de factores externos, deja paso a la tercera, y última, etapa considerada.

El último período, que abarca la segunda mitad de la década de los cuarenta, recorre el proceso de reconstrucción interna del socialismo español y supone la recuperación del viejo proyecto de Prieto: el intento por alcanzar un consenso con otras fuerzas políticas que permitiera una convivencia pacífica que hiciera posible la transformación del país. Hay, sin embargo, diferencias significativas con respecto al proyecto original. En primer lugar, la existencia de una Dictadura en España que impide el libre ejercicio de las libertades y ha condenado a la oposición a la cárcel o el exilio. En segundo lugar cambian los interlocutores. Si durante los años treinta el mensaje prietista se dirige, esencialmente, hacia los republicanos de izquierda, en esta ocasión serán los monárquicos el objeto principal de su atención. Los republicanos, mientras tanto, se encastillarán en su reivindicación del Régimen proclamado el 14 de abril de 1931.

El balance final, marcado por el reconocimiento de su fracaso por el propio Prieto, no debe hacernos olvidar el verdadero significado de su proyecto. En momentos de radicalización, cuando el caso español participa de las mismas características que la situación en el resto de Europa, el intento de Prieto por sentar las bases de una convivencia estable constituye una excepción a tener en cuenta.

En cualquier caso, el fracaso final se vió favorecido, tal y como intentaremos demostrar, por la influencia de tres tipos de factores bien definidos: los errores y limitaciones personales del propio Prieto, la división interna y las características organizativas del socialismo español y, finalmente, la desfavorable evolución de la situación internacional a lo largo de todo el período estudiado.

Finalmente, es preciso dejar constancia del agradecimiento por las orientaciones y ayudas recibidas. En primer lugar a Julio Aróstegui, principal responsable de los aciertos que esta investigación pueda tener, y a quien no cabe imputar ninguna de sus carencias. En segundo lugar a la Fundación Pablo Iglesias, sin cuya existencia esta investigación habría resultado casi imposible, y especialmente a las personas que ponen su esfuerzo y su conocimiento al servicio de quienes se acercan por su archivo: Aurelio Martín Nájera, Carmen Motilvá, Oscar Martín, Beatriz García-Paz y el resto de quienes allí trabajan.

## CAPITULO I

### ORIGEN Y SIGNIFICACION DEL PRIETISMO EN LA TRAYECTORIA DEL SOCIALISMO ESPAÑOL

# CAPITULO PRIMERO: ORIGEN Y SIGNIFICACION DEL PRIETISMO EN LA TRAYECTORIA DEL SOCIALISMO ESPAÑOL (1934/35).

## 1.1. LAS CONSECUENCIAS DE LA REVOLUCION DE OCTUBRE. LA SEPARACION DE TACTICAS

El fracasado movimiento revolucionario de Octubre de 1934, hizo posible -al tiempo que daba pie para que se produjera una desproporcionada represión gubernamental- que aparecieran al descubierto las profundas contradicciones y fisuras internas que atenazaban al socialismo español desde tiempo atrás (1). Comités revolucionarios que, llegado el momento decisivo, no actuaron. Líderes moderados dedicados al contrabando de armas. Zonas, señaladamente Asturias, donde la revolución tomó carta de naturaleza, frente a otros lugares, muy numerosos, donde las acciones no pasaron de esporádicos y fantasmagóricos llamamientos a la huelga general. Estos son algunos de los rasgos más conocidos del paisaje socialista en Octubre de 1934 (2)

---

(1) Cfr. JACKSON, G. y otros, Octubre 1934: cincuenta años para la reflexión, Madrid, Siglo XXI, 1985.

(2) El fracaso del movimiento revolucionario hizo que los caballeristas, que controlaban la Ejecutiva de la UGT, intentaran valorar lo sucedido en cada provincia. A tal efecto realizaron una encuesta en la que se preguntaba por el momento en que se había recibido el telegrama inicial, las acciones emprendidas y las causas que motivaron el cese de las mismas.

El resultado de la encuesta, respondida por casi medio centenar de capitales y localidades importantes, era desolador y puso de manifiesto el escaso rigor con el que habían sido realizados los preparativos revolucionarios. Ello no impidió que los caballeristas siguieran empleando un lenguaje insurreccional. Por contra, esta verborrea revolucionaria proporcionaba la coartada necesaria para organizar otra insurrección, esta vez de signo contrario.

Tras el fracaso de la Revolución, una Revolución que no contaba con un horizonte único y unánimemente aceptado por todos los socialistas, la represión policial dificultó la posibilidad de que los distintos sectores del socialismo español analizaran en común lo sucedido y alcanzaran unas mismas conclusiones. Con varios millares de militantes en las cárceles, las sedes y Casas del Pueblo clausuradas, cerrado el Parlamento y con una dirección, política y geográficamente, dividida, el socialismo español vio agudizarse las diferencias y tensiones que venían acumulándose desde tiempo atrás.

Estos grupos, que irían definiendo su contorno político y estratégico durante los meses siguientes, han sido clasificados tradicionalmente -y no parece que hayan aparecido razones que justifiquen no seguir haciéndolo así- en tres tendencias. Por un lado los denominados besteiristas o reformistas, guiados por Julián Besteiro. Opuestos a participar en el Gobierno y a los preparativos revolucionarios previos a Octubre, su importancia y peso específico no cesaron de disminuir desde entonces. Tras perder el control sobre las Ejecutivas del PSOE y de la UGT, se convirtieron en un grupo casi testimonial. Únicamente durante 1935, aprovechando el forzado silencio de los demás grupos, conocerían un breve resurgir.

Por otro lado cristalizarían otros dos grupos -centristas y caballeristas- que estaban destinados a jugar el papel fundamental en la orientación del socialismo español de cara al futuro. Los centristas, vertebrados en torno a la figura de Indalecio Prieto, eran partidarios de resucitar la experiencia de colaboración con los republicanos que había marcado el primer bienio de la II República. Inclínados de mala gana a colaborar en los preparativos revolucionarios, demostraron, no obstante, mayor diligencia que quienes habían adoptado una postura más extremista. Este hecho, unido al prestigio



revolucionario cosechado por Asturias -región natal del propio Prieto y zona donde era especialmente influyente- sería hábilmente explotado por los centristas en el futuro (3).

Finalmente, los caballeristas tenían como punto de referencia la figura emblemática de Francisco Largo Caballero. Veterano dirigente sindical de trayectoria moderada y pragmática, se había decantado hacia posturas radicales a partir de la ruptura de la coalición republicano-socialista en 1933, experiencia que había provocado en él cierto resentimiento y frustración (4). Apoyado en su control sobre la Unión General de Trabajadores, en su influencia dentro del Partido Socialista Obrero Español, y en el apoyo de las Juventudes Socialistas, su discurso político se basaba en que la clase obrera llegara a ocupar el poder político en solitario.

Esta clasificación interna del socialismo español, que tiene una finalidad esencialmente didáctica, tenía su origen en la necesidad, inherente a toda fuerza política, de fijar una postura ante problemas esenciales. Como afirma el profesor Santos Juliá:

---

(3) Así describía el centrismo un destacado escritor caballerista:

"Entre ambas corrientes (reformismo y caballerismo) (...) una posición que luego se llamó centrista, sin teoría alguna ni más táctica que la de un oportunismo permanente, a base de la coalición, siempre que fuera posible, con la burguesía, posición cuyos más calificados mantenedores son Indalecio Prieto, Fernando de los Ríos, y a los que se han ido sumando profesores como Luis Jiménez de Asúa, médicos, abogados, periodistas y algunos dirigentes sindicales conocidos, como los de los mineros".

BARAIBAR, Carlos de : "La traición del estalinismo" en Timón, Buenos Aires, N. 7, 1940.

(4) Así parecen admitirlo todos los análisis realizados sobre el tema. Cfr. MORON, G., Política de ayer y política de mañana, Méjico, 1942, págs. 16-18.

"Lo que escindió a los socialistas desde Octubre de 1934 fue la tensión acumulada en torno a cuatro cuestiones fundamentales y muy relacionadas entre sí: las perspectivas políticas que, después de la Revolución de Octubre, se abrían al socialismo a corto y medio plazo, la política de alianzas que sería preciso realizar para alcanzar las diferentes metas propuestas, la búsqueda de bases de apoyo para esas políticas y, en definitiva, la lucha -adobada con toda clase de insultos personales- por el control del movimiento, una vez que la Ejecutiva de la UGT se presentó escindida orgánicamente de la Ejecutiva del PSOE o viceversa" (5).

Un factor que influyó negativamente a la hora de analizar lo ocurrido en Octubre de 1934, fue la penuria ideológica en que se había desenvuelto tradicionalmente el socialismo español. De hecho, destacados dirigentes socialistas -especialmente Largo Caballero- parece que aprovecharon su estancia en la cárcel para completar algunas apresuradas lecturas sobre los fundamentos ideológicos del movimiento obrero mientras que otros, como el mismo Prieto, siempre reconocieron su desinterés por el tema.

Las diferencias entre los dos principales sectores se habían podido apreciar desde antes del movimiento revolucionario de Octubre. Gabriel Morón, diputado socialista durante las Cortes Constituyentes y uno de los más lúcidos analistas del problema, lo describe del siguiente modo:

"El movimiento de octubre de 1934, había tenido, con la preparación, el estímulo y la dirección -sin control efectivo- de Largo Caballero, la aquiescencia, el apoyo y la colaboración de Indalecio Prieto, a la manera del que "deja hacer".

---

(5) JULIA, S.: "De la división orgánica al Gobierno de Unidad Nacional", en Socialismo y Guerra Civil, Anales del Socialismo Español, Vol. II, Fundación Pablo Iglesias, Madrid, 1987.

Su valoración de la influencia de los factores personales a la hora de justificar el enfrentamiento coincide con el clásico análisis de Juan Simeón VIDARTE, El bienio negro y la insurrección de Asturias, México, Grijalbo, 1978

Caballero pensaba, que podía aspirarse a la implantación de un régimen de conquistas "integrales" en lo social, aunque nunca pudo dar forma a semejante aspiración (...). Prieto por su parte, aspiraba sólo a restituir al régimen republicano su carácter específico de democracia avanzada (...). Sin llegar más lejos y sin quedarse más atrás" (6).

Estas diferencias se ahondaron después de Octubre de 1934 dando como resultado que:

"El Partido Socialista quedaba resquebrajado, escindido, no ya en dos grupos sino en tres -cotizando al efecto la oposición minoritaria de Besteiro y sus amigos, disconformes por igual con Prieto y con Largo Caballero. Y este resquebrajamiento, esta escisión, nacieron del propio movimiento revolucionario" (7).

Un factor que contribuyó a ensanchar las diferencias fue la labor realizada por las camarillas. Ello ponía de manifiesto otra cuestión esencial: además de razones y diferencias políticas, las divisiones internas se nutrían de un fuerte componente personal (8). Para Largo Caballero, Prieto era indisciplinado. Además envidiaba sus cualidades parlamentarias y censuraba su tendencia a huir de España en momentos peligrosos -1917, 1930 y 1934-. Para Prieto, Largo Caballero era demasiado rígido en sus planteamientos, vanidoso y demagogo. No obstante, a Prieto le hubiera gustado disfrutar de la misma popularidad que rodeó a Largo Caballero a mediados de los años treinta (9).

Las diferencias de carácter determinaban también el papel

---

(6) MORON, G.: Política de ayer y política de mañana, op. cit. pág. 25.

(7) Idem, pág. 27.

(8) GILLESPIE, R.: The Spanish Socialist Party. A history of factionalism, Oxford, 1989, pág. 38.

(9) Las acusaciones de cobardía lanzadas hacia Prieto olvidan que, durante los preparativos de la Revolución de Octubre, Prieto participó personalmente en operaciones para descargar armas en San Esteban de Pravia, Asturias.

a jugar dentro de los círculos respectivos:

"del lado de Caballero, este no pasaría de ser elemento pasivo, manejado por los alentadores de sus resentimientos, en tanto que del lado de Prieto, el elemento pasivo estaría representado por su clientela. De ello se deducía, que en el grupo de Prieto fueran a concentrarse, en mayor proporción, las figuras menos dinámicas y hasta las más ponderadas, los hombres que buscaban un remanso de paz, al calor del prestigio que atenuase el carácter violento de la pugna. Mientras que, en el grupo de Caballero, fueron a coincidir, los temperamentos más ligeros y superficiales, los más audaces y hasta los más cínicos, especuladores en no pocos casos de un revolucionarismo, que en el fondo no llegaban a sentir" (10).

Este enfrentamiento provocó la polarización del Partido entre ambas tendencias :

"No nos quedaba más remedio que ser "caballeristas" o "prietistas". Quedarnos a secas con el título de socialistas, tristemente desvalorizado, era, por parte de los unos o los otros, hacer oposición a una hostilidad recelosa" (11).

Por otro lado, el rumbo y la estabilidad política de la República dependían, en buena medida, del equilibrio que existiera entre los propios socialistas. Sometida a una creciente presión por parte de aquellos sectores sociales y políticos que se oponían a su continuidad, la Segunda República Española no podía permitirse el lujo de que su principal soporte social y político, habida cuenta de la débil estructura sobre la que se sustentaban los partidos republicanos, quedase neutralizado como consecuencia de querellas internas. Así pues, a la larga, la creciente división que se produjo en el seno del socialismo español fue uno de los factores, no el único, que contribuyó a desestabilizar el régimen republicano. A continuación repasaremos el proceso por el que se produjo la polarización y disgregación del socialismo español entre 1934 y 1936.

---

(10) Idem, pág. 32.

(11) Idem, pág. 35.

### 1.1.1. El análisis caballerista

Los caballeristas habían proclamado de forma incansable durante todo un año su negativa a reconstruir los puentes con los republicanos y su confianza en el éxito de la revolución. El fracaso de ésta les colocó en una situación muy comprometida. Como escribe el profesor S. Juliá:

"Largo Caballero no podía, después de una insurrección que había dejado su estela de muertos y detenidos, volver a una política de alianza con los republicanos. Desconfiando de los pactos por la izquierda, imposibilitado de dirigirse a su derecha, y con los locales de su organización ahora cerrados, Largo no tenía más opción que esperar y ver" (12).

No obstante, en torno a esta paradoja confluyeron numerosos y dispares elementos que acabaron por configurar el caballerismo. Por un lado, contribuyendo a darle nombre, se encontraba un grupo de veteranos dirigentes socialistas que, tras varias décadas de sostener una postura moderada y posibilista -conforme a la más pura tradición del "pablismo"- se habían sentido defraudados y traicionados por los resultados alcanzados tras la colaboración socialista en los Gobiernos del primer bienio republicano. Este grupo, liderado por Francisco Largo Caballero y del que también formaban parte, entre otros, Enrique de Francisco, W. Carrillo, Pascual Tomás o José Díaz Alor, ocupaba puestos clave en el partido y el sindicato socialista.

---

(12) JULIA, S.: "Socialismo y revolución en el pensamiento y la acción política", prólogo a F. LARGO CABALLERO: Escritos de la República, Madrid, 1985, pág. LVI. La obra de Largo Caballero es en realidad la primera parte -única publicada hasta ahora- de Notas Históricas de la Guerra en España, documento mecanografiado al que nos referiremos en numerosas ocasiones que se encuentra en la biblioteca de la Fundación Pablo Iglesias.

Su propio líder, que había sido el más decidido defensor de la colaboración con la Dictadura del general Primo de Rivera, parecía haber recorrido, en el breve trayecto que va de 1933 a 1934, la distancia que separa al sindicalista burócrata del revolucionario incontenible.

Este dato, la simbiosis entre un discurso radical y una práctica moderada, revela la debilidad del entramado caballerista. Llegado el momento de adoptar decisiones, y no únicamente de bloquear las iniciativas ajenas, esta debilidad acabaría por desmontar buena parte de la imponente imagen que ofrecía el caballerismo a mediados de 1936 (13).

Por otro lado estaban algunos escritores -periodistas y publicistas más que intelectuales con una sólida formación- que, como Luis Araquistain, Alvarez del Vayo o Carlos Baraibar, decidieron poner su pluma al servicio del caballerismo. Ellos formarían un círculo en torno al veterano líder socialista, que se apoyaría en ellos para intentar construir su nuevo discurso político. Este grupo, bien caracterizado por Santos Juliá, logró:

"con ciertas categorías marxistas -mezcladas con otras muchas de origen diferente- lo que en su esencia era la radicalización sindical de la UGT" (14).

Estos escritores, que no habían participado en la construcción del partido, se encontraban en buena posición para tratar de minar la autoridad de los órganos directivos del mismo, lo que reducía el papel del PSOE como instrumento efectivo de transformaciones futuras. En palabras del mismo autor:

---

(13) Cfr. GRAHAM, Helen : "The eclipse of the socialist left: 1934-1937", en Elites and power in twentieth-century Spain, Clarendon Press, Oxford, 1990, págs. 127-151.

(14) JULIA, S.: La izquierda del PSOE, Madrid, 1977, pág. 50.

"Ellos se encargaban de aniquilar el poder establecido, aunque no pudieran poner otro inmediatamente en su lugar, los viejos burócratas les paraban. En el cruce de estas líneas de acción esa izquierda socialista, ayudó a debilitar dentro del Partido la autoridad de la Ejecutiva sin proponer ninguna solución a cambio y, simultáneamente, ayudó a minar la autoridad gubernamental sin tener ninguna alternativa política o cambiando tanto las alternativas que ninguna de ellas llegó a serlo de forma medianamente eficaz" (15).

Además hay que mencionar a buena parte de los dirigentes de las Juventudes Socialistas que, tras su poco brillante actuación durante los preparativos y el desarrollo del movimiento revolucionario, habían contribuido a encender el debate interno a partir de la publicación de una obra, Octubre. Segunda Etapa, en la que propugnaban la radicalización del socialismo español y condenaban a todos los grupos -besteiristas y prietistas- que parecían oponerse a dicha evolución política.

Finalmente, hay que incluir también a una numerosa, y poco definida, muchedumbre de afiliados y simpatizantes socialistas que, tras sufrir un empeoramiento de sus condiciones de trabajo o haber sido víctimas, directas o indirectas, de la represión gubernamental, se mostraban partidarios de soluciones radicales.

Los meses que siguieron al fracaso revolucionario de Octubre fueron el momento decisivo para aglutinar este variopinto conglomerado que acabamos de describir. Ya durante la primavera de 1935 se produjeron los primeros intentos de L. Araquistain para convertirse en el mentor ideológico de Largo Caballero:

"Lo más triste es que la inmensa mayoría de los que se dicen socialistas siguen pensando no más allá de la República del 14 de abril (...)

---

(15) Idem, pág. 51.

Me inquieta la reaparición del periódico (...) y también las próximas elecciones porque, aún admitiendo la conveniencia de una alianza con los republicanos para sacar de la cárcel al mayor número posible de nuestros condenados, esta táctica y la constitución del nuevo Parlamento colocarán al Partido en situaciones muy comprometidas, que Prieto y los otros tratarán de resolver de nuevo en una franca colaboración, lo que sería trágico" (16).

Para poder influir sobre las agrupaciones del partido era preciso disponer de canales de expresión. Hay que recordar que, tras los acontecimientos de octubre de 1934, las publicaciones obreras habían sido prohibidas. Esta circunstancia, unida al creciente distanciamiento que se estaba produciendo en el seno de la Ejecutiva entre quienes apoyaban a Prieto y a Largo Caballero decidió a estos últimos, en julio de 1935, a sacar a la calle un nuevo semanario socialista, Claridad. Esta nueva publicación, diario desde abril de 1936, se convertiría en el órgano de expresión de los caballeristas y, tras la reaparición de El Socialista, en diciembre de 1935, en su principal competidor.

En Claridad se aglutinaron los diversos elementos que integraban el caballerismo. Los publicistas y periodistas -tales como Luis Araquistain, Carlos de Baraibar, Julio Alvarez del Vayo, etc,...- encontraron en sus páginas un cauce de expresión para sus ideas. Los jóvenes socialistas, especialmente Carlos Hernández Zancajo y S. Carrillo, también se convirtieron en asiduos colaboradores -al igual que el propio Largo Caballero y sus seguidores en las ejecutivas del PSOE y de la UGT-. Finalmente, ese confuso y abigarrado conjunto de militantes y simpatizantes a que antes nos hemos referido también colaboró frecuentemente, sobre todo a través de la publicación de cartas y otras manifestaciones de apoyo a Largo Caballero.

---

(16) FPI, AH 193-11. Carta de Araquistain a Largo Caballero fechada el 14-IV-1935. Curiosamente, aquel mismo día salía a la calle El Liberal de Bilbao con un número conmemorativo de la proclamación de la II República en el que Prieto manifestaba su postura, favorable a la colaboración con los republicanos.



Tambièn hay que destacar la aparición de Leviatán, una revista mensual con un carácter más teórico que Claridad, que supuso el intento más serio de los caballeristas por llegar a definir una línea programática concreta (17).

---

(17) Leviatán ha sido objeto de numerosos análisis en las dos últimas décadas. este interés por la publicación caballerista culminó, en fecha más reciente, con su reaparición. Entre los análisis más conocidos hay que citar los elaborados por Marta BIZCARRONDO, Araquistain y la crisis socialista en la II República (1934-36), Madrid, 1975, y por Paul PRESTON, Leviatán. Antología, Madrid, 1978.

### 1.1.2. EL análisis de Indalecio Prieto

A lo largo de toda su trayectoria política, Indalecio Prieto se caracterizó por poseer una fuerte personalidad que le llevó a mantener, con frecuencia, una postura independiente. Esta independencia de criterio, puesta de manifiesto durante la Dictadura de Primo de Rivera o durante la II República, no favorecía la formación de grupos, tendencias o corrientes, en torno a su persona. A pesar de ello, como afirma S. Juliá:

"Prieto tuvo desde muy pronto, una política específica que defendió, con sólo la excepción de la primera mitad de 1934, a lo largo de toda su vida activa: (...) reformismo político, democrático y liberal para la aplicación de las energías disponibles a la mejora de las condiciones materiales de la existencia obrera y campesina" (18).

En vida de Pablo Iglesias, Prieto era una figura respetada dentro del PSOE. Diputado en sucesivas legislaturas gracias al control sobre su feudo electoral bilbaíno, Prieto constituía el necesario contrapunto a la dirección que se ejercía desde Madrid pero nunca se constituyó en una alternativa al liderazgo de Pablo Iglesias, primero, o de Julián Besteiro, más tarde.

---

(18) JULIA, S.: "La vigencia de Prieto", en Leviatán, número 15, II Epoca, 1984.

"En el fondo es un regeneracionista, que busca la ayuda republicana para llevar a cabo las obras necesarias que permitieran transformar el campo por medio de regadíos y las ciudades para una mayor actividad industrial (...). El sueño en voz alta que Prieto recitó de palabra, y por escrito, consistía en una España regada en la que los productos del campo llegaran, por medio de una buena red de comunicaciones a unas ciudades libres e industriales".

Habría que esperar a la desaparición de Iglesias, y al oscurecimiento de Besteiro, para que, en momentos de fuerte polarización interna, Prieto se convirtiera en alternativa para dirigir el socialismo español. Este cambio coincidió, además, con su plena madurez política. No obstante, Prieto siempre gustó de permanecer en la sombra, en segundo plano, moviendo los hilos de la trama a través de personas interpuestas -en cuya elección no siempre acertó-. Esta renuencia a adquirir el protagonismo y la responsabilidad directa de lo que ocurría, provocó en varias ocasiones -que tendremos oportunidad de repasar- retrasos y pérdidas de tiempo que hicieron fracasar sus iniciativas.

A pesar de ello, y de la imperiosa necesidad de alcanzar alianzas con otras fuerzas sociales y políticas, Prieto demostró un escaso tacto para atraerse a los demás sectores de su propio partido. La tendencia, apuntada por H. Heine, "a alargar inútilmente la lista de sus enemigos y su incapacidad para olvidar, cuando así lo exigía el bien común, los agravios" (19), acabaría por convertirse en uno de los principales obstáculos para el logro de sus objetivos.

Así pues, si bien Prieto dispone de un programa político desde tiempo atrás, no es hasta los años treinta cuando comienza a gestarse esa corriente política que, dentro del socialismo español, se ha dado en llamar centrismo o prietismo. El carácter, individualista y polifacético, de Prieto dificultaba la convivencia, en régimen de igualdad, con sus seguidores (20). Entre estos nos encontramos con dos tipos

---

(19) Recogido por S. JULIA : "Vigencia de Prieto", op. cit.

(20) En un retrato excesivamente sangrante, un escritor franquista describía así a Prieto:

"Es un cómico formidable, un redomado embustero. No cree en nada. Cree sólo en sí mismo. Es escéptico y ególatra. Utiliza a los demás en su servicio y los aparta de su lado o los aplasta cuando no le sirven. Su ambición desmedida, superior a la de todos los hombres públicos que yo he conocido, le lleva a las mayores bajezas. No tiene corazón. No ha querido a nadie

bien definidos. Por un lado los admiradores, seguidores incondicionales de su líder, capaces de soportar sus repentinos cambios de humor. Carentes de personalidad política propia, a menudo eran utilizados por Prieto como instrumento de sus planes y maniobras. Prieto disfrutó durante varias décadas de la compañía, eficaz y discreta, de varios de estos colaboradores aunque, lógicamente, nunca pudo encontrar en ellos el necesario contrapunto para valorar objetivamente sus iniciativas. Entre ellos podemos citar -en el período que

---

jamás. Es un hombre frío, calculador, que mide todos sus actos, que administra perfectamente sus actitudes. No es humano".

CASARES, F.: Azaña y ellos. Cincuenta semblanzas rojas, Granada, 1939, pág. 151.

Constancia de la Mora, esposa del aviador Ignacio Hidalgo de Cisneros y, como él, admiradora de Prieto hasta que, comenzada la guerra civil, ingresaron ambos en el Partido Comunista, describe así la actitud de Prieto para con sus colaboradores:

"Prieto estaba acostumbrado a que, sin excepción, todos sus amigos personales, al convertirse en colaboradores políticos o compartir alguna responsabilidad de mando con él, se le sometiesen incondicionalmente, llevando al terreno del Gobierno de la nación las mismas relaciones sostenidas en el de la amistad"

MORA, Constancia de la: Doble esplendor, Méjico, 1946, pág. 429.

Largo Caballero describía así a Prieto:

"Ha sido envidioso, soberbio, orgulloso, se creyó superior a todos, no ha tolerado que nadie le hiciera la más mínima sombra. Le gustaba estar siempre en primera fila, alabado y admirado. Estar inactivo, sin exhibirse, sin poner de relieve sus sobresalientes condiciones, le producía efectos desastrosos".

Recogido por V. ALBA: Azaña, Negrín y Prieto. Los sepultureros de la República, Barcelona, 1978, pág. 153. Estas frases proceden de Mis recuerdos. Cartas a un amigo, libro póstumo de Largo Caballero publicado en 1955 en Méjico, y no reflejan, con toda seguridad, el juicio que Prieto le merecía durante los últimos meses de su vida. Sí son, por el contrario, fiel reflejo de la pugna mantenida por ambos durante los años treinta.

llega hasta finales de los años cuarenta- a Manuel Albar, Francisco Cruz Salido, Amador Fernández o Victor Salazar.

En un segundo grupo están comprendidos aquellos otros socialistas, procedentes del mundo universitario, que buscaban -tal y como Gabriel Morón nos describía anteriormente- "un remanso de paz que atenuase el calor de la pugna". Entre ellos podemos citar a Fernando de los Ríos, Luis Jiménez de Asúa o, hasta 1937, al propio Juan Negrín. Conocedor de su inferioridad cultural frente a ellos, Prieto les dominaba gracias a su instinto político, que provocaba en éstos cierta admiración, no exenta de curiosidad científica. Sin embargo, salvo en el caso de Negrín, Prieto no pudo contar con ellos en los momentos de máximo enfrentamiento. Su carácter moderado y contrario a toda violencia les llevó a rehuir este tipo de situaciones.

Así pues, ya sea por sometimiento o admiración, en unos casos, y un cierto distanciamiento, en otros, el centrismo contaba con un único motor, el propio Indalecio Prieto. Ello era fuente, simultáneamente, de su fortaleza y debilidad.

Indalecio Prieto y, por extensión, el centrismo quedaban prisioneros de sus únicas fuerzas. Si, por un lado, es cierto que las decisiones podían ser tomadas con mayor rapidez que en otros casos, sus vacilaciones, renunciaciones y silencios se debían al reconocimiento de que, para alcanzar cualquier objetivo, tan sólo podía contar con los recursos que fuera capaz de movilizar por sí mismo.

Desde el punto de vista geográfico, Prieto contaba, fundamentalmente, con el apoyo de los socialistas asturianos -su región de origen-, incluyendo el muy influyente Sindicato Minero Asturiano, y de los socialistas vascos -su región de adopción-. Por contra, su influencia era débil en el resto de las regiones, incluyendo Madrid. Este hecho, a pesar de asegurarle su escaño de diputado y permitirle formar parte de la

Comisión Ejecutiva del PSOE, le colocaba en una difícil situación a la hora de intentar controlar el socialismo español en su conjunto.

Cronológicamente, y a pesar de que la postura de Prieto era bien conocida en todos los sectores del Partido desde tiempo atrás, el centrismo comienza a configurarse como una alternativa para dirigir el socialismo español a partir del fracaso de la Revolución de Octubre. Prieto, como ya hemos recordado, colaboró con poco entusiasmo en su organización y extrajo de la experiencia una clara conclusión. Según confesó más tarde, ya en el exilio mejicano:

"Me declaro culpable ante mi conciencia, ante el Partido Socialista y ante España entera, de mi participación en aquel movimiento revolucionario. Estoy exento de responsabilidad en la génesis de aquel movimiento, pero la tengo plena en su preparación y desarrollo (...)

De aquel movimiento que pudo y debió evitarse manteniendo por medio del sufragio las anteriores posiciones políticas y parlamentarias, nacen los daños que padecemos a la hora presente. Cuando el movimiento fracasó y yo hube de refugiarme por tercera vez en la expatriación, me juré en secreto no ayudar jamás a nada que, según mi criterio, constituyese una vesania o una insensatez" (21).

Durante 1935 Prieto se benefició del proceso de decantación que se produjo en las filas socialistas, merced al cual se fueron distanciando los partidarios de tender puentes hacia los republicanos, de aquellos otros que rechazaban abiertamente dicha posibilidad. Así, Prieto obtuvo, entre otros, el apoyo explícito de Ramón González Peña, el líder minero asturiano. Detenido tras el fracaso de la revolución de Octubre y condenado a muerte, fue indultado por el Gobierno. Pasó por ser el máximo cabecilla de la Revolución, lo que le proporcionó una gran popularidad dentro y fuera de las filas

---

(21) PRIETO, I.: Discursos Fundamentales, prólogo de E. MALEFAKIS, Madrid, 1978, págs. 295-296. Se trata del discurso pronunciado en Méjico, ante las Juventudes Socialistas, en 1942.

socialistas. El alineamiento de González Peña a favor de Prieto tomó carta de naturaleza a finales de marzo de 1935, tal y como se lo comunicó el propio interesado:

"Hasta ahora, camarada Prieto, estuve en abierta discrepancia de la conducta seguida en Madrid, principalmente, a partir del movimiento, o sea, una vez dominado éste por el Gobierno. El hermetismo, mutismo o campana neumática en que se colocaron me pareció poco airoso. De no ser por ustedes, y usted singularmente, nadie reivindica este movimiento. Nadie había hecho nada (...)

Si llegase el grave trance de tener que producirse la escisión, sepa estoy identificado con su pensamiento si, como creo, es el mismo que Amador comunicó. Socialista integral para practicar cada una de las acciones, según las circunstancias aconsejen, siempre, socialista unilateral y simplista, jamás (...).

Mi punto de vista es: frente antifascista ante las próximas elecciones, en torno a liquidar la represión, y pedir responsabilidades para los causantes de esta (...)" (22).

Este apoyo, que no fue el único recibido (23), fue perfectamente capitalizado por Prieto. Como ya hemos citado, y según afirma el propio González Peña en su carta, el silencio

---

(22) GASCON, F y PRIEGO, P.: Documentos Socialistas, Madrid, 1935, págs. 145-147. Carta de R. González Peña a Prieto fechada el 31-III-1935.

Curiosamente, el día 3 de aquel mismo mes, González Peña había dirigido -agradecido por la colaboración del líder socialista en la tramitación de su indulto- la siguiente carta a Largo Caballero:

"Sé cuanto debo en que lo esté (con vida) a camaradas y amigos, y a usted, que, directamente o no, proponiéndoselo o no, inspira los trabajos y entusiasmos de todos, tal vez más que a ninguno".

LARGO CABALLERO, F.: Notas históricas de la Guerra en España, pág. 245.

(23) Durante el verano de 1935 circularon diversas cartas de apoyo a Prieto elaboradas por presos socialistas, la mayoría de ellos vascos. Cfr. GASCON, F. y PRIEGO, P.: Documentos socialistas, op. cit., págs. 295-305.

de los principales responsables en la organización de la Revolución, justificable por el lógico deseo de no ver empeorar su situación ante la Justicia, contrastaba con la actitud de González Peña que, también desde la prisión, asumió la plena responsabilidad de lo ocurrido, y de Prieto que, desde la seguridad del exilio, también reivindicó la paternidad socialista en la organización del movimiento revolucionario. Así, paradójicamente, Prieto y el centrismo, intentaron capitalizar, durante la primavera de 1935, el recuerdo de la revolución asturiana.

La primavera de 1935 fué un momento crucial en la aparición del centrismo como alternativa política en las filas socialistas. En esa fecha, Prieto escribió o publicó varias cartas y artículos de prensa que le permitieron definir su actitud política y salir al paso de los ataques recibidos. El 14 de abril, aprovechando la celebración de la proclamación de la II República, El Liberal de Bilbao recogía un artículo de Prieto dando cuenta de su criterio favorable a un acercamiento con los republicanos. Esta postura provocó la inmediata condena por parte de los miembros de la Ejecutiva socialista que permanecían en la Cárcel Modelo (24).

Ignorando esta previsible reacción, Prieto expuso días más tarde su posición política al resto de la Ejecutiva e insistió en su postura favorable a tender puentes hacia los republicanos:

"Me atrevo, pues, a proponer desde aquí que, si surgiera en tal sentido alguna iniciativa del campo republicano, sea recogida desde luego, y que si no surge así seamos nosotros quienes la formulemos" (25).

---

(24) FPI, AH, II-1. La carta de protesta está fechada el 29-IV-1935.

(25) Carta de Prieto a J. S. Vidarte fechada el 26-IV-1935. Recogida por este último en su obra El Bienio Negro, Méjico, 1976, págs. 400-401.



Sin embargo, la manifestación pública más importante de Prieto durante la primavera de 1935 consistió en la serie de cinco artículos que, bajo el título común de Posiciones Socialistas, aparecieron en El Liberal de Bilbao entre el 22 y el 26 de mayo. Prieto, muy limitado, a causa de su exilio, para poder tomar parte en cualquier reunión o acto político que se celebrara en España, aprovechó su propio periódico para exponer su postura política del momento. La serie de artículos seguía un hilo conductor perfectamente definido. En el primero de ellos, aparecido el 22 de mayo, Prieto exponía su idea central: "Mi opinión es la conveniencia de no excluir de nuestras coaliciones a los republicanos en las próximas contiendas". El segundo artículo de la serie, publicado el 23 de mayo, marcó su defensa frente a los ataques a que venía siendo sometido por los jóvenes socialistas:

"Ante un hombre encanecido en el servicio del ideal (...) me descubro respetuoso (...). En cambio, un joven militante, por talentado y valiente que sea, no me merece ningún ademán admirativo. Su vida, que aún empieza, simboliza el enigma" (26).

---

Ello dió pie a que, durante los meses de abril y mayo de 1935, Indalecio Prieto y Enrique de Francisco -Secretario General del PSOE y alineado con Largo Caballero- entablaran un duelo postal a propósito de la libertad para opinar. La actitud de Prieto, fiel reflejo de su tradicional independencia, quedaba resumida en dos frases:

"Las actitudes colectivas se forman con la suma de las actitudes individuales". Carta fechada el 30 de abril.

"Es muy discutible tu teoría de que un miembro de la Comisión Ejecutiva queda ligado por solidaridad a la actuación del resto de la misma". Carta fechada el 14 de mayo.

Ambas cartas aparecen recogidas en VIDARTE, J. S.: El Bienio Negro, op. cit., págs. 402-405.

(26) El Liberal, Bilbao, 24-V-1935, "El valor de la acción parlamentaria".

La serie de artículos "Posiciones Socialistas" dió origen a la réplica caballerista. Cfr BARAIBAR, Carlos de: Las falsas posiciones socialistas de Indalecio Prieto, Madrid, Yunque,

Cruzado el Rubicón, Prieto hizo patente su voluntad de hacer frente a cualquier controversia de carácter interno:

"La controversia ha de solventarse en un Congreso, que deberá convocarse cuanto antes, pero quizás las circunstancias derivadas de estados legales excepcionalísimos lo demoren en demasía (...)

¿Qué es eso de centrista?. A nadie disputaré campeonatos de radicalismo o de marxismo (...). Sólo digo que en orden a las aspiraciones de justicia social del proletariado, no pongo límite alguno a mi pensamiento y que no repudio procedimientos extremos para lograrlo" (27).

A partir de ese momento, Prieto dedica sus principales esfuerzos a intentar que el Partido asuma sus planteamientos. Descartada la celebración de un Congreso, a causa de la prohibición gubernativa, limitadas las posibilidades de reunión de la Ejecutiva -debido al encarcelamiento o exilio de la mayoría de sus miembros-, su mirada se dirigió hacia el Comité Nacional, que no se reunía desde las vísperas de la Revolución de Octubre. Con este propósito, Prieto se dirige a la Comisión Ejecutiva a finales de junio:

" Hace tiempo que vengo pensando en la conveniencia, a mi juicio absoluta, de que se reúna el Comité Nacional de nuestro Partido (...).

Sería mejor, naturalmente, la celebración de un Congreso, pero me doy cuenta de que esto, de momento, es imposible (...)

---

1935.

(27) El Liberal, Bilbao, 25-V-1935, "Los roedores de derrotas".

En carta a su correligionario Torquemada, Prieto insistía, meses más tarde, en las razones que impulsaban su postura:

"No hay política posible de no estar guiada por la oportunidad, don supremo de esta clase de luchas. La oportunidad es tan esencial en la pelea política, que incluso las palabras, las más profundamente doctrinarias, cobran valor distinto según el momento en que se pronuncien o escriban".

SAINZ VALDIVIESO, A.: Indalecio Prieto. Crónica de un corazón. Barcelona, 1982, pág. 182.

El Partido necesita a la hora actual, más que nunca, orientaciones fijadas en normas de conducta muy claras" (28).

Desde entonces, fijadas las posturas respectivas, centristas y caballeristas pugnarían por el control de las organizaciones socialistas. Las Comisiones Ejecutivas, los Comités Nacionales, los órganos de prensa y las propias agrupaciones y sindicatos socialistas, servirían de escenario para un enfrentamiento que acabaría por debilitar, hasta alcanzar casi el punto de ruptura, al socialismo español y, por añadidura, al propio sistema republicano.

---

(28) GASCON, M. y PRIEGO, P. Documentos Socialistas, op. cit, págs. 60-62. Carta de Prieto a Vidarte fechada el 29-VI-1935.

### 1.1.3. El ocaso final del besteirismo

Julián Besteiro, y el sector reformista del socialismo español aglutinado tras él, protagoniza, durante la Segunda República, la oposición a la colaboración ministerial. La popularidad de Besteiro y la larga experiencia de quienes le siguen -Andrés Saborit, Trifón Gómez. M. Muiño, L. Martínez Gil, etc,- como dirigentes del aparato burocrático que, desde Madrid, controla los recursos de las organizaciones socialistas explican su considerable influencia durante los primeros años treinta, influencia que no guarda relación con su escasa presencia numérica.

Su negativa a admitir la colaboración de los socialistas en el Gobierno no tenía un componente radical. Por el contrario, como demuestra el tono de su publicación Democracia, la moderación parecía ser una de sus señas de identidad.

Aparentemente, esta oposición hunde sus raíces, al menos por lo que respecta a Besteiro, en la falta de confianza en la capacidad de la clase obrera para ejercer el poder (29). En vuelta en vagas ideas sobre cooperativismo o la municipalización de la vida pública, aparece la evidencia de un "reformismo vacío ya de cualquier pretensión transformadora de la realidad social" (30). Por otro lado, los besteiristas se destacan por su intento de capitalizar en beneficio propio la historia y los elementos característicos del socialismo español. La austeridad y la sobriedad, cierto estoicismo cargado de espiritualidad, se convierten en las pretendidas

---

(29) Cfr. LAMO DE ESPINOSA, E.: El pensamiento de Julián Besteiro, Madrid, 1973.

(30) BLAS GUERRERO, A. de, : El Socialismo radical en la II República, Madrid, 1976, pág. 15.

señas de identidad de este grupo, desbancado de los puestos directivos de Partido y Sindicato desde muchos meses antes la Revolución de Octubre.

Sin embargo, los reformistas verán en el fracaso del movimiento revolucionario una clara demostración del acierto de sus posiciones. Favorecidos, además, por la libertad de movimientos de que pudieron gozar a lo largo de 1935 -en oposición a la persecución de que fueron objeto el resto de los líderes socialistas- los reformistas protagonizaron a lo largo de aquel año un efímero resurgir. Esta recuperación estuvo marcada por otra característica: cierta aproximación a los prietistas en el intento por frenar la radicalización en que parecían sumergirse los caballeristas.

La manifestación más palpable de este breve resurgimiento la encontramos en la aparición del semanario Democracia. La publicación, que vió como descendían sus ventas y su tirada a medida que se desgranaban las semanas, se vió favorecida por la prohibición que pesaba sobre El Socialista, aunque pronto tuvo que sufrir la competencia del nuevo semanario caballerista, Claridad.

El contenido de sus páginas, que también sirvieron como caja de resonancia para artículos de centristas tan destacados como R. González Peña y el propio Prieto, no se destaca por un elevado tono teórico. Por el contrario, como bien ha señalado Marta Bizcarrondo (31), los reformistas dedican buena parte de sus esfuerzos a justificar su propia existencia y apenas abordan la tarea de construir una estrategia propia.

Ello obligó a Besteiro y alguno de sus seguidores, señaladamente Gabriel Mario de Coca, a emplear otros medios y procedimientos. Así, con motivo del acto de investidura como

---

(31) BIZCARRONDO, M.: Araquistain y la crisis socialista en la II República. Leviatán (1934-1936), Madrid, Siglo XXI, 1975, págs. 202 y ss.

miembro de la Academia de Ciencias Morales y Políticas, que tuvo lugar el 28 de abril de 1935, Besteiro pronunció una conferencia, Marxismo y antimarxismo, que suponía un intento teórico más penetrante y que dió origen a una prolongada polémica con Araquistain, que se apoyaba para ello en las páginas de Leviatán (32). G. Mario de Coca publicó, ya en 1936, Anti-Caballero. Crítica a la bolchevización del Partido Socialista, un ensayo crítico sobre la radicalización caballerista que supuso una de las últimas manifestaciones públicas de los reformistas antes del comienzo de la Guerra Civil (33).

---

(32) BESTEIRO, J. : Marxismo y antimarxismo, Méjico, 1966.

(33) Marta BIZCARRONDO, op. cit., pág. 208, se hace eco de la posible existencia de otra publicación, Los marxistas, en la que habrían colaborado G. Mario de Coca y el propio Besteiro.

## 1.2. INDALECIO PRIETO Y LA FORMULACION DE LA POLITICA CENTRISTA DURANTE 1935

### 1.2.1. La vuelta a la colaboración con los republicanos. El camino hacia el Frente Popular.

A la hora de repasar los principales acontecimientos ocurridos a comienzos 1936 resulta obligado referirse a la victoria electoral del Frente Popular en las elecciones celebradas en febrero de aquel año. Cuando se evoca aquel hecho, suele asociarse con las imágenes de las multitudes celebrando el éxito cosechado en medio de un flamear de banderas y pancartas.

Ante este estereotipo es preciso aclarar varios aspectos: ¿Qué es un Frente Popular?, ¿Qué papel jugó Indalecio Prieto en la gestación de la alianza electoral? y ¿Qué carácter tenía dicha alianza?.

Para responder a estas preguntas hay que remontarse a 1934, cuando socialistas y comunistas franceses firman un pacto de unidad de acción. Este pacto, forzado por la necesidad de hacer frente al avance del fascismo en la sociedad francesa y auspiciado por el cambio de estrategia impulsado desde la Internacional Comunista, se extendería después hacia la derecha y englobaría también al Partido Radical (34). En su origen, pues, el Frente Popular es una experiencia francesa de raíz esencialmente obrera aunque con vocación de abarcar a sectores de la burguesía progresista.

¿En qué medida se corresponde esto con el caso español?. El profesor Santos Juliá ha descrito brillantemente como, en su raíz, el proceso que se llevó a cabo en España siguió un

---

(34) JULIA S.: Orígenes del Frente Popular en España, págs. 12-15. Hay que recordar que hasta entonces la táctica comunista en relación con los socialistas pasaba por alcanzar la unidad desde la base.

En cualquier caso, esta aparente coincidencia encubría diferencias de cara al futuro. Mientras Prieto parecía confiar en la posibilidad de colaborar en el Gobierno en un futuro, para los caballeristas esta posibilidad estaba fuera de toda posible discusión.

Sin embargo, para llegar a esta situación hubo que recorrer un largo camino, camino marcado por la incapacidad de los socialistas para ofrecer una respuesta única a las propuestas republicanas.

Así, el 26 de abril de 1935, y en contestación a un requerimiento formulado por J. S. Vidarte, Prieto fija su postura, favorable a restablecer puentes con los partidos republicanos (38).

El programa electoral de esta alianza, en opinión de Prieto, habría de basarse en el por él expuesto a comienzos de 1934 y habría de centrarse en una urgente reforma agraria y en la concesión de una amplia amnistía. Es importante destacar la mayor extensión, en comparación con Azaña, que Prieto concede a la alianza. Para Prieto, obligado a respetar la tradición obrera de su partido y a no deteriorar más las relaciones con los caballeristas, la coalición debería comprender también a las organizaciones obreras. Esta discrepancia con respecto a la propuesta republicana se resolvería de un modo original: el pacto acabaría firmándose únicamente entre republicanos y socialistas. Sin embargo, estos últimos ostentarían la representación del resto de organizaciones obreras.

En cualquier caso, las coincidencias entre Prieto y Azaña superaban ampliamente a las discrepancias:

---

(38) Cfr. VIDARTE, J. S.: El Bienio Negro, op. cit. págs. 400-401.



"Prieto da por supuesta la tesis azañista: el gobierno que haya de salir de las elecciones será republicano y ejecutará un plan, elaborado de común acuerdo y al que los socialistas darán su apoyo en el Parlamento. La Alianza entre ambas fuerzas será, pues, electoral y, en segundo término, parlamentaria. Nunca gubernamental" (39).

En definitiva, como afirma S. Juliá: "No se trata, pues, de un frente popular en el sentido pleno de la expresión" (40).

La postura de Prieto se vió apoyada por las respuestas enviadas por las agrupaciones socialistas al cuestionario enviado por la Ejecutiva del PSOE en relación con las preferencias para establecer una posible alianza con otras fuerzas (41).

Por contra, los caballeristas se mostraban contrarios a cualquier compromiso gubernamental y reacios a aceptar cualquier iniciativa de coalición que procediera de los partidos republicanos. Es decir, se situaban en las antípodas de la postura adoptada por Prieto. Sin embargo, los caballeristas no se mantuvieron irreductibles en esta postura ya que:

"Si la izquierda del PSOE hubiera mantenido íntegras todas las conclusiones que en un primer momento dedujeron de su análisis, no sólo hubiera sido imposible el Frente Popular sino incluso la misma coalición republicano-socialista" (42).

---

(39) JULIA, S.: op. cit., pág. 49.

(40) Idem.

(41) FPI, AH 24-7. A finales de 1935 el censo del PSOE constaba de 34 Federaciones Provinciales con un total de 1.221 agrupaciones, a las que debían añadirse 174 agrupaciones sin federar. Sobre esta cifra, las respuestas obtenidas representaban a 604 agrupaciones.

(42) JULIA, S.: op. cit., pág. 52.

Así, desde mediados de noviembre de 1935, es decir, al recibir formalmente la propuesta de Azaña, los caballeristas se mostraron favorables a la alianza electoral con los republicanos (43).

Fué la necesidad de alcanzar una amnistía la principal razón que impulsó a la izquierda socialista a aceptar la constitución de un pacto con los republicanos, al que se unían - representados a través del PSOE- el Partido Comunista, la UGT, Juventudes Socialistas, el POUM y el Partido Sindicalista de Angel Pestaña.

Convenida la necesidad de iniciar negociaciones con los partidos republicanos, los caballeristas -que aún ocupaban los puestos de mayor responsabilidad en la Ejecutiva socialista- elaboraron un documento en el que se recogían sus propuestas programáticas. El contenido, que incluía medidas tales como la entrega inmediata de la tierra a los campesinos, la creación de una milicia obrera o la nacionalización de la Banca, mereció la inmediata aprobación de la Ejecutiva de la UGT (44).

Sin embargo, cuando Prieto tuvo conocimiento del contenido mostró su oposición a algunos artículos concretos, aquellos que se referían a la nacionalización de la tierra y de la Banca. Ello anticipaba, como bien intuía Prieto, la cerrada oposición que tales artículos encontrarían entre los

---

(43) Cfr. LARGO CABALLERO, F.: Notas históricas de la guerra en España, op. cit., págs. 254-257.

Así lo comunicó E. de Francisco, en su calidad de Secretario General del PSOE, a Azaña el 16 de noviembre. Por entonces, los caballeristas aún formaban parte de la ejecutiva del PSOE y continuaban en la Cárcel Modelo de Madrid. Tan sólo Carlos Hernández Zancajo y Leoncio Pérez, entre los caballeristas encarcelados, se mostraron contrarios al inicio de conversaciones con los republicanos.

(44) Idem, pág. 273-275. La aprobación de la UGT fué comunicada el 24 de noviembre.

republicanos. Por contra, Prieto opinaba que: "debe procederse en éstos y en los demás problemas con gran flexibilidad, contentándonos, si no fuera posible lograr aspiraciones socialistas, con radicalismos burgueses" (45).

Como Prieto había previsto, el manifiesto electoral finalmente aprobado tuvo un carácter netamente republicano. Los intentos socialistas por introducir en el mismo parte de las reivindicaciones obreras tropezaron con la irreductible oposición republicana. Por ello, los socialistas tuvieron que conformarse con ver reflejada en forma negativa la parte esencial de su programa (46). El bloque obrero no pudo imponer, por tanto, el contenido del programa electoral ni tampoco, como luego veremos, la estructura del Comité Electoral o el acoplamiento de las candidaturas. En estas circunstancias, calificar como Frente Popular a la alianza que se concluye a comienzos de 1936 resulta, cuanto menos, inexacto (47). Habría de ser el comienzo de la guerra civil el factor que, al forzar la convivencia gubernamental de todos los sectores de la alianza, transformó en Frente Popular lo que antes sólo había sido una alianza electoral.

---

(45) Idem, pág. 278-280.

(46) Así, era posible leer en el programa final:

"III. Los republicanos no aceptan el principio de la nacionalización de la tierra y su entrega gratuita a los campesinos, solicitada por los delegados del Partido Socialista (...)

Los republicanos no aceptan el subsidio de paro solicitado por la representación obrera (...)

No aceptan los partidos republicanos las medidas de nacionalización de la Banca propuesta por los partidos obreros (...)

No aceptan los partidos republicanos el control obrero solicitado por la representación del Partido Socialista".

(47) El programa completo apareció publicado en El Socialista, Madrid, 16-I-1936.

Así pues, en diciembre de 1935 centristas y caballeristas parecían coincidir, si bien por razones distintas, en la conveniencia de acudir a la futura consulta electoral en una amplia coalición con los partidos republicanos, el Partido Comunista y otras fuerzas menores de izquierda.

Hasta entonces, centristas y caballeristas habían coincidido en la necesidad de que, tras la posible victoria electoral, el Gobierno que se formara había de estar integrado exclusivamente por republicanos. Una lógica consecuencia de este planteamiento era que las candidaturas que se elaboraran para concurrir a las elecciones debían hacer posible la existencia de un fuerte grupo parlamentario republicano, objetivo que sólo podría alcanzarse a costa del sacrificio de los socialistas.

Lógicamente, este sacrificio no era visto con buenos ojos por la mayoría de los militantes socialistas. Ello obligó a la Ejecutiva Socialista, ya controlada por los centristas, y al propio Prieto a negar con frecuencia la posibilidad de que los socialistas se sacrificaran en beneficio de los republicanos:

"Nosotros habremos de movernos en las negociaciones de acuerdo con las instrucciones recibidas del Comité Nacional, y una de ellas es la de no admitir, si se pretendiera, disminuir el número de candidatos que corresponden legítimamente a nuestro Partido. Sobre esto no podremos admitir discusión" (48).

Sin embargo, entre estas declaraciones y los hechos posteriores los centristas establecerían una notable diferencia. Tras anunciarse la disolución de las Cortes y la convocatoria de elecciones para febrero de 1936, republicanos y socialistas formaron una Comisión Nacional que había de encargarse del

---

(48) El Socialista, Madrid, 26-XII-1935. Declaraciones de J.S. Vidarte. Hay que recordar que durante las sesiones del Comité Nacional en que se produjo la dimisión de Largo Caballero, Prieto había hecho unas declaraciones en el mismo sentido.

ajuste y confección de las candidaturas. Dicha Comisión estaba integrada por Manuel Cordero y J.S. Vidarte por parte socialista, mientras que, por los partidos republicanos, además de Amós Salvador y Bernardo Giner de los Ríos -que ya habían estado presentes en la elaboración del Programa Electoral- se incorporaron Manuel Azaña y Diego Martínez Barrio, lo que demuestra el interés de los partidos republicanos por conseguir imponer su criterio en la confección de las candidaturas (49).

Paralelamente, la Ejecutiva del PSOE dirigió una circular a todas las provincias con el fin de recabar datos acerca de la forma en que debían de elaborarse dichas candidaturas. La circular contenía las siguientes preguntas:

"1. Cuantos candidatos corresponden por sus fuerzas a los partidos republicanos en esa circunscripción.

2. Cuantos podrían concedérseles con un criterio de máxima benevolencia distributiva.

3. Que fuerza representa el Partido Comunista y si consideran necesario, conveniente o perjudicial la inclusión de comunistas en la candidatura" (50).

Las respuestas de las diferentes Federaciones Provinciales Socialistas no dejaban lugar a dudas: en base a las fuerzas respectivas y a los resultados obtenidos en las elecciones generales de noviembre de 1933 -las últimas celebradas hasta entonces y que habían supuesto un duro descalabro para

---

(49) JULIA, S.: Orígenes del Frente Popular ..., op. cit. págs. 144 y ss.

(50) FPI, AH 19-15. s.f. Resulta significativa, y esclarecedora respecto a la futura actitud de los centristas en el seno de la Comisión Nacional de candidaturas, la petición de máxima benevolencia para con los candidatos republicanos.

los republicanos-, los socialistas debían ocupar los lugares de privilegio en las candidaturas que se confeccionasen. Como botón de muestra, veamos la evolución seguida por la propuesta de algunas Federaciones Socialistas en diversas provincias y el número final de candidatos presentados por cada partido:

	<u>Ciudad Real</u>	<u>Castellón Teruel</u>	
1. Candidatos a designar	8	4	4
2. Propuesta de la Federación Provincial	5 PSOE	2 PSOE	2 PSOE
3. Decisión de la Comisión Electoral Nacional	4 Repub. 3 PSOE (51) 1 PCE	2 Repub. 1 PSOE 1 POUM	3 Repub. 1 PSOE

Hay que tener en cuenta la presencia mayoritaria -cuatro sobre seis componentes- de los representantes republicanos en el Comité Electoral. Tras la negativa de los delegados republicanos a aceptar la presencia de Largo Caballero, en representación de la UGT, en el Comité Electoral, los dos representantes socialistas se vieron obligados a mantener reuniones paralelas con los caballeristas y el resto de los partidos obreros con el fin de informarles acerca de los distintos acuerdos tomados y servir de portavoces suyos (52).

Finalmente, las candidaturas que se confeccionaron conta-

---

(51) FPI, AH 9-23 y 24, 60-37 y 61-43. De cualquier manera, el POUM no conseguiría que ningún militante suyo fuera propuesto por la provincia de Castellón.

(52) Cfr. S. JULIA, Orígenes del Frente Popular en España, op. cit., págs. 136-140.

ban con la presencia de 193 candidatos republicanos y 150 de los partidos obreros (53).

Una vez decidida la proporción de los diferentes partidos políticos en las candidaturas, las agrupaciones socialistas procedieron a realizar las antevotaciones para designar a los militantes socialistas que habían de ocupar dichos puestos. De alguna manera, dado el grado de división interna, dichas votaciones tenían el valor de un sondeo para comprobar la fuerza de centristas y caballeristas en el seno del Partido.

El resultado final de estas votaciones fué favorable a los caballeristas, que coparon buena parte de los puestos en disputa. Respecto a los miembros de la Ejecutiva centrista baste decir que Anastasio de Gracia, Manuel Cordero, Remigio Cabello y, en primera instancia, Fernando de los Ríos, no consiguieron que ninguna provincia les designase como candidatos. Tan sólo Prieto y J. S. Vidarte, sólidamente asentados en sus feudos electorales de Vizcaya y Badajoz, y, posteriormente, F. de los Ríos, por Granada, conseguirían concurrir a las elecciones y ser elegidos diputados.

Esta circunstancia habría de tener una influencia decisiva durante los meses siguientes. Como analizaremos más tarde, el control caballerista sobre el grupo parlamentario socialista bloqueó las posibilidades de que los centristas consiguieran hacer triunfar el criterio de colaborar activamente con los republicanos en el Gobierno. Al mismo tiempo, esta circunstancia disminuía el valor del control ejercido por los centristas sobre la Comisión Ejecutiva.

---

(53) Cfr. TUSELL, J.: Las elecciones del Frente Popular, Madrid, 1971, 2 vols.

### 1.2.2. Un programa político reformista.

Como ya hemos visto, Prieto tuvo un programa político desde primera hora, programa que mantuvo a lo largo de toda su trayectoria política salvo el breve paréntesis revolucionario de 1934. Conocido el hilo conductor de dicho programa, queda por describir el conjunto de medidas de Gobierno en que éste se concretaba. Hay que tener en cuenta que la permanente intención de Prieto por tender puentes hacia otras fuerzas políticas y sociales, especialmente aquellas de signo moderado y burgués, tenía que condicionar forzosamente el tono de su programa de Gobierno, dándole un matiz reformista que le alejaba de las formulaciones revolucionarias.

Dentro de la historiografía del socialismo español, se ha reservado el término reformista para describir a los partidarios de Besteiro. Sin embargo, aquí utilizaremos dicho término para referirnos al tono moderado de las medidas que Prieto propone, opuestas, por tanto, al radicalismo del mensaje caballerista.

En Prieto, la elaboración de cualquier programa tenía un carácter esencialmente práctico. Su formación autodidacta, a menudo atropellada, incompleta y con notorias lagunas teóricas, le impulsaba hacia la resolución de problemas concretos: el papel de los municipios, la función de la Banca, la tarea de los sindicatos, etc, alcanzan para él la categoría de cuestiones básicas a tratar.

Por lo que hace referencia al período estudiado, hemos de ceñirnos a tres momentos esenciales: su discurso en el cine Pardiñas de Madrid a comienzos de 1934, las declaraciones a sus



compañeros de la Ejecutiva Socialista en el crucial mes de mayo de 1936 y, ya en el exilio, la exposición realizada en su Esbozo de un Programa de Socialización de España (54).

El primero de dichos momentos abordaba la descripción de un programa de medidas -apenas diez- para aplicar cuando los socialistas ocuparan el poder. Estas medidas incluían los siguientes aspectos:

1. Nacionalización de todas las propiedades agrícolas. Los pequeños agricultores podrían seguir explotando sus tierras a cambio del pago de un canon, mientras que en las zonas latifundistas el Estado impulsaría la creación de cooperativas y explotaciones colectivas.

2. Desarrollo de un amplio programa de regadío que mejorase los rendimientos agrícolas y, mediante, la realización de grandes obras hidráulicas hiciera disminuir el desempleo.

3. Reforma educativa a partir de un amplio programa de ayudas al estudio y la apertura de la Universidad a todas las clases sociales.

4. Separación Iglesia-Estado, disolución de todas las órdenes religiosas e incautación de sus bienes.

5. Reestructuración del Ejército a base de la reducción de contingentes y la depuración de los grupos antirrepublicanos.

6. Disolución de la Guardia Civil y creación de una milicia ciudadana.

8. Oposición, por el momento, a nacionalizar los sectores industriales. Bastaría con mejorar las condiciones de trabajo.

9. Reforma tributaria.

El discurso de Prieto, pronunciado en el Cine Pardiñas de Madrid ante las Juventudes Socialistas el 5 de febrero de

---

(54) Cfr. El Socialista, Madrid, 4-II-1934, J.S. VIDARTE, Todos fuimos culpables, Vol. I, págs. 117 y ss. e I. PRIETO, Convulsiones de España, Vol. III, págs. 349-376.

1931, debe enmarcarse en un momento político concreto: el proceso de radicalización socialista que acabaría culminando en el movimiento revolucionario de Octubre. La exposición de Prieto sólo era un programa parcial en el que había claras muestras de cierto desfasado radicalismo. Así, mientras prescinde de toda referencia a la Banca o a la estructuración territorial de España, mientras renuncia expresamente a toda nacionalización de la industria, concede una enorme importancia al tratamiento de las órdenes religiosas o de la Guardia Civil. En conjunto, pues, se trata de un programa incompleto -pronto asumido y ampliado por el Comité Revolucionario que presidía Largo Caballero-, en el que son patentes algunos rasgos de los arbitristas del siglo XVII o del anticlericalismo que había caracterizado al republicanismo decimonónico. Sea como fuere, parece difícil situar dicho programa más allá de los límites del reformismo.

La siguiente exposición del programa político de Prieto tuvo lugar en un marco mucho más reducido -el seno de la Comisión Ejecutiva del PSOE- y en un momento crucial, los días previos al momento en que Prieto recibiera el encargo, a la postre frustrado, de formar Gobierno en mayo de 1936.

Como nos cuenta J. S. Vidarte, por entonces uno de sus más cercanos colaboradores, "para él existían tres problemas fundamentales: la conspiración militar, el paro obrero y la urgente necesidad de implantar una reforma agraria. Expuestos en este orden de prelación" (55).

Respecto al primero de los problemas apuntados, Prieto:

"en el caso de que lograrse formar Gobierno llevaría a cabo un cambio sustancial en los mandos militares, para que sólo aquellas personas de probada lealtad a la República estuviesen en los puntos claves del ejército. Respecto al orden

---

(55) VIDARTE, J. S., op. cit., pág. 117.

público, era necesario un cuadro de buenos gobernadores, enérgicos, activos, conocedores de la situación social de España" (56).

Respecto a las dos cuestiones restantes, Prieto se mostraba igual de tajante:

"era absolutamente preciso la implantación inmediata de la reforma agraria no sólo restableciendo la votada por las Cortes Constituyentes (...) sino llevando a cabo rápidamente el asentamiento de centenares de miles de campesinos. Respecto al paro obrero en las ciudades, habría también que aliviarlo con la realización de un plan de obras públicas, de construcción de viviendas populares y de obras hidráulicas" (57).

Podemos apreciar como, en 1936, apenas se han modificado los planteamientos formulados por Prieto dos años atrás. La cuestión agraria, el desempleo y la depuración del Ejército y los Fuerzas de Orden Público siguen siendo el centro de sus preocupaciones. Contenido suficiente para un programa gubernamental de choque, no parece, sin embargo, que el análisis de Prieto agotara el conjunto de problemas que tenía planteados la sociedad española durante los años treinta.

Habría que esperar una década, ya en el exilio mejicano, para que Prieto enunciara un programa sistemático de reformas.

Dicho programa fué dado a conocer en sus líneas maestras con motivo de la conmemoración del 1 de Mayo de 1946. En esa fecha, Prieto pronunció ante la Asamblea de la Agrupación Socialista Española en Méjico su Esbozo de un programa de socialización en España (58). En el mismo, Prieto comenzaba por reconocer el abandono teórico en el que habían incurrido los

---

(56) Idem, pág. 118.

(57) Idem, pág. 118.

(58) El texto del mismo fué publicado en Adelante, Méjico, 15-V-1946, y también fué incluido en Convulsiones de España, op. cit., vol. III, págs. 347-373.

socialistas españoles desde la proclamación de la Segunda República:

" En esos dieciseis años no hemos tenido coyuntura de atender las cosas que nos son propias, y de ahí que en tan larga etapa ni hayamos realizado la empresa mínima de modificar nuestra organización, ajustándola a necesidades que dimanaban del enorme volumen de nuestro Partido, ni hayamos retocado sustancialmente nuestro programa (...) conviene que meditemos sobre el particular. Yo os voy a ofrecer el fruto de mis meditaciones para que las contrasteis con las vuestras ".

Partiendo de las experiencias que se estaban llevando a cabo desde el Gobierno por los laboristas británicos y los socialistas franceses. Prieto rechazaba la práctica de las nacionalizaciones:

" Lo que se pretende en Inglaterra y lo que se proyecta en Francia no son auténticas socializaciones, sino simples nacionalizaciones que sólo abarcan la alta banca y grandes empresas industriales (...)

Dudando de la capacidad del Estado, hállese en manos de quien sea, para dirigir negocios tan complejos cual los de la alta banca y de la gran industria, considero que medidas de esa naturaleza estarían condenadas al fracaso en nuestro país".

Para él, la Constitución de 1931 era un marco jurídico suficientemente amplio para llevar a cabo las reformas que proponía. El origen de dichas reformas estaba, según el propio Prieto, en la obra de los fisiócratas del siglo XVIII y los regeneracionistas de finales del XIX y comienzos del XX. Jovellanos, Campomanes, Flórez Estrada y Joaquín Costa, desfilaron ante el auditorio reunido en Méjico.

Tras ello, Prieto enumeró los elementos cuya socialización consideraba indispensable: "Pretendo que las socializaciones iniciales en España comprendan la tierra, el mar y el aire ". Para ello, Prieto proponía la colaboración de los municipios y los sindicatos de pescadores "todo ello sin

inventar nada, volviendo a instituciones que han existido en nuestra patria, y que, escondidas en rincones de ciertas zonas de la nación, todavía subsisten" (59).

Socializadas la agricultura, la pesca y la ganadería, Prieto reservaba al Estado la explotación del subsuelo. En cuanto a las formas de explotación de la tierra, proponía el fomento de la enfiteusis y distinguía los casos en que el trabajo podría realizarse colectivamente de aquellos otros - singularmente los terrenos de huerta y regadío- en los que sería más aconsejable la explotación unifamiliar.

A su juicio, la potenciación de las facultades y competencias de los municipios no desvirtuaba el papel del Estado. Este, descargado de tareas y funciones engorrosas, quedaba convertido en elemento coordinador, así como en eficaz administrador del subsuelo y el crédito público. Prieto consideraba que la socialización de la Banca debía realizarse posteriormente y que, mientras tanto, el Estado debía tutelar y reforzar el papel de las Cajas de Ahorros y Cajas de Previsión con el fin de que estas pudieran financiar planes locales de desarrollo, así como estimular su colaboración para que pudiera llegar a constituirse una Confederación de Cajas de Ahorros (60).

En un intento de apoyar sus argumentos, Prieto recordaba que sus propuestas no hacían otra cosa que recuperar prácticas y costumbres tradicionales (61). Este programa, escasamente novedoso y que rechaza las medidas más radicales adoptadas en

---

(59) Idem, págs. 358-359.

(60) Idem., págs. 366-367. En su argumentación, Prieto se apoyaba constantemente en los textos de Joaquín Costa. También realizaba continuas referencias a los planes, en su mayor parte inconclusos, elaborados entre 1931 y 1933, durante su etapa al frente del Ministerio de Obras Públicas, en los Gobiernos presididos por Azaña.

(61) Idem, págs. 372-374. Dicha declaración de principios iba acompañada por un esbozo de las medidas legales que serían necesarias para llevarla a cabo.

Francia y Gran Bretaña, seguía situándose en los límites del reformismo.

### 1.3. La ruptura interna del PSOE. La reunión del Comité Nacional en diciembre de 1935.

El fracaso del movimiento revolucionario de Octubre de 1934 provocó la clausura de las sedes y periódicos socialistas, así como la detención de varios miles de militantes. Como es lógico, estos hechos quebraron la columna vertebral de las organizaciones obreras en general, y de los socialistas en particular. Por lo que respecta a la Comisión Ejecutiva del PSOE, directamente implicada en la organización del movimiento revolucionario, quedó fragmentada en dos grupos, miembros encarcelados y miembros en libertad, y un importante apéndice, Indalecio Prieto, que había conseguido evitar su detención huyendo a Francia.

Los miembros de la Ejecutiva encarcelados eran Francisco Largo Caballero, Enrique de Francisco, W. Carrillo y Pascual Tomás. Ellos, en unión de otros destacados líderes de la UGT y jóvenes socialistas, desarrollarían, desde la cárcel Modelo de Madrid, una activa labor que serviría para decantar y aglutinar esa corriente que venimos denominando caballerismo.

En libertad permanecían Fernando de los Ríos, Anastasio de Gracia, Manuel Cordero, Juan Simeón Vidarte y Remigio Labello, éste último con su salud muy quebrantada. Todos ellos se alinearían junto a las posiciones de Prieto.

Esta situación hizo descansar sobre J.S. Vidarte, vicesecretario de la Ejecutiva, buena parte de las tareas administrativas, muy limitadas por la clausura de sedes y Casas del Pueblo. Esto acabaría beneficiando a las posiciones de Prieto, ya que Vidarte se identificó con él desde primera hora.

Durante algunos meses, la Ejecutiva pareció dar una sensación de normalidad. Sin embargo, no tardaron en surgir las primeras discrepancias. En diciembre de 1934, coincidiendo con la reapertura de las Cortes -clausuradas desde Octubre-, Fernando de los Ríos propuso estudiar el posible regreso de los parlamentarios socialistas al Parlamento. La Ejecutiva, siguiendo el parecer de sus miembros encarcelados, rechazó tal posibilidad.

Poco después, a comienzos de abril de 1935, la Ejecutiva remitió una circular a las agrupaciones en las que se decía:

"La Comisión Ejecutiva ruega a los Comités de las agrupaciones donde existan y puedan funcionar, a los de las Federaciones, consulten a los compañeros si quiera sea privadamente y envíen a la Secretaría del Partido con toda diligencia el juicio que les merezca posibles alianzas ante las próximas elecciones" (62).

La circular, de carácter privado según Largo Caballero, fue difundida ampliamente por los seguidores de Prieto y dió pie a que él mismo expusiera, con la amplitud y profundidad que ya conocemos, su posición favorable a restablecer lazos con los partidos republicanos.

De hecho, Fernando de los Ríos y J.S. Vidarte, los dos apoyos más decididos con los que contaba Prieto en la Ejecutiva, difundieron copias de la circular no sólo entre las agrupaciones socialistas sino también en las Cortes, entre los diputados republicanos, lo que hizo montar en cólera a Largo Caballero y los miembros de la Ejecutiva que le apoyaban, quienes creyeron que se pretendía forzar el restablecimiento

---

(62) FPI, AH 19-15.



le una alianza con los republicanos (63). Todo ello dió origen a que los miembros de la Ejecutiva que se encontraban en la cárcel solicitaran una condena de la actitud sostenida por Prieto (64).

El 30 de abril, F. de los Ríos intervino, junto con otros destacados socialistas, en un mitin que tuvo lugar en el Cine Gardiñas de Madrid. En él expuso su postura favorable a una alianza con los partidos republicanos de cara a las futuras convocatorias electorales. Dicha intervención fue criticada por los miembros encarcelados de la Ejecutiva y ante estas críticas, F. de los Ríos presentó la dimisión como vocal de la Ejecutiva (65). Ello no le impediría más tarde, a petición de Prieto y cuando las polémicas internas habían colocado al Partido al borde de la ruptura, reintegrarse, al menos formalmente, a los trabajos de la Comisión Ejecutiva y apoyar con su presencia la posición de Prieto.

Mientras tanto, otras circunstancias contribuían a distanciarse aún más a Prieto y Largo Caballero. En mayo de 1935, un grupo de jóvenes socialistas -encarcelados en Oviedo tras el movimiento revolucionario de Octubre- hicieron pública una carta en la que discrepaban abiertamente de las posturas radicales recogidas en Octubre. Segunda Etapa. En dicha carta se recogía la siguiente alusión:

"Rectificar errores, sí, aprovechar las experiencias para no reincidir también, pero saltar del Instituto de Reformas Sociales, pasando por el Consejo

---

(63) LARGO CABALLERO, F.: Escritos de la República, op. cit., págs. 166-167.

(64) FPI, AH II-1. Esta petición la realizaron, como ya sabemos, el 29 de abril. Reunión de la Comisión Ejecutiva celebrada el 8-V-1935.

(65) FPI, AH 22-24. Carta fechada el 22-V-1935.

de Estado, a la prédica de la revolución permanente, con tono de histerismo, resulta pueril y revela, además, síntomas inquietantes de anemia cerebral" (66).

La crítica, dirigida contra Largo Caballero, indica, por su dureza, el rumbo que iban cobrando las relaciones entre los propios socialistas. Para empeorar las cosas, algunas personas del círculo de Prieto -como los socialistas asturianos Amador Hernández y Belarmino Tomás y, posiblemente, Luis, el único hijo varón de Prieto- se dedicaron a difundir y divulgar el contenido de la carta. Todo ello hizo montar en cólera a Largo Caballero -que olvidaba que en Octubre. Segunda Etapa se continuaban críticas semejantes contra Indalecio Prieto y Julián Besteiro-. A ello se unía el claro posicionamiento, en favor de una aproximación a los republicanos, que Prieto había hecho público pocos días atrás. Por estas razones, no debe extrañar el juicio que Prieto le merecía a Largo Caballero:

"Indalecio Prieto se ha dedicado a remitir a sus amigos copias de cartas (...). Para mí este proceder no es correcto ni leal (...) Todo ello obligaba a dar, directamente, alguna explicación aclaratoria. Esta no ha llegado. Ni la pido ni la quiero. Algunas cosas tiene su momento, pasado éste ya resultan hasta contraproducentes.

Es innegable la propensión del compañero Prieto, cuando se trata de defender alguna posición suya, personal, a maniobrar por medio de cartas y circulares sin reflexionar si este proceder puede o no ocasionar perjuicios al Partido o a sus correligionarios " (67).

De esa manera, separados por centenares de kilómetros, Prieto y Largo Caballero se distanciaban aún más a causa de estas maniobras.

---

(66) LARGO CABALLERO, F.: Escritos de la República, op. cit., págs. 168-169.

(67) Idem, págs. 169-172.

Así pues, a lo largo de la primavera y el verano de 1935, Largo Caballero y sus partidarios en la Ejecutiva -que seguían encarcelados en espera de juicio- mantuvieron su actitud de espera, limitándose a bloquear las iniciativas que partían de Prieto y sus seguidores. Amparándose en la ausencia de F. de los Ríos, Remigio Cabello y del propio Prieto, los miembros caballeristas hicieron aprobar, durante aquellos meses, varias resoluciones y notas de prensa en las que se criticaba, sin nombrarle, el posicionamiento de Prieto sobre el futuro político del socialismo español (68).

En esta situación, con una Comisión Ejecutiva crecientemente dividida y enfrentada, el Partido Socialista Obrero Español se hallaba, en palabras de Manuel Cordero, miembro de la Ejecutiva, "en un "impasse" de la cual necesita salir con éxito" (69). Dado el equilibrio de fuerzas existente en el seno de la Ejecutiva, habría de ser otro el escenario donde se pudiera inclinar la balanza hacia uno u otro lado. Ello se produjo en el seno del Comité Nacional del PSOE, que no se reunía desde octubre de 1934.

La Organización General del PSOE recogía la existencia del Comité Nacional como un organismo de representación territorial de las diversas regiones, al que se también se incorporaban los miembros de la Ejecutiva. Encargado de controlar el trabajo de ésta, constituía el máximo órgano de decisión entre dos Congresos.

En la época que nos ocupa, el Comité Nacional -al igual que la propia Ejecutiva- procedía de la celebración del XIII Congreso, en 1932. Esta circunstancia hacía que sus miembros, en general, representaran todavía el espíritu moderado que el partido había mantenido hasta 1933 y que, a causa de la ten-

---

(68) FPI, AH 19-15. Nota fechada el 22-VII-1935.

(69) FPI, AH II-1. Carta de Manuel Cordero a la Comisión Ejecutiva fechada el 3-VI-1935.

ncia de la Comisión Ejecutiva a reducir la importancia del Comité Nacional, sus miembros se sintieran inclinados a ejercer un cierto contrapeso respecto de aquella.

Estas circunstancias convertían al Comité Nacional en el probable árbitro de la pugna que se estaba estableciendo entre letistas y caballeristas. De hecho, durante su última reunión, mantenida a finales de septiembre de 1934, Largo Caballero había presentado su dimisión como Presidente del PSOE a causa de su oposición a que el Comité Nacional examinase la gestión de la Minoría Socialista, aspecto no recogido en la Organización General del Partido. Esta dimisión, a pocos días del cambio de Gobierno que provocaría el comienzo del movimiento revolucionario de octubre, fue finalmente retirada por Largo Caballero pero da idea del ambiente interno que se vivió durante aquellos días. El propio Prieto, firme partidario del control de la Minoría Parlamentaria por parte de la Ejecutiva, no constar su malestar por lo ocurrido (70).

Desde comienzos de 1935 se produjeron diversas tentativas para lograr que el Comité Nacional se reuniera, casi todas ellas por iniciativa de Prieto y sus partidarios. Fernando de los Ríos, durante el mes de mayo, el propio Prieto, ya a finales de junio, solicitaron formalmente su convocatoria. La respuesta de Largo Caballero y sus compañeros encarcelados fue negativa, mostrándose dispuestos a retrasar al máximo dicha reunión. Para justificar su postura, los ejecutivos encarcelados recordaban la conveniencia de esperar a que se resolvieran los procesos judiciales. Finalmente, proponían algunos asuntos para tratar en la reunión que se solicitaba:

"a) Movimiento de Octubre: Gestión de la Ejecutiva

---

(70) FPI, AH III-1. Acta de la reunión del Comité Nacional del PSOE celebrada el 2-X-1934.

Los artículos 26 y 27 de la Organización General del PSOE reservaban el enjuiciamiento de los diputados a sus respectivas agrupaciones y el de la Minoría Socialista a los congresos del Partido.

como tal y actuación de todos sus miembros (...)

c) Elecciones: debe examinarse este punto muy detenidamente. Teniendo en cuenta que la amnistía no se podrá obtener más que con un Parlamento diferente al actual, será necesario determinar concretamente con qué elementos y Partidos podrá coaligarse el Partido Socialista. Y si esa coalición circunstancial ha de limitarse al compromiso pro-amnistía solamente o se ha de extender, además, a otra clase de compromisos.

d) Minoría parlamentaria: Debe tenerse presente el artículo 26 de la organización general del partido y a él habremos de atenernos estrictamente (...)

g) Congreso extraordinario del Partido: En los asuntos enumerados hay, por lo menos, tres que creemos es indispensable someterlos a la resolución definitiva de un Congreso Extraordinario, a saber: Movimiento de Octubre, elecciones, con o sin alianzas, Gestión de la Minoría Parlamentaria y conducta para el futuro" (71).

A tenor de esta respuesta es posible extraer algunas conclusiones:

1) Los caballeristas seguían teniendo el movimiento de octubre como punto de referencia para el análisis de la realidad política. El escaso celo, y menor habilidad, demostrados ante su organización no parecían haber dejado en ellos, por lo tanto, ninguna huella negativa.

2) Daban por segura la necesidad de establecer algún tipo de alianza con otras organizaciones políticas con el fin de avanzar la amnistía. Ello coincidía, curiosamente, con las ideas apuntadas por Prieto para iniciar contactos con otros partidos.

3) Cualquier intento que se realizara para que el Comité Nacional fiscalizase la actuación de la Minoría Parlamentaria tropezaría con la oposición frontal de los caballeristas y supondría resucitar la vieja polémica que ya había llevado a dimitir a Largo Caballero en septiembre de 1934. Ello ofrecía a los centristas un flanco débil para provocar la salida de los caballeristas del Comité Nacional.

4) Los caballeristas hablan, por vez primera, de la necesidad de celebrar un Congreso (72).

La falta de acuerdo en el seno de la Ejecutiva obligó a consultar a los vocales del Comité Nacional acerca de la conveniencia de realizar la convocatoria del mismo. Finalmente, y por escasa mayoría, se acordó posponer momentáneamente la reunión (73).

La tregua duraría poco. El 20 de septiembre Suárez, vocal del Comité Nacional, solicitó las direcciones del resto de los integrantes del mismo a fin de impulsar su convocatoria. Días más tarde, con motivo del inicio de la invasión de Abisinia por parte de Italia, la Comisión Ejecutiva convocó al Comité Nacional con el fin de que éste se posicionase ante el conflicto. Dicha reunión, celebrada el 7 de octubre, fue aprovechada por los vocales asistentes para elaborar una carta, dirigida a la Comisión Ejecutiva, en la que afirmaban:

"estimamos por unanimidad (...) la necesidad de celebrar otra reunión plenaria del Comité Nacional, con el orden del día que sigue (...) interesando de la Comisión Ejecutiva que la convoque en el más breve plazo posible" (74).

---

(72) Idem.

(73) FPI, II-1. A comienzos de julio ya habían respondido la mayoría: siete vocales se mostraron a favor de retrasar su convocatoria y cinco en contra de hacerlo.

(74) FPI, AH 62. La carta iba firmada por once vocales.

El orden del día propuesto, que coincidía sensiblemente con el sugerido por Fernando de los Ríos, supone una primera aproximación a los puntos de vista de la mayoría de los firmantes. Ante este requerimiento, todos los miembros de la Ejecutiva se muestran favorables a la reunión solicitada y su convocatoria se fija para el 15 de noviembre. Sin embargo, el comienzo, pocos días antes de dicha fecha, del juicio contra Largo Caballero aconsejó un nuevo retraso en espera de que el Presidente de la Ejecutiva pudiera quedar en libertad y acudir a la reunión. Estos continuos retrasos, por justificados que estuvieran, sólo consiguieron reforzar la impresión de que los caballeristas deseaban impedir la reunión del Comité Nacional, sensación que sólo beneficiaba a quienes se habían mostrado partidarios de su convocatoria, es decir, a Prieto y sus seguidores.

La impresión de que los caballeristas seguían poco entusiasmados con su celebración se veía reforzada por sus propias declaraciones : "¿Qué hay en el fondo de la proyectada reunión del Comité Nacional del Partido Socialista?" se preguntaba Claridad desde su primera página (75). En la mismas páginas, y a preguntas de un jovencísimo Santiago Carrillo, Largo Caballero repasaba las distintas peripecias por las que había atravesado la convocatoria del Comité Nacional para concluir afirmando:

"Por la forma en que se ha tramitado el asunto he creído observar una actitud de clara agresividad contra la Ejecutiva, y singularmente contra los que estamos encarcelados, quizás por suponérsenos responsables de haber impedido la reunión, cosa, como ha quedado bien sentado, absolutamente falsa (...)

POR LO QUE A MI RESPECTA, QUEDA ADVERTIDO: O SE JUEGA LIMPIO O, DE LO CONTRARIO, YO NO ME MORDERÉ LA LENGUA" (76).

---

(75) Claridad, Madrid, 23-XI-1935.

(76) Claridad, Madrid, 23-XI-1935, "Habla Largo Caballero".

En estas condiciones se inicia, finalmente, la reunión del Comité Nacional del PSOE el 16 de diciembre de 1935. A la misma asisten, además de los vocales regionales y los miembros de la Ejecutiva que no habían sido detenidos, Francisco Largo Caballero -que había sido absuelto días antes de su implicación en la Revolución de Octubre-, Indalecio Prieto -que había regresado clandestinamente desde el exilio- y Federico Melchor, en representación de las Juventudes Socialistas. A la reunión no asistieron W. Carrillo, E. de Francisco y Pascual Tomás -todavía encarcelados-, ni tres vocales del Comité Nacional: Marcén, Quintana y Bustos.

Como era de esperar, los debates discurrieron desde un comienzo por derroteros de gran crispación. A causa del evidente peligro que ello suponía todavía para los centenares de militantes encarcelados, decidió posponerse para mejor ocasión el debate sobre lo ocurrido en Octubre de 1934. Con ello, Largo Caballero perdía la baza en la que, de forma incomprensible, había depositado sus mayores esperanzas.

Salvada esta dificultad, Prieto tomo la palabra para dar lectura a una larguísima intervención, concienzudamente preparada, en la que, desmarcándose por completo de la gestión de la Comisión Ejecutiva, fue desgranando los argumentos en que se apoyaba su posición política.

Tras criticar, una vez más, la resistencia y la tardanza en reunir al Comité Nacional (77), Prieto se mostró partidario de que el Comité Nacional pudiera aconsejar, si ésta lo pedía, a la Minoría Parlamentaria:

---

(77) FPI, AH III-1. Acta de la reunión del Comité Nacional del PSOE celebrada el 16-XII-1935.

En las páginas siguientes, y salvo indicación en sentido contrario, este documento será el hilo conductor del análisis.



"Como explicar las constantes lamentaciones a cuenta de una autonomía que, por lo excesiva, se reputa peligrosa para la unidad de acción y que cuando, precisamente en pro de ésta, el órgano autónomo, sin parapetarse en sus facultades, acude en consulta, se prescinda de evacuarla" (78).

A continuación, Prieto intentó rebajar el grado de tensión que se había alcanzado.

Tras algunas aclaraciones de J. S. Vidarte sobre las gestiones para convocar el Comité Nacional, Largo Caballero tomó la palabra y demostró que su estado de ánimo no se asemejaba al de Prieto. Tras haber esperado largo tiempo para discutir esos temas, Largo Caballero se resistía a no entrar en el fondo de las cuestiones:

"Yo no tengo más remedio que decir algunas cosas a pesar de los buenos deseos que tengamos de evitar discusiones. Después que hablamos todos tenemos muchos deseos de que no se nos diga nada. A mi me parece muy bien, pero cuando no habláramos ninguno" (79).

Respecto al problema de las relaciones a establecer entre la Minoría Socialista y el Comité Nacional o la Comisión Ejecutiva, Largo Caballero se mostró irreductible y ordenancista. Eran los resabios de quien se habían regido durante décadas por una norma de conducta basada en el respeto más escrupuloso a los reglamentos y preceptos organizativos de las organizaciones socialistas:

"Eso será una cosa a resolver y soy uno de los primeros en reconocer que para lo sucesivo, el Congreso del Partido tiene que resolverlo de forma que se dé una intervención eficaz al Comité Nacional, pero mientras no se reformen los Estatutos, no se

---

(78) Idem. Prieto recordó como, en noviembre de 1934, con motivo de la reapertura del Parlamento, la Minoría se había dirigido a la Ejecutiva en busca de consejo acerca de la posible vuelta de los diputados socialistas al mismo. La respuesta fue negativa.

(79) FPI, AH 24-10.

puede hacer nada (...). No tenemos derecho, ni nosotros ni nadie a hacer algo que está por encima de los Estatutos".

El otro tema fundamental, la coalición con otras fuerzas políticas de cara a la próximas elecciones, obligó a Largo Caballero a reconocer algo vital:

"No ha habido discrepancias en esa cuestión. La discrepancia era de momento (...). Se ha hecho creer por ahí por ahí que había elementos enemigos de una coalición electoral. Falso. No se ha oído una palabra en ese sentido. Todos estábamos conformes en ir a la coalición, cuando fuera el momento oportuno" (80).

A pesar de este reconocimiento, Largo Caballero dejó entrever cual sería su postura tras una posible victoria electoral: "Querer que el Partido Socialista se unza para siempre al carro republicano, no, eso no se puede tolerar". Finalmente, rechazó toda posibilidad de llegar a un acuerdo entre todos los sectores enfrentados en el seno del Partido:

"Yo declaro ante el Comité Nacional que, por mi parte, no admitiré otro abrazo de Vergara como el del último Congreso. El Partido hará lo que quiera, (...) pero yo tengo el deber de lealtad de recordar que lo que entonces ocurrió, lo que entonces se hizo, ha traído gravísimas consecuencias" (81).

Ello ofrecía pocas esperanzas de cara a alcanzar una fórmula de concordia. Prieto, recogiendo el guante que Largo Caballero le había arrojado, repasó una por una las diferentes acusaciones que, sin nombrarle directamente, había formulado

---

(80) Esto confirma que las diferencias entre Prieto y Largo Caballero, de cara a la estrategia electoral a seguir, eran mucho menores de lo que la agresividad mostrada por los caballeristas frente a las propuestas de Prieto habían hecho creer.

(81) Largo Caballero se refería a lo sucedido durante la celebración del XIII Congreso del PSOE celebrado en octubre de 1932.

contra él.

Respecto a la cuestión esencial, las acusaciones de "uncir permanentemente a los socialistas al carro de los republicanos" Prieto fue tajante:

"Yo no trato ni he tratado nunca de uncir permanentemente al Partido Socialista a los partidos republicanos. Podré estar equivocado en este propósito pero mi finalidad es la misma que aquí se ha expuesto" (82).

En cuanto a las acusaciones formuladas por Largo Caballero acerca de una posible reducción de la representación parlamentaria socialista en favor de los republicanos, Prieto fue claro:

"No se puede disminuir al Partido Socialista a cuenta de ninguna circunstancia del momento. Ni yo lo suscribo, ni lo elogio, ni lo aconsejo y lo combatiré con más vigor que nadie" (83).

Prieto finalizó su segunda intervención insistiendo en su postura acerca de la conveniencia de que la Comisión Ejecutiva o el Comité Nacional supervisaran o aconsejaran la actuación de la Minoría Socialista, el tema que había provocado que Largo Caballero presentará su dimisión en octubre de 1934.

En esta situación de bloqueo se suspendió la sesión para comer. Reanudada aquella misma tarde, Prieto presentó a votación una propuesta concreta referida a la Minoría Socialista:

"Cuando la Minoría Parlamentaria acuda en consulta ante la Comisión Ejecutiva, esta no debe rehuir su opinión, y en el caso de que las circunstancias lo

---

(82) Prieto se refería a la opinión generalizada que justificaba la coalición electoral con los republicanos en virtud de la necesidad de lograr una amplia amnistía para los encarcelados.

(83) Como hemos visto, esa afirmación no se correspondió con la realidad.

permitan y la importancia de las resoluciones o actitudes consultadas lo aconsejen, debe convocarse al Comité Nacional para que sea este quien dé opinión sobre el caso".

La respuesta de Largo Caballero fue inmediata: "¿Es que yo puedo consentir que se tome un acuerdo bajo mi Presidencia contra los Estatutos".

Algunos de los presentes, especialmente Manuel Cordero y Ramón Lamonedá, veían el peligro de ruptura que se escondía tras la votación. Por ello, aún coincidiendo en el fondo con la propuesta presentada por Prieto, intentaron evitar que fuera puesta a votación (84). Sometida finalmente a votación, la propuesta de Prieto alcanzó el siguiente resultado:

Ocho votos a favor: Indalecio Prieto y Manuel Cordero por la Comisión Ejecutiva, y Carretero, Vázquez, Suárez, Botana, Molina Conejero y García por el Comité Nacional.

Cinco votos en contra: Largo Caballero, Anastasio de Gracia y J. S. Vidarte por la Comisión Ejecutiva, y Vidiella y Fominaya por parte del Comité Nacional.

Dos abstenciones: Remigio Cabello y Ramón Lamonedá.

Al observar el resultado sorprende que tan sólo Manuel Cordero -de entre los miembros de la Ejecutiva- apoyase la propuesta de Prieto. Por contra, significados colaboradores de Prieto en el inmediato futuro -como Anastasio de Gracia, R. Lamonedá o J. S. Vidarte- votaron en contra de la misma. En estas circunstancias, la asistencia de los tres miembros de la Ejecutiva que permanecían encarcelados, todos ellos caballeristas, habría conducido a un teórico empate respecto

---

(84) Ramón Lamonedá opinó: "llegar a una votación (...) o considero peligroso y desacertado".

de la propuesta.

La reacción de Largo Caballero no se hizo esperar. Al conocerse el resultado de la votación, presentó su dimisión como Presidente del Partido:

Largo Caballero estaba convencido de que todo respondía a una maniobra previamente preparada: "se ha buscado". Por ello no sirvieron de nada los argumentos expuestos para hacerle desistir de su actitud: "A mi me parece que los razonamientos que hace el compañero Prieto son así como para tomarme por algún inocente". Y dirigiéndose al propio Prieto:

"Prieto sabía mi criterio y sabía muy bien como me produzco en estas y otras cuestiones. Yo lo interpreto en el sentido de que ha sido una propuesta incluso para provocar la situación y es inútil seguir hablando porque no nos vamos a convencer ni tú a mí, ni yo a tí (...). No voy a estar pasándome la vida presentando la dimisión y no aceptándomela (...)"

Prieto, en un intento de quitar hierro al asunto y disminuir su presunta culpabilidad, intentó rebatirle:

"El compañero Caballero cree que aquí ha habido deseo de darle un trágala. Le aseguro que si sé que él iba a creer que la idea de la proposición era esa, no la formulo, incluso he creído que no saldría aprobada, que no tendría votos bastantes (...). Se le puede poner a la resolución el apéndice de que se someta a referéndum de las Agrupaciones. Lo acepto todo. Estoy dispuesto a que se deshagan las causas originarias de esa mortificación. creo que debes mirar bien tu responsabilidad que es enorme".

Sin embargo Caballero se mostró irreductible:

"Tú podrás decir lo que quieras pero a mí no me podrás hacer creer que venías aquí inocentemente a presentar eso. Tú sabías perfectamente las consecuencias que eso podía tener. Por lo menos yo lo creo".

En estas condiciones, con Largo Caballero dimitido de forma irrevocable, se suspendió la reunión. Al ser reanudada el día siguiente por la mañana, los reunidos se enfrentaron al

problema de qué hacer con la dimisión de su Presidente. J. S. Vidarte propuso someter a referéndum de las Agrupaciones la elección de un nuevo Presidente y que la Ejecutiva presentara al propio Largo Caballero para dicho cargo. Prieto se mostró partidario de no aceptarle la dimisión y hacer público el contenido de las sesiones. Federico Melchor, representante de las Juventudes Socialistas propuso el cese de la totalidad de la Comisión Ejecutiva y el Comité Nacional para que pudieran ser elegidos sus nuevos miembros mediante referéndum (85).

Vidiella propuso que una comisión de los reunidos visitara a Largo Caballero para hacerle desistir de sus propósitos, pero dicha iniciativa no logró hacerle desistir de su decisión. Finalmente, ante el apoyo del propio Prieto, se acaba aceptando la propuesta de Vidarte, que suponía proceder a la elección de un nuevo Presidente para el partido sugiriendo el nombre del dimitido Largo Caballero (86).

Bloqueada momentáneamente la cuestión planteada por la dimisión de Largo Caballero, el Comité Nacional pudo dedicarse al análisis de otras cuestiones relacionadas con los problemas internos, así como con la contienda electoral que se avecinaba. Prieto, que llevó la voz cantante en todos estos temas, centró la parte esencial de su argumentación en torno al problema que se le plantearía al partido en caso de una victoria electoral:

---

(85) La actitud del representante de las Juventudes Socialistas, de una gran violencia verbal, culminó con su abandono de la reunión.

(86) Ya entonces, los presentes consideraban que a esta vacante habría que unir las de E. de Francisco, P. Tomás y W. Larrillo. A ellas se añadía la anterior dimisión de Fabra i Gifreu. Respecto a la dimisión presentada meses atrás por F. de los Ríos, Prieto -guiado por su espíritu pragmático y necesitado de todos los apoyos que fuera capaz de reunir- propuso que "no habiéndosele aceptado la dimisión, se le invite a reincorporarse a la Comisión Ejecutiva".

"tal vez tengamos que conjuntar nuestro papel de Partido clasista con nuestra obligación, que nos impondrá incluso el instinto de defensa, de sostener un régimen que haga posible la realización de todas aquellas posibilidades de un futuro que considero, con pesadumbre de mi ánimo, muy próximo".

Por ello, aún estando en desacuerdo con algunos de los puntos programáticos presentados por los republicanos, afirmó: "lo que yo me atrevo a proponer es que haya tal flexibilidad en las negociaciones, que por puntos programáticos no se imposibilite la coalición". Y esa misma flexibilidad era la que recomendaba, contradiciendo con ello sus afirmaciones anteriores, para la negociación de las listas de candidatos.

En relación con los problemas internos, Prieto logró hacer aprobar, por abrumadora mayoría de los presentes, una proposición en la que se pedía la desaparición de Democracia y Claridad, los dos semanarios madrileños que venían representando las posturas de besteiristas y caballeristas (87).

Ello puso el punto final a la reunión del Comité Nacional del PSOE. Como era de esperar, apenas tuvieron noticia de la dimisión de Largo Caballero, los miembros de la Ejecutiva que permanecían encarcelados también presentaron las suyas (88). Enrique de Francisco, rescató la idea -ya apuntada por el representante de las Juventudes Socialistas tras la dimisión de Largo Caballero- de que:

"No procede tan sólo consultar al Partido sobre las dimisiones presentadas sino acerca de quienes han interpretado con más fidelidad y justeza su voluntad y los preceptos reglamentarios (...). Una simple reelección deja la cuestión en los mismos

---

(87) Mientras Democracia, que llevaba una lánguida existencia, agravada por la ya inminente reaparición de El Socialista, obedeció esta orden, Claridad hizo caso omiso de la misma y pocos meses más tarde, en abril de 1936, pasó a convertirse en diario.

(88) FPI, AH II-1. Acta de la reunión mantenida por la Comisión Ejecutiva el 19-XII-1935.

términos en que está ahora planteada" (89).

Richard Gillespie (90) aventura la hipótesis de que los aballeristas pretendían con estas dimisiones -y el apoyo masivo de la UGT, las Juventudes Socialistas y numerosas agrupaciones socialistas- forzar, finalmente, la salida de los miembros de la Ejecutiva que seguían a Prieto. Según esta teoría, los caballeristas daban por segura la convocatoria de elecciones para cubrir la totalidad de los puestos de la Ejecutiva confiaban en conseguir una clara victoria sobre los centristas, que quedarían fuera de la misma. Sin embargo, este planamiento habría fracasado ante la decidida voluntad demostrada por los centristas para seguir en sus puestos y su negativa a convocar elecciones para puestos no vacantes.

La Comisión Ejecutiva envió el día 21 una circular a las agrupaciones en la que daba cuenta de la dimisión de Largo Caballero e informaba que:

"Después de fracasadas las gestiones realizadas a fin de hacerle desistir de ese propósito, el Comité Nacional acordó que (...) por todos los individuos que constituyen las colectividades del Partido, se elija la persona que haya de sustituirle, haciendo constar en la convocatoria de este plebiscito que el Comité Nacional vería con gran satisfacción volviera a elegirse al compañero Largo Caballero (...)

El resultado de la votación se remitirá (...) antes del 15 de enero" (91).

---

(89) Idem. En efecto, frente a la tesis de proceder directamente a la elección de Presidente del partido, los aballeristas defenderían, durante las semanas siguientes, la idea de elegir a la Ejecutiva en bloque.

(90) GILLESPIE, R.: The Spanish Socialist Party. A story of factionalism, Oxford, 1989, pág. 46 y ss.

(91) FPI, AH 19-15. Circular fechada el 21-XII-1935. El resultado de las votaciones fué abrumador en favor de Largo Caballero. Contando con el apoyo de los propios centristas para que se reintegrara a la Presidencia del PSOE, Largo Caballero obtuvo más del 95 % de los votos estabilizados.  
FPI, AH 22-2.



Desde las páginas de Claridad, Largo Caballero mantenía la tesis de que todo había sido una maniobra premeditada: "Qué al propósito era premeditado lo demuestra palmariamente el hecho de que todos sabían que yo no podía aceptar un acuerdo de esa naturaleza" (92).

La reacción de los centristas frente a esta campaña no se hizo esperar. El 1 de enero de 1936, un grupo de significados miembros de dicha corriente dirigió una carta a Remigio Cabello, vicepresidente del Partido y cabeza visible de la Ejecutiva tras la dimisión de Largo Caballero, en la que criticaban la radicalización ideológica propuesta por los caballeristas, mostraban su desagrado por el intento de capitalizar la revolución de 1934 realizado por aquellos y solicitaban la adopción de medidas disciplinarias contra los discrepantes:

" Rogamos le transmita a la Ejecutiva (...) más que por las personas por su jerarquía estatutaria, nuestra adhesión para esa ardua y penosa tarea de salvar al Partido -y con él al proletariado- de la confusión y de la división suicida" (93).

Los firmantes: Juan Negrín, Ramón González Peña, Luis Jiménez de Asúa, Julián Zugazagoitia, Jerónimo Bugeda, Marcelino Pascua, Toribio Echevarría, Matilde de la Torre, entre otros, ostraban el espectro de militantes que abarcaba el centrismo.

Dos días después, El Socialista anunciaba la reincorporación de Fernando de los Ríos a los trabajos de la Comisión Ejecutiva. El hecho, cantado de antemano, reforzaba la posición de Prieto tras las dimisiones de los cuatro ejecutivos caballeristas y la forzada ausencia por enfermedad de Remigio Cabello.

---

(92) Idem. "Largo Caballero descubre cómo y por qué le han obligado a dimitir". En esas mismas declaraciones, Largo Caballero repasaba las ocasiones en que, con anterioridad, se había manifestado contrario a esa decisión.

(93) El Socialista, Madrid, 4-I-1936. El manifiesto estaba fechado el 1 de Enero.

Los caballeristas, entre tanto, seguían firmes en su actitud. Tras rechazar su posible reincorporación, mantuvieron su solicitud de someter a referéndum la elección de una nueva ejecutiva completa (94).

Para entonces, las páginas de Claridad se habían convertido en un escaparate donde se exponían los apoyos al aballerismo. Agrupaciones socialistas, Sociedades Obreras de la UGT, grupos de jóvenes socialistas, colectivos poco definidos y, muchas veces, simpatizantes y personas no integradas en las organizaciones socialistas enviaban entusiásticas notas de apoyo a Largo Caballero y sus compañeros. Con Largo Caballero apoyado, al menos aparentemente, por buena parte de las bases

Prieto controlando los órganos directivos, la pugna tomaba un giro cada vez más enconado. En el repaso de los meses siguientes asistiremos a un ejercicio de maniobras, fintas y planes de distracción por ambas partes, con el Régimen republicano en creciente proceso de desestabilización como telón de fondo.

---

(94) FPI, AH 22-24. La carta, fechada el 19-II-1936 estaba firmada por los ejecutivos caballeristas dimisionarios.

## CAPITULO II

LA PUGNA POR LA HEGEMONIA EN EL PSOE (1936/1945)

## CAPITULO SEGUNDO: LA PUGNA POR LA HEGEMONIA EN EL PSOE (1936-45).

### 2.1. EL ESCENARIO: LA ESTRUCTURA INTERNA DEL PSOE.

El PSOE adoptó, desde su fundación, una organización interna claramente centralizada que fué aumentando su complejidad a medida que el partido aumentaba su penetración en la sociedad española. Por lo que a nosotros nos interesa, el XI congreso, celebrado en 1918, y la Organización General, vigente desde 1928, supusieron dos importantes pasos en el proceso de delimitación interna de funciones y tareas. A partir de entonces, la organización del PSOE quedó del modo siguiente:

#### ORGANIZACION CENTRAL

##### 1. CONGRESOS NACIONALES

Eligen: 2. COMISION EJECUTIVA

Formada por: Presidente del Partido.

Secretario General.

Tesorero y Vocales.

##### 3. COMITE NACIONAL

Formado por: Vocales regionales.

Miembros de la Ejecutiva.

##### 4. MINORIA PARLAMENTARIA SOCIALISTA.

#### ORGANIZACION INTERMEDIA Y LOCAL

##### 5. FEDERACIONES REGIONALES Y PROVINCIALES SOCIALISTAS

Formadas por: 6. AGRUPACIONES LOCALES.

Sociedades de Oficio.

Grupos Femeninos.

Dichos organismos constituyen el mapa interno del PSOE durante los años treinta. Veamos a continuación un breve repaso a las funciones e importancia de cada uno de ellos:

## 1. CONGRESO NACIONAL

Máximo órgano de decisión, podía tener un carácter ordinario o extraordinario. En el se encontraban representadas todas las agrupaciones y entidades de base del Partido, que votaban en función de los miembros cotizantes declarados (95). Convocado cada dos años durante el mes de Octubre, el Congreso ordinario era el encargado de juzgar la actuación de la Comisión Ejecutiva -cuyos miembros eran elegidos durante la celebración del mismo-, del Comité Nacional, así como de valorar la actividad de la Minoría Socialista y los concejales y representantes en los Ayuntamientos. Previamente, el Congreso debía debatir sobre la Memoria de actividades presentada por la Comisión Ejecutiva. También es el encargado, lógicamente, de adoptar la línea política del Partido. Presidido por una mesa de discusión, cuyos miembros son elegidos para la ocasión, los delegados se agrupan en ponencias sectoriales que presentan posteriormente un proyecto de resolución al conjunto del Congreso.

En la época que nos ocupa, el último Congreso, que hacía el número XIII, tuvo lugar en Madrid en octubre de 1932. En él se había producido la derrota de Julián Besteiro y la elección de una Ejecutiva dominada por prietistas y caballeristas. El

---

(95) Solía ser práctica habitual declarar y cotizar a la Comisión Ejecutiva por un número inferior al real. De esta manera se reducían las cotizaciones a pagar pero se reducía la capacidad de la Agrupación para influir sobre las decisiones del Congreso. En un intento de evitar esta práctica, la Ejecutiva era quien vendía a las Agrupaciones los carnets de filiados y los sellos de cotización, lo que permitía conocer proximadamente el número real de afiliados.

tiempo transcurrido y las divisiones internas en la Ejecutiva dieron lugar, durante el primer semestre de 1936, a una agria polémica en torno a la conveniencia de celebrar un Congreso Extraordinario.

## 2. COMISION EJECUTIVA

Creada como tal durante el XI Congreso celebrado en 1918 es, en la práctica, el principal órgano ejecutivo y de gestión del PSOE. De carácter permanente, está integrada por el Presidente y Vicepresidente del Partido, Secretario y Vicesecretario General, Secretario de Actas, Tesorero y Vocales.

Un considerable porcentaje de la gestión que sobre la figura del Secretario General, lo que concedía a este puesto una singular importancia.

A lo largo de sus reuniones semanales se pasaba revista a los problemas administrativos y propagandísticos relacionados con el Partido y se tramitaba la correspondencia con agrupaciones locales y otras organizaciones políticas.

Sus miembros formaban parte del Comité Nacional del PSOE y constituían, en buena medida, el centro neurálgico del mismo. Controlada por caballeristas y prietistas desde 1932, el fracaso de la Revolución de Octubre agravó las divergencias internas. El encarcelamiento y dispersión de buena parte de sus miembros facilitó el ensanchamiento de las diferencias entre ellos. Virtualmente rota desde diciembre de 1935, centristas y caballeristas pugnarían por su control a lo largo de la primera parte de 1936.

### 3. COMITE NACIONAL

Remodelado en 1918, el Comité Nacional constituía el máximo órgano de decisión entre dos Congresos. A sus reuniones, celebradas muy espaciadamente, acudían los miembros de la Comisión Ejecutiva, los vocales en representación de las Federaciones Regionales del PSOE y los representantes de tres Secretariados creados en 1918: el Secretariado Agrario, el Secretariado Femenino y el Secretariado de Estudios.

Elegido también en 1932, la composición del Comité Nacional del PSOE en la época que estudiamos no representaba el verdadero reparto de fuerzas en el seno del socialismo español (96). La presencia de numerosos seguidores de Besteiro entre los vocales regionales, se volvió en contra de los caballeristas y favoreció a los centristas.

#### 1. LA MINORIA PARLAMENTARIA SOCIALISTA

Formada por todos los diputados socialistas, la Minoría Parlamentaria cobra un verdadero papel a partir de la Cortes Constituyentes de la Segunda República. Hasta entonces, la escasa representación parlamentaria socialista convertía su labor de denuncia en un símbolo testimonial. Sin embargo, desde el momento en que los socialistas participan en el Gobierno y aumentan las diferencias de internas, la Minoría Socialista se convierte en un buen indicador del balance de fuerzas. Finalmente, su apoyo se hace imprescindible para cualquier miembro del partido que quisiera formar Gobierno.

Desde 1934, el debate sobre el control de la Minoría Socialista se convertirá en motivo de discordia. En septiembre de

---

(96) CONTRERAS, M.: El PSOE en la II República: organización e ideología, Madrid, 1981, págs. 164-165. Recoge la composición del Comité Nacional desde 1932 y la presencia de numerosos seguidores de Besteiro.

aquel año, la iniciativa de Prieto para que la Comisión Ejecutiva ejerciera dicho control provocó la dimisión, luego frustrada, de Largo Caballero como Presidente del PSOE. En diciembre de 1935, y durante un nuevo debate sobre el tema, Largo Caballero dimitiría de forma efectiva como Presidente del Partido (97).

Liderada por una Junta Directiva encabezada por un Presidente, la Minoría Socialista había hecho gala de su unidad interna durante las Cortes Constituyentes. Sin embargo, a partir de las elecciones de febrero de 1936, los caballeristas constituyen la mayoría del Grupo Parlamentario y consiguen impedir el intento de Prieto por formar Gobierno en mayo de aquel mismo año.

Con ello se demostró el carácter decisivo de dicho organismo.

## 5. FEDERACIONES PROVINCIALES Y REGIONALES

A pesar de estar previstas desde 1888, las organizaciones intermedias del PSOE se desarrollaron con mucha lentitud. Así, en 1918 tan sólo se habían constituido cinco Federaciones Regionales: Asturias, Cataluña, Galicia, Levante y Vascongadas. Desde 1931, se produce una aceleración en dicho proceso y en 1936 se hallaban organizadas la práctica totalidad de las Federaciones Provinciales y Regionales.

La Federación Provincial reproduce la estructura de los organismos nacionales a base de una Comisión Ejecutiva, una Comisión Provincial y un Congreso Provincial. Como hemos visto, las Federaciones Regionales estaban representadas en el Comité Nacional.

---

(97) Para un exhaustivo repaso a la composición del grupo parlamentario socialista durante la Segunda República, consultar CONTRERAS, M., El PSOE en la II República ..., op. cit., págs. 169-181.



## . LAS AGRUPACIONES LOCALES

Constituyen la base del Partido. Centenares de pequeños núcleos repartidos por toda la geografía que atraviesan a menudo graves dificultades de funcionamiento. Debiendo cotizar a la Federación Provincial y a la Comisión Ejecutiva, muchas agrupaciones locales desarrollan una actividad intermitente a través de reuniones en pequeños locales, tabernas o casas particulares a las que llegan El Socialista y las circulares enviadas por la Comisión Ejecutiva. Salvo en las agrupaciones situadas en grandes núcleos de población, la mayoría de los militantes permanecen ajenos a los debates y controversias internas.

Esta estructura obligaba a recorrer un largo camino a la hora de intentar dar un giro a la política del Partido. Teóricamente, el Congreso del Partido era el único órgano capaz de adoptar tales decisiones. Por ello, el carácter fuertemente participativo de las organizaciones socialistas era, al mismo tiempo, fuente de su fortaleza y su debilidad. Ante problemas inmediatos, que exigieran una variación del rumbo político, los socialistas se veían obligados a respetar el proceso de consultas y reuniones marcados por los Estatutos. Esto, inevitablemente, provocaba grandes demoras, que se pondrían de manifiesto en numerosas ocasiones, tal y como tendremos ocasión de analizar.

Hasta aquí la breve descripción del escenario sobre el que se desarrolló la lucha entre caballeristas y centristas a lo largo de 1936. Veamos a continuación el desarrollo de la misma.

## 2.2. PRIETO CONTRA LARGO CABALLERO A LO LARGO DE 1936.

### 2.2.1. La lucha interna en el PSOE y su influencia sobre la situación política española durante la primera mitad de 1936.

A lo largo de 1935, en medio del conjunto de problemas que afectaron a los socialistas, pareció existir una coincidencia generalizada en torno a una cuestión concreta: en caso de que la coalición electoral que se intentaba formar con republicanos y comunistas alcanzara la victoria, la responsabilidad de gobernar debería recaer exclusivamente en manos de los republicanos.

Esta idea, compartida por los propios republicanos, fue defendida claramente por los centristas (98) hasta comienzos de 1936. Sin embargo, y desde ese momento, se puede percibir claramente un progresivo cambio de postura que les conduciría mostrarse partidarios de colaborar activamente en el gobierno junto a los republicanos.

El problema, puramente teórico hasta el triunfo electoral del Frente Popular en las elecciones de febrero de 1936, pasa-

---

(98) Así lo prueban las declaraciones de Manuel Cordero, acerca de la participación socialista en el Gobierno, aparecidas en las páginas de El Liberal en los primeros días de 1936: "No, lo que fue un acierto al advenir la República, sería ahora un grave error". Hay que recordar que el periódico era propiedad de Indalecio Prieto. Difícilmente habría sido publicada esta postura de no haber sido mantenida todavía por el propio Prieto.

ría al primer plano de la actualidad desde ese momento.

A comienzos de abril, coincidiendo con la moción de censura contra el Presidente de la República, Prieto desveló sin tapujos su nueva posición: "Es inevitable la participación socialista en el Gobierno, pero se irá a ella cuando así lo decida el ala izquierda de nuestro Partido" (99). La negativa caballerista a facilitar dicha posibilidad fué inmediata (100) y se mantuvo irreductible durante las semanas siguientes:

"Es mucho pedir que entren a gobernar socialistas con republicanos para cumplir un programa que se elaboró expresamente para gobiernos republicanos y del cuál se eliminó, tras la tesis previa de la colaboración ministerial socialista, lo poco que se intentó insertar en él de los programas obreros" (101).

De hecho, la negativa de los caballeristas a permitir la colaboración de los socialistas en el Gobierno se convertiría durante los meses siguientes en su única estrategia. A la luz de la misma, interpretaban problemas tan dispares como la celebración del Congreso del PSOE o las advertencias de Prieto en torno a los preparativos de un golpe militar (102).

Como bien resume S. Juliá:

"El único punto en que prácticamente se diferencian Prieto y Largo no es la cesión de la iniciativa política a los republicanos, que se concreta en el programa, número de candidatos,

---

(99) El Liberal, Bilbao, 12-IV-1936. Las declaraciones de Prieto habían sido realizadas originalmente al periódico francés L'Intransigeant. Cfr. también el número del día 24 de abril.

(100) Claridad, Madrid, 13-IV-1936.

(101) Claridad, Madrid, 2-V-1936.

(102) Claridad, Madrid, 26-V-1936. "El aplazamiento del Congreso Socialista".

gestión gubernativa, sino en el alcance temporal del apoyo o, más bien, el momento oportuno de transformar el apoyo de antes de las elecciones en colaboración ministerial posterior. Este es, por lo demás, el único punto en que la construcción prietista resultó débil, con el conocido resultado de destruir todo el edificio. Contra lo que Prieto daba por supuesto, o esperaba, la oposición de Prieto en este punto resultó irreductible y no hubo forma de que ningún miembro del Partido Socialista accediera al poder hasta que el propio Largo fué su Presidente. Para entonces, la política se hacía ya en forma de guerra" (103).

Es difícil olvidar la importancia de dicha negativa. Hay que tener en cuenta que, desde comienzos de 1936, la estrategia política centrista pasaba por apoyar, desde el Gobierno, la actuación política de los republicanos y, si ello era posible, situar a Indalecio Prieto al frente del mismo. En su intento por lograrlo Prieto no vaciló en colaborar en la destitución del Presidente de la República, pero se mostró incapaz para resolver satisfactoriamente el problema planteado por la cerrada oposición caballerista a colaborar socialista en el Gobierno.

La incapacidad de los centristas para vencer la resistencia caballeristas, y la ausencia de iniciativa de estos últimos, confiados en su apocalíptica estrategia de esperar que el deterioro de la situación general del país, o una intentona reaccionaria, les condujera hacia la toma del poder, provocaron la paralización efectiva de la actividad socialista desde mayo de 1936. Tan sólo el debate en torno a la celebración del Congreso Extraordinario del Partido -a todas luces ineludible- o las discusiones en torno a la renovación de los puestos vacantes en la Ejecutiva, demuestran la existencia real del PSOE durante aquellas semanas.

---

(103) JULIA, S.: Orígenes ..., op. cit., págs. 158-159.

#### 2.2.1.1. Polémica sin fin: el Congreso del PSOE nunca se celebró.

Tradicionalmente, las disputas en el seno de los partidos y organizaciones políticas o sindicales se resuelven a través de los Congresos, Convenciones o Asambleas que, convocados de forma periódica, permiten evaluar lo realizado, reorientar la trayectoria de cara al futuro o renovar los cuadros dirigentes. En el caso del Partido Socialista Obrero Español esta necesidad parecía haberse convertido en algo imperioso a comienzos de 1936. Varios factores contribuían a ello.

En primer lugar, el tiempo transcurrido desde el último Congreso, celebrado en 1932. Los hechos de Octubre de 1934, en particular, habían ensanchado las diferencias que, en el seno del socialismo español, podían apreciarse desde tiempo atrás. En segundo lugar, estas diferencias habían afectado profundamente a los órganos rectores del Partido, especialmente a la Comisión Ejecutiva que, tras la reunión del Comité Nacional celebrada en diciembre de 1935, se había visto muy mermada. Finalmente, las expectativas creadas tras la victoria electoral del Frente Popular en febrero de 1936 y las discrepancias acerca del papel a jugar por los socialistas en relación con el Gobierno, eran otras circunstancias que parecían aconsejar la celebración de un Congreso.

Por ello no resulta extraño que, apenas finalizadas las elecciones de febrero de 1936, la Comisión Ejecutiva se dirigiera a los miembros del Comité Nacional con el fin de iniciar los trámites preparatorios para convocar el Congreso del Partido (104). Confiaban los centristas en lograr que el Congreso aceptara la participación de los socialistas en el Gobierno.

---

(104) FPI, AH 19-15. Hay que recordar que los Congresos del PSOE debían celebrarse reglamentariamente en el mes de Octubre.

En su propuesta, la Ejecutiva solicitaba permiso para acortar los plazos reglamentarios y proponía Mieres o Sama de Langreo como posibles sedes para el Congreso, "como homenaje del Socialismo español a nuestros correligionarios de Asturias" (105). Al día siguiente, El Socialista profundizaba en estos mismos motivos:

"Urge mucho, en efecto, que el partido (...) discuta sus problemas y los resuelva (...). Sería inútil que tratáramos de ocultarlo: la unidad del Partido está quebrantada, y su disciplina, medio rota (...). La urgencia con que la Ejecutiva lo convoca es una prueba de su necesidad, para todos evidente" (106).

Al conocer estos propósitos, los caballeristas se negaron a aceptarlos y, desde las páginas de Claridad, expusieron su propuesta

"Lo primero, pues, es elegir nueva Ejecutiva y ella determinará donde y cuando debe reunirse el próximo Congreso del Partido. Desde luego rechazamos que sea Asturias la sede" (107).

Su rechazo de Asturias como sede del Congreso se basaba en su situación periférica -que aumentaría el coste de los desplazamientos- y en su oposición a que nadie capitalizara el recuerdo de lo ocurrido en octubre de 1934 (108).

Tampoco aprobaban la premura de tiempo con la que se in-

---

(105) El Socialista, Madrid, 26-II-1936. Las razones para proponer una sede asturiana estaban claras. Prieto era asturiano de nacimiento y allí conservaba una gran influencia. Por otro lado, el comportamiento de Asturias durante la Revolución de Octubre contrastaba con el de los socialistas madrileños, bastión caballerista por excelencia.

(106) El Socialista, Madrid, 27-II-1936, "Ante el próximo Congreso del Partido".

(107) Claridad, Madrid, 5-III-1936, "Una torpe iniciativa. El Congreso del Partido".

(108) Idem.

zantaba convocar el Congreso:

"Tampoco nos parece oportuno precipitar la celebración de un Congreso. La deseamos ardientemente, pero por eso mismo queremos que tenga lugar con las máximas garantías (...)

Por todo esto, es difícil que el Congreso pueda celebrarse dignamente antes del próximo otoño. Pero es claro que de aquí a entonces no se debe consentir que no sea renovada la Comisión Ejecutiva. A su elección debe procederse inmediatamente (...)

El buen camino es éste: primero, nueva Comisión Ejecutiva, después, el Congreso" (109).

Como era de esperar, la mayoría de los vocales del Comité Nacional respondieron positivamente a los requerimientos de la Comisión Ejecutiva y dieron vía libre al comienzo de los preparativos.

Los caballeristas, mientras tanto, habían logrado una abrumadora victoria en las elecciones para cubrir los puestos del Comité de la Agrupación Socialista Madrileña -ASM-, que se convertiría desde entonces en una auténtica Ejecutiva paralela (110).

En los últimos días de marzo, y ante las respuestas recibidas por parte de las Agrupaciones, la Ejecutiva tuvo que dar parcialmente marcha atrás en sus propósitos: fijó Madrid como sede del Congreso y señaló la fecha del 29 de junio para su comienzo. Esta rectificación fue tomada por los caballeristas como una victoria pero no impidió que siguieran oponiéndose, por falta de tiempo para elaborar y distribuir la Memoria, a

---

(109) Idem.

(110) El 2 de abril, Claridad publicaba la siguiente frase:

"la Agrupación Socialista de Madrid, cuyo nuevo Comité -que para muchos es ya, por su prestigio, la verdadera Ejecutiva Nacional".

a fecha propuesta (111).

El mes de abril supuso un breve respiro en la polémica. Absorbidos sus protagonistas por la tarea de encontrar un candidato para cubrir la vacante dejada en la Presidencia de la República por el cesado N. Alcalá Zamora. La elección de Azana, y su sustitución al frente del Gobierno por el también republicano Santiago Casares Quiroga -temas de los que nos ocuparemos posteriormente- supusieron, a la postre, el fracaso de la política centrista marcada, desde el triunfo electoral de febrero, por la voluntad de participar activamente en el gobierno de la República (112).

Este grave contratiempo indujo a los centristas a intentar retrasar la celebración del Congreso por el que enían trabajando desde meses atrás. A tal fin fué convocado, el 25 de mayo, el Comité Nacional del PSOE.

La actividad política tiene, en ocasiones, elementos propios de una representación teatral. Aunque la iniciativa de retrasar la celebración del Congreso había surgido en el seno de la Ejecutiva, ésta no podía asumir públicamente esta postura, pues ello representaría conceder la razón a los aballeristas que, hasta entonces, se habían opuesto enérgicamente a convocarlo de una manera precipitada. Por ello, y empleando una maniobra que después repetiría en múltiples ocasiones, Prieto hizo que otras personas presentaran la propuesta de la Ejecutiva. El elegido fue Ramón Lamonedá, representante de Castilla la Nueva en ausencia del vocal titular, Rafael Henche, y que estaba destinado a jugar un

---

(111) El Socialista, Madrid, 29-III-1936. En esa misma declaración se fijaba el 10 de mayo como fecha límite para la recepción de propuestas por parte de las agrupaciones.

(112) Como veremos, la cerrada oposición de los aballeristas frustró la posibilidad de que Indalecio Prieto pudiera formar Gobierno en mayo de 1936.



papel fundamental en la vida del Partido durante la década siguiente.

En su propuesta para retrasar el Congreso hasta octubre, Lamonedá se hacía eco de los mismos argumentos expuestos por los caballeristas: la necesidad de tiempo para confeccionar y discutir la Memoria, el análisis de los centenares de propuestas presentadas, la inoportunidad del momento político que atravesaba el país.

La votación de dicha propuesta representó el punto culminante de la representación. Los miembros de la Ejecutiva presentes, M. Cordero, A. de Gracia, J. S. Vidarte y el propio Prieto, votaron en contra de la propuesta y se mostraron favorables a mantener su convocatoria para los últimos días del mes de junio. A ellos se sumó M. Vidiella, el único socialista de izquierda presente en el momento de realizar la votación. A favor de la propuesta votaron los diez vocales restantes, quedando ésta aprobada (113).

Así pues, el Congreso se aplazó hasta el mes de Octubre. Los acontecimientos políticos del mes de mayo habían provocado una inversión total de las posturas mantenidas hasta entonces en relación con el tema. Los caballeristas, contrarios antes a su celebración, se mostraban partidarios de mantener su convocatoria. La Ejecutiva, aunque su voto pareciera indicar otra cosa y mostrara su pesar por no poder comparecer ante el Congreso, maniobró para lograr que se retrasara.

El acuerdo adoptado provocó la reacción de M. Vidiella quien, al igual que había hecho F. Melchor -el representante de las Juventudes- en diciembre de 1935, solicitó la dimisión de todos los presentes y seguidamente abandonó la reunión.

---

(113) FPI, AH III-1. Acta de la reunión del Comité Nacional celebrada en Madrid el 25-V-1936.

Como en diciembre de 1935, el Comité Nacional se había quedado sin voces discrepantes. Ello permitió abordar otros asuntos pendientes, tales como el análisis de las elecciones de febrero, la actuación de Prieto en relación con la consulta del Presidente Azaña para formar Gobierno (114) o los medios para intentar reducir la influencia caballerista en el Partido.

En relación con este último problema se aprobó la difusión de una circular destinada tanto a la normalización económica y administrativa del partido como a luchar contra los caballeristas. Entre sus apartados cabe destacar los siguientes:

"1. Dar de baja en el Partido a aquellas agrupaciones que adeuden cuotas anteriores al 1 de enero de 1934.

2. Facultar a la Comisión Ejecutiva para fortalecer la disciplina del Partido, quebrantada por campañas de tipo fraccional, declarando al efecto disueltas las Agrupaciones que incumplan conscientemente los acuerdos del Comité Nacional, y procediendo a su inmediata reorganización (...)

4. Declarar pernicioso para la unidad del Partido y para la convivencia de sus militantes el diario Claridad, a quien se estima verdadero órgano fraccional y escisionista." (115).

Como era de esperar, ello no satisfizo en absoluto a los caballeristas que, al día siguiente de hacerse público el aplazamiento del Congreso, opinaban sobre el mismo:

---

(114) Idem.

(115) El Socialista, Madrid, 31-V-1936.

En relación con la expulsión de Agrupaciones morosas o indisciplinadas, los caballeristas pondrían el grito en el cielo, Claridad, 4-VII-1936. Sin embargo, apenas un año más tarde y en pleno pleito interno en el seno de la UGT, la Ejecutiva caballerista intentó expulsar, por el mismo motivo, a dos tercios de los sindicatos afiliados a la UGT.

"Burla y del género más burdo, es que la Comisión Ejecutiva haya votado contra el aplazamiento frente a la mayoría del Comité Nacional (...). Otra prueba de la comedia es que, no obstante la desautorización que significa el voto de la mayoría del Comité Nacional contra la Comisión Ejecutiva, ésta no ha dimitido como era su deber (...)

Virtualmente, pues, el Partido debe dar por dimiti-  
tida a la Comisión Ejecutiva y proceder a la  
elección de otra, totalmente nueva, y no sólo de las  
seis vacantes" (116).

No debe extrañar, por tanto, que, a la vista de esta re-  
acción, El Socialista replicara: "Si se adelanta el Congreso,  
malo, si se retrasa, para cumplir lo estatuido, peor"  
(117).

Pocos días más tarde, el 16 de junio, el Comité de la  
Agrupación Socialista Madrileña dirige una carta a la  
Ejecutiva con la propuesta de nuevas fechas para celebrar el  
Congreso -"27 y siguientes del mes de julio"-, así como un  
completo orden del día para el mismo. Sorprendentemente,  
quienes habían estimado insuficiente el plazo de tres meses  
para organizar un Congreso, confiaban en que -en cuarenta  
días-:

"Esa Ejecutiva realizará la consulta a las Agrupa-  
ciones del Partido con la diligencia obligada a fin  
de que en la fecha fijada pueda celebrarse el Con-  
greso extraordinario" (118).

Presionada de esa forma, la Ejecutiva se decidió a convo-  
car un referéndum entre las agrupaciones a fin de decidir  
sobre la celebración del Congreso. El plazo para la recepción  
de los resultados de dichas votaciones finalizó el 10 de  
julio. Pocos días más tarde El Socialista hizo público el

---

(116) Claridad, Madrid, 26-V-1936. "El aplazamiento del  
Congreso Socialista".

(117) El Socialista, Madrid, 27-V-1936.

(118) FPI, AH 17-1. Carta del Comité de la ASM a la  
Ejecutiva del PSOE fechada el 16-VI-1936.

resultado del escrutinio:

. Cotizantes del PSOE al 30-VI-1936:	59.846
. Quorum necesario:	29.924
. Votos a favor de celebrar el Congreso:	13.427
. Votos anulados:	
-Por registrar más votantes que cotizantes:	4.193
-Por registrar votaciones unánimes, sin desglosar los votos afirmativos y negativos:	2.112
-Por corresponder a entidades no afiliadas al PSOE:	<u>4.268</u>
 Total votos anulados:	 10.573
 Total votos favorables:	 <u>13.427</u>
Total:	24.000
(119).	

El referéndum, desde un punto de vista técnico, estaba perdido de antemano por los caballeristas. Lograr que la mitad de los afiliados -no sólo de los votos emitidos- al Partido se pronunciaran afirmativamente era un imposible. Incluso en Madrid, donde la influencia caballerista era muy grande y su ca-

---

(119) Fuente El Socialista, Madrid, 15-VI-1936. Entre los votos registrados como entidades ajenas al partido se encuentran, probablemente, numerosas agrupaciones socialistas dadas de baja por no estar al corriente de pago en sus cotizaciones. El acuerdo había sido adoptado durante la celebración del Comité Nacional del PSOE que tuvo lugar los días 25 y 26 de mayo en Madrid.

capacidad de movilización máxima, sólo lograron que acudieran a votar la mitad de los afiliados. El resto permanecía ajeno, de forma casi sistemática, a la vida de la Agrupación (120).

Ello ponía fin, por el momento, a los intentos para celebrar el Congreso del PSOE. Muy pocos días más tarde, la sublevación militar que acabaría desembocando en la guerra civil haría que el paréntesis se convirtiera en un período "sine die".

---

(120) El resultado de la votación registrada en Madrid fue el siguiente:

- . Número de afiliados: superior a cinco mil.
- . Votos emitidos: 2.412.
- . Votos a favor: 1.843.
- . Votos en contra: 566.
- . Votos en blanco: 3

Así pues, a pesar de la abrumadora mayoría registrada en favor de la propuesta caballerista de celebrar el Congreso en julio, ni siquiera en Madrid lograron alcanzar el quorum necesario.

Fuente Claridad, Madrid, 4-VII-1936.

#### 2.2.1.2. Prieto y el relevo en la Presidencia de la República.

A lo largo de su mandato como Presidente de la República, Niceto Alcalá-Zamora había logrado atraerse las iras tanto de las derechas como de las izquierdas. Empujado por su fuerte carácter y amparado en los considerables poderes que le reservaba la Constitución de 1931, Alcalá-Zamora no dudó en intentar dar a la política republicana un rumbo personalista que fué minando su prestigio político.

Político conservador, católico practicante, su carácter casaba mal con el de los políticos republicanos de izquierda, en especial con Azaña, con quien mantuvo un prolongado e indisimulado enfrentamiento. Convertido tardíamente al republicanismo, tras una larga carrera al servicio de la Monarquía, las fuerzas políticas de derechas nunca le perdonarían lo que consideraban como una traición.

Así, cada cambio de Gobierno, cada disolución de las Cortes, cada nombramiento, erosionaba incesantemente su prestigio personal entre unos y otros. En esta situación, agravada por el creciente apasionamiento que caracterizaba a la vida política española en la década de los treinta, su figura, lejos de contribuir a aplacar los ánimos, se convirtió en un motivo de discordia más.

Su intento, finalmente fracasado, de crear un partido moderado de centro, dirigido por Portela Valladares, que pudiera convertirse en el fiel de la balanza política republicana, pareció colmar el vaso de las quejas de unos y otros. Por ello, desde el mismo momento en que se produjo el triunfo electoral

le las candidaturas del Frente Popular, no cesaron los rumores que hablaban de una moción de censura en el Parlamento contra su gestión a fin de provocar su cese.

El motivo aducido fué el artículo 81 de la Constitución de la República. Dicho precepto estipulaba que el Presidente de la República podía disolver hasta dos veces el Parlamento durante el transcurso de su mandato. Si ello se producía, el primer cometido del nuevo Parlamento debía ser analizar los motivos expuestos para proceder a la segunda disolución de la Cámara, lo que representaba un juicio acerca de la labor presidencial.

Poco importaba que las Cortes disueltas en octubre de 1933 fueran Constituyentes -lo que impedía contabilizar dicha disolución- o que republicanos y socialistas hubiesen exigido desde el otoño de 1934 la disolución del Parlamento. Contra toda coherencia, cuando finalmente Alcalá-Zamora accede a sus demandas, inician el proceso que había de conducir a su destitución.

Prieto, desde las páginas de su propio diario, El Liberal de Bilbao, cuestiona a lo largo del mes de marzo la gestión presidencial. Ello anuncia el protagonismo que Prieto habrá de tener cuando se plantee la moción de censura contra Alcalá-Zamora (121).

Así, no debe extrañar que el 4 de abril, apenas constituido el nuevo Parlamento, Prieto encabece la lista de firmantes de una proposición en la que se solicita analizar las razones que habían motivado la disolución de las Cortes (122).

El protagonismo de Prieto a la hora de convencer a los diputados socialistas acerca de la conveniencia de destituir a

---

(121) Cfr. El Liberal, Bilbao, 12, 17 y 28 -III-1936.

(122) El Socialista, Madrid, 4-IV-1936.

Alcalá-Zamora es indudable. Así lo reconoce J. S. Vidarte, que recuerda la existencia de voces discrepantes en las filas socialistas (123).

El propio Vidarte reconocía que:

"Desde un punto de vista de Derecho los argumentos de Prieto eran totalmente falaces (...)

Estos eran mis argumentos de abogado. Contra ellos reaccionaba el político, convencido de que la llamada juricidad había sido el gran lastre de las Constituyentes. Un imperativo político nos aconsejaba destituir a Alcalá Zamora" (124).

Planteadas así las cosas, el siete de abril de 1936 se sometió a debate en el Congreso de Diputados la disolución de las Cortes elegidas en 1933. Prieto fué el encargado de tomar la iniciativa y presentar la siguiente propuesta:

"Los diputados que suscriben, atentos únicamente a la suprema razón política de asegurar en todas las instituciones del estado republicano la defensa de la Constitución (...) proponen que las Cortes (...) declaren que no era necesario el decreto de disolución de las Cortes de 7 de enero de 1936" (125).

Como era de esperar, dado el cúmulo de protestas que había suscitado la actuación del Presidente de la República, la proposición fué aprobada, lo que supuso la destitución de Alcalá Zamora. Sorprende observar el resultado de la votación: tan sólo cinco diputados, los del grupo acaudillado por Portela Valladares, votaron en contra de la misma (126).

---

(123) VIDARTE, J. S.: ~~Todos fuimos culpables~~, op. cit., pág. 75.

(124) Idem, págs. 73-74.

(125) El Socialista, Madrid, 8-IV-1936.

(126) VIDARTE, J.S.: op. cit., págs. 79-80.



Vacante la presidencia de la República, era preciso buscar un candidato que ocupase el puesto. Prieto no perdió el tiempo y pocas horas más tarde de la destitución de Alcalá Zamora ya presentó -aún sin nombrarle- la candidatura de Azaña para ocupar la máxima magistratura:

"Nuestro candidato sería aquel que supiera matizar sus decisiones con un sentido de justicia social (...). Estando la República en su adolescencia tumultuosa, con una reacción afilada en el seno mismo del Estado y con un pueblo sin manumitir, son necesarios una frente clara, un fuerte brazo y una mano sensible. Más corazón que jurisprudencia, o, tanta jurisprudencia como corazón. Sin prejuicios contra el marxismo aunque no les tenga contra los católicos. Laico en absoluto, porque el laicismo no es un prejuicio. Un hombre de la República, en resumen, un hombre de nuestro tiempo" (127).

Previamente, Prieto había rechazado las sugerencias de Vidarte para proponer como candidato a Julián Besteiro o a Fernando de los Ríos:

"Sí, Fernando tiene, como usted dice, grandes cualidades. Sería también un buen Presidente, pero no nos hagamos ilusiones. **Los republicanos no aceptarán a un socialista en la Presidencia de la República. Ya se lo digo yo**" (128).

Los caballeristas, mientras tanto, se mostraron partidarios de elegir plebiscitariamente al candidato socialista a la Presidencia de la República (129).

---

(127) El Socialista, Madrid, 10-IV-1936, "En vísperas de una elección: ¿Cómo debe ser el futuro Presidente de la República?".

(128) VIDARTE, J.S.: op. cit., pág. 96.

(129) Claridad, Madrid, 11-IV-1936.

El día 11, El Socialista desvelaba, ya sin tapujos, la preferencia de los centristas por Azaña como candidato a la Presidencia y se reconocía la oposición de su propio partido ante tal posibilidad:

"Resisten a que se despidan de su actual jerarquía, por entender que la sustitución, si había de hacerse con un republicano sería difícilísima y barruntan (...) que los socialistas no se decidirían a facilitar el hombre que ellos acogerían con mayores muestras de simpatía. Sólo facilitando los socialistas la solución que esos republicanos entienden como satisfactoria, accederían a exaltar a su correligionario a la Presidencia de la República" (130).

Esa solución facilitada por los socialistas podría ser un Gobierno encabezado por Prieto. Los caballeristas, pocos días más tarde, proponen su propia alternativa para la Presidencia de la República, el también republicano Alvaro de Albornoz (131).

A pesar de la satisfacción que produjo en Alvaro de Albornoz esta iniciativa, ésta se malogró a causa de la oposición frontal de Prieto a su candidatura: "Bien me dí cuenta de que no era santo de su devoción" escribirá más tarde

---

(130) El Socialista, Madrid, 11-IV-1936. En el mismo artículo se mencionaba la existencia de otros dos posibles candidatos, aún sin nombrarlos: el republicano Alvaro de Albornoz y Julián Besteiro.

(131) VIDARTE, J. S.: op. cit., pág. 97. Según cuenta Vidarte, así se lo refirió personalmente Largo Caballero, que le encargó sondear al respecto al interesado y a la Ejecutiva socialista.

La oposición de Largo Caballero a la candidatura de Azaña se basaba en la creencia de que éste era, entre los republicanos, la única persona capaz de llevar a la práctica el programa de gobierno del Frente Popular. Probablemente también pesaría en su ánimo la sospecha de que el ardor con que Prieto había propuesto y defendido su candidatura, escondía el secreto designio de sustituirle al frente del Gobierno.

Día a día, El Liberal contribuía a formar opinión en favor de la candidatura de Azaña:

"Parece ser que se va venciendo la resistencia que D. Manuel Azaña opuso desde el primer momento a que fuera ofrecido su nombre a los partidos políticos que forman el Frente Popular cuando hayan de designar la persona que en representación de todos ellos sea candidato a la Presidencia de la República (...)

En consecuencia, se tiene como probable que el Sr. Azaña sea el candidato del Frente Popular a la Presidencia de la República" (133).

El propio Azaña se encargaría de dar el espaldarazo definitivo a su candidatura. Durante una de las reuniones mantenidas en el seno de su propio partido político, Izquierda Republicana, formuló una pregunta que sólo tenía una respuesta posible: "Bien, amigos míos, ¿es que creen ustedes que no merezco ese cargo?" (134).

Como era de esperar, el paso hacia adelante dado por Azaña complació a Prieto: "Dentro del campo republicano era, y es, la única solución de altura. Las otras descienden mucho,

---

(132) Idem, pág. 98.

(133) El Liberal, Bilbao, 21-IV-1936.

(134) VIDARTE, J. S.: op. cit., pág. 99. Eso ocurría el 23 de abril.

demasiado, dicho sea con todos los respetos" (135).

El día 5 de mayo se reunió el Grupo Parlamentario Socialista para decidir sobre el candidato elegido. Las continuas manifestaciones de la Ejecutiva en favor de Azaña y la aceptación final de éste colocaron a los caballeristas en la disyuntiva de apoyar a un candidato que no era el suyo o romper la disciplina de partido. Como era de prever, los diputados reunidos decidieron finalmente apoyar la candidatura de Azaña (136). Ello no impidió que Prieto fuera objeto de feroces críticas por no haber esperado a que la Minoría Socialista se definiera al respecto. Como cuenta el propio Vidarte:

"Prieto se defendió como pudo. De los Ríos y yo habíamos oído la filípica de Caballero un poco avergonzados porque en todo lo que dijo tenía razón" (137).

---

(135) El Liberal, Bilbao, "Cómo se ha llegado a la candidatura de Azaña". Prieto reconocía el sacrificio que para los republicanos representaba apartar a Azaña de la vida política activa.

(136) Por 30 votos contra 29 Prieto consiguió hacer triunfar su criterio de decidir, sin esperar la llegada de los compromisarios socialistas a Madrid. Prieto defendió la candidatura de Azaña:

"Una candidatura socialista no tendría probabilidades de prosperar y contribuiría a la ruptura del Frente Popular. Por el contrario, aceptar al Sr. Azaña sería evitar una hecatombe"

FPI, AH III-2.

(137) VIDARTE, J. S.: op. cit., pág. 109. Sin embargo, tras la discusión los caballeristas fueron incapaces de tomar ninguna medida radical. Largo Caballero se limitó a decir:

"Ya todo lo que acordáramos sería inútil. Palo dado ni Dios lo quita".

La iniciativa política seguía claramente en el terreno centrista. Araquistain, por su parte, siempre obsesionado con el caso alemán, comentó a Vidarte:

"Ustedes ya están como Hitler, en plena política del hecho consumado".

Durante varios días los caballeristas mantendrían sus críticas a la Ejecutiva por lo que ellos entendían como una política de hechos consumados (138).

Sin embargo, el varapalo más duro que tuvieron que soportar los centristas se produjo el 8 de mayo, con motivo de la reunión de los compromisarios socialistas que habían acudido a Madrid para proceder a la elección del Presidente de la República (139).

Disconformes por haber sido marginados a la hora de decidir sobre el candidato a proponer, los compromisarios acordaron por amplia mayoría -sesenta contra cuarenta y uno- solicitar una reunión conjunta con los diputados socialistas a fin de tomar una decisión definitiva al respecto y "consignar un voto de censura para la Comisión Ejecutiva por la forma en que se ha tramitado lo relativo a la designación del candidato a la Presidencia de la República" (140).

Prieto, sometido a estas presiones y sin poder contar con un apoyo eficaz por parte de sus partidarios, se vió obligado a ceder parte del terreno ganado con anterioridad. Accedió a la reunión conjunta que se proponía y admitió que el apoyo a la candidatura de Azaña tenía solamente un valor orientativo.

La reunión, celebrada al día siguiente, puso de manifiesto que los centristas se encontraban en clara minoría ante los caballeristas (141). Finalmente, ante la política de hechos consumados, 85 compromisarios votaron a favor de

---

(138) Cfr. Claridad, Madrid, 5 y 7-V-1936.

(139) Hay que recordar que la elección del Presidente de la República se realizaba por sufragio indirecto.

(140) Claridad, Madrid, 8-V-1936.

(141) Las votaciones para elegir al Presidente de la mesa de discusión y a los secretarios encargados de levantar acta de los debates favorecieron a los candidatos caballeristas por una proporción de dos a uno. Claridad, Madrid, 9-V-1936.

Azaña, mientras que él le negaban su apoyo. El ambiente vivido durante la reunión fué muy duro para la Ejecutiva:

"En general, ésta fué la tónica de la reunión. Una desautorización plena de la Comisión Ejecutiva, que aguantaba impávida los golpes, aunque fueran tan explícitos como los de un compromisario que, justamente indignado por la avalancha de acusaciones se levantó a gritar: ¡A ver si dimitís!" (142).

Finalmente, el 10 de mayo se reunieron en el Palacio de Cristal del Retiro madrileño 874 electores, entre diputados y compromisarios. Realizada la votación, Azaña alcanza 758 votos. Los diputados de la CEDA votaron en blanco (143). Con ello Manuel Azaña se convertía en el segundo Presidente de la Segunda República, quedando vacante la Jefatura del Gobierno (144).

A la vista de las dificultades encontradas, no debe extrañarnos la aparente facilidad con la que Prieto desistió, apenas dos días más tarde, del encargo de formar gobierno que el Presidente Azaña le había confiado. De ello nos ocuparemos a continuación.

---

(142) Claridad, Madrid, 9-V-1936. Aunque la fuente no es imparcial, es posible conceder a este testimonio un alto grado de fiabilidad.

(143) Cfr. VIDARTE, J. S.: op. cit. pág. 114.  
A la salida del acto, Luis Araquistain, notorio caballerista y colaborador de Claridad, y Julián Zugazagoitia, director de El Socialista, se liaron a puñetazos. El incidente expresa, mejor que nada, el grado de crispación interna al que habían llegado las relaciones entre centristas y caballeristas.

(144) S. de MADARIAGA, Espanoles de mi tiempo, op. cit., pág. 351, enjuicia durísimamente a Prieto y Azaña, a quienes juzga responsables de la destitución de Alcalá-Zamora:

"Esta decisión, obra de Prieto y de Azaña, es para ambos una mancha que no lograrán borrar jamás".

### 2.2.1.3. El frustrado Gobierno Prieto.

A los ojos de los caballeristas, el protagonismo asumido por Prieto en el Parlamento para cesar a Alcalá Zamora, y el empeño posterior para hacer triunfar la candidatura de Azaña, sólo podían indicar una cosa: la existencia de un acuerdo para conducir a Prieto a la Presidencia del Gobierno.

Diversos testimonios (145), mencionan la existencia de conversaciones, previas a la celebración de las elecciones, en las que se habría acordado un reparto de funciones en virtud del cual Azaña ocuparía la Presidencia de la República y Martínez Barrio la del Congreso de Diputados. Sin embargo, a pesar de las acusaciones caballeristas, no parece que formara parte de dicho acuerdo que Prieto ocupara posteriormente la Jefatura del Gobierno.

Sea como fuera, el protagonismo asumido por Prieto en la destitución de Alcalá Zamora parece indicar que estaba al corriente de la disponibilidad de Azaña para ocupar la Presidencia de la República y que, a través de dicha circunstancia, percibía la posibilidad de llegar a acceder él mismo a la jefatura del Gobierno y, simultáneamente, hacer posible la participación de los socialistas en el mismo.

Este propósito, que hubiera supuesto la culminación de la estrategia centrista, fracasó, entre otras razones, por la incapacidad de los propios centristas para conseguir el apoyo suficiente para dicha iniciativa en el seno de las filas socialistas. La salida de Largo Caballero, y sus partidarios, de

---

(145) Cfr. VIDARTE, J. S.: Todos fuimos culpables, op. cit., pág. 101. Sin embargo, uno de los presuntos implicados no incluye en sus Memorias referencia alguna a la presunta existencia de una maniobra premeditada para cesar al Presidente de la República. Cfr. Diego MARTINEZ BARRIO, Memorias, Barcelona, Planeta, 1983.

a Ejecutiva Socialista concedió a los centristas un amplio margen de maniobra en el seno de la misma pero, por contra, inició una confrontación permanente con la Ejecutiva de la UGT, primero, y con el Comité de la ASM más tarde, ambos organismos firmemente controlados por los caballeristas. Esta pugna, cuyas principales vertientes ya hemos tenido ocasión de describir, mermó la legitimidad -ampliamente contestada- de los centristas, no sólo en el seno del PSOE sino también de cara a su relación con los otros partidos republicanos (146).

Además, desde comienzos de 1936, cada votación, cada debate en el seno de las filas socialistas se convirtió en un pulso permanente para comprobar la magnitud de las fuerzas respectivas. Así, por ejemplo, las sucesivas votaciones celebradas entre los socialistas madrileños para decidir los integrantes del Comité de la ASM, los candidatos socialistas a las elecciones generales o a las elecciones municipales, supusieron un triunfo para las candidaturas caballeristas. En el Parlamento, las votaciones para elegir los miembros de la Junta Directiva de la Minoría Socialista o los representantes socialistas en la Diputación Permanente de las Cortes, supusieron nuevas manifestaciones en la confirmación de dicha

---

(146) J. MARICHAL se hace eco de una confidencia, obtenida muchos años después en una conversación mantenida con Luis Araquistain, según la cual los caballeristas habrían inspirado la candidatura de Azaña a la Presidencia de la República con la posterior intención de vetar el previsible Gobierno que Prieto intentaría formar y así neutralizar políticamente a ambos.

La hipótesis, contada más tarde por el propio Marichal a Prieto y a la que éste dió escaso crédito, no parece corresponderse con las actitudes y posiciones mantenidas por los caballeristas durante aquellos meses.

Cfr. AZAÑA, M.: Obras Completas, Vol. III, Méjico, Oasis, 1966. Prólogo y Notas de J. MARICHAL, págs. XXXI y ss.



endencia (147).

Esta continua serie de reveses debía haber convencido a Prieto acerca de las dificultades que iba a encontrarse en su camino hacia el Gobierno y la conveniencia de atraerse, o al menos neutralizar la resistencia, de los líderes caballeristas. Sin embargo los centristas, y muy especialmente Prieto, demostraron escaso tacto a la hora de preparar el camino hacia su objetivo. La pugna interna mantenida durante meses y, sobre todo, el modo en que Prieto había forzado el apoyo socialista a la candidatura de Azaña para la Presidencia de la República, contribuyeron a aumentar la distancia entre ambos grupos.

Planteadas así las cosas, mayo de 1936 se presentaba como un momento decisivo para comprobar si el complejo entramado construido durante meses por los centristas obtenía finalmente

---

(147) En la votación para elegir la Directiva de la Minoría Socialista, celebrada el 15 de marzo de 1936, se registraron los siguientes resultados:

Presidente: Largo Caballero, 49 votos, Jiménez de Asúa, 32, Prieto, 1. Vicepresidente: E. de Francisco, 47 votos, Prieto, 27 votos, J. Negrín, 3 votos, A. Fernández, 2 votos.

Secretario: R. Llopis, 47 votos, J. S. Vidarte, 32 votos. Vocales: L. Rufilanchas, 46 votos, Acuña, 46 votos, R. González Peña, 32 votos, F. de los Ríos, 27. Los centristas tan sólo pudieron consolarse con la elección de L. Jiménez de Asúa como Vicepresidente de las Cortes, que derrotó en la votación al caballerista J. Alvarez del Vayo por un apretado resultado: 38 votos contra 37.

Tres semanas más tarde, en la votación para elegir a los vocales socialistas en la Diputación Permanente de las Cortes, el resultado que se registró fue el siguiente:

Largo Caballero, 65 votos, J. Alvarez del vayo, 56 votos, Luis Araquistain, 36 votos, Indalecio Prieto, 35 votos, P. Tomás, 33 votos, W. Carrillo, 31 votos, L. Jiménez de Asúa, 26 votos, J. Bugada, 13 votos y J. Besteiro, 12 votos. Con estos resultados, Prieto resultó ser el único centrista elegido.

FPI, AH III-2. "Actas de las reuniones del Grupo Parlamentario Socialista".

ys frutos. Para entonces, proclamado Manuel Azaña como Presidente de la República, existía la necesidad de encontrarle un sustituto al frente del Gobierno.

Prieto, confiado en la posibilidad de que Azaña le encargase tal misión, dedicó los últimos días del mes de abril a perfilar un posible programa de gobierno, cuyas líneas maestras ya hemos analizado anteriormente.

Una sombra planeaba en el horizonte: la oposición aballerista a estos propósitos de Prieto. Este factor, que ya había sido anunciado por Prieto días antes:

"Si yo fuese objeto de ese honor, me duraría el encargo lo que tardase en notificarlo a mis correligionarios. Es pues, absolutamente ocioso pensar en mí" (148).

Hizo que sus compañeros de Ejecutiva le sugiriesen la conveniencia de celebrar una entrevista personal con Largo Caballero. Sin embargo, "Prieto se dió por enterado, pero no manifestó el menor deseo de que se concertase esta entrevista" (149).

Durante la primera semana de mayo, coincidiendo con el inicio de las gestiones para formar nuevo gobierno, los aballeristas lanzaron una oleada de declaraciones contra la participación socialista en el Gobierno. Primero fué en las páginas de Claridad, donde se publicó una editorial en la que se afirmaba:

"Es mucho pedir que entren a gobernar socialistas con republicanos para cumplir un programa que se elaboró expresamente para Gobiernos republicanos y del cuál se eliminó, tras la tesis previa de la colaboración ministerial socialista, lo poco que se

---

(148) El Socialista, Madrid, 29-IV-1936.

(149) Idem.

intentó insertar en él, de los programas obreros" (150).

Después fué el Comité de la Agrupación Socialista Madrileña quien hizo pública su postura afirmando que:

"No hay, pues, por ahora, pretexto ni urgencia para un Gobierno mixto de republicanos y socialistas" (151).

Finalmente, la Ejecutiva de la UGT lanzó una verdadera bomba de profundidad contra las esperanzas de los centristas:

"La Unión General de Trabajadores dará por cancelados sus compromisos con el Frente Popular si se forma un Gobierno en el que entren elementos socialistas y recabará su libertad de acción en defensa de los intereses de la clase trabajadora" (152).

A la vista de estos antecedentes, el intento de Prieto de lograr que la Minoría Socialista -claramente dominada por los caballeristas- respaldase su objetivo de aceptar colaborar con el Gobierno era casi suicida. A pesar de ello, Prieto se presentó en la mañana del 12 de mayo ante la Minoría Socialista vestido con un impecable traje azul y presentó su propuesta:

"Que se constituya un Gobierno en el que estén representadas más cabalmente las fuerzas del Frente Popular para realizar un programa al que servirá de base mínima el programa del Frente Popular" (153).

Frente a ella, la propuesta caballerista, presentada por Emilio Alvarez del Vayo pedía:

---

(150) Claridad, Madrid, 4-V-1936.

(151) Claridad, Madrid, 7-V-1936, "Un toque de atención: los acuerdos de la Agrupación Socialista Madrileña".

(152) Claridad, Madrid, 8-V-1936.

(153) FPI, AH III-2. Acta de la reunión del Grupo Parlamentario Socialista celebrada el 12-V-1936.

"Que se constituya un gobierno republicano capaz de llevar a una rápida realización del programa del Frente Popular, con la máxima decisión, atendiendo los anhelos de las masas obreras que lealmente le sostienen y concentrando muy particularmente su atención en la lucha contra las actividades de las organizaciones fascistas, que sigan oponiendo al triunfo del Frente Popular el ejercicio del terror" (154).

El tono de confianza con que Prieto había aparecido aquella mañana ante sus compañeros pronto desapareció ante el tono de las intervenciones caballeristas:

"A medida que hablaba Caballero se iba viendo el terrible choque que provocaba en nuestro líder. No supo razonar ni argumentar. Sólo de pasada dijo que la Comisión Ejecutiva le había autorizado a formar Gobierno (...). No mencionó tampoco cuál iba a ser su programa de gobierno, ni la grave situación por la que atravesaba España. Parecía como un hombre que ha caído en una trampa, cuando un hábil político como él debía haber dado por descontada la opinión adversa de la mayoría de nuestros diputados" (155).

El resultado de la votación fué abrumador: tan sólo 19 diputados se inclinaron por la propuesta presentada por Prieto mientras que 47 apoyaban la propuesta caballerista. Ello bloqueaba, aunque tal hipótesis nunca fué expuesta directamente ante el debate, la posibilidad de que Prieto encabezara el nuevo Gobierno. Estaba claro que tras la propuesta presentada por Prieto se escondía la esperanza de arrancar un acuerdo de principio con el que poder iniciar las gestiones para formar un nuevo equipo ministerial. Los caballeristas, por contra, no seaban dejar ningún resquicio a la posibilidad de colaborar con el Gobierno.

---

(154) Idem.

(155) VIDARTE J.S.: op. cit., págs. 121-122.

Prieto salió de la reunión "con la cabeza baja y en posición de un toro que se dispone a embestir". Se negó a solicitar una entrevista con Largo Caballero, y cuando Vidarte le reprochó no haber expuesto las líneas de su programa de Gobierno le respondió: "No estoy tan loco para informar de mis proyectos a nuestros enemigos" (156). Ello suponía el fracaso de la estrategia centrista.

No podemos evitar mostrar nuestra simpatía por el proyecto de Prieto -reforzar la base del Gobierno republicano y cometer una serie de medidas urgentes que le concedieran una mayor estabilidad-. Sin embargo, no puede dejar de impresionarnos su incapacidad para atraerse el imprescindible apoyo de la ala izquierda socialista. En este sentido, la responsabilidad de Prieto fué enorme. J. S. Vidarte, casi siempre cuánime, intenta rebajar algunos grados esta presunta responsabilidad de Prieto:

"No toda la culpa fué de Prieto. De los 19 diputados que votamos por que aceptase el encargo de formar Gobierno, ninguno pedimos la palabra. Ni Jiménez de Asúa, que conservaba gran autoridad sobre Largo Caballero, ni Negrín, que había sido Presidente de la Minoría desde Octubre, ni una personalidad como de los Ríos (...). Nadie intentó iniciar un diálogo con los que había votado contra la colaboración, ni para convencerlos ni para buscar una fórmula de concordia.

Yo mismo tuve la mayor inhibición de mi vida que ni siquiera ahora puedo explicarme (...). Sin embargo permanecí mudo como los demás. En haber dejado pasar ante nosotros la hora socialista **todos fuimos culpables**" (157).

Por contra, la postura caballerista era congruente con la estrategia. Al impedir los propósitos centristas, los caballeristas habían forzado la continuidad de un débil go-

---

(156) Idem, pág. 122.

(157) Idem, pág. 123.

bierno republicano, incapaz para hacerse con las riendas de una sociedad desbocada. Por añadidura, ello facilitaba los planes de la conspiración antirrepublicana, ya muy avanzados por entonces. Como afirma Paul Preston:

"Caballero hablaba todo el tiempo como si la caída del régimen capitalista y el establecimiento del socialismo fueran inmediatos. Sin embargo no hizo nada en tal sentido. Como hace años señalaba Gerald Brenan, este determinismo retórico servía simplemente para cegar a sus seguidores sobre los peligros de la situación, mientras advertía a la burguesía de que debía acelerar sus preparativos bélicos" (158).

Años más tarde, Largo Caballero intentará eludir su responsabilidad en la decisión que impidió que Prieto pudiera recibir formalmente el encargo de formar Gobierno:

"La proposición fué rechazada por una gran mayoría, y eso fué todo (...). Nunca, nunca, planteó Indalecio Prieto el que don Manuel Azaña le hubiese encargado de formar gobierno. Toda esa leyenda es producto de su megalomanía" (159).

Sin embargo, y a pesar de esta declaración, en mayo de 1936 los caballeristas eran perfectamente conscientes de haber cerrado el paso a un posible Gobierno encabezado por Prieto:

"El primer encargo de formar Gobierno lo recibió el diputado por Bilbao Indalecio Prieto (...). Comprendemos las impaciencias gubernamentales de Prieto. Tiene cualidades de hombre de Gobierno que nadie podrá negarle: dinamismo, intrepidez, amor a la obra, sentimiento nacional. Las que le faltan

---

(158) PRESTON, P.: Leviatán. Antología, Madrid, Turner, 1976, pág. XXVIII.

(159) LARGO CABALLERO, F.: Escritos de la República, pág. 301. Obra citada, anotada por S. Juliá que recoge los capítulos previos al comienzo de la guerra civil. En nota a pie de página, el profesor S. Juliá comenta acertadamente que:

"Formalmente no se trataba de rechazar un encargo de formar Gobierno dirigido por Prieto, aunque esta era, desde luego, la verdadera cuestión".

puede suplirlas con una buena asesoría (...)

Estamos convencidos de que si no fuera por esos motivos sentimentales, y por el temor a posibles pero injustificados reproches de deslealtad política, Prieto habría recobrado ya su libertad de acción y estaría a estas horas, tal vez entregado desde el Gobierno a esas faenas de reanimar la economía nacional que tan viva sugestión ejercen sobre su espíritu" (160).

Falto del apoyo caballerista, y a pesar de controlar la Ejecutiva y el Comité Nacional, muy disminuidos en su autoridad moral ante el Partido, Prieto acudió al Palacio Presidencial, donde no pudo aceptar el encargo de formar Gobierno. En la larga nota de prensa en que explicaba las razones de su renuncia, Prieto repasaba exhaustivamente la situación interna del Partido.

En primer lugar, Prieto recordaba que la decisión negativa de la Minoría Socialista no cerraba el camino a la participación ministerial dada la superior autoridad del Comité Nacional. Sin embargo, Prieto reconocía que: "me ha parecido prudente adelantar mi negativa en vez de acudir a ese expediente, evitando así toda nueva pugna entre nosotros" (161).

Por ello:

"Sintiéndome muy atraído hacia la aceptación del encargo, porque la magnitud de la obra a realizar

---

(160) Leviatán, N. 15, Madrid, Junio 1936, "Glosas del mes: El drama de Prieto". El artículo era una invitación directa a Prieto para que hiciera honor a las inclinaciones republicanas, que los caballeristas le atribuían, y abandonara el Partido Socialista.

(161) El Socialista, Madrid, 13-V-1936.

reclama el esfuerzo de todos, y las dificultades que ella entraña exigen no acuciamientos desde fuera, sino cooperación responsable desde dentro, un deber superior al que se deriva de estas consideraciones me ha impedido aceptar el encargo, y ese deber primordial es el de no ahondar divisiones dañosas para el Partido Socialista y, en consecuencia, para el Frente Popular" (162).

En opinión de Vidarte (163), un elevado número de abstenciones, o un mayor apoyo a su postura entre los diputados socialistas, le habrían inclinado a aceptar el encargo. Sin embargo, y como reconoce el mismo autor, el fantasma de Briand y Millerand planeaba durante aquellos días sobre los socialistas españoles. Ignorar la votación de la Minoría habría supuesto provocar la escisión formal del socialismo español, y ese era un precio que Prieto no estaba dispuesto a pagar (164).

---

(162) Idem. Cfr. El Liberal. Bilbao, 16-V-1936.

(163) VIDARTE, J. S.: op. cit. págs. 121-123.

(164) "A éste hombre (...) le faltó entonces audacia, decisión y coraje, para lanzarse a forjar a su arbitrio, el instrumento que él mismo estimaba como imprescindible para vencer el proceso de descomposición (...)

Prieto hubiese podido encauzar una política de firmeza, de energía, de soluciones, que cimentasen las reconquistas democráticas, tremoladas como bandera en la lucha electoral. Era el único político entonces, con autoridad y prestigio suficientes para tamaña empresa. Pudo y tuvo el deber de realizar aquella misión, frente a todo y frente a todos (...)

A la percepción de Prieto, no debía escapar, que aceptado por su parte el encargo de formar Gobierno, en la Minoría Socialista (...) se hubiese producido un inevitable desplazamiento hacia la posición "prietista", aconsejado por la directa conveniencia personal de muchos diputados. Y una vez formado el gobierno Prieto, el final de la tendencia Caballero podía preverse sin ningún esfuerzo imaginativo".



Los caballeristas, a pesar de su victoria, no olvidaron el tema y mantuvieron su convicción de que el intento de encargar a Prieto la formación de un Gobierno formaba parte de un plan preconcebido (165).

La versión de Prieto sobre lo ocurrido fué mucho más laconica: "Total, nada o poco menos que nada: algunas preguntas reporteriles, varias instantáneas y unas pesetas de taxi" (166). A pesar de todo, la polémica y los rumores en torno

---

A la percepción de Prieto, no debía escapar, que aceptado por su parte el encargo de formar Gobierno, en la Minoría Socialista (...) se hubiese producido un inevitable desplazamiento hacia la posición "prietista", aconsejado por la directa conveniencia personal de muchos diputados. Y una vez formado el gobierno Prieto, el final de la tendencia Caballero podía preverse sin ningún esfuerzo imaginativo".

MORON, G.: Política de ayer y política de mañana, Méjico, 1942, págs. 52-54.

(165) Claridad, Madrid, 13-V-1936, "El primitivo proyecto. La trama descubierta".

(166) El Liberal, Bilbao, 13-V-1936.

Años más tarde, tal vez en un intento de rebajar su protagonismo en relación con aquellos días cruciales, Prieto trató de minimizar sus posibilidades de formar Gobierno:

"Yo nunca tuve posibilidades de asumir el Gobierno (...). Fuí con Casares a El Pardo. Azaña me preguntó si yo estaba seguro de que mi Partido me apoyaría en caso de que él me designara jefe del Gobierno. Le contesté negativamente, porque entonces la mayoría del Partido, y desde luego la de su Grupo Parlamentario, estaban devotamente adheridas a Francisco Largo Caballero. Sin más presión cerca de mí que esa única pregunta, Azaña añadió: "Entonces, voy a nombrar presidente del Consejo a Casares Quiroga".

Además, aunque existiera ese ambiente de simpatía hacia mí, que tú tan elocuentemente explicas, te diré que en un país de régimen parlamentario no se gobierna recogiendo simpatías populares, por densas que sean, se gobierna a base de votos mayoritarios en el Parlamento, y yo, notoriamente, no los tenía".

PRIETO, I.: Convulsiones de España, Vol. III, Méjico, 1969, págs. 135-136.

a la posible participación socialista en el Gobierno continuaron siendo una constante durante las semanas que precedieron al inicio de la sublevación militar (167).

Pocas semanas más tarde, sumido en un hondo pesimismo, Prieto reflexionaba sobre la montaña de esperanzas que se había levantado a su alrededor durante aquellos días de mayo:

"Mi característica no es la voluntad, sino por el contrario, la abulia (...).

He sido siempre juguete, no diré que de los hombres, pero sí de los acontecimientos (...)

Me he dado cuenta perfecta del mito que ha venido envolviéndome en los últimos meses (...) y que parece que afortunadamente va disipándose .

No creo que haya nadie tan insensato como para desear el ejercicio del poder público en España en las circunstancias presentes, harto difíciles." (168).

Resulta sugestiva la hipótesis de que la formación de un gobierno presidido por Prieto tal vez hubiera podido enfrentarse con éxito a los problemas que España tenía planteados y haber impedido la sublevación contra la República (169). La

---

(167) Cfr. Claridad, Madrid, 14-V-1936, El Socialista, Madrid, 27-VI-1936.

(168) El Liberal, Bilbao, 26-VI-1936. Aquel artículo lo terminaba Prieto de una forma aún más contundente:

"Me ha tocado una ración de sapos vivos muy copiosa. Es el asco lo que me vence. Mi capacidad de repugnancia está desbordada".

(169) "Prieto era la única persona que podía evitarlo e incluso vencerlo. Evitarlo, porque siendo el principal argumento de los jefes rebeldes en su propaganda la seguridad de que iba a ser elevado a la Presidencia del Consejo el Sr. Largo Caballero, contra quien existía entre la oficialidad verdadero odio (...) Prieto resultaba la mejor garantía de que esto no sucedería (...). Vencer al movimiento porque, si a pesar de todo, la oficialidad hubiera llevado su ceguera hasta el fin, se habrían podido crear con relativa facilidad las fuerzas necesarias para contener la rebelión".

PEREZ SALAS, J.: Guerra en España, 1936-1939, Méjico, 1947,

idea, que pertenece como tantas otras al terreno de la historia-ficción, es fácilmente matizable. Los documentos y testimonios que conocemos sobre los preparativos de la conspiración (170) permiten comprobar que, a la altura del mes de mayo, el proceso estaba tan avanzado que era difícilmente evitable. Tan sólo una decidida acción policial, que pusiera al descubierto los principales responsables y permitiera su separación de puestos clave, hubiera dificultado el inicio de la sublevación. Ese era precisamente, como hemos visto, una de las bases del programa de Gobierno elaborado por Prieto en mayo de 1936.

En la hipótesis más verosímil -que la sublevación se hubiera, finalmente, podido poner en marcha-, no cabe duda de que la presencia de Prieto al frente del Gobierno, en lugar del irresoluto Casares Quiroga, hubiera permitido una más rápida y coordinada acción gubernamental y habría evitado, al menos en parte, el desplome de la autoridad del Gobierno. Las horas, en algunos casos días, perdidos durante aquellos primeros momentos, fueron en buena parte la clave de que la situación militar se estabilizara y el conflicto evolucionara hasta convertirse en una guerra civil. Que Prieto, como buena parte de la clase política española, tenía noticias de lo que se tramaba parece fuera de toda duda. Sus advertencias al Gobierno, que no fueron las únicas en caer en saco roto, así lo demuestran. Por ello, no parece oportuno exagerar las virtudes providencialistas que suelen atribuirse al frustrado Gobierno Prieto.

---

pág. 78.

(170) Cfr. MAIZ, B. Félix : Mola, aquel hombre. Diario de la conspiración, Barcelona, Planeta, 1976. ~~Un simple repaso a~~ este pormenorizado relato demuestra como la conspiración dirigida por el general Mola caminaba firmemente desde comienzos de marzo de 1936. En mayo, cuando se frustró la posibilidad del Gobierno Prieto, ya habían sido cursadas desde Pamplona las "Instrucciones Reservadas 1, 2 y 3".

#### 2.2.1.4. Las elecciones para la Ejecutiva del PSOE.

Apenas finalizada la reunión del Comité Nacional del PSOE en la que Largo Caballero dimitió como Presidente del Partido -dimisión a la que siguieron, como sabemos, las de sus partidarios en la Ejecutiva-, los caballeristas negaron toda autoridad a los restantes miembros de la Ejecutiva y reclamaron la inmediata celebración de elecciones para cubrir la totalidad de las vacantes existentes en la misma (171). La Comisión Ejecutiva, por su parte, se opuso a esta idea y redujo el problema a la reelección de Largo Caballero (172).

Libres de la presencia de los caballeristas, los centristas no estaban dispuestos a renunciar a sus puestos. Por ello, ante la continua campaña caballerista que les negaba cualquier representatividad, los miembros de la Ejecutiva tuvieron que hacer pública una declaración al respecto haciendo constar:

"1. Que, elegidos por el partido en pleno, en su último Congreso, desempeñan sus cargos con absoluta legitimidad.

2. Que (...) están resueltos a no abandonarlos a cuenta de manifestaciones parciales de censura.

---

(171) Un primer paso en esa línea lo dieron los Grupos Sindicales Socialistas de Madrid al solicitar, el 27 de diciembre, que se celebraran elecciones para cubrir las seis vacantes existentes y no únicamente la correspondencia a la Presidencia que Largo Caballero había dejado vacante. Claridad, Madrid, 4-I-1936.

(172) El Socialista, Madrid, 11-I-1936. En esa misma nota informaban de la reincorporación de F. de los Ríos a la Comisión Ejecutiva, así como de la negativa del Comité Nacional y de la Comisión Ejecutiva a aceptar las dimisiones de W. Carrillo, E. de Francisco y P. Tomás, que, por tanto, para ellos no se habían producido de forma efectiva.

3. Que, lejos de considerarse incompatibles con ninguno de sus compañeros dimisionarios, ansían vehementemente que todos ellos se reintegren al cumplimiento de las obligaciones que el Partido les confió (...)

5. Que es propósito firmísimo de la Comisión Ejecutiva, en cuanto se salga de la lucha electoral y esté concedida la amnistía, convocar al Congreso para rendir cuentas, declinar los poderes directivos, someterse a su fallo soberano y dejar que el Partido (...) fije sus rumbos para el futuro" (173).

Para entonces la Agrupación Socialista Madrileña -cada vez más influenciada por Largo Caballero y sus partidarios- había decidido, en Asamblea y por abrumadora mayoría, proponer la renovación total de la Comisión Ejecutiva del PSOE. Confeccionaron para ello una candidatura que englobaba a la plana mayor del caballerismo (174):

Presidente:	Francisco Largo Caballero
Vicepresidente:	Julio Alvarez del Vayo
Secretario General:	E. de Francisco.
Vicesecretario:	W. Carrillo
Secretario de Actas:	Pascual Tomás.
Vocales:	Luis Araquistain, J. Díaz Alor, R. Llopis, J. Gómez Egido, R. Zabalza y C. Hernández Zancajo.

A partir de entonces, las llamadas de los caballeristas para proceder a una renovación total de la Ejecutiva serían

---

(173) El Socialista, Madrid, 22-I-1936.

(174) Claridad, Madrid, 18-I-1936.

constantes (175).

Finalmente, el Comité Nacional del PSOE decidió, a finales de mayo de 1936, convocar elecciones para cubrir las vacantes producidas en la Comisión Ejecutiva.

La candidatura, elaborada principalmente por el propio Prieto, estaba integrada del siguiente modo:

- . Presidente: Ramón González Peña.
- . Vicepresidente: Luis González de Asúa.
- . Secretario General: Ramón Lamóneda.
- . Secretario de Actas: Francisco Cruz Salido.
- . Vocales: Jerónimo Bugada y Manuel Albar.

El Comité Nacional, tras aprobar la propuesta, fijó un plazo que "vencerá el 25 de junio próximo para que las Agrupaciones puedan dar cuenta a la Ejecutiva del resultado de sus designaciones" (176).

En dicha convocatoria se advertía que:

"SERAN NULAS LAS CERTIFICACIONES EN QUE CONSTEN VOTOS PARA CARGOS NO VACANTES O ACUERDOS O DECLARACIONES AJENOS AL MERO EJERCICIO DEL DERECHO DE ELECCION QUE PRECEPTUA EL ARTICULO" (177).

A pesar de este acuerdo, los caballeristas dieron instrucciones a sus partidarios para elegir una Ejecutiva completa (178).

---

(175) Cfr. Claridad, Madrid, 21-II-1936, "Sin autoridad ni decoro. Hay que renovar con toda urgencia la Ejecutiva Nacional del Partido" y 19-III-1936, "¡A dimitir!, ¡A dimitir!" y 19-V-1936.

(176) FPI, AH III-1.

(177) FPI, AH 19-15. Estas advertencias iban directamente dirigidas contra la propuesta caballerista de proceder a la elección de la Ejecutiva al completo.

(178) Claridad, Madrid, 26-V-1936.

En un intento por controlar más directamente el proceso electoral, desde las páginas de Claridad se pidió a las agrupaciones que enviaran a la Agrupación Socialista Madrileña una copia del acta con los resultados producidos en cada una de ellas. En este clima de tensión se produjo el escrutinio de los resultados. La Comisión Ejecutiva lo realizó el 26 de junio y obtuvo el siguiente resultado (179).

#### Actas anuladas

- . Por corresponder a organismos no pertenecientes al Partido: 26
- . Por no contener el número de votos concreto: 81.
- . Por pertenecer a las Juventudes Socialistas: 20.
- . Por haber sido recibidas fuera de plazo: 68.
- . Por pertenecer a agrupaciones dadas de baja por el Comité Nacional: 127.

#### Votos válidos contabilizados

	Candidatura centrista		Candidatura caballerista	
Presid.	R.González Peña	11.215	F.Largo Caballero	2.181
Vicepres.	L.Jiménez de Asúa	11.489	J.Alvarez del Vayo	1.718
S. General	R.Lamoneda	11.358	E. de Francisco	1.708
Sec. Actas	F. Cruz Salido	11.071	Pascual Tomás	905
Vocal	J. Bugeda	12.789	L. Araquistain	1.334
Vocal	M. Albar	11.206	R. Zabalza	549

# Votos no contabilizados por elegir a una Ejecutiva completa

Candidatura centrista		Candidatura caballerista	
R. González Peña	1.153	F. Largo Caballero	6.691
L. Jiménez de Asúa	1.175	J. Alvarez del Vayo	6.472
R. Lamonedada	1.113	E. de Francisco	6.472
F. Cruz Salido	964	Pascual Tomás	5.463
J. Bugada	1.148	Luis Araquistain	6.254
M. Albar	1.096	J. Díaz Alor	5.964
		C. Hernández Zancajo	5.551
		J. Gómez Egido	5.705
		R. Llopis	6.002
		R. Zabalza	5.984
		W. Carrillo	5.610

Si procedemos a sumar ambas cantidades -votos válidos y anulados- para los seis puestos vacantes nos encontramos con los siguientes datos:

	Candidatura centrista		Candidatura caballerista	
Presid.	R.González Peña	12.368	F.Largo Caballero	8.872
Vicepres.	L.Jiménez de Asúa	12.664	J.Alvarez del Vayo	8.190
S. General	R.Lamoneda	12.471	E. de Francisco	8.180
Sec. Actas	F. Cruz Salido	12.035	Pascual Tomás	6.368
Vocal	J. Bugada	13.937	L. Araquistain	7.588
Vocal	M. Albar	12.302	R. Zabalza	6.533



Estos datos, basados en el recuento realizado por la Ejecutiva, parecen demostrar la victoria centrista. No obstante, antes de exponer el resultado del recuento efectuado por los caballeristas es preciso comentar algunos extremos del realizado por la Ejecutiva. Así por ejemplo, sorprende la rigidez con la que aplicaron los plazos para la recepción de actas. El plazo finalizaba el 25 de junio y en el recuento, efectuado el día 26, se anulan por dicho motivo 68 actas, que debieron recibirse, por tanto, con tan sólo unas horas de retraso.

También se anularon las votaciones de 127 agrupaciones dadas de baja por el Comité Nacional en mayo de 1936. Las 82 actas anuladas por no registrar número de votos -que corresponden a votaciones "por unanimidad"- pertenecen en su inmensa mayoría a votos caballeristas.

El 1 de julio, Claridad ofreció los datos reunidos por los caballeristas. Estos se basaban en las actas procedentes de 483 colectivos socialistas, de las cuáles 47 no habían podido ser escrutadas por no aparecer especificado el número de votos. El resto, arroja los siguientes resultados:

. Presidente:	F. Largo Caballero	21.965 votos
. Vicepresidente:	J. Alvarez del Vayo	20.160 votos
. Secretario:	E. de Francisco	20.285 votos

Para el resto de cargos no especificaba el resultado total aunque se afirmaba que: "la cifra más alta (Luis Araquistain) suma 20.207 votos, la cifra más baja (Juan Gómez Egido), 18.734 votos)" (180). Como complemento a la exposición de resultados, los caballeristas -por medio de E. de Francisco- solicitaban que la Ejecutiva publicara las votaciones de cada agrupación (181).

---

(180) Claridad, Madrid, 1-VII-1936.

(181) Idem.

Los datos de Claridad recogen las votaciones de una veintena de sociedades obreras y sindicatos de obreros del campo que no pertenecían al PSOE sino a la UGT. Aparecen además casi

Sin embargo, y después de realizar su exposición de quejas, E. de Francisco se limitaba a pedir que: "A la vista de los datos que preceden, que juzguen los que tienen que juzgar" (182). Es decir, los caballeristas demostraban las arbitrariedades cometidas en el recuento de votos por la Comisión Ejecutiva y, en lugar de impugnar formalmente el escrutinio, se dirigen al vacío en espera de que se haga justicia.

---

treinta localidades sin especificar que tipo de organismo era el que votaba. Ello obliga a restar dos mil votos de las cifras ofrecidas por los caballeristas.

Parece evidente que, de estos datos, se pueden deducir dos circunstancias:

1. El apoyo mayoritario cosechado por los caballeristas en el conjunto del socialismo español. 2. La escasa preocupación por los aspectos formales de las votaciones, así como los confusos límites existentes en muchos núcleos rurales entre la actividad o militancia sindical y la política, que tendían a ser identificadas. Durante décadas, la coincidencia de las mismas personas en los puestos directivos del PSOE y de la UGT no había ayudado a facilitar la distinción entre ambas.

(182) Idem.

Los centristas por su parte, decididos a hacer valer los resultados ofrecidos por ellos, se apresuraron a proclamar la voluntad de restablecer la disciplina interna:

"Cierra la elección de cargos vacantes un paréntesis angustioso, durante el cuál se le han asestado al Partido, desde su propio seno, que es lo más grave, los golpes más duros que recibiera nunca (...)

Los resultados están a la vista: la disciplina, rota, el Partido escindido moralmente, nuestra fuerza, debilitada por sangrías internas (...). Sólo de un modo puede cerrarse: restableciendo inexorablemente la disciplina e imponiendo a todos el cumplimiento de sus deberes (...). Y mantenerla, sin debilidades ni contemplaciones, es la obligación esencial de la Ejecutiva y el mejor servicio que al Partido se le puede rendir" (183).

Al día siguiente, esta declaración se veía complementada por un manifiesto en el que la nueva Ejecutiva, reiteraba su voluntad de mantener el control del Partido y se abordaban dos temas políticos esenciales: la firme oposición a cualquier intento desestabilizador y la necesidad de acelerar el programa de reformas que el país necesitaba:

"Contra el fascismo, toda nuestra capacidad combativa se pondrá en juego. Que nadie nos pida tolerancias (...).

Si las querellas políticas han de dirimirse por la dialéctica de la inteligencia, la inteligencia y la razón serán nuestras armas. Si se nos invita a combates de violencia, la violencia será nuestro sistema. Mañana mismo que surgiera la coyuntura, nuestra voz se alzaría para pedir al proletariado que se pusiera en pie de guerra.

No hay por hoy otra política de lucha contra el fascismo que la política de Frente Popular (...).

Justamente por lo mesurado del programa suscrito por la partidos que integran el Frente Popular, ese programa debe llevarse a la práctica con un ritmo

aceleradísimo (...)

Para una política de esa clase ofrece el Partido Socialista todo su apoyo. Lo ofrece pensando en los intereses de la clase obrera (...) y en los generales del país " (184).

Por entonces, y durante algunos días, se mantendría la polémica en torno a los resultados de las elecciones para las vacantes en la Ejecutiva (185). Pocos días más tarde, la sublevación militar obligaría a todos los socialistas a ocuparse de una cuestión mucho más urgente: la lucha por la supervivencia del propio Régimen republicano.

---

(184) El Socialista, Madrid, 2-VII-1936, "Manifiesto de la Ejecutiva".

(185) Cfr. Claridad, Madrid, 6-VII-1936, "Ante el pucherazo: Silencio que no conformidad".  
El Socialista, Madrid, 12-VII-1936, "El tema "nauseabundo" de la elección de la Ejecutiva".

## 2.3 LA TRAYECTORIA ASCENDENTE DE PRIETO HASTA DICIEMBRE DE 1937.

### 2.3.1. La política de guerra de Indalecio Prieto.

El PSOE llegó al verano de 1936 desgarrado por grandes diferencias internas que le habían colocado al borde de la ruptura.

Este factor, que minaba la estabilidad del régimen republicano, contribuyó a reforzar las posibilidades de éxito de la conspiración que se venía gestando desde tiempo atrás.

Por ello, sin llegar a afirmar, como hace S. de Madariaga, que la quiebra interna de las organizaciones socialistas fué la principal causa que hizo posible la guerra civil española (186), es justo reconocer que la situación de bloqueo interno a la que habían llegado los socialistas fué uno de los factores que impidieron la estabilización de la vida política española en 1936.

La certeza de que la sublevación era inminente había arraigado en buena parte de la población española. Mientras el Gobierno parecía hacer oídos sordos a los informes que le llegaban - "para dejar que los conspiradores se descubriesen", se dirá más adelante -, numerosos militantes de las organizaciones obreras, al tiempo que también lo hacían falangistas y requetés, realizaban su vela de armas. Durante aquellas noches de julio de 1936, las sedes de las agrupaciones socialistas y los círculos de barriada madrileños se llenaron de voluntarios que esperaban, algunos de ellos preparados

---

(186) MADARIAGA, S.: España. Ensayo de Historia Contemporánea, Madrid, Espasa-Calpe, 1975, pág. 15.

con las armas en la mano, el momento en que se produjera la sublevación (187).

Desde los primeros días de julio, la atención de los socialistas se concentra en los rumores y las noticias acerca de la inminente sublevación militar. Incapaces de hacer entender al Gobierno Casares Quiroga la gravedad de la situación, todos los grupos socialistas realizan continuas llamadas a la sociedad española para que se enfrente a dicha posibilidad. El propio Prieto, pocas horas después de haber mantenido una infructuosa entrevista con el Presidente del Gobierno (188), escribía en la prensa:

"A cuantos estas líneas leyeren, correligionarios y afines, les exhorto a vivir prevenidos (...). No hay enemigo pequeño, reza otro refrán. Pues bien, no es insignificante el que tiene enfrente la democracia española. Conviene, además, registrar este fenómeno: que mientras el enemigo se apiña, nosotros nos desunimos (...).

También advertimos error al comparar el volumen del riesgo actual con algún que otro pretérito de cierta semejanza. Entonces se pudo aguardar tranquilamente a que diese la cara para aplastarle (...)

Hombre prevenido vale por dos. Y gobierno prevenido, lo menos, lo menos, vale por cuarenta" (189).

Pocos días más tarde, convencido de la existencia real de la conjura, Prieto aumentaba el diapasón de sus advertencias,

---

(187) TAGÜEÑA, M.: Testimonio de dos guerras, Méjico, 1973, págs. 101-102.

(188) Claridad, Madrid, 14-VII-1936, recoge la visita y refleja el calificativo que Casares concedió a los informes de Prieto: "cuentos de miedo".

(189) El Liberal, Bilbao, 9-VII-1936. En efecto, el día 8 Prieto había visitado a Casares Quiroga para informarle de los rumores que corrían acerca de una probable conspiración militar. El Presidente del Gobierno, tras ridiculizar a Prieto, le acusó de propagar "cuentos de miedo".

tal vez en un último intento para que los conspiradores reconsideraran la situación:

"Acaso quienes desde el campo adversario preparan el ataque se hagan esta cuenta: Si perdiesen, los desmanes de los triunfadores no serían más grandes que los que realizan ahora. Los que así piensan se equivocan. Estén seguros de que al lanzarse se lo juegan todo, absolutamente todo. Como nosotros hemos de hacernos a la idea de que tras nuestra derrota no se nos daría cuartel. La contienda, pues, si al fin surge, se ha de plantear en condiciones de extrema dureza" (190).

Esta dureza quedaría representada, pocas horas más tarde, por los asesinatos del teniente Castillo y de José Calvo Sotelo. Prieto, cada vez más seguro de la inminencia de lo que se avecinaba, insistió en la misma línea:

"Será, lo tengo dicho muchas veces, una batalla a muerte, porque cada uno de los dos bandos sabe que el adversario, si triunfa, no le dará cuartel. Aún habiendo de ocurrir así, sería preferible un combate decisivo a esta continua sangría" (191).

Todo ello se puso de manifiesto con motivo del entierro de ambas víctimas:

"Son tan profundas nuestras diferencias que ya no pueden estar juntos ni los vivos ni los muertos" (192).

En estas condiciones, con un amplio sector de la población española decidido a resistir si se producía la sublevación militar, ésta acabó por estallar en Africa el 17 de julio. En la Península, mientras se conocían las noticias

---

(190) El Liberal, Bilbao, 12-VII-1936.

(191) El Liberal, Bilbao, 14-VII-1936, "Apostillas a unos sucesos sangrientos".

(192) El Liberal, Bilbao, 15-VII-1936, "La España actual reflejada en el cementerio".

sobre las sublevaciones en numerosas zonas del país y el Gobierno perdía rápidamente los resortes del poder, quienes habían decidido oponerse a la sublevación comenzaron, a menudo improvisadamente, a actuar. En Madrid, en la sede del Parlamento, la Ejecutiva del PSOE celebró una reunión de urgencia. Prieto, como casi siempre bien informado, pareció dejarse vencer por el abatimiento, al ver confirmados los datos que había recibido desde semanas atrás (193). Ante las protestas de J.S. Vidarte por no haber sacado a la calle un número extra de El Socialista, explicó su prudente postura:

"había que (...) esperar acontecimientos y nada más. ¿Es que íbamos a lanzar a nuestros compañeros a la huelga, sin contar con Largo Caballero y la UGT, ¿Es que íbamos a lanzarnos a la calle sin saber lo que tiene preparado el gobierno, sin contar con los comunistas y con la CNT?. O nos salvamos juntos el Gobierno y el Frente Popular o nos hundimos juntos, eso que no les quepa a ustedes duda. Ahora hay que ayudar al Gobierno" (194).

Mientras tanto, al tener conocimiento de las primeras noticias, buena parte de los diputados socialistas se reunieron en la antesala del Parlamento. Prieto les aconsejó que viajaran a sus respectivas provincias a fin de colaborar

---

(193) VIDARTE, J.S.: Todos fuimos culpables, op. cit., pág. 244.

(194) Idem, pág. 245. En esos momentos, Prieto comenzaba a sufrir las consecuencias de su liderazgo absoluto en el seno de la Comisión Ejecutiva del PSOE. Hasta que él expuso su postura, la práctica totalidad de los asistentes permanecieron inmóviles.



en la lucha contra la sublevación (195).

Lo ocurrido a continuación es bien conocido. Ante la magnitud de la sublevación y su evidente incapacidad para controlarla, F. Casares Quiroga presentó aquel mismo día la dimisión de su gobierno. El Presidente Azaña, dada la crítica situación, convocó aquella noche una reunión a la que asistieron, además del Gobierno dimisionario, Prieto, Largo Caballero, recién llegado a Madrid después de un viaje a Londres, y Diego Martínez Barrio, Presidente de las Cortes. Durante la misma, los dirigentes socialistas solicitaron, infructuosamente, que se hiciera entrega de las armas a la población (196).

Como es bien sabido, tras el fracasado intento de formar un gobierno de mediación encabezado por Martínez Barrio, se decidió la formación de otro, exclusivamente republicano, encabezado por el moderado José Giral que, no obstante, aceptó hacer entrega de armas a los voluntarios que las solicitaban.

A lo largo de aquellas gestiones la Comisión Ejecutiva del PSOE o, por mejor decir, Indalecio Prieto, se abstuvo de tomar iniciativa política alguna limitándose a apoyar la postura adoptada por Largo Caballero y la UGT, consistente en declarar la huelga general en aquellas zonas donde se hubiera

---

(195) Durante las primeras semanas de la guerra civil, cerca de una veintena de diputados socialistas, que residían accidentalmente o se desplazaban hacia ellas, fueron capturados en las provincias controladas por los sublevados. Todos fueron encarcelados y buena parte de ellos fusilados.

(196) Según el testimonio de J.S. VIDARTE, op. cit., pág. 246, Prieto se mostró partidario, al igual que Largo Caballero, de hacer entrega de las armas a los voluntarios dispuestos a luchar contra los sublevados.

producido la sublevación (197). El personalismo con que Prieto se comportó como representante de la Ejecutiva socialista puso de manifiesto las debilidades de dicho organismo.

Pocas horas más tarde de conocerse la noticia de que la rebelión en la Península era un hecho, la mayor parte de los miembros de la Ejecutiva se distribuyeron por Ministerios, dependencias y periódicos para, desde allí, tratar de hacer frente a la sublevación. Indalecio Prieto, instalado por propia iniciativa en algunas dependencias del Ministerio de Marina, y J. S. Vidarte, colaborando con su tío, el general Castelló, que acababa de ser nombrado Ministro de la Guerra, son buen ejemplo de ello. El socialista italiano Pietro Nenni describe así a Indalecio Prieto por aquellos días:

"Llevo días observando a Prieto. Más que un hombre, es una máquina prodigiosa de trabajar. Piensa en cien cosas al mismo tiempo. Lo sabe todo, lo ve todo (...). En mangas de camisa, sudando y resoplando, Indalecio va de uno a otro, da órdenes, firma papeles, toma notas, gruñe al teléfono, reprende a uno, sonrío a otro. No es nada, no es Ministro, no es más que diputado de un Parlamento en vacaciones. Y sin embargo lo es todo: el animador y coordinador de la acción gubernamental" (198).

La diputada socialista Matilde de la Torre, por aquel entonces alineada políticamente junto a Prieto, nos ha dejado el siguiente retrato de Prieto durante aquellas semanas:

"Es el hombre más refractario al optimismo que he

---

(197) La única iniciativa llevada a cabo, a título casi personal, por miembros de la Comisión Ejecutiva del PSOE fué la petición al Gobierno, cursada por J. S. Vidarte y M. Cordero, para que procediera al reparto de armas. VIDARTE, J.S.: op. cit., págs. 252-253.

(198) Citado por BOLLOTEN, B: La Guerra Civil Española. Revolución y Contrarrevolución, Madrid, Alianza, pág. 222.

conocido (...) Pero jamás pierde la serenidad activa. Ultimamente Lamonedá dijo de él una frase magnífica: "Es el hombre que no necesita creer para crear" (...)

Y por ello trabaja, trabaja y trabaja. Trabaja como nadie en el mundo. Trabaja de día y de noche. Como a escape. Al final, como para desagraviar a sus huéspedes, suelta cuatro chirigotas y echa a correr al despacho. Allí, horas y horas (...). El descanso suyo es a ratos e inesperadamente" (199).

Absorbidos por sus nuevos destinos, los miembros de la Ejecutiva se vieron obligados a trasladar la sede de sus reuniones al despacho ocupado por el propio Prieto. Allí, durante las primeras semanas de la guerra, los miembros de la Ejecutiva que permanecían en Madrid se reunían dos veces al día para estudiar la marcha de los acontecimientos. Su análisis, casi siempre centrado en los temas y aspectos militares, descuidó los aspectos relacionados con la marcha del Partido, que vio agravada la crisis de dirección que venía padeciendo desde meses atrás.

A corto plazo, la mayor parte de las agrupaciones socialistas y de los militantes no percibieron este vacío. Dedicados, como estaban, a sofocar los reductos sublevados, organizar la resistencia frente al avance de las columnas nacionalistas o, simplemente, a tratar de sobrevivir, numerosos socialistas olvidaron, o relegaron a un segundo

---

(199) KONIECKI, Dieter: Matilde la Torre, 1884/1946, Madrid, 1984. La publicación, que incluye un estudio de María del Carmen Calderón, consiste básicamente en una reedición de Mares en la sombra, relato de las experiencias y recuerdos de la diputada socialista.

plano, su militancia partidista (200).

Así, con una dirección contestada por un amplio sector del partido, como consecuencia de la pugna mantenida durante los meses anteriores, y una militancia desgastada por el desastroso comienzo de la guerra civil, el Partido Socialista, como organización, veía agravarse la crisis que le venía consumiendo desde tiempo atrás (201).

Robando tiempo a su incesante actividad extraoficial en el Ministerio de Marina, Prieto desarrolló durante aquellas primeras semanas una intensa labor propagandística. Desde las páginas de Informaciones, convertido en diario socialista de la noche desde el comienzo de la guerra (202), y La Lucha de clases que se publicaba en Bilbao, o a través de sus intervenciones radiofónicas, Prieto asumió un considerable protagonismo personal que no se correspondía, al igual que en el caso de Largo Caballero, con su alejamiento del Gobierno.

Al cumplirse la primera semana de guerra, Prieto pronunció su primer discurso radiofónico acerca de la misma. En su intervención, tras recordar las advertencias que había lanzado durante los meses anteriores, Prieto manifestaba su confianza en la derrota final de los sublevados. Esta confianza, que

---

(200) Desde muchas localidades se solicitaba orientación a la Ejecutiva. A título de ejemplo, Cfr. FPI, AH 14-12.

(201) MORA, J. de, GOMEZ EGIDO, J.: Conferencias pronunciadas a través de Unión Radio, Madrid, 1937.

(202) Ya el 24 de julio, Informaciones publicaba un encendido elogio de Indalecio Prieto:

"Todo el que lucha en los frentes, todo el que lejos de la pelea cumple con su deber para que el triunfo, seguro desde el primer momento, sea eficaz, lleva en sí algo de la fuerza de este hombre singular".

aumentaba de valor a la vista de su reconocido pesimismo, se basaba en el control de la Escuadra por parte del Gobierno y en la dificultad que suponía, para el Ejército de Africa, el paso del Estrecho (203):

"En estas condiciones, yo, que soy un pesimista impenitente, debo proclamar aquí mi pleno optimismo (...). De otro modo, no habría comparecido ante vosotros, porque me siento incapaz de engañaros".

Como anticipo de futuras intervenciones, Prieto finalizó su discurso lamentándose por el enorme coste humano que ya estaba provocando la lucha:

"No es la angustia de una derrota que no preveo, que descarto, que elimino, (lo que me preocupa), porque el triunfo nuestro es seguro y definitivo, pero que tendrá tantos y tantos metros cúbicos de sangre como ellos quieran" (204).

En su segunda intervención radiada, dirigida especialmente a los combatientes republicanos y que tuvo lugar el nueve de agosto, Prieto volvió a insistir en sus argumentos en favor de limitar las crueldades de la guerra:

"¡No los imitéis!, ¡No los imitéis! (...). Yo no os pido, conste, que perdáis vigor en la lucha, ardor en la pelea. Pido pechos duros para el combate, duros, de acero (...). Pero corazones sensibles, capaces de estremecerse ante el dolor humano y de ser albergue de la piedad" (205).

Conforme pasaban los días y se esfumaban las últimas posibilidades de llegar a un rápido final de la guerra, los problemas generales dejaron paso a cuestiones más concretas. El 26 de agosto, Prieto realizó una llamada en favor del mando

---

(203) Informaciones, Madrid, 25-VII-1936.

(204) Idem. Desde esta fecha tan temprana, Prieto se mostró preocupado por limitar las crueldades que la guerra civil estaba provocando.

(205) Informaciones, Madrid, 10-VIII-1936.

único;

"Creo que hemos pasado del período del entusiasmo inicial para entrar ya de lleno en el de la organización, sin la cual no habrá modo de proseguir con éxito la guerra. Y no hay organización posible sin alto mando único" (206).

Para ese momento podían percibirse con gran claridad los efectos de la política de No Intervención, contra la que Prieto arremetió:

"Tenemos derecho, quienes aquí resistimos la acometida del fascismo, a la solidaridad de la democracia del mundo entero. Pero no a una solidaridad platónica que tiene por objetivo meros mensajes de simpatía, sino a una solidaridad que se traduzca en apoyos efectivos (...)

Vencerá quien disponga de más elementos modernos de combate. Que no se nos nieguen a nosotros aquellos a que moral y legalmente tenemos derecho" (207).

Aunque los republicanos habían logrado detener la progresión de las columnas rebeldes que intentaban llegar a Madrid desde el Norte, el avance, aparentemente imparable, de las columnas del Ejército de Africa a través de Extremadura, la falta de apoyo internacional a la causa de la República y la constatación de que el Gobierno Giral no disponía del control real sobre los resortes de poder, fueron los elementos que hicieron ver, desde mediados del mes de agosto, la necesidad de proceder a un cambio de Gobierno que, mediante la

---

(206) Informaciones, Madrid, 26-VIII-1936, "El mando único".

(207) Informaciones, 29-VIII-1936. El día 4 de septiembre, coincidiendo con la formación del Gobierno Largo Caballero, Prieto volvía a la carga con un nuevo artículo, "Una igualdad desigual", sobre el tema

entrada de representantes de las organizaciones obreras, ensanchase la base del mismo y se ajustase más a la realidad sociopolítica de la zona republicana.

Dicho reajuste debía suponer, lógicamente, la entrada de los socialistas en el Gobierno. De cara a dicha participación, los diarios adictos a la Ejecutiva iniciaron una tímida campaña en apoyo de Prieto:

"Ha habido quien de un modo exacto ha previsto las contingencias de la lucha actual: Indalecio Prieto (...)

Ahora es necesario que en los puestos de mando se sitúen los hombres que sean capaces de ver las realidades y de convertirlas, por dolorosas que parezcan, en las etapas arrolladoras de la victoria definitiva" (208).

Sin embargo, la presión de las circunstancias relegaría al olvido los usos parlamentarios. La crisis de Gobierno se resolvió al margen de las consultas a los Partidos y no habría lugar para el protagonismo de Prieto. Largo Caballero, y en esto parecía coincidir el propio Prieto, era el hombre del momento y él fué el encargado de encabezar la formación de un nuevo Gobierno.

El líder socialista, que pasaba por ser el dirigente más popular de la zona republicana, parecía dar muestras de impaciencia, desde mediados de agosto, para acceder al poder. Dentro de su estrategia política, la sublevación militar le proporcionaba el pretexto para que la clase obrera se hiciera con

---

(208) Informaciones, Madrid, 1-IX-1936, "Balance de una labor".

el poder político (209).

Así, el 4 de septiembre, por decisión unánime del Gobierno Giral, pero con la oposición del Presidente Azaña (210), se encargaba a Largo Caballero la formación de un nuevo Gobierno.

Tras recibir el encargo de formar Gobierno, Largo Caballero se dirigió a la sede de la UGT desde donde solicitó a la Ejecutiva socialista que le proporcionase tres Ministros para su Gobierno. Este comportamiento vulneraba los Estatutos del Partido. Largo Caballero había aceptado el encargo sin solicitar la preceptiva autorización de la Ejecutiva de su Partido. Con su actitud, Largo Caballero colocaba a la Ejecutiva del PSOE ante un hecho consumado y reducía, aún más, el escaso papel que esta venía desempeñando desde el comienzo de la guerra. Como bien escribe el profesor Santos Juliá:

"La ejecutiva del PSOE no alcanzó punto más bajo de capacidad en su iniciativa política que al formarse el Gobierno Largo (...)

Fué así como los socialistas llegaron por primera vez a la dirección de un gobierno español: con una gama amplia de aliados pero carentes de la unidad interna imprescindible (...)

Lo que se hizo fué una transmisión de poder, y el nuevo Gobierno no fué sino la expresión de ese poder

---

(209) BOLLOTEN, B.: La guerra civil española. Revolución y contrarrevolución, Madrid, 1989, págs. 220-22, documenta estos testimonios aunque reduce la importancia de los mismos.

(210) M. AZAÑA escribiría más tarde, Memorias políticas y de guerra, op. cit., Vol. II, pág. 43, acerca de su oposición al cambio de Gobierno:

"contra mi opinión y por decisión unánime y pública del Gobierno Giral, el Ministerio republicano se había retirado del poder para dar paso al Gobierno de Largo Caballero".



diverso y difuso que surgió de la resistencia al golpe popular" (211).

Tras recibir, por medio de Alvarez del Vayo, la petición para integrarse en el nuevo Gobierno, Prieto decidió convocar a sus compañeros de Ejecutiva aquella misma mañana.

Durante el debate, algunos de los reunidos se mostraron partidarios de exigir que Prieto asumiera la dirección de las operaciones bélicas desde el Ministerio de la Guerra. Sin embargo Prieto, que en su fuero interno ya había decidido formar parte del Gobierno, zanjó el debate con estas palabras:

"No es hora de regateos ni de mezquindades, sino de una gravísima responsabilidad, y no es que yo la rehuyera aceptando la cartera de Guerra, es que

---

(211) JULIA, S.: "Partido contra Sindicato: Una interpretación de la crisis de Mayo de 1937", en Anales de Socialismo, Vol. II, Madrid, 1987.

Largo Caballero insiste, y yo lo considero lógico, en ser él, puesto que acepta la presidencia, quien asuma la responsabilidad de la orientación que se dé a dicho ministerio" (212).

Resuelto Prieto a aceptar formar parte del Gobierno, propuso a Anastasio de Gracia y a Juan Negrín para ocupar los

---

(212) J. S. VIDARTE, op. cit., págs. 480-482, ofrece un minucioso relato de la crisis desde el punto de vista de los centristas. LARGO CABALLERO, en Mis recuerdos, op. cit., pág. 182, ofrece una versión mucho más simple sobre lo ocurrido y pasa de puntillas sobre la falta de autorización del Partido:

"Invité a la Ejecutiva del Partido para que designase tres personas para las carteras de Hacienda, Trabajo y Marina y Aire, y designaron a Negrín, Anastasio de Gracia y Prieto respectivamente".

El mismo Largo Caballero también escribiría al respecto:

"La Ejecutiva del Partido Socialista no hizo ninguna objeción, lo que significaba su conformidad absoluta (...) por los motivos que fuesen estuvieron conformes con todo", Notas históricas ..., op. cit., pág. 258.

Sin embargo, Prieto no se guardó de exponer en privado su opinión sobre Largo Caballero:

"Es un imbécil que se hace pasar por sabio. Es un burócrata congelado en el papel de arrebatado, un desorganizador y un embrollón, que se las da de burócrata metódico (...). Pero hoy es el único hombre, más bien el único nombre, que sirve para encabezar un nuevo Gobierno", y sobre su participación en el Gobierno añadió:

"no hay otra salida para el país, ni para mí, si quiero hoy ser útil a mi país".

Declaraciones a M. KOLTSOV, recogidas por B. BOLLOTEN, op. cit., pág. 222.

otros dos puestos ministeriales (213).

En sus rápidos contactos con otras fuerzas políticas, Largo Caballero alcanzó la colaboración de los partidos republicanos, regionalistas y, sorprendentemente, de los comunistas. Estos últimos, que habían defendido la conveniencia de mantenerse alejados del Gobierno y mantener en éste una apariencia de moderación, acabaron cediendo ante las presiones de Largo Caballero y las instrucciones llegadas desde Moscú (214). Finalmente, el 5 de septiembre se anunció la composición del primer Gobierno Largo Caballero, que quedó formado de la siguiente forma:

- . Presidente y Ministro de la Guerra: F. Largo Caballero.
- . Estado: Julio Alvarez del Vayo (Socialista).
- . Gobernación: Angel Galarza (Socialista).
- . Justicia: Mariano Ruiz Funes (Izquierda Republicana).
- . Marina y Aire: Indalecio Prieto (Socialista).
- . Hacienda: Juan Negrín (Socialista).
- . Instrucción Pública: Jesús Hernández (Comunista).
- . Obras Públicas: José Antonio de Aguirre (PNV). Al

---

(213) J. S. VIDARTE, op. cit., págs. 482-483 relata como Negrín, sorprendido por la noticia, arrojó un zapato a R. Lamóneda y al propio Vidarte, encargados de comunicársela.

(214) Los nacionalistas vascos, por su parte, exigieron, para entrar en el Gobierno, la aprobación del Estatuto de Autonomía para el País Vasco. Prieto, Presidente de la Comisión Parlamentaria que lo estaba elaborando, no tuvo inconveniente, a petición del propio Largo Caballero, en acelerar los trabajos de la misma y facilitar la entrada de un miembro del PNV en el Gobierno. Finalmente, el 1 de Octubre de 1936, era promulgado el Estatuto de Autonomía para el País Vasco.

rechazar el cargo ministerial, fué sustituido al frente del mismo por Julio Just (IR), y por Manuel de Irujo, Ministro sin Cartera, como representante del PNV en el Gobierno.

- . Trabajo: José Tomás y Piera (Esquerra Republicana).
- . Agricultura: Vicente Uribe (Comunista).
- . Industria y Comercio: Anastasio de Gracia (Socialista).
- . Comunicaciones: Bernardo Giner de los Ríos (UR).
- . Ministro sin Cartera: José Giral (IR) (215).

Por un momento dió la impresión de que la guerra podía haber contribuido a reducir las diferencias internas entre los

dos principales grupos socialistas. Así relata J. S. Vidarte la visita de una delegación de la Ejecutiva del PSOE a Largo Caballero tras hacerse cargo del Gobierno:

"Cuando nos despedimos de él nos apretó fuertemente la mano. Me pareció que estaba conmovido. Yo tuve la impresión, qué fácil es confundir la realidad con el deseo, de que la unión entre la gran familia socialista había vuelto a sellarse" (216).

Durante el verano de 1936, Prieto pensó más de una vez con irritación en lo mucho que habían contribuido a aumentar la temperatura política, actitudes como la mantenida por los caballeristas durante la primavera anterior. Por ello no es de extrañar que, a pesar de la aparente facilidad con que Prieto,

---

(215) GOMEZ ORTIZ J.M.: Los Gobiernos republicanos, Barcelona, 1977, pág. 101.

(216) VIDARTE, J.S.: Todos fuimos ... op. cit., págs. 483-484.

forzado por las circunstancias, aceptó formar parte del Gobierno Largo Caballero, declarara años más tarde que aquella colaboración le había costado un gran debate interno.

A comienzos de noviembre, cuando las tropas nacionalistas se encontraban a las puertas de Madrid y su entrada en la ciudad parecía inminente, el Gobierno -reforzado por la entrada de ministros anarcosindicalistas- decidió abandonar la capital y trasladarse a Valencia. El gesto, por la forma en que se llevó a cabo y el indudable valor simbólico que poseía, contribuyó a erosionar el prestigio de Largo Caballero que, desde ese momento, vería desaparecer paulatinamente el apoyo y reconocimiento que le habían valido su ascenso a la jefatura del Gobierno.

En efecto, la salida casi clandestina del Gobierno en la noche del 6 al 7 de Noviembre, dejando constituida la Junta Delegada de Defensa de Madrid, dió la impresión de una huida precipitada. El traslado de la sede del Gobierno, inevitable desde el punto de vista estrictamente militar, debía haberse realizado con anterioridad y de forma ordenada. Para empeorar las cosas, y en contra de lo previsto, las tropas nacionalistas fracasaron en sus repetidos intentos para tomar la capital, lo que, paradójicamente, acabó volviéndose contra el propio Largo Caballero (217).

Poco después, en diciembre de 1936, se creó la Comisaría de Armamento y Municiones, a cuyo frente fué colocado Indalecio Prieto. Según el testimonio posterior de Largo Caballero, el nombramiento fué realizado a instancia de

---

(217) El mejor estudio sobre lo ocurrido en Madrid durante aquellos días y las relaciones entre el Gobierno y la Junta de Defensa de Madrid, se debe a Julio AROSTEGUI y Jesús A. MARTINEZ, La Junta de Defensa de Madrid, Madrid, 1984.

los consejeros rusos: "yo le conocía hacía muchos años y estaba convencido de que la fama de Prieto como organizador era una leyenda" (218).

Ese juicio, a pesar de haber sido realizado con posterioridad, revela que la convivencia dentro de un mismo Gobierno, no había conseguido borrar las diferencias existentes entre los diversos sectores socialistas.

El 1 de febrero de 1937, coincidiendo con la nueva reunión de las Cortes de la República, Prieto reanudó sus colaboraciones en prensa. Su artículo, publicado en las páginas de El Socialista, giró de nuevo en torno a sus viejos argumentos: la crítica del comportamiento de las potencias occidentales y, en una nueva muestra de pragmatismo, la petición de que se redujesen las acciones revolucionarias para no aumentar el número de enemigos a los que tenía que enfrentarse la República:

"Arrebatarse el producto de su trabajo a campesinos, comerciantes e industriales modestos es reducir la zona de adeptos y simpatizantes (...)

La guerra puede exigirnos para su mejor servicio romper moldes legales, pero ello sólo es admisible para eso, para la guerra, para nada más que la guerra (...). Ya vendrá el día de trazar nuevos moldes jurídicos para España. Más ese día no vendrá antes de la victoria. Previamente hay que ganar la guerra. Y la ganaremos con unión y disciplina" (219).

Estas opiniones dieron lugar a que los diarios anarquistas desataran una campaña de prensa contra Prieto. Ello le impulsó a poner su cargo a disposición de Largo Caballero:

---

(218) LARGO CABALLERO, F.: Notas históricas..., op. cit, pág. 426.

(219) El Socialista, Madrid, 1-II-1937, "Ante la guerra: intimidades confesadas en alta voz".

"Ese movimiento hostil que, desde luego, quebranta la autoridad que debe tener todo gobernante, puede constituir un obstáculo para ti como Presidente del Consejo de Ministros (...). Y a orillar semejante obstáculo, va encaminada esta carta, cuya única finalidad consiste en significarte que mi cargo, siempre a tu disposición, lo está más parentesco en los presentes instantes, y que si decidieras prescindir de mi colaboración directa, no me causarías agravio ni molestia, al contrario, me creería en el caso de agradecerte lo que sería muy grata liberación" (220).

Como era de esperar, Largo Caballero, que creía adivinar en Prieto ciertos deseos de dimisión, le reiteró su deseo de seguir contando con su colaboración.

Prieto, al recibir la respuesta de Largo Caballero reaccionó de forma extraña. Adoptando una actitud que repetiría un año más tarde, con motivo de su salida del Gobierno Negrín, negó cualquier intención de dimitir:

"Conste claramente que en la referida misiva mía, no se apuntaba decisión alguna de mi parte de separarme del Gobierno. Si ese hubiese sido el propósito te lo hubiese dicho claramente presentándote mi dimisión" (221).

Pocas semanas más tarde, una manifestación de apoyo a Prieto desarrollada en las calles de Valencia puso punto y final a la campaña desatada contra él (222).

---

(220) F. Largo Caballero, Notas históricas ..., op. cit., carta de Prieto a Largo Caballero fechada el 13-III-1937.

(221) Idem. La respuesta de Largo Caballero y la nueva carta de Prieto a éste, están fechadas el 13 y 14 de marzo de 1937.

(222) El Socialista, Madrid, 21-IV-1937, "El pueblo aclama al Ministro de Marina y Aire".

Por lo que respecta a su gestión ministerial, Prieto hizo frente desde el principio a una situación militar cada vez más adversa. Una de sus primeras iniciativas, sin haberse hecho cargo aún formalmente del Ministerio, fue poner fin a la expedición republicana que había desembarcado en Mallorca durante el mes de agosto. El propio Prieto, resumía así su visión sobre el tema:

"A los efectos del más pronto aplastamiento del fascismo, la reconquista de cualquier provincia española vale muchísimo más que la conquista de Mallorca, por una razón sencilla: porque aquí la rebelión podría propagarse si nuestras defensas se debilitaban, y en Mallorca, no. Allí había de quedar aislada. No iban a venir los facciosos mallorquines a nado, con el fusil a la espalda, a invadirnos por Levante" (223).

Este juicio arroja una sombra sobre la capacidad estratégica de Prieto. Desde Mallorca, italianos y nacionalistas bloquearon el tráfico marítimo republicano por el Mediterráneo y bombardearon incansablemente el litoral levantino. Sin embargo, durante las primeras semanas de guerra parecía razonable pensar que los recursos empleados en la campaña de Mallorca podían ser mejor utilizados en la Península (224).

Como Ministro de Marina y Aire, Prieto también tuvo que

---

(223) Informaciones, Madrid, 26-VIII-1936. El artículo de Prieto fué recogido por Manuel D. BENAVIDES, Guerra y Revolución en Cataluña, Méjico, 1978, pág. 416.

(224) Estas críticas fueron especialmente numerosas en Cataluña y entre algunos de los mandos militares que actuaban como asesores de la expedición. A este respecto es especialmente significativo el testimonio del capitán Alberto Bayo, La expedición a Mallorca, Palma de Mallorca, 1985.



hacer frente a la creciente superioridad de las fuerzas nacionalistas. La Armada republicana, privada de buena parte de sus mandos y con grandes carencias de combustible, se convirtió poco a poco en un elemento casi decorativo que asistió, sin poder evitarlo, al cruce del Estrecho de Gibraltar por parte de las fuerzas del Ejército de Africa y al bloqueo de la costa cantábrica por parte de los buques nacionalistas. En el aire, las remesas de material recibidas por cada uno de los bandos provocaban alternativas en el dominio aéreo. Sin embargo, la balanza fué inclinándose hacia los nacionalistas, que contaban con una ayuda más decidida por parte de Alemania e Italia.

A mediados de abril de 1937, en un intento de sacar a la marina republicana de su inactividad, Prieto dio instrucciones a la flota para que escoltara los buques mercantes de bandera republicana, e interceptara y registrara aquellos otros que fueran sospechosos de transportar pertrechos a los nacionalistas (225).

La obligada dedicación a los asuntos militares no hizo olvidar a Prieto, y al resto de la Ejecutiva Socialista, los problemas políticos. Desde el comienzo de la guerra, y a pesar de la escasa actividad política de carácter partidista desarrollada por los socialistas, se habían ahondado las diferencias entre quienes, como Largo Caballero, concedían prioridad a la actuación sindical, con las posibilidades de llevar a cabo una transformación rápida de la estructura socioeconómica, y aquellos que, como Prieto, supeditaban dicha labor sindical a la actuación de los partidos políticos. Estas diferencias de criterio dieron lugar, a finales de marzo de 1937, a que la Comisión Ejecutiva del PSOE difundiera una

---

(225) La noticia valió grandes elogios a Prieto que fué homenajeado, como hemos de visto, por una manifestación que recorrió las calles de Valencia. Cfr. El Socialista, Madrid, 21-IV-1937, "El pueblo aclama al Ministro de Marina y Aire".

circular en la que recordaba su posición al respecto:

"Nos consideramos obligados a llamar vuestra atención acerca de las actividades que nuestros militantes deben desarrollar en el seno de los sindicatos.

Crece, con el volumen de estos, un error al que necesitamos salir al paso: el de atribuirles, como un nuevo Saturno revolucionario, la misión de disminuir, sustituir y devorar los partidos políticos. Si alguna cosa distingue al socialismo militante, es su claro concepto del valor de la lucha política, ejercitada por su instrumento adecuado, el Partido, como rector, y de su auxiliar indispensable: el núcleo de productores o sindicato. Ni movimiento obrero sin motor ideológico ni Partido Socialista sin base sindical" (226).

Ello dejaba entrever que las diferencias de criterio anteriores no habían desaparecido con la guerra.

---

(226) El Socialista, Madrid, 28-III-1937. "Ni movimiento obrero sin motor ideológico, ni el Partido Socialista sin base sindical".

## 2.3.2. La victoria de Prieto sobre Largo Caballero.

### 2.3.2.1. Mayo de 1937: Fin del Gobierno Largo Caballero.

Aunque existe cierta tendencia a situar los orígenes de la crisis que puso fin a la etapa de Largo Caballero como Jefe de Gobierno durante los acontecimientos ocurridos en Barcelona a comienzos de mayo de 1937, parece más correcto retroceder en el tiempo y situar el punto de partida varios meses atrás. En efecto, desde la propia génesis del primer Gobierno Largo Caballero, formado en Septiembre de 1936, podemos encontrar la semilla de futuras discordias.

Así, el malestar suscitado en las filas prietistas como consecuencia de la tramitación de la crisis tendría que exteriorizarse tarde o temprano. Como afirma Santos Juliá:

"Sólo era cuestión de tiempo que en aquel frente antifascista tan amplio y tan carente de un verdadero núcleo dirigente, la fracción que salió disminuida de la crisis de septiembre, y cuyo poder se redujo aún más tras la remodelación de noviembre, comenzara a buscar sus propios aliados para dar la vuelta a la situación" (227).

En el resto del campo político republicano, la situación no evolucionó tampoco favorablemente para Largo Caballero. El personalismo de Largo Caballero no le granjeó excesivas simpatías entre los republicanos, rechazo que era compartido por propio Presidente de la República. La actitud de los caballeristas como elemento desestabilizador durante la primera mitad de 1936, la actividad de la UGT como agente de cambio social y económico, y la tradicional falta de sintonía

---

(227) JULIA, S.: "Partido contra Sindicato ...", op. cit.

Cfr. GRAHAM, Helen : op. cit., pág. 143.

entre Largo Caballero y los principales líderes republicanos, eran circunstancias que no contribuían a reforzar la posición del líder obrero entre los partidos republicanos.

Entre las factores que agudizaron estas diferencias cabe mencionar la negativa evolución de la guerra y las tensiones internas en el campo republicano, especialmente las provocadas por el debate sobre la prioridad entre la guerra y la revolución.

En este frente interior, la situación empeoró para Largo Caballero a raíz de la toma de Málaga por las tropas italianas, ocurrida en febrero de 1937.

La campaña, secundada por buena parte de la prensa de la zona republicana, tomó como motivo principal la necesidad de constituir un mando único que acabara con la fragmentación del poder, especialmente en el terreno militar, ejercido por las distintas organizaciones y comités. El Socialista, que había mantenido desde el comienzo de la guerra una estricta postura de apoyo al Gobierno, también se sumó a esta campaña:

"Si pedimos mando único, es porque no lo hay (...). Nadie con sentido común pedirá al Ministro de la Guerra que corra personalmente con la responsabilidad de proyectar y dirigir las operaciones militares. Esa función corresponde al mando" (228).

Esa fué también una de las principales peticiones entregadas por los organizadores de la multitudinaria manifestación que recorrió las calles de Valencia el 15 de febrero. Dicha manifestación, auspiciada y organizada por los caballeristas en un intento de reforzar la posición de Largo Caballero, dejaba adivinar la existencia de una fisura que separaba a quienes propugnaban la centralización del poder y quienes

---

(228) El Socialista, Madrid, 14-II-1937. "Un problema por resolver: mando único y responsabilidad para todos".

querían perpetuar la situación fluida de los primeros meses de guerra. Así, en el documento que recogía las peticiones de los manifestantes podía leerse:

"1. Todo el poder para el Gobierno.

5. Mando Unico.

6. Que el Consejo Superior de Guerra cumpla la misión para la que fué creado.

8. Todas las armas largas bajo la autoridad del Gobierno." (229).

La petición para estimular los trabajos del Consejo Superior de Guerra era, en realidad, un dardo envenenado dirigido contra la política de Largo Caballero. Dicho organismo estaba encargado, teóricamente, de planear y dirigir la marcha de la guerra. Sin embargo, desde su creación, Largo Caballero había prescindido de él, y había dirigido la guerra con la sola ayuda de un reducido círculo de consejeros.

La siguiente iniciativa correspondió al Partido Comunista. El Ministro de Instrucción Pública, Jesús Hernández, arremetió violentamente contra la política de Largo Caballero durante un discurso pronunciado en Valencia:

"Pedimos al Gobierno que limpie de basura la propia casa (...). Cuando el Partido Comunista señala a un hombre que el pueblo repudia (Asensio), es una necesidad para el Gobierno dar satisfacción a ese clamor de la calle. Hay que impedir que el enemigo planee sus operaciones en nuestro propio campo" (230).

---

(229) El Socialista, Madrid, 16-II-1937.

(230) Citado por J. S. VIDARTE, Todos fuimos culpables, op. cit., pág. 662.

Frente Rojo, diario comunista, inició una nueva campaña contra algunos aspectos de la política gubernamental, lo que suponía, en la práctica, un ataque contra el propio jefe de gobierno (231).

En un intento de frenar la influencia de los comunistas en el Ejército, esencialmente a través del Comisariado de Guerra, Largo Caballero firmó el 14 de abril un decreto por el que se limitaban las funciones del Comisariado (232). En el mismo decreto se disponía la necesidad de revalidar todos los nombramientos de comisarios de guerra antes del 15 de mayo.

Sin embargo, a pesar del grave deterioro que, principalmente en el seno del propio Gobierno, estaba sufriendo el prestigio de Largo Caballero, el mes de abril transcurrió en una relativa tranquilidad. Habría que esperar al mes de mayo, tras los sucesos de Barcelona, para que la crisis larvada desde tiempo atrás se tradujera en un cambio de gobierno.

Durante la primera semana de mayo de 1937, Barcelona fué escenario de sangrientos enfrentamientos entre grupos anarquistas, apoyados por el pequeño Partido Obrero de Unificación Marxista (P.O.U.M.), y fuerzas adictas a la Generalitat.

La lucha, enconada por el sentimiento anarquista de progresiva pérdida de influencia desde el comienzo de la guerra

---

(231) El propio Jesús HERNANDEZ contó más tarde, Yo fui Ministro de Stalin, Méjico, 1953, su participación en este asunto. Su testimonio, generalmente descalificado por haber sido escrito tras su salida del PCE, nos presenta a los dirigentes comunistas españoles doblegándose ante las órdenes de sus consejeros extranjeros, especialmente Togliatti y Stepanov. J. Hernández se atribuye una actitud de negativa

(232) Gaceta de la República, 17-IV-1937.

La lucha, enconada por el sentimiento anarquista de progresiva pérdida de influencia desde el comienzo de la guerra en beneficio del Partido Socialista Unificado de Cataluña (PSUC), sirvió para poner de manifiesto dos cosas:

- La absoluta impotencia, cuando no desinterés o falta de información, del Gobierno para poner fin a los enfrentamientos. Durante días, Valencia careció de noticias sobre lo que ocurría en Barcelona. Todo era consecuencia de la fragmentación del poder originada tras los primeros meses de guerra (233).

- El ocaso de la preponderancia anarquista en Cataluña. El poder, casi hegemónico, que habían alcanzado tras la sublevación militar de julio se había debilitado constantemente desde la disolución del Comité de Milicias en septiembre de 1936.

El 9 de mayo, apenas cuarenta y ocho horas después de que Azaña lograra, finalmente, llegar a Valencia, el Presidente de la República había podido comprobar personalmente el ambiente enrarecido que rodeaba la gestión de Largo Caballero al frente del Gobierno. Fué precisamente Giral, el Ministro de confianza del propio Azaña en el seno del Gobierno, quien le informó de que:

"tanto los republicanos como los socialistas y comunistas estaban persuadidos de que la situación no podía prolongarse. Los comunistas estaban decididos a darle la batalla a Largo en el primer Consejo que se celebrase. No estaban conformes con la política de Guerra ni con la política de Orden Público. No

---

(233) AZAÑA, M.: Memorias políticas y de guerra, op. cit., Vol II, págs. 22-40.

querían que Largo continuase con la Presidencia y con la cartera de Guerra. No podían soportar más tiempo que Largo hiciera y deshiciera a su antojo sin dar cuenta al Gobierno" (234).

Azaña, agraviado por el reciente abandono sufrido en Barcelona y disconforme con la mayor parte de los postulados políticos de Largo Caballero, apoyaba íntimamente estos planteamientos, pero su cargo le impedía manifestarse públicamente.

En la siguiente reunión del Consejo de Ministros, en contra de los pronósticos comunistas, no se produjo crisis de gobierno alguna.

Hubo que esperar a la siguiente sesión, celebrada en la tarde del 13 de mayo, para que se desatara la crisis. Durante la reunión, el Ministro de Educación, el comunista Jesús Hernández, realizó una durísima crítica de la gestión gubernamental en materia de Guerra y Orden Público, al tiempo que pedía una inmediata rectificación en las mismas. Además, los dos ministros comunistas exigieron la inmediata disolución del POUM, a quien culpaban de lo ocurrido en Barcelona. Largo Caballero, opuesto a transigir con las exigencias comunistas y negando la posibilidad de emprender cualquier rectificación de su política, señaló a los dos Ministros comunistas la conveniencia de que abandonaran la reunión del Consejo, lo que hicieron inmediatamente. Creyendo factible la sustitución de ambos ministros y la continuidad del Gobierno, se dispuso a seguir con el orden del día tropezando con la resistencia del propio Prieto, que se negaba a continuar en esas condiciones y obligó a Largo Caballero a interrumpir la sesión.

---

(234) M. AZAÑA. op. cit., pág. 42. Este es el testimonio más explícito, al margen de las posteriores acusaciones caballeristas, de la existencia de un acuerdo entre republicanos, comunistas y socialistas para provocar la salida de Largo Caballero del Gobierno.



Aquella misma noche, sin haber expuesto ante el Consejo sus propósitos concretos, Largo Caballero se entrevistó con el Presidente Azaña, ante quien planteó su dimisión al tiempo que le recordaba lo inoportuno del momento, ya que se estaban a punto de iniciarse importantes operaciones en Extremadura y Marruecos (235). Estas observaciones, y lo avanzado de la hora, aconsejaron a Azaña abrir un paréntesis para resolver sobre la conveniencia de resolver inmediatamente la crisis o esperar unos días para no poner en peligro el resultado de las operaciones proyectadas.

Al día siguiente, 14 de mayo, Azaña comunicó a Largo Caballero la concesión de este paréntesis, que podría aprovechar para poner en marcha la ofensiva sobre Extremadura. Sin embargo, una nota de la Ejecutiva Socialista en la que se comunicaba a Largo Caballero la imposibilidad de continuar en el Gobierno si no lo hacían los comunistas, obligó al jefe de gobierno a reiterar su dimisión ante Azaña, lo que daba al traste con cualquier posible prórroga para declarar la crisis.

Iniciadas las consultas, la mayoría de los partidos y organizaciones se manifestaron en un mismo sentido: se aceptaba la permanencia de Largo Caballero al frente del Gobierno, pero en modo alguno su continuidad al frente de la

---

(235) Se trataba del Plan P, ofensiva republicana en Extremadura, retrasada anteriormente por la resistencia del General Miaja y, según el testimonio del propio Largo Caballero, por la negativa de los asesores soviéticos a proporcionar el apoyo aéreo necesario para llevarla a cabo.

En el caso de Marruecos se trataba de las gestiones, finalmente fracasadas, para levantar en armas, a cambio de la promesa de concesión de independencia, a algunos clanes y tribus contra las autoridades nacionalistas. Para una mayor información sobre ambas operaciones, consultar el relato realizado por AZAÑA, M.: op. cit., págs. 43-56, y por el propio F. LARGO CABALLERO, Recuerdos ..., op. cit., págs. 202-210.

cartera de Guerra (236).

Por contra, las organizaciones sindicales cerraron filas en torno a Largo Caballero (237).

La Ejecutiva Socialista, que aparecía claramente a remolque de la iniciativa comunista, negó su apoyo a Largo Caballero del siguiente modo:

"Conociendo además la contestación negativa adoptada por el Partido Comunista, estimamos que el Partido Socialista no puede estar representado en ese Gobierno" (238).

A la mañana siguiente, según relata el propio Azaña, y ante el fracaso de Largo Caballero, el Presidente de la República encargó a Negrín la formación de un nuevo Gobierno:

"Me decidí a encargar del Gobierno a Negrín. El público esperaba que fuese Prieto. Pero estaba mejor Prieto al frente de los Ministerios militares reunidos, para los que, fuera de él, no había candidato posible. Y en la Presidencia, los altibajos del humor de Prieto, sus "repentes", podían ser un inconveniente. Me parecía más útil, teniendo Prieto una función que llenar, importantísima, adecuada a su talento y a su personalidad política, aprovechar en la Presidencia la tranquila energía de Negrín" (239).

La forma en que se había resuelto la crisis, las campañas de la prensa caballerista y anarquista en favor de Largo Caballero y, tal vez la mala conciencia por la postura adoptada, obligaron a la Ejecutiva del PSOE a hacer pública una nota de prensa explicando su posición durante la crisis:

---

(236) FPI, AH 25-8. Se trata de una recopilación de notas de prensa y comunicados de los principales grupos políticos.

(237) Idem.

(238) Idem.

(239) AZAÑA, M.: Memorias..., op. cit., Vol. II, pág. 55.

"La representación del Partido Socialista en la reunión celebrada ante el Presidente de la República, en presencia del camarada Caballero, manifestó:

1. Que no se oponía a que Caballero ocupara la Presidencia del Gobierno.

4. Que no se debe gobernar sin el Partido Comunista ni contra el Partido Comunista.

5. Que si el Partido Comunista llegaba a alguna fórmula de avenencia, que el Partido Socialista deseaba, éste colaboraría gustoso en el Gobierno.

6. Que sus aspiraciones eran sólo estas: un Ministro de la Gobernación dispuesto a ejercer la autoridad que pide el pueblo, un Ministro de la Defensa Nacional que fuese Prieto y la continuación de Negrín en Hacienda.

7. Que lamentaba que la respuesta a estas aspiraciones haya sido, al contrario, el propósito de alejar de Marina y Aire al compañero Prieto y restar importancia a nuestra intervención en el Gobierno (...)

Aclarado esto, es obligado hacer constar la satisfacción de esta Ejecutiva por el acto de disciplina realizado por el camarada Negrín al no iniciar ninguna negociación sin contar antes, como militante disciplinado, con la autorización de la Ejecutiva que se le ha concedido ampliamente" (240).

La Nota, que, evidentemente, no logró desvanecer el malestar despertado en amplios sectores del Partido, pasaba factura por viejos agravios recibidos. Así por ejemplo, la referencia final a la consulta de Negrín a la Comisión Ejecutiva antes de aceptar el encargo de formar Gobierno, era una crítica directa contra Largo Caballero que, ni en Septiembre

---

(240) FPI, AH II-2. La Nota fué hecha pública el 17-V-1937.

de 1936, ni a la hora de remodelar su gobierno, se había dirigido a la Ejecutiva para solicitar su autorización.

Un análisis superficial de lo sucedido: la sustitución de Largo Caballero por Negrín en la Presidencia del Gobierno, y por Prieto en el decisivo y ampliado Ministerio de Defensa - lo que convertía a los centristas en el eje del nuevo Gobierno- nos induce a pensar que estos pudieron tener alguna participación en la gestación de la crisis. Otras razones, de índole política, así lo avalan. Así, por ejemplo, las discrepancias entre centristas y caballeristas a propósito de las transformaciones socioeconómicas que estaban teniendo lugar en la zona republicana y el recuerdo, siempre presente, del frustrado Gobierno Prieto en mayo de 1936, son elementos que justificarían suficientemente la colaboración de los centristas en la maniobra de acoso y derribo desarrollada contra Largo Caballero.

Entre quienes sostienen la participación de los centristas en la gestación de la crisis, nos encontramos en primer lugar con los caballeristas. El propio Largo Caballero escribió que "Prieto se quedó detrás de la cortina" (241). Araquistain por su parte pensaba que: "la maniobra estaba clara. Los tres ministros centristas se hacían solidarios con los comunistas para eliminar a Caballero" (242). Rodolfo Llopis, conspicuo caballerista durante la guerra, Subsecretario de la Presidencia con Largo Caballero, relató una década más tarde -cuando sus diferencias políticas con

---

(241) LARGO CABALLERO, F.: Mis recuerdos, op. cit., pág. 205.

(242) Citado por B. BOLLOTEN, op. cit., pág. 715.

Prieto se habían reducido- su visión de lo ocurrido (243).

Su testimonio, no obstante, mantiene la línea explicativa que atribuía a la Ejecutiva socialista una participación en lo sucedido. Tras exculpar a Prieto - recordemos, su aliado político dentro del PSOE en el exilio-, las acusaciones de Llopis se dirigen contra R. Lamonedá:

"Se produce entonces un acercamiento (del Partido Comunista) a la dirección oficial del Partido, a la que acabaron por complicar en la conjura de la crisis (...)

Lo que más me duele es saber que encontraron en mi propio Partido agentes y cómplices conscientes e inconscientes de tan monstruosa política" (244).

Entre quienes sostienen la participación de los centristas en el origen de la crisis, hay que incluir también a destacados comunistas de la época. Vicente Uribe, uno de los dos Ministros comunistas de aquel Gobierno, declararía más tarde:

"Prieto participó en el plan para cambiar a Caballero de la jefatura del Gobierno, aunque sin dar la cara de verdad (...) Prieto quería vengarse de Largo Caballero, a quien no le perdonaba, entre otras cosas, que frustrase la ambición de Prieto de ser jefe de Gobierno allá por mayo del 36" (245).

Palmiro Togliatti, cuyos Escritos sobre la guerra de España constituyen una buena fuente para valorar las relaciones entre prietistas y comunistas durante la guerra, apoya también

---

(243) Tribuna, Méjico, junio 1948, pág. 3, "Lecciones del pasado. Una crisis histórica".

(244) Idem.

(245) Mundo Obrero, París, 25-IX-1947. Citado por B. BOLLOTEN, op. cit., pág. 709.

la tesis de la participación de los centristas: " los centristas, con Prieto, habían jugado un papel muy importante tanto en la preparación como en la solución de la crisis" (246).

Abundan también estos testimonios entre algunos historiadores que presenciaron aquellos hechos. Victor Alba, ha escrito al respecto que:

"durante esos nueve meses que formó parte del Gobierno Largo Caballero, Prieto estuvo constantemente al acecho. No de manera ladina y sinuosa -que no era la suya-, sino de modo evidente. Todo el mundo daba por descontado que la rivalidad Prieto-Largo Caballero no se había desvanecido a causa de la guerra. Si en los comienzos de la misma pudo amortiguarse por la necesidad de hacer frente a una situación excepcionalmente peligrosa, en cuanto las cosas se "normalizaron" algo y el peligro dejó de ser inmediato, la rivalidad desapareció (...)

Durante los meses del Gobierno Largo Caballero, pues, Prieto estuvo al acecho (...). Esperando el momento de que su rival cometiera un error (...)

Si la cosa era una comedia preparada o si Prieto aprovechó el portazo de los comunistas para hacerle la zancadilla a Largo Caballero, no se sabe. Supongo que eran ambas cosas" (247).

B. Bolloten y H. Graham se suman también a las filas de quienes defienden la tesis de la colaboración centrista (248).

Frente a estos testimonios, nos encontramos con aquellos

---

(246) TOGLIATTI, P.: Escritos sobre la Guerra de España, Barcelona, 1983, pág. 136.

(247) ALBA, V.: Los sepultureros de la República, Barcelona, 1977, págs. 149-156.

(248) BOLLOTEN, B., op. cit., pág. 715.

que tratan de desvincular a los centristas de lo ocurrido. En primer lugar, tenemos el testimonio del propio Prieto. Una década después de los acontecimientos, durante su exilio mejicano, el líder socialista escribió:

"por razón de mi contextura moral era yo incapaz de proceder deslealmente con un correligionario y un amigo que asumía funciones tan delicadas y complejas como la jefatura del Gobierno en aquellos instantes" (249).

J. S. Vidarte, vicesecretario general de la Ejecutiva del PSOE durante la guerra y protagonista destacado en cuantas entrevistas y consultas tuvieron lugar durante aquellos días, afirma: "Ni fuimos de los que exaltamos a Caballero hasta el Capitolio, ni formamos parte de quienes le despeñaron por la roca Tarpeya" (250).

Parece posible afirmar que fué la postura de Prieto, negándose a permitir que el gobierno continuara sus trabajos tras la salida de los ministros comunistas durante el Consejo de Ministros del 13 de mayo, la que contribuyó a forzar la apertura de la crisis. Si Prieto hubiera apoyado la postura de Largo Caballero, el problema se habría reducido a la salida del Partido Comunista del Gobierno, o a la sustitución de los dos ministros dimitidos por otros militantes comunistas. Desde este punto de vista, el protagonismo de Prieto, y con él de la Ejecutiva socialista, es evidente.

La manzana de la discordia era la designación de la persona que había de ocupar el Ministerio de Defensa, piedra angular en el gobierno de un país en guerra. Para los centris-

---

(249) Adelante, Méjico, 1-IV-1946.

(250) VIDARTE, J.S.: Todos fuimos culpables, op. cit., pág. 667.

tas, que proponían la refundición en uno sólo de los antiguos Ministerios de Guerra y Marina y Aire, la respuesta estaba clara: el nuevo Ministro debía ser Indalecio Prieto, opinión compartida, o tal vez sería mejor decir consentida, por republicanos y, sobre todo, por comunistas. Los caballeristas, que aceptaban la concentración de los asuntos militares, consideraban imprescindible que Largo Caballero continuara al frente del Gobierno y del nuevo, por ampliado, Ministerio. Por todo ello, cuando centristas, e incluso comunistas, ofrecieron a Largo Caballero su continuidad al frente del Gobierno si aceptaba dejar los asuntos militares en manos de Prieto, la respuesta caballerista fué rotundamente negativa.

Largo Caballero opinaba, aunque vista la posterior actuación de Negrín como jefe de gobierno cabe dudar de su acierto, que si ocupaba únicamente la Presidencia del Gobierno se convertiría en una figura decorativa:

"Un fantasmón de proa (...). Entonces manifesté que, como socialista y como español, estaba obligado a continuar en Guerra y que si no era así yo no aceptaría la Presidencia" (251).

En suma, las diferencias políticas y personales que separaban a centristas y caballeristas desde años atrás permiten explicar, y justificar, la forma en que los primeros influyeron en la resolución de la crisis de mayo de 1937. Las acusaciones caballeristas de que los centristas, personificados en R. Lamonedá, actuaron impulsados tan sólo por razones personales, ocultan una parte esencial del problema. A saber, que el socialismo español estaba dividido en dos proyectos políticos distintos, cada uno de los cuales

---

(251) LARGO CABALLERO, F.: ¿Qué se puede hacer?, Méjico, 1940, pág. 20. Se trata de un fragmento de una carta dirigida a José Bullejos y fechada el 20-XI-1939.



había logrado la adhesión de otros partidos y organizaciones republicanas. Esta división que, como vimos, había estado a punto de extenderse al terreno orgánico, afectaba también al conjunto de fuerzas políticas de la zona republicana y fué la causa principal de las crisis y enfrentamientos que se produjeron en ella durante la guerra.

Para Prieto, la crisis de mayo supuso la oportunidad de influir más directamente sobre el Gobierno ya que, probablemente, nunca pensó presidirlo. Para lograrlo, no dudó en aprovechar las posibilidades de acercamiento a los comunistas. Permaneció impasible ante las campañas de prensa emprendidas por los comunistas contra Largo Caballero y no se opuso al establecimiento de organismos de enlace con el Partido Comunista. En este sentido, creyó aprovecharse del empuje y las iniciativas comunistas.

Como en anteriores ocasiones, Prieto rehusó dar un paso al frente y asumir, con todas las consecuencias, la responsabilidad total del Gobierno, una responsabilidad que, no lo olvidemos, buena parte de la población le atribuía. Como atenuantes de su actitud, podemos citar el deseo de no atraer sobre sí las iras de los partidarios de Largo Caballero. Como afirma Zugazagoitia:

"Ninguno de los hubiese aceptado una solución de presiva de esa naturaleza. Sus ideas en cuanto al modo de conducir la guerra no dejaban de diferenciarse. Su propia manera de reaccionar frente a los acontecimientos era distinta. Prieto suele ser víctima de su temperamento (...). El Presidente de Gobierno lo era en toda integridad" (253).

Esta circunstancia se puso muy pronto de manifiesto. Prieto se atenía escrupulosamente a su papel de subordinado, mientras Negrín asumía la plena responsabilidad de la dirección del Gobierno (254).

Con el paso de los meses, absorbido Negrín por las res-

---

parlamentario, conformábase en su modestia, con hacer el papel de aquellos viejos fantasmones de la Monarquía, gobernando o pretendiendo gobernar, tras la cortina. Prieto no tenía confianza en un triunfo (...)

La realidad del caso no era otra sino que el gesto heroico que demandaba la situación no correspondía al temperamento excesivamente calculista (sic) del político ilustre. Prieto no es un temperamento heroico".

(253) ZUGAZAGOITIA, J.: op. cit., pág. 288-289.

(254) A pesar de ello, existen opiniones contrarias:

"Téngase en cuenta, que aquel primer período del Gobierno Negrín, no podemos juzgarlo sino a través de la gestión de Prieto en Defensa y de la de Zugazagoitia en Gobernación. Negrín, no era entonces desde su puesto ningún obstáculo para la gestión personal de aquellos dos ministros socialistas".

MORON, G.: Política de ayer y política de mañana, Méjico, 1942, págs. 86-87.

ponsabilidades de Gobierno, se produjo un significativo alejamiento entre las posiciones políticas de ambos, que inevitablemente acabaría por trascender al terreno personal. Sus diferencias de criterio se pusieron de manifiesto a la hora de tratar problemas concretos como, por ejemplo, la necesidad de aceptar una estrecha colaboración con los comunistas. Mientras para Negrín, político pragmático y con un sentimiento partidista escasamente arraigado, esta colaboración era el precio a pagar para poder mantener el esfuerzo de guerra republicano, para Prieto esta cuestión acabaría convirtiéndose en piedra de escándalo. Prieto, que no se opuso durante la primera mitad de la guerra al acercamiento entre socialistas y comunistas -más por pragmatismo que por verdadero convencimiento-, modificó esta actitud tras acceder al Ministerio de Defensa.

Desde el Gobierno, el binomio Negrín-Prieto se dedicó a dos tareas fundamentales: convertir al Ejército republicano en un instrumento eficaz y colocar en manos del Gobierno los resortes del poder. Esta última tarea obligó a desmontar algunos de los experimentos que, en materia de revolución social, habían venido realizándose desde el comienzo de la guerra. Los principales afectados fueron, lógicamente, los anarquistas, que habían creado, a través del Consejo de Aragón, un instrumento de poder propio. La disolución de dicho Consejo provocó un aumento de la hostilidad que los anarquistas dispensaban al Gobierno Negrín (255).

En el otro gran tema, el militar, los esfuerzos organizativos no se vieron acompañados por el éxito. El inicio de la ofensiva nacionalista en el Norte demostró que, sin medios suficientes para resistir, la caída de la cornisa cantábrica en manos de los sublevados era tan sólo cuestión de tiempo. Aquella campaña hizo vivir a Prieto momentos muy duros. Coinci-

---

(255) ZUGAZAGOITIA, J.: op. cit., págs. 298-301.

diendo con la caída de Bilbao, Prieto presentó su dimisión a Negrín, dimisión que éste rechazó (256). Superada la crisis, con la pérdida total del Norte, Prieto y sus colaboradores, especialmente el general Rojo, planearon una ofensiva que devolviera a los republicanos la iniciativa militar y colocara al Gobierno republicano en condiciones de alcanzar aquello que para Prieto era el máximo objetivo: una paz negociada. Aquellos preparativos se acabarían concretando en la ofensiva que, en diciembre de 1937, lanzaron los republicanos sobre el sector de Teruel (257).

Al margen de su labor gubernamental, Prieto y Negrín

---

(256) ZUGAZAGOITIA de cuenta del abatimiento que afectaba a Prieto a través de una conversación mantenida con él:

"He tenido una horas tan amargas y he medido tan severamente la que juzgo mi responsabilidad que, aparte de haber enviado al jefe del Gobierno una carta con mi dimisión, pensé en el suicidio. Esa idea llegó a obsesionarme y tuve la pistola a punto, la reputaba como mi única solución". Op. cit., pág. 312.

(257) Desarrollada con éxito la primera fase de la ofensiva sobre Teruel, era posible leer en la prensa socialista:

"Indalecio Prieto, el gran forjador de la victoria.

Queremos rendir el homenaje de nuestra justicia al camarada Indalecio Prieto, que es el gran forjador del Ejército, que es el eje imprescindible de la victoria y que es el gran estadista que cuando aparece a través de varias generaciones, deja marcado en la raza el sello inconfundible de su genio (...). Entre todos los gobernantes y estadistas de Europa, destaca hoy Indalecio Prieto"!

Informaciones, Madrid, 10-I-1938.

lanzaron, aunque ellos la presenciaron desde un segundo plano, otra ofensiva durante la segunda mitad de 1937. Dicha ofensiva, dirigida contra los caballeristas en varios frentes diferentes, tenía como objetivo hacerse con el control de los organismos socialistas, tanto políticos como sindicales, y eliminar la posibilidad de que el caballerismo se constituyese en oposición interna o en alternativa de poder.

La salida de los caballeristas del Gobierno reavivó el conflicto que les había enfrentado con los centristas en 1936, conflicto que el desencadenamiento de la Guerra Civil tan sólo había conseguido acallar temporalmente. El caballerismo, ya lo hemos afirmado con anterioridad, no constituía un entramado político homogéneo. El núcleo central de dicha corriente, muy disminuido por la defección de S. Carrillo y otros dirigentes juveniles que habían entrado en la órbita del PCE, trató de recuperar el terreno perdido a partir de los resortes de poder que aún mantenía en sus manos (258).

A pesar de no formar ya parte del Gobierno, y en un país en guerra éste constituía la principal fuente de decisión y de poder, los caballeristas seguían controlando buena parte de las Federaciones Provinciales Socialistas de la zona

---

(258) "La aplastante mayoría de las agrupaciones socialistas y de los sindicatos ugetistas de las provincias de Valencia, Alicante y Castellón de la Plana son caballeristas. Sus Asambleas Generales eligen casi por unanimidad, directivas de tendencia caballerista. esas directivas son inmediatamente encarceladas por los prietistas más inicuos. Son convocadas nuevas Asambleas Generales, el día en que se celebran, ocupan la localidad los carabineros negrinistas: se imponen antidemocráticamente, por medio de la violencia, directivas compuestas por paniaguados fieles a la política gubernamental".

GORKIN, J.: Hitler y Stalin. Caníbales políticos, Méjico, Quetzal, 1939, pág. 165.

republicana y la Ejecutiva de la UGT. Este control era especialmente fuerte en la región levantina y en Madrid. También contaban con una importante fuerza parlamentaria y dirigían el grupo Parlamentario Socialista -no en vano, este factor había impedido que Prieto pudiera formar Gobierno en mayo de 1936-. A priori, pues, los caballeristas parecían contar con la fuerza suficiente como para pensar en la posibilidad de anular los efectos de la derrota que habían sufrido.

Amparados en esta fuerza, los caballeristas trataron, durante el verano de 1937, de inclinar a su favor la balanza de poder en el seno de las filas socialistas. El movimiento de las Federaciones Provinciales Socialistas, la pugna por el control del Grupo Parlamentario Socialista y los órganos directivos de la UGT se convertirían durante meses en el escenario múltiple de una dura pugna (259). Sin embargo, a lo largo de este proceso, es posible encontrar una clara diferencia entre ambos: mientras que los centristas no vacilaron en cometer todo género de arbitrariedades y abusos contra los caballeristas, valiéndose incluso del empleo de la fuerza pública, éstos últimos quedaban paralizados ante la posibilidad de transgredir alguna norma estatutaria o ante el riesgo de ser expedientados. Para los caballeristas, como ellos mismos reconocían, los años de militancia se convirtieron, al tiempo que una prueba de su legitimidad, en una pesada losa que les impidió forzar la situación. Fieles a su propia idiosincrasia, los caballeristas malgastaron buena parte de sus energías en estériles alardes verbales o escritos. La Ejecutiva del PSOE, por el contrario, obró con guante de seda pero con puño de hierro y consiguió finalmente

---

(259) Un breve relato de lo ocurrido, aunque desde el punto de vista caballerista y fruto de una reelaboración posterior, puede verse en F. LARGO CABALLERO, Mis recuerdos. Cartas a un amigo, págs. 214-225.

imponerse. Veamos a continuación el escenario sobre el que se desarrolló la acción.

Producida la crisis ministerial, algunos caballeristas reaccionaron de forma inmediata. Ricardo Zabalza y J. Martínez Amutio, Gobernadores Civiles de Valencia y Albacete respectivamente, presentaron su dimisión de dichos cargos (260). Otros, respondiendo a una postura más organizada, que anticipaba lo que habría de ocurrir durante los meses siguientes, solicitaron de la Comisión Ejecutiva explicaciones acerca de la forma en que se había producido la crisis. Ese fué el caso de las Federaciones Provinciales Socialistas de la zona levantina y la manchega (261).

---

(260) Adelante, Valencia, 18-V-1937.

(261) Adelante, Valencia, 3-VI-1937.

### 2.3.2.2.1. El movimiento de las Federaciones Provinciales Socialistas.

Un breve repaso al balance interno de fuerzas nos muestra a los centristas controlando la Comisión Ejecutiva y el Comité Nacional, mientras que los caballeristas eran especialmente influyentes en la mayor parte de las Federaciones Provinciales.

Así pues, no es de extrañar que, en virtud de este especial balance de fuerzas, a partir de mayo de 1937 los caballeristas actuaran desde las Federaciones Provinciales.

Ya el 18 y 19 de mayo de 1937:

"La Federación Provincial Socialista de Valencia, con el deseo de aclarar posiciones convocó urgentemente a las Federaciones más cercanas y celebró una reunión con carácter oficioso (...) en la que se tomó el acuerdo de requerir a nuestra Ejecutiva para que nos aclarara su actuación en el curso de la crisis" (262).

En aquella primera reunión se hizo constar la total identificación de los presentes con Largo Caballero.

Al no obtener respuesta de la Comisión Ejecutiva a sus peticiones, la Federación Socialista Valenciana convocó, para el 3 de junio, una nueva reunión de Federaciones (263).

---

(262) Memoria de la actuación de las Federaciones Provinciales Socialistas, Valencia, 1937, pág. 4. A esa primera reunión acudieron representantes de las Federaciones de Valencia, Toledo, Castellón, Albacete, Ciudad Real, Alicante, y se adhirió la de Jaén.

(263) Idem. Págs, 5 y 6. La convocatoria estaba firmada por Juan Tejón, Secretario Político de la Federación Socialista Valenciana.



A la reunión, celebrada el 3 de junio, se añadieron representantes de las Federaciones de Badajoz, Almería, así como de los socialistas aragoneses. La siguiente sesión, desarrollada durante la mañana del día 4, fué dedicada a escuchar un largo informe de Largo Caballero en el que éste expuso sus quejas acerca de la actuación de la Comisión Ejecutiva (264). Por la tarde, una comisión redactó un escrito en el que se recogían las demandas que los reunidos realizaban a la Comisión Ejecutiva.

El escrito recogía en primer lugar la petición de que se reintegraran a la Comisión Ejecutiva, o presentaran su dimisión para poder ser reemplazados, todos aquellos componentes que, por desempeñar otras funciones en el extranjero, no intervenían en sus trabajos (265). En segundo lugar, y constituyendo una novedad desde el punto de vista de la organización del PSOE, los reunidos solicitaban que:

"Sin perjuicio de la existencia del Comité Nacional, se constituya un Pleno Nacional integrado por tantos representantes como Federaciones provinciales haya constituidas en el territorio leal, y que habrán de ser elegidas por las Agrupaciones de cada

---

(264) Aunque no se ha conservado el texto de su intervención, hemos de suponer que esta respondió a los mismos planteamientos expuestos en Notas Históricas de la Guerra de España, y en Mis recuerdos. Cartas a un amigo.

(265) Recordemos que esta situación se encontraban, temporal o permanentemente, L. Jiménez de Asúa, J. Bugada, J. Simeón Vidarte, mientras que otros integrantes como I. Prieto y A. de Gracia, apenas acudían a sus reuniones.

El propio F. Cruz Salido había permanecido en el frente Norte hasta que se produjo la caída de Bilbao, y R. González Peña había hecho lo propio en Asturias. Ello reducía los efectivos de la C. Ejecutiva a M. Cordero y R. Lamonedá, aunque éste último, desde la formación del Gobierno Negrín, debía compartir su cargo en el Partido con el desempeño de una Subsecretaría en el Gobierno.

El tono empleado por los caballeristas era absolutamente correcto. Rehuyeron las críticas personales y respetaron la legitimidad de unos cargos que ellos mismos habían impugnado apenas un año antes.

El 16 de junio se reunió la Comisión Ejecutiva del PSOE y acordó trasladar al Comité Nacional, lo cual constituía una forma de rechazarlas, las peticiones formuladas por los caballeristas. Ante esa circunstancia, éstos últimos decidieron convocar una nueva reunión de las Federaciones Provinciales para el día 29 del mismo mes.

Tras esta nueva reunión incluyeron la solicitud de que el Comité Nacional fuese convocado con rapidez, antes del 10 de julio, a fin de que éste pudiese decidir sobre sus propuestas (267).

Presionada, la Ejecutiva no tuvo más remedio que definirse y convocar una reunión del Comité Nacional para mediados de julio. Al hacerlo no dió cumplimiento a los dos objetivos caballeristas: la reunión fué convocada después del 10 de julio y, sobre todo, en la convocatoria no se hacía referencia alguna a la presencia, ni siquiera a título informativo, de representantes de las Federaciones Provinciales.

El desarrollo de la guerra civil había afectado profundamente a la composición del Comité Nacional. Las obligadas ausencias, la falta de representatividad, y la forma en la que R. Lamóneda había cubierto algunas de las vacantes existentes,

---

(266) Memoria de la actuación, págs. 8-9.

(267) Idem, págs. 15-17.

convertían al Comité Nacional en un organismo que guardaba poca relación con la realidad cotidiana del Partido. Por el contrario y salvo contadas excepciones (268), la composición del Comité Nacional convertía a este organismo en un instrumento dócil, al servicio de los intereses de la Comisión Ejecutiva (269).

Los caballeristas, conocedores de esta realidad y escarmentados por el resultado de las últimas reuniones del Comité Nacional, pidieron la celebración de un Congreso Extraordinario del PSOE (270).

En estas precarias condiciones, de las que, por supuesto, la Comisión Ejecutiva no informó al conjunto de las agrupaciones, fué convocado el Comité Nacional del PSOE. A sus sesiones, que dieron comienzo el día 19, tan sólo asistieron media docena de vocales, en representación de las distintas regiones, y la mayor parte de los miembros de la Ejecutiva (271).

---

(268) J. Martínez Amutio, vocal caballerista por la región levantina, había sido elegido por el conjunto de los socialistas de su zona a comienzos de 1936, lo que le concedía una mayor representatividad, aunque a la hora de computar su voto, pesara lo mismo que el de los demás.

(269) Algunos de los miembros del Comité Nacional, huidos de sus regiones de origen, en poder de los rebeldes, dependían de R. Lamonedá para su subsistencia. El nombramiento para algún cargo en representación de los socialistas, la realización de campañas de propaganda, o la integración en la precaria maquinaria administrativa del PSOE, les permitía sobrevivir. A cambio, defendían con entusiasmo las tesis apuntadas por R. Lamonedá.

(270) Adelante, Valencia, 14-VII-1937, "Por el Congreso Nacional del Partido Socialista".

(271) En sus sesiones participaron R. Lamonedá, J. S. Vidarte, F. Cruz Salido, M. Cordero, R. González Peña, J. Bugada y A. de Gracia por parte de la Ejecutiva, y R. Henche, Marcén, I. Ferretjans, Azorín, Martínez Amutio y A. Llana.

En circunstancias normales, la petición caballerista de ampliar el Comité Nacional habría sido considerada como algo razonable y posiblemente habría sido atendida (272). Sin embargo, en los momentos por los que atravesaba el PSOE, la propuesta suponía inclinar el balance interno de fuerzas a favor de los caballeristas y eso era algo que los centristas no estaban dispuestos a permitir. Por ello, y como era de esperar, casi todos los reunidos se opusieron a la demanda.

Lamoneda, que había sido el primero en tomar la palabra contra la propuesta, recurrió a argumentos peregrinos: la falta de dinero para hacer frente al incremento del número de vocales, la inoportunidad del momento, etc. Sin embargo, el centro de su argumentación consistió en una colección de sofismas:

"La Comisión Ejecutiva no puede modificar el órgano que ha de juzgarla, sólo pueden hacerlo el propio Comité Nacional o un Congreso (...)

Se premiaría o legitimaría una actitud de rebeldía a título de una reducción de miembros del Comité Nacional, que yo no digo que no exista, pero que tiene un volumen insignificante y que, apurando el argumento, yo podría afirmar que no existe" (273).

---

como vocales del Comité Nacional.

(272) FPI, AH III-4. Acta de las reuniones mantenidas por el Comité Nacional del PSOE en Valencia los días 19 a 21 de julio de 1937.

(273) Idem. Evidentemente, Lamoneda podía volver a utilizar su chistera para extraer de ella nuevos vocales que reemplazasen a los ausentes.

J. MARTINEZ AMUTIO, en Chantaje a un pueblo, págs.. 66-70, menciona otras intervenciones críticas, las de B. Alonso y el

Ampararse en preceptos estatutarios cuando el estado de excepción creado por la guerra había obligado a traspasar todos los reglamentos y ordenanzas, demostraba la precariedad de los argumentos que podían ser exhibidos por los centristas. Su negativa sólo respondía al deseo de impedir que los caballeristas se hicieran con el control del Comité Nacional.

Puesta a votación, la propuesta caballerista alcanzó un único voto a favor: el del caballerista J. Martinez Amutio, que acto seguido se retiró para informar a sus compañeros de tendencia (274). Tras consultar a los representantes de las Federaciones levantinas, Martinez Amutio recibió el mandato de retirarse del Comité Nacional (275). Esta retirada eliminaba la única voz discrepante y privaba a los caballeristas de portavoz en el seno del Comité Nacional (276).

Ante esta ruptura, los caballeristas no tuvieron más remedio que adoptar resoluciones de urgencia. En primer lugar, a

---

vocal socialista Ranchal. Sin embargo, las Actas existentes no recogen tales intervenciones.

(274) En su defensa de la propuesta, Martinez Amutio rechazó rotundamente las acusaciones de querer provocar una escisión en las filas socialistas. El comportamiento posterior de los caballeristas constituye la mejor demostración de la sinceridad de estas afirmaciones.

(275) FPI, AH III-4.

(276) Idem. págs. 72 y 83. Las medidas anunciadas por Lamonedá no se hicieron esperar, el 25 de julio era destituida la Ejecutiva de la Federación Socialista Valenciana, así como el propio J. Martinez Amutio como vocal del Comité Nacional. En su lugar fueron colocados militantes de segunda fila, pero fieles a la Ejecutiva, como E. Jorge Moreno, o antiguos dirigentes depurados por los caballeristas semanas atrás, como Molina Conejero. Cfr. J. MARTINEZ AMUTIO, Chantaje..., op. cit., págs. 71-72.

propuesta del representante de Ciudad Real, aprobaron la convocatoria de Congresos Provinciales en una fecha común, 15 de agosto, y con un mismo Orden del Día:

"A) Memoria de las reuniones de las Federaciones Provinciales celebradas en Valencia.

B) Examen de la última reunión del Comité Nacional del Partido, y crítica de su actuación y resoluciones.

C) Reorganización de la Dirección del Partido.

D) Petición de un Congreso Nacional Extraordinario" (277).

Esta iniciativa era especialmente peligrosa para la Comisión Ejecutiva y el Comité Nacional del PSOE. Si dichos Congresos se celebraban y se producía una cascada de críticas contra su gestión, estos organismos verían su posición muy comprometida.

Como era de esperar, la Comisión Ejecutiva no permaneció inmóvil ante esta maniobra. Amparada en las resoluciones disciplinarias del Comité Nacional, el 25 de julio, la Comisión Ejecutiva decidió:

"Suspender en sus funciones al Comité de la Federación Socialista Valenciana, centro de actividades de fracción, y encomendarlas provisionalmente al Comité de la Agrupación Socialista de Valencia (...)" (278).

---

(277) Memoria de la actuación ..., págs. 30-31.

(278) Adelante, Valencia, 27-VII-1937. Simultáneamente, aunque en esta ocasión se precisó del empleo de la fuerza pública, los caballeristas eran desposeídos de Adelante, a cuyo frente se colocó a F. Cruz Salido, miembro de la Ejecutiva.

El 10 y 11 de julio de 1937, la Federación Socialista Valenciana había celebrado un Pleno durante el que se habían aprobado varias resoluciones políticas de gran importancia, todas ellas críticas para con la Comisión Ejecutiva Nacional. El desarrollo de este Pleno anticipaba lo que podía ocurrir en cada una de las provincias en el caso de que se celebrasen los Congresos previstos para el 15 de agosto. No cabe duda de que

Esta práctica, la destitución de una Ejecutiva provincial y su sustitución por el Comité local de una Agrupación Socialista más dócil, sería practicado repetidas veces por la Comisión Ejecutiva del PSOE durante la guerra.

Por otro lado, este tipo de actuaciones sirvieron para frustrar la celebración de los Congresos provinciales previstos para el 15 de agosto. La Comisión Ejecutiva había segado en flor la ofensiva caballerista, al tiempo que se disponía a intensificar su estrategia de acoso y derribo contra los caballeristas en el resto de los frentes de lucha. El resultado, a pesar de las continuas declaraciones en tal sentido realizadas por R. Lamonedá, no sería un Partido Socialista unido sino momentáneamente acallado.

---

este precedente ayudó al Comité Nacional a decidirse en favor de tomar medidas disciplinarias.

Adelante, 14-VII-1937. En ese mismo número, junto a las resoluciones del Pleno Provincial se incluía una editorial en favor de la celebración de un Congreso Nacional.

#### 2.3.2.2.2. El control del Grupo Parlamentario Socialista.

El comienzo de la guerra civil había supuesto, de hecho, la quiebra del sistema parlamentario creado por la Segunda República. Privadas de la asistencia de los diputados de derechas, encarcelados o asesinados un número considerable de parlamentarios de todo signo y sometido el país a los rigores de la guerra, el Parlamento había quedado reducido, casi por completo, al papel de figura decorativa. Desde el comienzo de la guerra, apenas había tenido actividad, y las crisis de gobierno habían sido resueltas fuera de la esfera parlamentaria.

Sin embargo, y a pesar de este escaso contenido político real que poseía la Cámara Parlamentaria, los centristas maniobraron para hacerse con el control de la Minoría Socialista durante el mes de septiembre de 1937. Este gesto poseía un triple valor. Permitía, en primer lugar, valorar la fuerza con la que aún contaban los caballeristas en el seno de los organismos socialistas y pulsar su grado de resistencia a perder sus últimos reductos. En segundo lugar, asumir la representación parlamentaria socialista de cara a los debates y reuniones que la Cámara se disponía a celebrar. Por último, poseía un alto valor simbólico. Los centristas no olvidaban que, en mayo de 1936, había sido el control caballerista del Grupo Parlamentario la causa que había impedido que Prieto pudiera formar Gobierno, aspecto sobre el que ya hemos tratado anteriormente.



El 29 de septiembre de 1937, se reunía en Valencia el Grupo Parlamentario Socialista. Los debates fueron duros y permitieron comprobar a los caballeristas, desde un principio, la fragilidad del terreno que pisaban (279).

Esta tendencia, que se repetiría de forma casi idéntica en el resto de las votaciones, suponía un vuelco con respecto al registrado en mayo de 1936. Aún cuando puede especularse con el voto de los diputados fallecidos o ausentes, no cabe duda de que esta votación era una prueba más del imparable proceso de desintegración que padecía el caballerismo (280).

Espoleados por su triunfo, los centristas decidieron abordar su objetivo fundamental: privar a los caballeristas del control sobre la directiva del grupo. A tal fin presentaron, aquel mismo día, una proposición incidental en la que se exponía:

"Los firmantes, estimando que hoy es más indispensable que nunca la unidad de acción y dirección en los organismos del Partido Socialista y juzgando que, para mejor coordinar nuestras actividades parlamentarias con las orientaciones políticas de nuestro Partido, sería, no sólo conveniente sino necesario que la directiva del Grupo Parlamentario y la Ejecutiva del Partido Socialista actuaran inspiradas por las mismas orientaciones y en lo que sea posible por las mismas personas, proponen a la Minoría que acuerde renovar la Directiva del Grupo y

---

(279) LARGO CABALLERO, F.: Notas históricas ... pág. 1250 y ss. En estas páginas, FPI, AFLC XXIV, realiza un pormenorizado relato de lo sucedido.

Las votaciones para designar los nuevos representantes socialistas en la ampliada Diputación Permanente supusieron una clara derrota para los caballeristas.

(280) Idem.

proceda a nueva elección" (281).

Presentada la propuesta, el propio Largo Caballero manifestó:

"Es inútil que estemos perdiendo el tiempo en explicaciones debiendo decir, de una vez, que lo que venís a hacer aquí, de un modo deliberado, es a echarnos, así, a echarnos, y me extraña que fundamentéis vuestro propósito en discrepancias entre la Comisión Ejecutiva y la Directiva (...) Queréis echarnos cobardemente, esa es la verdad, y carecéis de valor para decirlo. Habéis venido decididos a echarnos pero por eso no nos anularéis. Nos encontraremos en otro sitio".

Concluido el debate se procedió a realizar la votación sobre la propuesta. El resultado final, 32 votos a favor de la misma y 24 en contra, representaba un nuevo triunfo del sector centrista. El resultado pudo haber sido más ajustado de no haberse abstenido Llopis, E. de Francisco y el propio Largo Ca-

---

(281) FPI, AH 61-52. Rufilanchas y Acuña, significados caballeristas y miembros de la Directiva, habían sido asesinados por los sublevados al comienzo de la guerra. Los firmantes decidieron respetar sus puestos y dejarlos vacantes.

ballero (282). Ello obligaba a proceder a la elección de una nueva directiva para el Grupo Parlamentario, asunto que fué pospuesto para el día siguiente.

El día 30, sin contar con la presencia de Largo Caballero -absorbido por la crisis paralela que se estaba viviendo en el seno de la UGT-, se procedió a la elección de los puestos vacantes. El resultado no sorprendió a nadie: Ramón González Peña era elegido Presidente del Grupo con 36 votos, J. Prat era nombrado vicepresidente y alcanzaba 35 votos, mientras que R. Lamonedá, que sólo obtuvo 26 votos, se convertía en Secretario (283).

Horas más tarde, los diputados caballeristas mantuvieron una reunión en la capital valenciana con el fin de fijar una postura común de actuación de cara al futuro. La citada reunión permitió comprobar, desde un principio, el estado de abatimiento en el que se encontraban la mayor parte de sus dirigentes. Paradójicamente, los caballeristas experimentaban,

---

(282) Idem, págs. 1260-1268. Los votos se distribuyeron del siguiente modo:

Votos a favor de la propuesta: 32

Aliseda, Álvarez Angulo, Julia Álvarez, Borderas, Bugeda, Castillo, Fernández Bolaños, Ferrer, García Cubertoret, González Peña, A. de Gracia, Jiménez, Junco Toral, Labín, Lamonedá, Longueira, Quero, E. Lorenzo, Menoyo, Molina Conejero, Muñoz de Zafra, Negrín, Pasagali, Prat, M. Saiz, Prieto, Ruiz Lecina, Sapiña, Sarmiento, Matilde de la Torre, Vidarte y J. Zugazagoitia.

Votos en contra: 24

A. Almagro, Araquistain, C. Bilbao, E. Blanco, Campos Villagrán, W. Carrillo, Castro Molina, E. Cerezo, Díaz Castro, Escandell. Ballesteros, Hernández Zancajo, Peris, Pradal, Romero Solano, Rubiera, Sosa Hormigo, P. Tomás, Villalta y R. Zabalza.

(283) Idem. El aumento de votos registrados por Peña y Prat con respecto al día anterior se debe a que fueron computados como válidos los votos emitidos, vía telegráfica, por los ausentes B. Tomás, Amilibia, Álvarez del Vayo y Acuña.

tras el verano de 1937, la misma sensación que había sufrido los prietistas en la primavera de 1936. Frustrados en el intento de alcanzar sus objetivos básicos, lastrados por décadas de fidelidad al Partido y a sus instituciones, se veían condenados al ostracismo ante su manifiesta incapacidad para dar un paso hacia adelante, escindir el Partido y recobrar la independencia y la iniciativa políticas.

Es significativo que quienes inicialmente tomaron la palabra en aquella reunión, R. Zabálza, P. Tomás y W. Carrillo, se pronunciaran expresamente contra cualquier iniciativa que pudiera presentarles como escisionistas o justificara una posible expulsión del Partido. Así, sus propuestas se reducían a la publicación de un manifiesto, y al inicio de una campaña de propaganda para denunciar las maniobras llevadas a cabo por la Comisión Ejecutiva. Tan sólo A. Galarza, al fin y al cabo un recién llegado a las filas socialistas, tráfuga de todos los partidos y grupos, se mostró partidario de:

"Constituir un grupo parlamentario para exponer con toda claridad y firmeza nuestra posición. El sistema parlamentario nos da lo que ellos nos niegan arbitrariamente" (284).

Privado de la Presidencia del Gobierno, decepcionado por el resultado final del movimiento de las Federaciones Provinciales Socialistas, expulsado de la Presidencia del Grupo Parlamentario y sometido a una creciente presión en el seno de lo que el consideraba como su feudo: la UGT, el propio Largo Caballero se mostraba abatido por la falta de decisión y de unanimidad en el seno de su propio grupo. Tras escuchar en silencio la primera ronda de intervenciones, Largo Caballero

---

(284) Idem. En opinión del propio Galarza, este camino les concedería representación en todos los órganos parlamentarios, donde podrían mantener una postura política propia.

tomó la palabra y expuso su programa:

"Mi impresión no puede ser más pesimista. No podemos redimirnos de la servidumbre del Partido (...). Oigo decir que debo hablar. No hablo. Es preciso tener algo en que apoyarse y después de lo que veo, no lo tengo (...)

¿Qué hacer?, ¿Nos sometemos o no?. Yo saco la impresión de que nos sometemos. Estamos educados de forma que hemos de sentir escrúpulos por la constitución de un Grupo, temiendo que sea el principio de una escisión. Yo suscribo total, íntegramente, lo expresado por Galarza (...)

Después de esta reunión quedamos todos en libertad para hacer lo que se estime conveniente. Nunca me he rendido al trabajo pero no es posible trabajar en el vacío (...) cuando no se encuentra ambiente. no es posible trabajar (...)

Estoy seguro de que alguna vez hemos de decir ¡Qué cobardes hemos sido!. Estimo que no hay otra solución que el Grupo. No se puede convivir con la conducta que se observa en el Partido (...) Todo esto tiene que ser producto de una realidad y de un convencimiento. No siendo así, es inútil hablar de estas cosas" (285).

Ante la falta de acuerdos, los caballeristas volvieron a reunirse en la tarde del día 31. En esta ocasión, aumentaron los partidarios de mantener la disciplina de partido, esperar tiempos mejores y, mientras tanto, tratar de limar asperezas y tender puentes hacia la dirección del Partido.

En este sentido, las entrevistas mantenidas con González Peña durante los primeros días del mes de octubre, no arrojaron ningún resultado práctico. Frustrados los deseos de concordia expresados por la mayoría de los dirigentes caballeristas, el propio Largo Caballero se sintió respaldado para realizar una campaña de propaganda en la que dar cuenta

---

(285) Idem. Ello nos presenta a un dolido y vehemente Largo Caballero, más decidido incluso que la mayor parte de sus seguidores. Esta falta de apoyo, constituía el principal freno para la actividad del líder socialista.

de su visión acerca de los acontecimientos producidos durante los últimos meses. El primer mitín de esta campaña se celebró, el 17 de octubre, en el madrileño Cine Pardiñas y, a pesar de la censura de prensa que apenas permitió informar del acto, alcanzó un gran eco (286). Sin embargo, algo sorprende en el tono de su contenido:

"Explica como le arrebataron el poder. No hace ni la más mínima indicación sobre como se propone recuperarlo ni para qué. Ni tan sólo lo reivindica decididamente. No ofrece ninguna solución ni traza ninguna directiva. Es un discurso negativo. Sin embargo ha producido una impresión enorme" (287).

A pesar de ello, el acto hizo cundir la preocupación en el seno del Gobierno y de la dirección socialista. La campaña para desplazar a los caballeristas, fundamentada esencialmente en maniobras de despacho, corría peligro si, mediante una adecuada labor de propaganda, las bases demostraban su apoyo a Largo Caballero.

Por todo ello, el Gobierno Negrín se vió obligado a tomar medidas que pusieran fin al programa de intervenciones públicas de Largo Caballero. A tal fin el Ministro de la Gobernación, a la sazón Julián Zugazagoitia, hizo público un comunicado en el que se prohibía temporalmente la celebración de actos de propaganda partidista. La excusa tomada para fundamentar la orden ministerial fué el desastroso desarrollo

---

(286) El texto, censurado por la prensa republicana, fué publicado en Argentina, en diciembre de aquel mismo año. Francisco Largo Caballero denuncia la traición del PCE. Una copia del mismo puede consultarse en el archivo de la Fundación Pablo Iglesias.

(287) GORKIN, J.: Hitler y Stalin ..., op. cit., pág. 168.

de las operaciones militares en la zona cantábrica.

Largo Caballero, que tenía previsto participar en varios actos políticos que debían desarrollarse en la región levantina durante los últimos días de octubre, decidió ignorar las instrucciones del Gobierno. Así, el 23 de octubre, salió de Valencia con destino a Alicante para intervenir en uno de tales actos políticos. Ya en camino, el Director General de Seguridad, conocedor de sus intenciones, envió al líder socialista un escrito por el que se le prohibía salir de Valencia. La resistencia de Largo Caballero a cumplir dicha orden y la insistencia del Gobierno en impedir el viaje dieron lugar, a lo largo de todo el día, a una continua serie de humillaciones para el veterano líder, que se vió obligado, finalmente, a desistir de sus propósitos. El propio Largo Caballero llamaría a este incidente "La batalla del Perelló".

En un vano intento por encontrar apoyo dentro de su propio Partido, Largo Caballero solicitó a R. Lamonedá que le protegiera ante lo que él consideraba un abuso por parte del Ministro de la Gobernación. La respuesta del Secretario General del Partido deja pocas dudas acerca de la verdadera actitud de los centristas:

"Es digno de recordar que nuestro grupo acordó apoyar francamente al Gobierno y votó por él una moción de amplia confianza. Ello agrava a nuestro juicio, el acto de rebeldía al Poder público en que usted se ha obstinado, agregándole el de una nueva indisciplina política (288).

La pérdida del control sobre el Grupo Parlamentario, constituía una espina más, pero no la última, del calvario que Largo Caballero venía soportando desde su salida del Gobierno.

---

(288) AHN, Archivo Luis Araquistain, Carpeta 42. Respuesta de R. Lamonedá a Largo Caballero fechada el 2-XI-1937.

Dicho calvario era paralelo a la propia desintegración del caballerismo como grupo.



#### 2.3.2.2.3. Relevo en la UGT.

La UGT venía siendo, desde antes incluso que comenzase la guerra, una clara base de apoyo para el caballerismo. Perdida la jefatura del gobierno, el control sobre el sindicato socialista podía servir para el intento de organizar una alternativa de poder basada en la confluencia con la CNT.

La integración, a finales de 1935, del pequeño sindicato comunista, la C.G.T.U., en el seno de la UGT, unida al espectacular incremento de la militancia comunista desde el comienzo de la guerra, hacía que una parte considerable de los militantes de la UGT respondieran a las consignas políticas propuestas por el Partido Comunista de España.

Esta tendencia se hizo especialmente perceptible en el seno del Comité Nacional, donde la representación de numerosas federaciones de industria quedó en manos de comunistas, de significados centristas e, incluso, de antiguos reformistas.

Otra muestra de las voces discordantes que empezaban a surgir en el seno de la UGT la tenemos en el movimiento de contestación con el que, desde algunas Federaciones, se acogió la postura de total apoyo a Largo Caballero mantenida por la Comisión Ejecutiva de la UGT durante el desarrollo de la crisis ministerial.

Por todo ello, en mayo de 1937 era posible distinguir, en el seno de la UGT, la existencia de dos sectores diferenciados. De un lado la Comisión Ejecutiva, integrada mayoritariamente por caballeristas y en la que habían comenzado a producirse algunas fisuras a causa de la defección de miembros tan destacados como Amaro del Rosal, vicesecretario general de la UGT y dirigente de la influyente

Federación de Empleados de Banca, y Felipe Pretel, que ocupaba el puesto clave de tesorero. De otro lado el Comité Nacional de la UGT, integrado por una treintena de vocales que representaban a las distintas Federaciones de Industria, donde los caballeristas eran minoría.

El enfrentamiento entre ambos núcleos no se hizo esperar. Ya el 18 de mayo, recién consumada la salida de Largo Caballero del Gobierno y el cambio de línea editorial en Claridad, el diario madrileño trataba de afirmar la supremacía del Comité Nacional sobre la Comisión Ejecutiva:

"Serenidad ante todo. Que nadie se deje arrastrar por maniobras de ningún género. Sólo hay un organismo responsable que puede ordenar actitudes a los sindicatos: su Comité Nacional. En guardia, pues, ante todas las provocaciones" (289).

Esta toma de postura era oportuna ya que la estrategia caballerista de intentar recuperar el terreno perdido pasaba por la reafirmación de su fuerza en el seno de la propia UGT y hacía inevitable la reunión de sus órganos directivos. Así, el 20 de mayo, la Ejecutiva caballerista convocó una reunión del Comité Nacional de la UGT para el día 27 (290).

La reunión del Comité Nacional supuso un duro golpe para las esperanzas caballeristas de encontrar un decidido apoyo a su postura. Por contra, la mayoría de los vocales presentes reprobaron, por 24 votos contra 14, la actitud de apoyo incondicional a Largo Caballero mantenida por la Comisión Ejecutiva durante la reciente crisis. En vista de ello, Largo Caballero y sus compañeros de Ejecutiva presentaron su dimisión,

---

(289) Claridad, Madrid, 18-V-1937.

(290) FPI, AH-UGT 59-2.

dimisión que el Comité Nacional acordó no aceptar (291).

Desde ese momento, ante el balance de fuerzas existente en el seno del Comité Nacional de la UGT, la actitud de los caballeristas, es decir de la Comisión Ejecutiva, fué claramente defensiva, en un intento de mantener sus cargos directivos y esperar mejores tiempos. Por el contrario, el Comité Nacional se mostraría cada vez más exigente y beligerante en relación con los caballeristas e intentaría muy pronto el desalojo de las posiciones que estos venían ocupando desde 1934 (292).

Así, a finales de agosto de 1937, los vocales del Comité Nacional opuestos a Largo Caballero solicitaban la urgente reunión del Comité Nacional de la UGT (293).

---

(291) Para un relato de lo ocurrido se puede consultar El Socialista, Madrid, 29 y 30-V-1937. La obra más completa sobre la trayectoria de la UGT durante aquellos años, aunque desde un punto de vista sesgado, se debe a Amaro del ROSAL: Historia de la UGT de España, 1901-1939, 2 vols.. En concreto, este episodio aparece recogido en el volumen II, págs. 640 y ss.

(292) La decisión de no aceptar la dimisión presentada por Largo Caballero y sus compañeros de la Ejecutiva en mayo de 1937, puede deberse a la confluencia de varios factores: el considerable apoyo y popularidad que Largo Caballero conservaba en toda la zona republicana, evitar el dramatismo que habría supuesto el desalojo de Largo Caballero de la Jefatura del Gobierno y de UGT en el plazo de breves días, la desconfianza de los conjurados en sus propias fuerzas.

(293) En su carta, los vocales firmantes daban a la Ejecutiva un plazo de siete días para que convocara la reunión. En el orden del día que proponían figuraban, junto a aspectos sindicales, otros apartados en los que dejaba ver una clara beligerancia contra la Ejecutiva:

"1. Gestión de la Ejecutiva Nacional en el cumplimiento de los acuerdos de la última reunión plenaria del Comité Nacional.

2. Cómo ayudar al Gobierno del Frente Popular en las tareas de la guerra".

FPI, AH-UGT 59-3.

La respuesta de la Ejecutiva consistió en dar de baja en la UGT a aquellas Federaciones de Industria que mantenían deudas en sus cotizaciones. La decisión buscaba eliminar a algunos de los vocales anticaballeristas de cara a la inevitable convocatoria del Comité Nacional. Esta maniobra, que afectó a más de una decena de vocales, demostraba, una vez más, la falta de coherencia del discurso caballerista. En junio de 1936, con motivo de las elecciones para completar la Comisión Ejecutiva del PSOE, los caballeristas pusieron el grito en el cielo por el hecho de que la Ejecutiva prietista no tuviese en cuenta los votos de quienes no cotizaban como afiliados, sin embargo, un año más tarde, eran los caballeristas los que mutilaban la UGT expulsando de su seno a buena parte de sus Federaciones (294).

El carácter arbitrario de la decisión tomada por la Ejecutiva de la UGT, que no expulsaba a otra decena de federaciones que también mantenían deudas pendientes pero cuyos vocales eran considerados como caballeristas, nos permite considerar dicha medida como una huida hacia adelante (295).

Ante esta actitud de la Ejecutiva, buena parte de los vocales del Comité Nacional endurecieron el tono de sus peticiones. Al tiempo que publicaban manifiestos dirigidos a la militancia de la UGT, urgían a la Ejecutiva para que reconsi-

---

(294) Existen dudas acerca del número de Federaciones expulsadas. B. Bolloten, op. cit., pág. 842, basándose en Frente Rojo, cita la cifra de diez Federaciones expulsadas. Sin embargo, los delegados anticaballeristas mencionan la cantidad de catorce Federaciones expulsadas y la cifra de 28 ó 29 como la de aquellas Federaciones que mantenían deudas pendientes. FPI, AH-UGT 59-3.

(295) Entre las Federaciones dadas de baja se encontraba la carismática Federación de Mineros. Por otro lado, la Ejecutiva se negó, alegando la falta de cupones de cotización, a que algunas Federaciones hicieran frente al pago de sus deudas.

derara el acuerdo de expulsión (296). Finalmente y ante la falta de respuesta por parte de la Ejecutiva, 29 vocales del Comité Nacional convocaron una reunión del mismo para el día 1 de octubre. El único punto del orden del día: "Examinar la conducta de la Comisión Ejecutiva", hacía ver que la ruptura entre ambos organismos era inminente (297).

La respuesta de Largo Caballero siguió siendo intransigente:

"Tenemos el deber de recordaros que el Comité Nacional no puede reunirse si previamente no lo convoca la Comisión Ejecutiva. Si la reunión que anunciáis se efectuara, la consideraríamos facciosa" (298).

En una clara muestra de como los caballeristas estaban perdiendo los papeles, la Ejecutiva decidió suspender de militancia a las veintinueve federaciones cuyos vocales habían firmado la convocatoria para la reunión del Comité Nacional. Conocedores de los modos y maneras empleados por los centristas, temerosos de sufrir un asalto a su sede, los miembros de la Ejecutiva se dirigieron al Gobierno:

"La Comisión Ejecutiva no está dispuesta a tolerar que el local sea asaltado por nadie, ni mucho menos que la reunión se celebre por procedimientos de violencia (...)

---

(296) FPI, AH-UGT 59-3.

(297) La convocatoria, fechada el 29 de septiembre en Valencia, fué dirigida a todos los vocales integrantes del Comité Nacional. FPI, AH-UGT 59-3.

(298) FPI, AH-UGT 51-23.

Como en otra ocasión la fuerza pública ha actuado para resolver problemas de Partido y de periódico, cúmplenos el deber de informarle a usted por si el hecho se repite, de lo que se pretende hacer, para salvar ante la autoridad del Gobierno de la República nuestra absoluta responsabilidad de cuanto mañana pueda suceder si se empeñan estos elementos en asaltar nuestra casa y celebrar la reunión" (299).

Ante este diálogo de sordos los acontecimientos se precipitaron.

El 1 de octubre, cuando los vocales acudieron a la sede valenciana de la UGT, los miembros de la Ejecutiva se negaron a franquearles el paso y se encerraron en el interior del local. Ante este hecho, los vocales celebraron una improvisada reunión durante la que procedieron a elegir una nueva Ejecutiva de la UGT. Esta sería conocida como la "Ejecutiva de la Escalera", en recuerdo del lugar donde fué nombrada (300). La ejecutiva así elegida quedó integrada de la siguiente forma:

Presidente: Ramón González Peña.

Vicepresidente: Edmundo Domínguez.

Secretario General: José Rodríguez Vega

Vicesecretario General: Amaro del Rosal.

Tesorero: Felipe Pretel.

Vocales: Claudina García, Antonio Pérez, Antonio Génova, Daniel Anguiano, César G. Lombardía y Ezequiel Ureña (301).

---

(299) FPI, AH 51-3. Carta dirigida por la Comisión Ejecutiva de la UGT al Presidente del Gobierno el 30-IX-1937.

Las alusiones referidas a anteriores actuaciones de la fuerza pública se refieren a la ocupación de la Federación Socialista Valenciana, caballerista, y del periódico Adelante, también caballerista, ocurridos durante el mes de julio de 1937.

(300) Cfr. ROSAL, A. del, : op. cit., págs. 660-664.

(301) Adelante, Valencia, 1-X-1937.

La lista presentaba una curiosa síntesis de prietistas - así podía ser catalogado todavía R. González Peña-, reformistas - A. Pérez o Claudina García-, comunistas -Daniel Anguiano-, o antiguos caballeristas derivados hacia las proximidades del comunismo -Amaro del Rosal, F. Pretel, A. Génova, César G. Lombardía-. Como se ve, R. González Peña reunía en su persona la Presidencia del PSOE y de la UGT, condición a la que añadiría, desde la primavera de 1938, su condición de ministro de Justicia. Pocas veces una persona con sus limitaciones se había visto tan favorecida por las conveniencias del momento.

Como bien advierte B. Bolloten (302), la fecha elegida para la reunión del Comité Nacional no parece ser producto de la casualidad. Coincidente en el tiempo con la destitución de Largo Caballero y sus compañeros de la cúpula del grupo parlamentario, y con la sesión de apertura de las Cortes, la fecha parece destinada a completar una maniobra de gran estilo que privase a Largo Caballero de toda legitimación para realizar cualquier crítica hacia el gobierno o bien hacia la forma en que había sido apartado del mismo. Sea como fuere, la sesión parlamentaria transcurrió plácidamente y, por contra, Largo Caballero se enfrentaba a uno de sus momentos políticos más amargos: su expulsión de la Comisión Ejecutiva de la UGT, la central sindical a la que llevaba afiliado casi cincuenta años.

Como era de esperar, la nueva Ejecutiva obtuvo el reconocimiento casi inmediato de la Ejecutiva del PSOE. El 5 de octubre, ésta última se dirigía a las agrupaciones socialistas pidiendo que:

"Las Agrupaciones y Afiliados de nuestro Partido deben apoyar resueltamente a la nueva Ejecutiva de

---

(302) BOLLOTEN, B.: op. cit., págs. 843-845.

la UGT.

Nuestra democracia rígease por la ley de las mayorías. La nueva Ejecutiva representa la casi totalidad de las Federaciones de nuestra Gloriosa Unión General de Trabajadores, y merece, por ello, y por su orientación política y sindical, nuestro concurso más fervoroso." (303).

Por el contrario, Largo Caballero y los restantes miembros de la Ejecutiva caballerista manifestaron inequívocamente su rechazo a lo sucedido (304).

Desde ese momento, y por espacio de algunos meses, hubo dos Ejecutivas de la UGT. La caballerista y la "Ejecutiva de la Escalera", respaldada por la dirección del PSOE y los comunistas. Durante semanas, la pugna entre ambas Ejecutivas

---

(303) El Socialista, Madrid, 9-X-1937. La circular está fechada el 5 de octubre.

(304) FPI, AH 59-3. Carta de Largo Caballero a J. Rodríguez Vega y R. González Peña fechada el 5-X-1937.

En la misma fecha, los caballeristas se dirigían en parecidos términos a la Ejecutiva del PSOE:

"La prensa de hoy nos informa de que ayer se ha celebrado una reunión bajo la presidencia del compañero Ramón González Peña, como Presidente de la Ejecutiva del Partido, a la que han asistido camaradas de la misma Ejecutiva y otros compañeros que figuraban en la reunión como Ejecutiva de la UGT.

Tenemos el deber de recordaros que esos camaradas no son la Ejecutiva de la UGT, y que nos produce verdadero dolor comprobar como la Ejecutiva del Partido, se presta a legitimar la autoridad de unos hombres que han procedido a espaldas de la Comisión Ejecutiva y en contra de lo que disponen los Estatutos de la Unión General de Trabajadores"

FPI, AH 47, 50-54. Carta fechada el 5-X-1937.



se redujo al terreno de la actividad cotidiana, luchando ambas por lograr en exclusiva la representación de la UGT.

En esta pugna, y a pesar de sus manifestaciones en tal sentido (305), el Gobierno y la Ejecutiva del PSOE no permanecieron indiferentes. Desde el Ministerio de la Gobernación, ocupado por el socialista Zugazagoitia, se hizo lo posible para favorecer a la nueva Ejecutiva. Las comunicaciones postales, telegráficas y telefónicas dirigidas a la UGT eran desviadas hasta la nueva sede. Las cuentas corrientes y los fondos de la UGT fueron bloqueados lo que, unido a la defección de su antiguo tesorero, Felipe Pretel que se pasó con cuentas y balances al otro bando, colocó a los caballeristas en una difícil situación (306).

A finales de octubre de 1937, la "Ejecutiva de la Escalera" reunió al Comité Nacional para trazar el nuevo rumbo de la central sindical. Los acuerdos adoptados demuestran feha-

---

(305) El 5 de noviembre, R. Lamonedá escribía lo siguiente a la Federación Provincial Socialista de Alicante, caballerista, :

"La Comisión Ejecutiva del Partido no tiene ninguna responsabilidad en lo ocurrido en la UGT. Nosotros deploramos lo que acontece, más sinceramente que nadie. Reconocemos la legitimidad de los acuerdos de su Comité Nacional: órgano soberano y único capacitado para adoptar resoluciones definitivas mientras no se reúna el Congreso"

La carta, en la que R. Lamonedá realizaba uno de sus frecuentes ejercicios de cinismo, olvidaba el hecho de que la presencia de R. González Peña al frente de la nueva Ejecutiva se debía a su propia sugerencia.

FPI, AH 4-28.

(306) Combatidos por el Gobierno y la Ejecutiva socialista, privados de sus principales órganos de prensa, la actividad caballerista se redujo a campañas de prensa en los periódicos de segunda fila que aún controlaban, Cfr. Avance, Alicante, octubre 1937, o a mítines que tropezaron, como ya hemos podido comprobar, con la oposición e incluso la prohibición del propio Gobierno.

cientemente que el papel autónomo de la UGT en materia política había concluido:

" Considera el Comité Nacional de la Unión General de Trabajadores de España, que es misión fundamental de los partidos políticos la gobernación del país. Teniendo estos un programa y una estructura adecuada para hacerlo, y considera, por tanto, que no corresponde a las organizaciones sindicales, constituidas con finalidad distinta, la formación o participación en el Gobierno.

La UGT que se ha sentido siempre representada en el aspecto político por el PSOE, ratifica esta línea, trazada por acuerdos de Congreso. Asimismo, hace constar que se siente representada en el Gobierno de la República por los Partidos Socialista y Comunista" (307).

El acuerdo, que reconocía la importante influencia alcanzada por los comunistas, suponía un importante éxito para estos. Fracasado el intento de construir una central sindical de inspiración comunista de alguna importancia, integrados los escasos efectivos de la CGTU en el seno de la UGT, alcanzaban, apenas dos años más tarde, el reconocimiento al importante incremento de militancia registrado durante la guerra.

Los caballeristas no permanecieron impasibles. Creyendo que buena parte de la militancia de base permanecía fiel a Largo Caballero pensaron que la convocatoria de un Congreso Extraordinario podría permitirles recuperar el terreno perdido. Por ello, la Ejecutiva caballerista convocó, para diciembre de 1937, un Congreso de la UGT (308).

---

(307) FPI, AH-UGT 59-4. Acuerdos del Comité Nacional de la UGT reunido durante los días 27 a 30 de octubre de 1937.

(308) Su postura con respecto al PSOE era la misma, la convocatoria de un Congreso extraordinario. Sin embargo, mientras que aún conservaban la ficción de la Ejecutiva caballerista en la UGT, lo que les permitía disponer de una plataforma para convocar el Congreso, el fracaso de las Federaciones Provinciales Socialistas había acabado con casi toda su influencia en el seno del Partido.

El mes de noviembre se consumió en un debate interno en el que las distintas Sociedades Obreras y Sindicatos repartidos por toda la zona republicana se definieron acerca de la conveniencia de la celebración del Congreso. El resultado fué descorazonador para los caballeristas. Aunque se recibieron numerosos telegramas de apoyo, y en algunas provincias llegaron a elaborarse credenciales para los delegados asistentes, predominaron aquellas en las que se criticaba duramente la actitud de Largo Caballero y sus seguidores (309).

Por todo ello, no debe extrañar que el 26 de noviembre la Ejecutiva caballerista decidiera aplazar temporalmente la celebración del Congreso. El escaso eco recibido y la decidida postura de quienes se oponían a él, hacían prever un fracaso. En este cambio de postura influyó también un factor externo: el comienzo de los trabajos de mediación entre ambos grupos llevados a cabo por el líder socialista francés León Jouhaux. El veterano sindicalista, enviado como delegado por la Internacional Sindical Obrera, intentó, a lo largo del mes de diciembre de 1937, encontrar una fórmula de compromiso que posibilitara el acercamiento entre ambos grupos.

Sus esfuerzos cristalizaron el 2 de enero de 1938, durante una larga reunión en la que estuvieron presentes los miembros de ambas ejecutivas y los vocales del Comité Nacional. Tras largas discusiones, y con Jouhaux decantado claramente a favor de la Ejecutiva presidida por González Peña, se llegó a una solución: cuatro miembros de la Ejecutiva

---

(309) El ejemplo está tomado en la carta procedente de la localidad oscense de Fon. FPI, AH-UGT 57-57.

La alusión a la separación entre campesinos y obreros fabriles se debe a que uno de los principales reductos caballeristas era la Federación de Trabajadores de la Tierra, dirigida por Ricardo Zabalza.

caballerista se unirían a los once de la Ejecutiva de la Escalera e integrarían una Ejecutiva de consenso.

La solución fué aceptada, tras algunas discusiones, por la Ejecutiva de González Peña. Los caballeristas, por el contrario, rehusaron en principio y propusieron que la nueva Ejecutiva contara con cinco representantes de cada grupo y estuviera presidida por alguien que contara con la aceptación de todos. La oposición de Jouhaux a esta alternativa provocó que, tras nuevas y largas consultas, los caballeristas aceptasen la primera solución. De esta forma, R. Zabalza, J. Díaz Alor, P. Tomás y C. Hernández Zancajo se integraban en la Ejecutiva como representantes del caballerismo (310).

La solución final, al respaldar el golpe de mano del Comité Nacional contra la Ejecutiva caballerista, diluir a los representantes caballeristas en el seno de una Ejecutiva hostil, y privar a Largo Caballero de su último puesto representativo, supuso un durísimo golpe contra el caballerismo, que hasta el final de la guerra quedó reducido a un papel casi testimonial. La posterior colaboración de señalados caballeristas en la constitución del Consejo de Defensa, ya en marzo de 1939, respondió más a un impulso local que a una maniobra planeada con anterioridad.

---

(310) Un detenido informe sobre estas gestiones y debates puede ser consultado en Adelante, Valencia, 4-I-1938.

El propio Largo Caballero, como era de esperar, se negó a formar parte de la Ejecutiva así formada.

## 2.4. LA APARICION DEL NEGRINISMO Y EL PROGRESIVO OSCURECIMIENTO DE INDALECIO PRIETO.

### 2.3.1. Primavera de 1938. La ruptura entre Prieto y Negrín.

Desde el comienzo de la guerra, Prieto se había mostrado escéptico respecto a la posibilidad de que los republicanos pudieran alcanzar la victoria final y trabajaba denodadamente para conseguir algún triunfo que pudiera forzar una solución de compromiso. Negrín, tal vez más realista, desconfiaba de las posibilidades de llegar a un acuerdo con los sublevados y situaba su objetivo en mantener la resistencia hasta que una evolución favorable de la situación política internacional permitiera encontrar una solución positiva para la República.

Esta diferencia de estrategias tenía que conducir, a medio plazo, a la aparición de roces y tensiones entre ambos políticos. Bastaría para ello que Prieto sufriera una crisis de fé en las posibilidades de situar a la República en condiciones de forzar una situación de compromiso, o la aparición de factores exógenos que contribuyeran a distanciar a ambos.

Una fuerte corriente historiográfica, a la que el propio Prieto proporcionó buena parte de sus argumentos, ha explicado su salida Prieto del Gobierno Negrín como el producto de una confabulación, tramada por los comunistas en colaboración con éste último, para apartarle del poder. Desde este punto de vista, la salida de Prieto del Ministerio de Defensa es considerada como la continuación de las maniobras que habían elimi-

nado a Largo Caballero en mayo de 1937 (311). Para estos autores, obvio es decirlo, Negrín adquiere el perfil de un militante socialista plenamente entregado al Partido Comunista, al que habría servido eficazmente.

La interpretación anterior margina, cuando no olvida totalmente, aspectos tales como la crítica situación en la que se encontraba el frente republicano en marzo de 1938 como resultado de la ofensiva nacionalista, aparentemente incontenible y que amenazaba con llegar hasta Valencia. La situación llegó a ser tan caótica que la derrota final parecía inminente.

Desde el comienzo de la guerra, Prieto, decepcionado por la escasa ayuda recibida por parte de los países occidentales, había entablado buenas relaciones con los diplomáticos y asesores soviéticos que llegaban a España. La dependencia del Ejército republicano respecto de los envíos de material militar ruso, había conducido a numerosos políticos republicanos a aceptar, o al menos tolerar, la compañía rusa. Como hemos visto, la resistencia mostrada por Largo Caballero a colaborar con los comunistas fué una de las causas que provocaron el comienzo de las campañas de descrédito lanzadas contra él.

Consumada la caída de Largo Caballero e instalado Prieto al frente del Ministerio de Defensa, los rusos creyeron haber vencido el obstáculo que se oponía al aumento de su influencia. Sin embargo, al igual que Largo Caballero, Prieto no era persona capaz de dejarse dirigir. Ello provocó que, desde las primeras semanas en que Prieto ocupó el Ministerio, sus relaciones con los asesores rusos y, por extensión, con los comunistas españoles,

---

(311) Los propios caballeristas han contribuido a reforzar esta explicación presentando a Prieto y Largo Caballero como víctimas de una misma política.

fuera tirantes. Ello no impidió que Prieto se rodeara, para su gestión al frente del Ministerio, de un grupo de colaboradores entre los que abundaban los militantes comunistas (312).

La tirantez entre Prieto y los comunistas aumentó desde junio de 1937, tras adoptar Prieto diversas medidas que prohibían el proselitismo político en el Ejército (313), medidas que se completaron a comienzos de octubre con la limitación de desfiles, paradas militares, y otros actos que venían siendo aprovechados por los comunistas con fines políticos (314).

Todo ello situó a Prieto en el centro de las iras comunistas, que veían en su permanencia al frente del Ministerio de Defensa un obstáculo para incrementar su influencia.

Hay que recordar que Prieto había impulsado desde el comienzo de la guerra un acercamiento a los comunistas, influyendo en esta dirección ante la propia Ejecutiva socialista.

---

(312) Así, los comunistas controlaron durante buena parte de la guerra la influyente Junta que había de decidir sobre los ascensos en el ejército republicano.

Cfr. PEREZ SALAS, J.: Guerra en España (1936-1939), op. cit., pág. 78.

(313) El Socialista, Madrid, 29-VI-1937, da cuenta de estas medidas.

(314) El Socialista, Madrid, 6-X-1937. La prohibición incluía los siguientes aspectos:

"1. Se prohíbe a los jefes y oficiales del Ejército con mando de tropa la participación en actos públicos de carácter político.

2. Igualmente se prohíbe hacer declaraciones para la prensa e intervenir en emisiones de radiodifusión.

3. No podrán celebrarse revistas ni desfiles militares sin la autorización expresa del Ministro de Defensa".

Ello provocó que, cuando Prieto comenzó a chocar con los comunistas, parte de la Ejecutiva se mostrara desconcertada y sorprendida. Como relata J. Simeón Vidarte:

"Al adoptar Prieto la posición anticomunista que le llevó a enfrentarse con Negrín y a que este prescindiera de él como Ministro de Defensa, fue Prieto quien se separó de la propia línea política que orientada por él habíamos seguido en la Comisión Ejecutiva. Prieto había estado convencido, dado el hecho de que sólo Rusia estaba dispuesta a ayudarnos militarmente, de que la unión con los comunistas había de durar por lo menos hasta la terminación de la guerra (...). Fue más tarde, cuando por informaciones falsas llegó a creer en una posible ayuda de Inglaterra, si no con una cooperación militar, sí imponiendo una paz negociada, aún a trueque de importantes concesiones" (315).

Por ello, desde el otoño de 1937, es posible hablar de un claro enfrentamiento entre Prieto y el Partido Comunista de España.

La pérdida de la zona cantábrica, esperada pero no por ello menos dolorosa, había supuesto un duro golpe para la moral republicana en general y para Indalecio Prieto en particular (316).

Tras esta derrota, Prieto y el general Rojo planearon una ofensiva de gran alcance en el sector de Teruel. La operación, desarrollada victoriosamente en sus fases iniciales, proporcionó a los republicanos la conquista

---

(315) VIDARTE, J.S.: op. cit., pág. 821. Los contactos a que se refiere Vidarte, consistieron en el ofrecimiento realizado por Prieto a militares ingleses, de construir bases navales en las rías gallegas, Mahón y Cartagena. op. cit., pág. 821-822.

(316) ZUGAZAGOITIA, J.: op. cit., págs. 341-342, da cuenta de como Prieto, quien interpretaba cada derrota como una disminución de su autoridad, presentó su dimisión a Negrín como Ministro de Defensa tras la pérdida del Norte. Negrín se negó a aceptarla.



temporal de la ciudad.

Sin embargo, días después, la situación militar había dado un vuelco considerable. El mando nacionalista, deseoso de no conceder triunfo alguno al Gobierno republicano, lanzó una contraofensiva que condujo a la recuperación de la ciudad, 22 de febrero, y cuyo impulso empujó al ejército republicano más allá de las posiciones de partida.

El cambio de signo de la ofensiva hizo reaparecer a un Prieto que, a fuerza de ser realista, rozaba el pesimismo más absoluto. Influido por lo ocurrido en el Norte, cuando Prieto tuvo las primeras noticias sobre los medios empleados por el enemigo escribió al general Rojo:

"No dudo que exista la posibilidad de que nuestras tropas reaccionen, pero la posibilidad suele, a veces, hallarse muy distante de la probabilidad y esta es la que yo no vislumbro por ahora (...)

Por lo tanto, yo no puedo pedir milagros a nadie y, consiguientemente, no se los pido a usted. Afrontemos este trance y los que le sucedan, con la serenidad de ánimo precisa" (317).

Este estado de ánimo, rayano en la resignación ante lo inevitable, estaba destinado a agravarse al tiempo que lo hacía la situación militar (318).

---

(317) ZUGAZAGOITIA, op. cit., pág. 366.. El culto a la verdad de la situación militar profesado por Prieto, concedió un gran crédito a los partes de guerra elaborados bajo su control. En este caso, los republicanos llegaron a reconocer la pérdida definitiva de Teruel, antes de que los nacionalistas hubieran hecho pública su captura.

(318) Por aquellos días, Prieto padeció un estado mala forma física, como consecuencia de dolencias cardíacas. Zugazagoitia, op. cit., pags. 373-375 nos ofrece un patético retrato de Prieto, con el que compartía mesa casi todos los

Aquel descalabro militar sólo podía representar, en opinión de Prieto, el inminente fin de la guerra. Así lo refleja Zugazagoitia:

"En concepto de Prieto, nos estábamos acercando al desenlace de la guerra. El desastre no tenía composición. La desmoralización del frente, corriéndose a la retaguardia, provocaría de modo inevitable la catástrofe (...)

El pesimismo no impedía a Prieto trabajar. Su voluntad de servicio no se quebrantaba. Después de comer, tomando café, va dándonos sus impresiones personales. Son terribles (...): "Preveo el desenlace para el mes de abril" (319).

En esos momentos, los comunistas creyeron llegado el momento que esperaban. A través de carteles y artículos periódicos censuraron a quienes pretendían llegar a una solución de compromiso (320).

Ello obligó a Prieto a pedir apoyo a la Ejecutiva del PSOE (321). La respuesta de ésta se hacía eco de la campaña

---

días, en el que aparece aferrado a su sillón de trabajo mientras sufre los estragos de su mala salud.

(319) Idem, págs. 381-382. Prieto, bajo el hechizo de augurios casi cabalísticos, recordaba como el mes de abril había sido decisivo en su vida.

La situación militar era tan grave que Rojo e Hidalgo de Cisneros planearon entregarse al Gobierno de Burgos como cabezas de turco. Enterado Prieto de este proyecto, ofreció acompañarles. Idem, pág. 383.

(320) Fragmento de un discurso de Dolores Ibárruri citado por B. Bolloten, op. cit., pág. 866.

(321) No hay dudas acerca de la existencia de la campaña comunista contra Prieto. F. Piñuela, Comisario del Ejército del Centro, militante del PSOE, escribía a Lamóneda el 14 de marzo:

"Creo que hay que apoyar decididamente a Prieto, que deberá

iniciada por los comunistas y no dejaba lugar a dudas sobre el apoyo a Prieto:

"La Comisión Ejecutiva advierte también, como usted, que tal vez nos encontremos ante la iniciación de una hostilidad, cuyas finalidades no sean otras sino las de ir haciendo lo preciso para desplazarle del Ministerio. Entiende, por lo tanto, que tal propósito ha de ser estorbado y en primer lugar se precisa que usted abdique de su postura de allanamiento tornándola por una resistencia tan dura como su dignidad" (322)

Para entonces, mediados de marzo de 1938, se daban los elementos necesarios para que el binomio Prieto-Negrín, que tan armónicamente había venido trabajando hasta entonces, se rompiera. A esas alturas, fé y desesperanza en las respectivas estrategias se enfrentaban de forma irremisible. Prieto desconfiaba de las posibilidades de enderezar la situación militar e, incluso, de las de una posible mediación

---

encontrar en nosotros el aliento que necesita (...). Cuando lo que ocurre es que se le ataca injustamente, como respondiendo a un plan premeditado, nuestros sinceros deseos de unidad no pueden llegar a extremos de cobarde humillación o de abandono del mejor de nuestros compañeros ante la campana insidiosa de un Partido".

Carta recogida por F. LARGO CABALLERO, Notas históricas ..., op. cit., págs. 1220-1235.

(322) FPI, AH 23-19. La carta de Lamonedá a Prieto está fechada el 7-III-1938. En su respuesta, Lamonedá aprovecha para intentar restablecer la inexistente coordinación entre la Ejecutiva y el Gobierno:

"Con ocasión de este incidente, nos hemos ratificado en la conveniencia de que, una o dos veces al mes, celebremos una reunión conjunta con los ministros socialistas, al objeto de evitar la falta de coordinación que hasta ahora existe. Celebraríamos que usted hallara modo de dedicar un rato a esas reuniones".

internacional (323). Negrín, opuesto a una mediación que sabía no sería aceptada por el bando rebelde, fiaba todas sus esperanzas en una estabilización del frente que permitiera ganar tiempo hasta que se produjera una evolución favorable de la situación internacional o bien un intento de mediación.

En este ambiente enrarecido, a causa de la campaña de desprestigio desatada contra Prieto y la desastrosa marcha de la guerra, se celebró, el 16 de marzo, la reunión del Consejo de Ministros (324).

Esta vez, el lugar escogido fué el Palacio de Pedralbes, en razón de que el Presidente Azaña iba a participar en dicho Consejo. La reunión, celebrada por la tarde, se consumió en un intento del Presidente Azaña para convencer al Gobierno de la necesidad de estudiar la propuesta de mediación ofrecida por el embajador de Francia. Negrín, que no ignoraba los propósitos de Azaña, se preparó a conciencia para combatirlos. En primer lugar, organizó en colaboración con los comunistas una manifestación multitudinaria de apoyo al Gobierno que debía presentarse ante el Palacio Presidencial durante la celebración del Consejo de Ministros (325). En segundo

---

(323) A mediados de marzo, la embajada francesa ofreció sus buenos oficios para realizar una mediación y, como alternativa, el envío de un barco a Valencia para permitir la salida del Gobierno. Idem, pág. 867.

(324) Contamos con tres relatos, coincidentes en lo esencial, acerca de lo sucedido en dicho Consejo de Ministros. El de J. S. VIDARTE: Todos fuimos culpables, págs. 824-830, el de J. Zugazagoitia, Guerra y vicisitudes de los españoles, págs. 385-389, y las notas elaboradas por M. de Irujo sobre dichos Consejos, FPI, AASM 521-19.

(325) J. S. VIDARTE, op. cit., págs. 823-824, nos confirma la participación de Negrín en la organización del acto:

"Reunidos los habituales de la Comisión Ejecutiva nos llamó

lugar, instantes antes de que la reunión diera comienzo, Negrín pidió a Prieto y Zugazagoitia que le dieran su apoyo y no respaldasen ninguna propuesta negociadora, si ésta era presentada durante el Consejo. Esto privó a Azaña del eficaz refuerzo que Prieto habría representado.

En pleno debate, los manifestantes llegaron ante las ventanas del Palacio de Pedralbes. La manifestación, muy numerosa, distaba de ser espontánea (326).

Azaña, al conocer la presencia de la manifestación, no se inmutó y prosiguió con sus argumentos en favor de poner fin a la guerra (327). En las palabras de Azaña se percibía claramente un tono de apremio, si no de amenaza, que dejaba entrever la posibilidad de que presentara su dimisión. Por ello, Prieto convenció a Negrín sobre la conveniencia de que el Gobierno prosiguiera la reunión.

Mientras se reanudaba la sesión, los manifestantes segu-

---

el Presidente del Consejo para decirnos que se estaba organizando para las seis de la tarde una manifestación a favor del Gobierno por los partidos y organizaciones obreras, lo que nos comunicaba para nuestro conocimiento.

Desde luego, él personalmente había autorizado la manifestación" .

Posteriormente, una delegación comunista visitó a la Ejecutiva para solicitar su colaboración. M. Cordero y el propio Vidarte recriminaron a los comunistas por la maniobra: "en realidad, lo que se pretende es coaccionar al Presidente de la República". Lamonedá terció en la polémica y prometió la participación de los socialistas en el acto que se organizaba.

(326) ZUGAZAGOITIA, op. cit., pág. 389. Entre los asistentes figuraban unidades militares completas.

(327) Socarronamente comentó: "¿Una manifestación de entusiastas? Déjelo, eso siempre es bueno. A menos que sean entusiastas reclutados". Zugazagoitia, op. cit., pág. 386.

ían concentrados ante el edificio. Como estaba previsto, Negrín accedió a recibir a una delegación de los manifestantes que le entregó un documento mostrando la negativa a entablar conversaciones de paz. Como consecuencia de todo ello, Negrín consiguió anticiparse a la iniciativa de paz propugnada por Azaña.

Prieto, enfurecido por la estratagema puesta en práctica por Negrín en complicidad con los comunistas, le acusó, durante una reunión celebrada por la Comisión Ejecutiva, de haber autorizado la manifestación a pesar de su carácter "irrespetuoso, indisciplinado, coactivo e intolerable". Vidarte nos da cuenta de que durante aquella reunión los miembros de la Ejecutiva se dieron cuenta de que:

"Las discrepancias entre Prieto y Negrín eran fundamentales y habían de desembocar en una crisis que no tenía más que dos soluciones: o la dimisión de Negrín como Presidente del Consejo, y su sustitución por Prieto, o la salida de Prieto del Ministerio de Defensa. La primera solución tenía como grave inconveniente la enemistad de los comunistas y del derrotismo cada vez más acentuado de Indalecio Prieto. Veíamos, pues, venir una crisis en la que Prieto saldría del Ministerio de Defensa" (328).

Aunque el relato de Vidarte fuera realizado varias décadas después de que se produjeran los acontecimientos, revela lo mucho que habían cambiado las cosas en el seno de la Ejecutiva socialista. El paso siguiente en la ofensiva contra Prieto le correspondió darlo a J. Hernández, el Ministro Comunista de Instrucción Pública, que bajo el seudónimo de "Juan Ventura" publicó en Mundo Obrero varios artículos en los que criticaba duramente la gestión de Prieto. Este

---

(328) VIDARTE, J.S.: op. cit, págs. 826-827.

Durante aquella reunión, Prieto volvió a proponer jugarse el todo por el todo y provocar la extensión de la guerra civil mediante un ataque aéreo a Italia. Negrín, apoyándose en la oposición rusa a dicho plan, rechazó la propuesta de Prieto.

el portamirito que ignoraba, como en el caso de la manifestación anterior, la autoridad del Ministro de la Gobernación, hizo que Zugazagoitia planteara el problema en el Consejo de Ministros del día 26. A la dura crítica del Ministro socialista, J. Hernández sólo pudo argumentar que la censura no era aplicable al caso de los miembros del Gobierno (329).

Prieto, a quien iban dirigidos los ataques, tomó la palabra para declarar su incompatibilidad con el Ministro comunista, autor de la provocación. Meses más tarde, en su informe ante el Comité Nacional del PSOE, Prieto retocó sus palabras que quedaron de la siguiente forma:

"Si nos halláramos en período de normalidad, aunque esta fuera sólo relativa, yo abandonararía en el acto el puesto que ocupo, pues por mi concepto de lo que debe ser la solidaridad ministerial en todo momento y de manera singular en los presentes, estimo inadmisibile el proceder del Ministro de Instrucción Pública al atacarme en la forma en que lo ha hecho. Más la situación actual me impide marcharme. El deber me ata al cargo. Abandonarlo ahora por propia voluntad, aún por motivo tan poderoso, equivaldría a desertar, y yo no deserto. Sigo, pues, siendo Ministro de Defensa Nacional, pero sabiendo que desde ahora ejerceré el cargo sin autoridad y sin decoro. Unicamente me será permitido que, a partir de este instante, mis relaciones con quien ha procedido de este modo se limiten a las estrictamente oficiales. Aún así, mi convivencia con él habrá de resultarme muy penosa" (330)

---

(329) De hecho, cuando el censor prohibió la publicación de los artículos, "Juan Ventura" respondió que tenía orden del Ministro de Instrucción Pública para que los publicara.

(330) Dicho informe se publicó más tarde bajo el título Como y por que fui expulsado del Ministerio de Defensa Nacional. La edición más reciente ha sido publicada en Barcelona en 1989.

Referencias, menos literarias pero más literales, de sus

La actitud de Negrín fué vacilante. Apoyó la postura de Prieto y Zugazagoitia y amonestó a J. Hernández. Sin embargo, al no cesarle como Ministro, lo que le hubiera enajenado el apoyo comunista, debilitó sus, ya difíciles, relaciones con Prieto. Además, un Gobierno en el que existían estas tensiones estaba tocado de muerte (331).

El 29 de marzo, el Gobierno celebró una nueva reunión, esta vez en el despacho de Prieto. Allí, Prieto informa acerca de las operaciones militares en curso. Su relato crudo, despojado de todo subterfugio, no deja lugar a la esperanza: la derrota parece inminente. El efecto de su informe es demoledor, tanto, que es bien conocida la anécdota protagonizada por Negrín a la salida del mismo:

"Ahora mismo no sé si pedir al chófer que me lleve a casa o a la frontera. ¡Tan atroz ha sido el informe que nos ha hecho Prieto!" (332).

El informe tuvo, además, un efecto mucho más decisivo. Aquella noche, como explicaría más tarde él mismo, Negrín tomó la decisión de sustituir a Prieto al frente del Ministerio de Defensa (333). La crítica marcha de la guerra, unida a la

---

palabras las podemos encontrar en ZUGAZAGOITIA, op. cit., págs. 393-394, y en las ya citadas notas de M. de Irujo, FPI, AASM 521-19.

(331) Así lo confirma la opinión del propio Zugazagoitia, op. cit., pág. 395.

(332) Idem, pág. 394-395. El interlocutor de Negrín era J. Prat, diputado socialista que ocupaba la Subsecretaría de la Presidencia.

(333) Así lo confiesa Negrín al propio Prieto en la carta que le escribe, en plena guerra postal, el 23-VI-1939:

"Mi decisión de sustituirle como Ministro de Defensa(...) Surgió en mí la noche del 29 al 30 de marzo tras dolorosa y violenta lucha interior. Fué consecuencia de la reunión de Ministros de la noche del martes 29".

Epistolario Prieto-Negrín. Puntos de vista sobre el



falta de esperanza de Prieto, habían colocado a Negrín en una difícil posición (334). Por otro lado, la coincidencia con los comunistas en cuanto a la táctica a seguir, unida a la dependencia respecto del material militar ruso, le acercaba cada vez más a sus posiciones.

Al día siguiente, Negrín comunicó su propósito a Zugazagoitia, amigo personal de Prieto y que habría de servir de puente entre ambos durante aquellos días. Zugazagoitia opinó al respecto que:

"Estoy seguro que Prieto le dará toda clase de facilidades para sustituirle en la cartera de Defensa, pero no tengo la misma certeza en cuanto a que se decida a regentar otra" (335)

A pesar de ello, Negrín confiaba en poder contar con la colaboración de Prieto:

"Personalmente preciso del concurso de Prieto. Son contadas las ocasiones en que nuestros criterios coinciden, pero yo necesito psicológicamente de esa discrepancia para afirmar y, en ocasiones, para descubrir mi propio pensamiento. No sabría prescindir de su colaboración. Su pesimismo me resultaba peligroso en cuanto se difunde y hace tópico de café o de gobierno, profesado solamente por él carecería de importancia, ya que sabe hacerlo compatible con un trabajo apasionado e infatigable" (336).

Para poder lograrlo, encargó a Zugazagoitia que le visitara y le convenciera de continuar en el gobierno. Para hacer más fácil su aceptación, le anunció la salida de J. Hernández

---

desarrollo y consecuencias de la guerra civil española, París, 1939, pág. 23.

(334) GILLESPIE, R.: The Spanish Socialist Party ..., op. cit., págs. 50-51.

(335) La opinión de Zugazagoitia, que habría de resultar premonitoria, op. cit., pág. 396.

(336) Idem, pág. 396.

del Gobierno. Prieto, respondió por escrito a la proposición de Negrín:

"Habré de pedirle un favor: el de que si dispusiera de mí para algún otro cargo, no fuese dentro del Gobierno (...)

Los reveses de la guerra quebrantan a quién más principalmente encarna la dirección de la misma (...). Midiendo por la magnitud de lo ocurrido mi quebranto, me considero un instrumento inútil.

Pero hay más, hay que usted y yo discrepamos en las perspectivas de la guerra (...). Mis perspectivas de la guerra, parece que anulan en todo o en parte mi acción directora (...)

En resumen: no soy apto para el cargo que desempeño por mi visión de los acontecimientos. Y, además, no procedo con discreción al exponer crudamente mi parecer en pleno Consejo de Ministros.

Estimo pues, archilógica mi sustitución en el Ministerio de Defensa Nacional. Puede usted decretarla en cualquier instante seguro de que no me producirá enojo ni contrariedad y que seguirá usted teniéndome a sus órdenes, porque así me lo impone el deber y lo aconseja la amistad" (337)

Negrín, creyendo que la carta de Prieto le autorizaba para ello, propuso aquella misma noche al Presidente Azaña la nueva lista de Gobierno, en la que Prieto figuraba como Ministro sin cartera. Finalmente, Negrín obtuvo, el día 5 de abril, la conformidad de Azaña para remodelar el Gobierno.

Ese mismo día, Prieto volvió a dirigirse a Negrín. En esta ocasión, su negativa era mucho más rotunda y terminante:

---

(337) La carta, fechada el 30-III-1938, fué también enviada por Prieto a la Ejecutiva del PSOE, ejemplar que está conservado en FPI, AH 23-19.

"Creí yo que el problema político se reducía simplemente a mi sustitución, pero habiendo conocido después, por diversas referencias, los rumores que piensa usted dar al Gobierno y estando discorde con ellos, debo decirle de manera terminante que no acepto puesto alguno en el Gobierno, porque seguramente habríamos de discrepar en cosas fundamentales y, sobre todo, en determinado nombramiento, que ya es público" (338).

Ante esta negativa, Negrín manifiesta su intención de renunciar al encargo de formar Gobierno, pero pide a Zugazagoitia que realice un último intento para convencer a Prieto. Mientras habla con Prieto, llegan R. Lamonedá y M. Albar con el mismo propósito que Zugazagoitia. Prieto expone sus razones: Reconoce su tono pesimista, la imposibilidad de romper con los comunistas -por las consecuencias que ello traería respecto del material ruso-, y la imposibilidad de aceptar un cargo vacío de contenido en el Gobierno. Finalmente, sus interlocutores se marchan de vacío (339).

---

(338) Idem. La nueva carta de Prieto está fechada el 5-IV-1938. El nombramiento a que se refiere Prieto era el de J. Hernández como Comisario General del Ejército de Tierra, cargo de gran influencia y que representaba más un premio que un castigo.

(339) En el primer Consejo de Ministros celebrado por el nuevo Gobierno, 12 de abril, Negrín dedicó bastante tiempo a explicar las razones que le habían impulsado a remodelar el Gobierno. Las razones esgrimidas son las ya conocidas. En ningún caso menciona presiones o influencias ajenas a su voluntad:

"Era público y notorio que el Ministro de Defensa, Sr. Prieto, no creía en la victoria. Esto no era un secreto. Lo sabía todo el mundo (...) Por entenderlo así, decidí proponer al Jefe del Estado la separación del Sr. Prieto de la Cartera de Defensa. Ello suponía para mí una gran contrariedad. Prieto es mi mejor amigo. Pero ni la amistad ni los lazos de Partido pueden estimarse en estos casos, en los que está en peligro la independencia y la vida de la Patria"

FPI, AASM 521-19. Notas de M. de Irujo sobre el Consejo de

En la misma tarde se produce una entrevista entre Prieto y Negrín que no consigue vencer la resistencia del primero. Finalmente, Negrín emprende el camino de Pedralbes, adonde va para presentar a Azala la lista del nuevo Gobierno.

¿Cómo interpretaron los propios socialistas la salida de Prieto del Gobierno?. Algunas posturas ya nos son conocidas: Zugazagoitia y Vidarte pensaban que Negrín había hecho lo posible para que Prieto continuara en el Gobierno. Prieto no tenía, por tanto, motivos para mostrarse disgustado. La Comisión Ejecutiva del PSOE, aunque comunicó a Prieto que "consideraba lo sucedido casi como una indignidad", no vaciló en manifestar su entusiástico apoyo al nuevo Gobierno, tan pronto como éste se hubo constituido.

José Prat, Subsecretario de la Presidencia con Negrín, explica así lo sucedido:

"Negrín, que es muy amigo de Prieto, tiene que optar por hacer lo que le sugieren los rusos, que son los únicos que nos facilitan material y nos apoyan internacionalmente en Europa, o por Prieto, y opta por la decisión de apoyarse en los rusos. Prieto está muy lejos de poner dificultades" (340).

Así pues, la comprensión hacia el papel que a Negrín le tocaba interpretar prevalecía sobre consideraciones de fidelidad personal. Esto explica el hecho de que, meses más tarde, Prieto apenas encuentre eco para sus críticas hacia Negrín. Ante esta circunstancia, Prieto, prudentemente, vuelve a guardar silencio y espera tiempos mejores.

El nuevo Gobierno quedó integrado de la siguiente

---

Ministros celebrado el 12-IV-1938.

(340) GOMEZ FLORES, A.: Memoria de una lealtad, conversaciones con J. Prat, Albacete, 1983, pág. 58

manera:

- . Presidencia y Defensa Nacional: Juan Negrín (PSOE).
- . Estado: Julio Alvarez del Vayo (PSOE).
- . Gobernación: Paulino Gómez Sáez (PSOE).
- . Justicia: R. González Peña (UGT).
- . Agricultura: Vicente Uribe (PCE).
- . Instrucción Pública y Sanidad: Segundo Blanco (CNT).
- . Hacienda: F. Méndez Aspe (IR).
- . Obras Públicas: A. Velao (IR).
- . Comunicaciones y Transporte: B. Giner de los Ríos (UR).
- . Trabajo y Asistencia Social: J. Ayguadé (ERC).
- . Ministros sin cartera: J. Giral (IR) y M. de Irujo (PNV).

El 6 de abril juran sus cargos los nuevos Ministros. La prensa acoge la formación del nuevo Gobierno sin mencionar apenas el nombre de Prieto. Parece que la consigna es lograr que su salida del Gobierno produzca la mínima conmoción posible. La Vanguardia, portavoz de Negrín, (341), y El Socialista, desde Madrid, justifican la salida de Prieto por motivos de salud (342).

En Valencia, Adelante se expresaba en parecidos términos (343). El día siguiente, 7 de abril, tenía lugar el acto de traspaso de poderes en el Ministerio de Defensa. Durante el acto, ambos protagonistas intercambiaron breves discursos. En su intervención, Prieto se ciñó a su papel aunque el tono de

---

(341) La Vanguardia, Barcelona, 6-IV-1938. Al día siguiente, se podía leer en las mismas páginas:

"El nuevo Gobierno ha sido acogido por la opinión pública con beneplácito,,,salvo el sentimiento, que nosotros compartimos, de alguna ilustre ausencia".

(342) El Socialista, Madrid, 7-IV-1938. Un día antes, el mismo diario había apoyado sin reservas al nuevo Gobierno.

(343) Adelante, Valencia, 6 y 7-IV-1938 "A Prieto no le podía sustituir nadie más que Negrín".

algunas frases dejaba entrever cierto malestar por lo ocurrido:

"En 1937 (Negrín) entendió que debía ser yo el Ministro de Defensa Nacional. La carga representaba, en aquellas circunstancias, una gran pesadumbre que acepté sin vacilar.

Ahora mi querido amigo ha estimado, por consideraciones muy valiosas, que debía sustituirme él mismo en el cargo. Acaso fué un error no haberme reemplazado antes, pero a la primera insinuación para sustituirme me he allanado, como antes acepté la cartera (...)

Viene aquí con mayores bríos, por razón de su juventud, por su mayor capacidad, por su talento y con mayor entusiasmo, en virtud de su temperamento (...)

Aún separado del Gobierno, mi adhesión a él sigue siendo absoluta, por la amistad entrañable que me une al Dr. Negrín, por solidaridad política, y por los deberes que a todo español amante de su patria imponen las circunstancias. Seré pues, aunque desde la distancia, un decidido colaborador del Gobierno" (344).

La respuesta de Negrín, que realizó grandes elogios de Prieto, intentaba no quebrantar aún más su relación:

"Conocen la tarea tan inmensa realizada por el Sr. Prieto (...). En nada podría yo esperar igualarle. Pero he estimado que en momentos como los actuales debe asumir la dirección de la guerra el Jefe de Gobierno" (345).

Realizado el traspaso de poderes, la Comisión Ejecutiva del PSOE hizo público su total apoyo al nuevo Gobierno Negrín:

"La Comisión Ejecutiva del PSOE expresa su

---

(344) Adelante, Valencia, 7-IV-1938.

(345) El Socialista, Madrid, 7-IV-1938.

adhesión incondicional al Gobierno, por el cual se siente fielmente interpretada (...). Hoy, como ayer, un sólo cometido: callar y obedecer, la consigna es vieja" (346).

El primer Consejo de Ministros del nuevo Gobierno se celebró el 12 de abril. Tras informar detalladamente a sus Ministros sobre el desarrollo de la crisis de Gobierno, Negrín pasó a exponer argumentos que justificaban, a su juicio, la continuación de la lucha:

"Yo entiendo que podemos ganar la guerra. Entiendo que no se han agotado las posibilidades de ese final. Creo que nuestra resistencia puede ser mayor que la fuerza de coacción de los rebeldes (...)

Yo no veo qué otra posición puede adoptarse que la de resistir hasta donde sea posible, dando al tiempo y a las complicaciones de la retaguardia enemiga y de las relaciones internacionales, todo el margen que sea posible para que se produzcan sucesos que permitan la victoria de la democracia republicana" (347).

Esa, y no otra, sería la estrategia política de Negrín. Para llevarla a cabo, tuvo que apoyarse en aquellos grupos o

---

(346) Informaciones, Madrid, 7-IV-1938. "La Comisión Ejecutiva del PSOE se adhiere incondicionalmente al Gobierno".

La misma idea era recogida por las publicaciones socialistas locales. El Obrero, de Elche, comunicaba el día 10 su adhesión al Gobierno:

"Innecesario es decir que nos encontramos al lado del Gobierno que se ha formado y que, como los anteriores, acatamos sin ninguna clase de reservas y acuerdos que de éste dimanen".

(347) FPI, AASM 521-19. Notas de M. de Irujo sobre el Consejo de Ministros celebrado el 12-IV-1938.

fuerzas políticas que la compartían. Esta circunstancia le había llevado, desde el comienzo mismo de su gestión ministerial, a establecer buenas relaciones con los comunistas. No hay que confundir esta coincidencia de intereses con una presunta traición de Negrín a su propio Partido. En Negrín, prevalecía su concepción de los intereses generales de España por encima de su identificación con un ideario concreto. Era, en este sentido, más que un político, un hombre de Estado. Para Negrín, las concesiones a los comunistas españoles y soviéticos, incluida su tolerancia hacia maniobras tan oscuras como la persecución al P.O.U.M., eran el necesario precio a pagar en el intento de ganar la guerra. La tibieza, cuando no hostilidad, mostrada por los países occidentales hacia la República, así lo obligaba. Tras la guerra, ambos factores -las maniobras comunistas y la traición de las democracias occidentales hacia la República- serían utilizados por los socialistas como argumentos para encubrir sus propios errores y rehuir el análisis de su propia actuación.

Prieto, por su parte, había sacado de la crisis un final no deseado. No importan sus manifestaciones en el sentido de que había concedido a Negrín todas las facilidades para ser sustituido. Esas facilidades las concedía Prieto con el deseo de que no fueran utilizadas. Así lo demuestra la conversación mantenida con Zugazagoitia el mismo día de su cese:

"- ¿Se sentirá liberado de una pesada carga?.

- No, me hubiera gustado seguir en el Gobierno con decoro" (348)

Concedor de la campaña comunista realizada contra él,

---

(348) ZUGAZAGOITIA, op. cit., pág. 407



el desenlace de la crisis venía a dar, en su opinión, la razón a los comunistas, lo que constituía un agravio más.

Por lo pronto, pocos días después de salir del Gobierno, Prieto comenzó a dar muestras de cierto malestar. El 18 de abril, comunicó a la Comisión Ejecutiva del PSOE su decisión de no participar en sus trabajos, al menos mientras a ellos asistiera el propio Negrín :

"La especial situación en que me encuentro como consecuencia de mi salida del Gobierno, me aconsejan no participar en ninguna actividad política. Por eso (...) me abstengo y me abstendré de concurrir a las reuniones de la Comisión Ejecutiva y a las Conferencias que ésta pudiera celebrar con el Presidente del Consejo de Ministros. Determinadas resoluciones del Gobierno, ya barruntadas por mí, significan derrotas con los cuales hube de manifestar previamente mi absoluta disconformidad, y como no puedo asentir a esas resoluciones y no debo disentir de ellas en forma pública o semipública, creo que se me impone como deber la más absoluta inhibición política" (349).

En su respuesta, la Comisión Ejecutiva del PSOE aceptó los motivos apuntados por Prieto, y manifestó el deseo de que, cuanto antes, pudiera reintegrarse a las actividades de la Ejecutiva (350). La situación no era nueva. El 7 octubre de 1937, Prieto ya había presentado su dimisión, tampoco aceptada, como vocal de la Ejecutiva (351).

La dimisión de Prieto permite valorar la escasa importancia concedida a la Comisión Ejecutiva durante la guerra. Sólo

---

(349) FPI, AH 23-19. Carta de Prieto a la Ejecutiva del PSOE fechada el 18-IV-1938. Las decisiones del Gobierno a que se refiere Prieto, eran, por ejemplo, el nombramiento de J. Hernández como Comisario del Ejército de Tierra.

(350) Idem, la respuesta está fechada el 28-IV-1938.

(351) FPI, AH 23-9. Carta de dimisión fechada el 7-X-1937.

así se explica la actitud de Prieto que, apenas año y medio antes, había luchado con todas sus fuerzas para alcanzar el control de la misma (352).

Poco a poco, la inactividad, novedosa para él, causó en Prieto una gran transformación:

"Se había refugiado en los libros, pero las lecturas, que encontraba insípidas, no le entretenían. Prefería, con mucho, las visitas, que servían para tenerle al corriente de las cosas y a las que informaba de las circunstancias en las que había sido "expulsado" del Gobierno. En una ocasión le oí decir duramente:

-Me han expulsado de una patada en los ...

Prieto se cerró a la banda. No quería saber nada de su antiguo amigo. Respondía a las invitaciones de Negrín, con asperezas que no había forma de trasladar al repudiado" (353).

El relato nos muestra el comienzo de lo que, con el paso de los meses, se convertiría en profunda enemistad.

Mientras tanto, a pesar de consumarse la llegada de las tropas nacionalistas al Mediterráneo y la ruptura del territorio republicano en dos zonas, la situación militar experimentó una ligera mejoría que se puso de manifiesto en la paralización de la ofensiva sobre Valencia. A la estabilización del frente se unieron las buenas perspectivas que ofrecía la llegada de nuevo material militar, lo que permitía abrigar nuevas esperanzas de cara al futuro. Por de pronto, el temido derrumbe no se había consumado y los vaticinios más pesimistas, incluido el del propio Prieto, no se habían cumplido.

---

(352) FPI, AH 23-9. La respuesta de R. Lamonedá está fechada el 18-X-1937.

(353) ZUGAZAGOITIA, op. cit., pág. 407.

2.4.2. El papel de Prieto y Negrín en la política exterior  
1. Última crisis de la Coalición

Tras su salida del Gobierno, Prieto no adoptó una actitud beligerante contra el mismo. Durante los meses que siguieron a la salida de Prieto del Gobierno, Negrín intenta por todos los medios dar la impresión de que aún conserva la amistad y el apoyo de Prieto. Éste, por su parte, aunque no desca debilitar al Gobierno y perjudicar con ello el esfuerzo de guerra de la República, espera una ocasión para desahogarse y comenzar a marcar distancias con respecto a Negrín.

En este complejo panorama se produce la convocatoria del Comité Nacional del PSOE para los primeros días de agosto de 1938 (354). Con esta convocatoria, Lamonedá intenta recomponer, por lo menos exteriormente, la deteriorada unidad de un Partido que ha devorado a quienes habían iniciado la guerra como sus personalidades más destacadas. Al mismo tiempo, la convocatoria ofrecía a Prieto una buena oportunidad para expresarse y, tal vez, para encontrar una satisfacción personal.

La atención de los reunidos se centraba en la comparecencia de Prieto y Negrín ante el Comité Nacional para explicar su interpretación de la última crisis ministerial.

Negrín, tras aceptar la invitación para intervenir formulada por la Ejecutiva, realizó un detallado informe de su

---

(354) A estas reuniones, celebradas el 7, 8, 9 y 10 de agosto en Barcelona, asistieron prácticamente los mismos protagonistas de 1937. Tan sólo hay que añadir la presencia de M. Molina Conejero, nuevo vocal por Levante en sustitución del cesado J. Martínez Amutio, de I. Prieto y del propio Negrín, que acudían para informar acerca de la última crisis ministerial.

labor gubernamental, así como de las circunstancias que habían conducido a la salida de Prieto del Gobierno. En su intervención, hizo hincapié en la desmoralización del propio Prieto, así como las facilidades que éste había dado para proceder a su sustitución. Según algunos testimonios, su informe "impresionó al Comité Nacional" (355).

La intervención de Prieto, publicada más tarde bajo el título Cómo y por qué salí del Ministerio de Defensa Nacional, constituyó un completo repaso a los enfrentamientos de Prieto con los comunistas, a quienes culpaba de su salida del Gobierno (356), así como a los avatares de la crisis ministerial que había determinado su salida del Gobierno.

El discurso de Prieto no encontró el eco esperado entre los reunidos. En parte por su tono áspero, en parte porque, para muchos de los asistentes, Negrín tenía mucho más que ofrecer que Prieto, ya alejado del poder. Incluso J. Zugazagoitia, hasta entonces incondicional de Prieto, se hizo eco de los comentarios desfavorables cosechados por Prieto (357).

---

(355) Así lo recoge ZUGAZAGOITIA, op. cit. pág. 414, que se hace eco de los testimonios de algunos de los asistentes.

(356) Buena parte de estos argumentos serían utilizados por Prieto durante la polémica epistolar mantenida con Negrín a lo largo de 1939, Epistolario Prieto y Negrín. Puntos de vista sobre el desarrollo y consecuencias de la guerra civil española, París, 1939.

(357) En Guerra y vicisitudes de los españoles, Vol. II, pág. 414, J. ZUGAZAGOITIA escribe lo siguiente al respecto:

"Acabado el debate, Prieto, en una conversación de pasillos con camaradas hizo, sin querer, un juicio crítico del informe. "Después de pronunciar mi discurso he descansado como se descansa al terminar de ..." Infinitivo de un verbo que no se conjuga en público. El juicio de otros camaradas que llegó

La prensa socialista, controlada en su totalidad por la Ejecutiva y el Gobierno, desarrolló en torno al Comité Nacional una campaña perfectamente orquestada. La consigna parecía ser UNIDAD, no vacilando en anunciar su logro antes incluso de que hubieran comenzado los debates (358). Respecto a las intervenciones de Prieto y Negrín, los periódicos no publicaron ni una sola palabra del contenido de los respectivos discursos y se dedicaron a tratar de ocultar el clima de crispación, así como las acusaciones realizadas por Prieto contra Negrín y el Partido Comunista. Para ello, se limitaron a describir los aspectos externos de ambas intervenciones, en unos términos que rozaban la comicidad. Así por ejemplo, respecto al discurso de Negrín pudo leerse lo siguiente:

"El compañero Negrín hizo un informe magnífico. Toda la vida gubernamental española y todos los problemas que nos plantea la guerra desfilaron por sus labios con sencillez elocuente" (359).

Pero donde se alcanzaban las mayores cotas de manipulación era a la hora de describir el discurso de Prieto y el posterior intercambio de opiniones:

"Dos horas y media duró el informe de Indalecio Prieto, y conociéndole, puede suponerse el alcance que tuvo la exposición. Toda ella fué improvisándose

---

hasta mí concuerda con el del autor: "Mezquino y áspero" ".

(358) El día 9, sin referencias de lo ocurrido, Eduardo Buil escribía en las páginas de Adelante:

"Hay signos inequívocos de que (...) se vislumbra ya un horizonte de unidad que a todos enfervoriza y del que sólo podrán surgir ventajas para la causa antifascista".

(359) Adelante, Valencia, 9-VIII-1938.

con orden perfecto, sin repeticiones ni digresiones de ningún género.

Acabó el compañero Prieto y rectificó el compañero Negrín.

Rectificó también el camarada Prieto, y cuando lo hacía el jefe de Gobierno se entabló entre los dos ilustres socialistas un diálogo que contribuyó no poco a que quedasen aclaradas incidencias que importaba aclarar, tratándose de uno que ha sido Ministro de Defensa Nacional y de otro que lo es en estos momentos" (360)

Como ya dijimos con anterioridad, R. Lamonedá intentó aprovechar este Comité Nacional para ofrecer al exterior la imagen de un Partido Socialista aparentemente unido. Para ello, Lamonedá ideó dos actuaciones distintas.

En primer lugar, y dado que se cumplía el cincuentenario de la fundación del PSOE, organizó para el mes de septiembre un gran acto público en el que se anunciaba, sin haber obtenido su consentimiento previo, la participación de Julián Besteiro, Francisco Largo Caballero e Indalecio Prieto.

En segundo lugar, se intentó una doble remodelación de la Comisión Ejecutiva del PSOE. Dicha remodelación consistía en integrar en la misma, como vocales natos, junto a los ministros socialistas en ejercicio, a los antiguos Presidentes del PSOE, Julián Besteiro y F. Largo Caballero. Además, se procedió a cubrir las cuatro vacantes que se habían producido en la Ejecutiva. Las vacantes correspondían a F. de los Ríos, L. Jiménez de Asúa y J. Bugeda, que venían residiendo en el

extranjero desde el comienzo de la guerra debido al desempeño de cargos diplomáticos, y de A. de Gracia, que había dimitido debido a su oposición a la política de entendimiento con los comunistas preconizada por la Ejecutiva.

Dichas vacantes fueron cubiertas de forma irregular. Lamonedá designó a los sustitutos, L. Martínez Gil, R. Zabálza, A. Huerta y A. Otero, y se anunció un referéndum posterior para que los afiliados ratificasen dichos nombramientos. El 20 de septiembre se hacían públicos los resultados del referéndum.

A la hora de valorar los resultados sorprende que muchas agrupaciones registraran una votación del cien por cien en favor de la candidatura oficial. Sorprende que la práctica totalidad de las agrupaciones de socialistas refugiados, y los afiliados directos al Partido -más de mil-, votarán sin excepción -y sin omisión- por la candidatura oficial.

El resultado que se hizo público fué el siguiente:

- . Votos emitidos: 29.431.
- . Votos no aceptados: 2.914.
- . Votos obtenidos:
  - . Para vicepresidente del Partido:
    - Alejandro Otero: 24.711
    - Indalecio Prieto: 1.055
    - F. Azorín: 417
    - Otros, en cantidades despreciables.
  - . Para vocales:
    - Lucio Martínez Gil: 25.015
    - Antonio Huerta: 24.931
    - Ricardo Zabálza: 24.642
    - Trifón Gómez: 1.056
    - Julián Besteiro: 1.054
    - Francisco Largo Caballero: 1.054

Ello consagraba el triunfo de la candidatura oficial.

Ambas maniobras tenían un mero valor simbólico. La inclusión de Besteiro o Largo Caballero en la Ejecutiva del PSOE no tenía valor práctico alguno, dada su posición minoritaria y el hecho de que la propia Ejecutiva se había convertido en un organismo fantasma. La influencia de la guerra, la personalidad de Negrín y el hecho de que éste no fuera un "hombre de Partido", habían convertido a la Ejecutiva del PSOE en un mero apéndice del Gobierno sin personalidad propia.

Por otro lado, resulta pintoresco que Lamóneda accediera, a mediados de 1938, a realizar lo que los caballeristas habían pedido un año antes: la sustitución de los ejecutivos ausentes y la ampliación de los órganos directivos con representantes de todas las tendencias. La explicación es sencilla: eliminados los caballeristas como fuerza efectiva, no había inconveniente en devolverles su voz cuando ésta ya no representaba peligro alguno para la Ejecutiva del Partido y sí, por el contrario, podía ser empelada como un arma propagandística.

En un intento de presionar a Besteiro y Largo Caballero para que aceptaran lo que se les proponía, la prensa socialista (361) publicó a toda plana la nueva composición

---

(361) La Ejecutiva controlaba directamente El Socialista e Informaciones en Madrid, Adelante y La Correspondencia de Valencia en la capital levantina, además de El Diluvio y La Vanguardia de Barcelona.

Además, sus consignas era fielmente reproducidas por la prensa socialista de provincias.



de la Comisión Ejecutiva (362).

Aquello suponía poco menos que comenzar la casa por el tejado. Pese a ello, apenas clausuradas las sesiones del Comité Nacional, M. Cordero se dirigió, en nombre de la Ejecutiva, a Largo Caballero para invitarle a intervenir en el mitin proyectado (363). Largo Caballero, que había perdido buena parte de su influencia pero no su dignidad, rechazó el ofrecimiento y aprovechó la ocasión para lanzar una furibunda crítica contra la Ejecutiva:

"(...) Desde la crisis política de mayo del 37, crisis provocada por la Ejecutiva del Partido, ésta y la mayoría de la prensa socialista, controlada por dicha Comisión, secundando al Partido Comunista, han hecho contra mí una campaña de desprestigio como nunca se ha conocido en los anales del movimiento obrero español (...)

Lo hecho conmigo no se puede realizar sino con un mal socialista, ¿soy eso?, entonces no puedo tomar parte en un acto tan solemne e histórico como el que se proyecta, y si por el contrario soy buen socialista, merecedor de la confianza de la Dirección del Partido, que se declare públicamente y que se recti-

---

(362) Por ejemplo Adelante, en su número correspondiente al 12 de agosto, recogía en su primera página el siguiente titular:

"¡Viva el Partido Socialista!, Ayer quedó sellada para siempre la unidad interna de nuestro Partido. La importancia política de este hecho es enorme".

(363) En la carta se pedía lo siguiente:

"Recabamos para dicho acto su interesante colaboración, que esperamos nos sea otorgada en interés a la alta finalidad que perseguimos, tanto para el Partido como para el país".

La carta, fechada el 12 de agosto de 1938, fué incluida por Largo Caballero en su carta a J. Díaz Alor, donde realizaba una dura crítica de todo lo ocurrido en el Comité Nacional. Esta carta, que circuló con profusión por toda la zona republicana, fué incluida por Largo Caballero en Notas Históricas..., op. cit., págs. 1356-1367.

fique previamente toda la campaña hecha contra mí" (364).

Besteiro por su parte, aún coincidiendo en su negativa con Largo Caballero, su antiguo antagonista, respondió en un tono más mesurado, como correspondía a su carácter:

"Respecto a mi participación en el mitin que están Vds. organizando en conmemoración del aniversario de la fundación del Partido, siento mucho manifestarle (...) que me es absolutamente imposible participar en ese acto.

En cuanto al derecho que me conceden, como Ex-Presidente del Partido, para tomar parte de la Comisión Ejecutiva, me doy por notificado del acuerdo" (365).

Si estas respuestas echaban por tierra los proyectos de organizar un gran acto público con motivo del aniversario del Partido, no hubo más suerte en lo referente a la integración de ambos líderes en la Comisión Ejecutiva. A la glacial respuesta de Besteiro hubo que añadir la, mucho más vehemente, de Largo Caballero:

"Con cierta sorpresa he leído vuestra carta comunicándome que el Comité Nacional me ha nombrado vocal nato de esa Ejecutiva. Bien reciente está vuestra campaña oral y escrita, cooperando a la del Partido Comunista, presentándome ante el proletariado español como un indisciplinado, ambicioso, escisionista, vanidoso, soberbio, casi traidor, sin que permitieseis la defensa, y ahora me invitáis, sin una previa rectificación vuestra, a formar parte de la Ejecutiva. Comprenderéis que, en estas condiciones, me es imposible aceptar"

---

(364) Idem. En su larga respuesta, Largo Caballero arremetía especialmente contra R. Lamóneda, a quien recordaba su papel protagonista, en 1921, en la escisión del PSOE que había dado lugar a la creación del PCE.

(365) FPI, AH 62-10. La respuesta de Besteiro está fechada el 14 de agosto de 1938.

(366).

En esta ocasión, la Comisión Ejecutiva no permaneció impasible. Dando por perdida la batalla, Lamonedá replicó a Largo Caballero olvidándose de los formalismos:

"Es infundada su queja de haber sido objeto por nuestra parte de una campaña persecutoria (...). Somos nosotros los que durante años hemos soportado solamente la campaña de ataques políticos hecha desde tribunas y periódicos al margen del Partido, presentándonos como enemigos de la unidad marxista, como reformistas, como centristas (...)" (367).

A pesar de la guerra, venía siendo habitual la convocatoria de las Cortes de la República en torno a la fecha tradicional del 1 de octubre. En esta ocasión, la reunión también venía cargada de presagios tras el intenso verano que se había vivido (368).

Republicanos, vascos, catalanistas e, incluso, buena parte de los diputados socialistas, parecían dispuestos a frenar, de una vez por todas, a Negrín. En estas condiciones se convocó, para el 30 de septiembre de 1938, la reunión de las Cortes, que en esa ocasión tendría lugar en el Monasterio de San Cugat.

Previamente a la Sesión, los diputados socialistas celebran una reunión para fijar su postura ante la labor del

---

(366) Respuesta también incluida en su carta a J. Díaz Alor, y recogida en Notas históricas ..., op. cit., pág. 1366.

(367) FPI, AH 23-23. La carta de Lamonedá a Largo Caballero está fechada el 10-X-1938.

Por supuesto, y como ya sabemos, la carta dirigida a Díaz Alor había sido escrita por Largo Caballero.

(368) Es preciso recordar la crisis de Gobierno que había provocado la salida del mismo del PNV y ERC.

Gobierno. En clima enrarecido, con voces discrepantes, los reunidos acuerdan finalmente seguir concediendo su confianza al Gobierno. Un factor contribuyó a alcanzar dicha solución: Indalecio Prieto envía una carta en la que otorga su confianza al Gobierno. Con la llegada de la carta:

" Las palabras, los rostros, hasta los ademanes pierden sus matices chillones y se van decolorando hasta quedar en el gris "mayor" en el que todo entusiasmo se diluye. La carta apagó el estruendo del lenguaje insultativo, y calmó el lenguaje de la oposición a ultranza que se albergaba por ahí " (369).

En su discurso, Negrín pasó revista a todos los acontecimientos sucedidos desde la última sesión de Cortes, celebrada en el Monasterio de Montserrat en febrero de aquel mismo año. En su parte final, intentó dar respuesta a los interrogantes que flotaban en el ambiente:

"¿Puede ganarse la guerra?, ¿Ha de ganarse la guerra?. Claro que puede y ha de ganarse la guerra (...)

La guerra se pierde cuando da uno la guerra por vencida. El vencedor lo proclama el vencido, no es él quien se erige en vencedor. Y mientras haya espíritu de resistencia hay posibilidad de triunfo" (370).

Por último, reiteró su esperanza en la victoria y realizó un llamamiento al bando franquista para poner fin a una guerra que estaba desangrando el país.

Como era de esperar, a tenor del ambiente de los días y

---

(369) TORRE, Matilde de la : Las Cortes de la II República durante la Guerra Civil, trabajo inédito de la diputada socialista conservado en la Fundación Pablo Iglesias. FPI, ARLF LXII.

(370) La Vanguardia, Barcelona, 1-X-1938.

semanas anteriores, la acogida dispensada por los distintos partidos políticos a este discurso fué desigual. Republicanos, catalanes y vascos, aunque se mostraron en todo momento favorables a mantener la confianza en el Gobierno Negrín, realizaron numerosas puntualizaciones y solicitaron varias rectificaciones de cara a la futura trayectoria del Gobierno. Tan sólo los socialistas manifestaron, por medio de Lamonedá, una confianza sin reservas en Negrín (371).

Negrín, al oír estas intervenciones, en las que creía adivinar una reserva ante su continuidad, no replicó a los distintos oradores y solicitó una interrupción de la sesión para reunir al Gobierno (372). El gesto, por lo inusual y lo que tenía de desconsiderado para con la Cámara, añadió una nota de dramatismo a la sesión. Todo parecía ser posible en aquellas circunstancias: desde la dimisión de Negrín, cansado de soportar lo que él interpretaba como continuas zancadillas a su gestión, al intento de prescindir del apoyo parlamentario y, apoyado en su control sobre el Ejército y las fuerzas de orden público, dar comienzo a una nueva etapa de gobierno, libre de las trabas impuestas por la práctica parlamentaria (373).

---

(371) ZUGAZAGOITIA, op. cit., pág. 485.

(372) El propio Lamonedá se vió obligado a afirmar: " Esa confianza que venís a otorgar, por lo condicionada y pobre, por su falta de apoyo moral sincero, más parece requisitoria a la dimisión del Gobierno que función de aliento a la labor gubernamental".

M. de la Torre, op. cit.

(373) ZUGAZAGOITIA, op. cit. págs. 485-486, opina, basándose en los testimonios de algunos de los Ministros que asistieron a la reunión, que Negrín estaba dispuesto, tal y como había afirmado cuarenta y ocho horas antes, a abandonar el Gobierno.

Prieto, cuya opinión recoge también Zugazagoitia en esas mismas páginas, se hizo eco de comentarios posteriores del propio Negrín que parecían indicar intenciones menos

Sin embargo, la decisión de romper con el Parlamento le habría enajenado el apoyo de alguno de sus ministros y le habría descalificado ante quienes apoyaban a la República. Por ello, Negrín volvió a comparecer ante la Cámara y manifestó que no podía gobernar sin gozar de la total confianza de todos los Partidos:

"¿ Pero es que ustedes, Señores Diputados, se imaginan que después del debate sostenido aquí, yo voy a seguir gobernando con un voto de confianza como el que me van a otorgar?. No he querido esperarle, ya lo visteis. Antes de que se formalizara esa adhesión coja y manca os he dejado. He reunido el Consejo y le he dado a conocer mi decisión de abandonar el Gobierno (...).¿ Os figuráis, Señores Diputados, que yo le tengo un gran cariño al poder ? (...) ahí os queda ese poder al que me imagináis tan aferrado" (374).

Ello suponía una presión sobre los reunidos: o se daba marcha atrás y se retiraban las objeciones presentadas o se insistía en esa línea y se forzaba, contra la conveniencia del momento, la dimisión de Negrín. En ese momento, el escaso tacto de Negrín y su desconocimiento de la mecánica parlamentaria, le situaron al borde del abismo.

Prieto, acallando los murmullos que le llegan desde algunos sectores, no se lanza por la brecha que, inconscientemente, le ha ofrecido Negrín. Su mensaje a la reunión previa celebrada por los diputados socialistas ya había permitido conocer su talante. Al contrario, amparado en su experiencia parlamentaria, Prieto percibe una solución y se la ofrece al

---

pacíficas. Sin embargo, el juicio de Prieto se produce en un momento, verano de 1939, en el que su enfrentamiento frontal con Negrín le obligaban a echar mano de todo tipo de argumentos contra su antagonista, incluso los no comprobados.

(374) TORRE, Matilde de la: op. cit.

propio Negrín: el malestar del Jefe de Gobierno por las consideraciones realizadas por catalanes y vascos pero no representa problema alguno desde el punto de vista parlamentario. Desde su salida del Gobierno, la Esquerra y el PNV no forman parte de la coalición de gobierno, aunque hayan renunciado a convertirse en oposición, y, por tanto, sus comentarios no merman la confianza del Gobierno Negrín (375).

Con esta intervención, Prieto cosechó una enorme ovación y, tras nuevas y más matizadas palabras de Negrín, la Cámara acabó otorgando su plena confianza, al menos formalmente, al Gobierno que presidía (376).

Prieto, al renunciar a encabezar la oposición contra Negrín, contribuyó a dar estabilidad a la maltrecha situación política republicana. Lo contrario, desestabilizar el Gobierno en unos momentos en los que la situación militar en el Ebro tomaba un cariz definitivamente desfavorable para los republicanos, tan sólo hubiera contribuido a acelerar la derrota.

Negrín había salido, finalmente, confirmado en sus

---

(375) ZUGAZAGOITIA, págs. 486-487. El propio autor confiesa su temor a que Prieto, finalmente, no pudiera controlarse y decidiera tirar por la calle de en medio, atacando al Gobierno. En ese caso, confesará " su apoteosis, dada la tensión de la Cámara, es segura".

Para Matilde de la Torre, op. cit., "Prieto, cuya oposición a la política de NEGRIN, es ya manifiesta, y aún violenta por parte de sus adláteres, no es hombre que cace el poder a la espera".

(376) Negrín afirmó: " Si la Cámara, sin sentirse coaccionada por mis palabras, me otorga un voto de confianza absoluto y sincero, sin distinciones ni categorías, entonces aceptaré la continuación de mi trabajo abrumador. De no ser así, no aceptaré ninguna confianza que venga menoscabada".

Matilde de la Torre, op. cit.. Para la autora de dicho trabajo: "Prieto, al salvar el Gobierno, demostró que andaba huérfano de tres o cuatro remos".

podores pero, a la menor oportunidad, cuando el coste político no fuera tan grande, había muchos enemigos dispuestos a pasar factura por lo ocurrido.

Tras la reunión del Comité Nacional del PSOE, Prieto fué el único en aceptar participar en el acto político organizado para conmemorar el cincuentenario de la fundación del PSOE. Su discurso, pronunciado el 29 de agosto en la Sala Poliorama de Barcelona, había despertado una enorme expectación y contó con la presencia de Negrín y otros miembros del Gobierno. En él, Prieto renunció, deliberadamente, a entrar en los senderos de la polémica y abordó dos cuestiones, la reconstrucción de España tras la guerra, así como la actitud internacional ante la propia guerra civil (377), que tenían un bajo contenido polémico. Prieto fué despedido con grandes aplausos pero era evidente que su capacidad y su prestigio políticos quedaban desperdiciados si tan sólo se utilizaban en actos de propaganda.

Por ello, desde poco después de su salida del Gobierno, Negrín y Alvarez del Vayo trataron de encontrar una salida para el problema que planteaba la forzosa inactividad de Prieto. Desde un principio, la solución barajada giró en torno a la salida de Prieto de España, preferiblemente para ocupar algún puesto diplomático.

Finalmente, y tras un intento, frustrado por el Presidente Azaña, para que Prieto ocupase la embajada en Méjico (378), fué designado, ésta vez con más éxito, para asistir, en representación del Gobierno español, a la toma de

---

(377) Cfr. La Vanguardia, 30-VIII-1938.

(378) AZAÑA, M.: Memorias políticas ..., op. cit., vol. II, pág. 391.



posesión de nuevo Presidente de Chile (379), Aguirre Cerdá (380). El encargo encubría un segundo propósito: Prieto debería aprovechar su viaje para mantener encuentros con políticos latinoamericanos y tratar de buscar una mediación que permitiera poner punto final a la guerra civil.

Con esos propósitos, Prieto abandona España rumbo a América a mediados de diciembre de 1938. Ignora que nunca volverá a pisar tierra española.

Ya en América, Prieto desarrolla una activa labor diplomática y propagandística que le lleva a pronunciar media docena de discursos en Santiago de Chile, Buenos Aires y Montevideo (381). Allí, ante grandes auditorios, Prieto repasa la soledad en que ha combatido la República española, solicita la colaboración internacional para reconstruir el país y, por vez primera, plantea una estrategia de futuro que habría de hacer correr ríos de tinta a lo largo de los años siguientes: la celebración de un plebiscito para que España decidiese el

---

(379) Adelante, Valencia, 3-XII-1938.

(380) Dentro de esta política de ofrecer destinos en el extranjero a destacados políticos republicanos, al propio Zugazagoitia le fué ofrecida, infructuosamente, la representación consular española en Valparaíso, primero, y en la La Habana más tarde.

(381) En La tragedia de España, publicada en Buenos Aires en 1939, Prieto recoge los textos de los seis discursos más importantes:

- . Santiago de Chile, Estadio Nacional, 28-XII-1938.
- . Buenos Aires, Centro Asturiano, 1-I-1939, Cooperación de las Américas para reconstruir a España.
- . Buenos Aires, Luna Park, 13-I-1939, Actitud de los rebeldes ante las tradiciones españolas.
- . Buenos Aires, Cámara de Comercio Española, 15-I-1939, Vendrán horas mucho más dolorosas.
- . Montevideo, Estadio Centenario, 18-I-1939, La soledad de España.
- . Montevideo, Ateneo, 20-I-1939, Como podría verificarse en España el plebiscito.

sistema de gobierno que prefería (382).

En España, mientras el frente republicano en Cataluña se desintegra ante el avance de las tropas franquistas, la prensa socialista informa abundantemente de la actividad de Prieto en América (383).

Concluida su gira por el cono sur de América, Prieto se desplaza hacia el Norte, hacia Méjico, donde planea entrevistarse con el Presidente Cárdenas a fin de explicarle lo ocurrido en torno a su frustrada embajada, y donde tal vez surja la ocasión de plantear una de sus grandes preocupaciones: el tema de la posible acogida en Méjico de refugiados españoles. La propia Ejecutiva socialista le envió instrucciones al respecto (384).

En estas gestiones ocupa Prieto el mes de febrero y buena parte de marzo. Allí le sorprende a Prieto la proclamación del Consejo de Defensa y la huida del Gobierno Negrín hacia Francia. Allí también recibirá noticias sobre la misteriosa llegada a puerto mejicano de un barco cargado de joyas y valores enviado por el Gobierno de la República. Allí, finalmente, tomará la decisión de recuperar el protagonismo político perdido y decidirá romper definitivamente con Negrín,

---

(382) Hay que hacer constar el hecho de que Prieto plantea la posibilidad de realización de un plebiscito antes de que se haya producido el fin de la guerra, cuando el Gobierno Negrín aún controlaba parte de Cataluña. Años más tarde, cuando Prieto rescate, a la altura de 1943, su estrategia plebiscitaria, recordará ésta primera ocasión en la que habló sobre el tema.

(383) Para comprobar este cambio informativo, basta repasar la prensa socialista, en especial Adelante de Valencia, correspondiente al mes de enero de 1939.

(384) Adelante, Valencia, 22-II-1939. Los malentendidos posteriores en torno a dicho encargo, serían aprovechados por Prieto para justificar, semanas más tarde, su ruptura con Negrín.

pero esa es otra historia y de ella nos ocuparemos posteriormente.

El 23 de diciembre de 1938, tras una larga preparación, daba comienzo la ofensiva nacionalista en Cataluña. Como era de esperar, al cabo de pocos días el hundimiento del frente republicano fué un hecho y las columnas nacionalistas se dirigieron resueltamente en dirección a Barcelona. Dos semanas más tarde del comienzo de la ofensiva, el dispositivo republicano había quedado destruido (385).

Ello provocó que el 23 de enero, exactamente un mes después del comienzo de la ofensiva, Negrín diera instrucciones para proceder a la inmediata evacuación de Barcelona por los organismos gubernamentales con dirección a Figueras.

En estas condiciones las tropas nacionalistas hacían su entrada en Barcelona el día 26 de enero.

Mientras tanto, instalados buena parte de los servicios gubernamentales en el castillo de Figueras o en sus proximidades, las dificultades materiales, unidas a las derivadas de la baja moral, contribuyeron a crear una situación parecida a la de un vacío de poder (386).

El 1 de febrero, a pesar de la desastrosa situación militar, el Gobierno decidió cumplir con el trámite

---

(385) Este desolador panorama era reflejado por el propio general Rojo, máximo responsable militar republicano, en sus informes a Negrín. Cfr. ROJO LLUCH, Vicente :¡ Alerta los pueblos !, Barcelona, 1974, pág. 105.

(386) ZUGAZAGOITIA, op. cit., pág. 511-512.

Negrín se había alojado en una masía entre las localidades de La Agullana y La Vajol. El Presidente Azaña había sido alojado en el castillo de Perelada.

parlamentario y celebrar la sesión de Cortes. El lugar escogido, las caballerizas del Castillo de Figueras, sirvió para celebrar la última reunión que las Cortes de la República habrían de celebrar en territorio español. Los asistentes, poco más de medio centenar de diputados. Sabedor de las escasas bazas que le quedaban en la mano, Negrín trató de apurar las últimas posibilidades de alcanzar una paz sin represalias y redujo a tres sus exigencias para lograrla. A cambio de esta paz sin sangre, Negrín ofrecía la entrega al bando vencedor de los recursos militares que aún tenía almacenados, la Escuadra, e incluso su propia persona (387).

En su discurso, Negrín pasó revista a los acontecimientos militares y a la situación caótica de los últimos días (388).

Concluida su intervención, tomaron la palabra los representantes de los diversos grupos. Conscientes de la magnitud del problema que se avecinaba, los reunidos se mostraron partidarios de cerrar filas en torno al Gobierno. R. Lamonedá, tras recordar el apoyo socialista a los distintos gobiernos, realizó, en nombre de su grupo, una rotunda afirmación de apoyo a Negrín: "Señores del Gobierno: la Minoría socialista estará detrás de vosotros sin ninguna condición, sin ninguna

---

(387) Esta idea, entregarse al general Franco, no era una idea nueva. Durante las dramáticas jornadas de marzo de 1938, en pleno avance de las tropas nacionalistas hacia el Mediterráneo y Valencia, el propio Prieto, junto con el general Rojo e Hidalgo de Cisneros, el jefe de la aviación republicana, planearon volar a Burgos y entregarse a Franco como medio de alcanzar la paz.

(388) FPI, ARLF 172-7.

vacilación, sin ninguna duda" (389).

Finalizada la Sesión, los reunidos se encaminaron hacia la frontera francesa. Negrín, desarrollando una actividad incesante, supervisaba el paso de las columnas de soldados y civiles que cruzaban la frontera. Simultáneamente, organizaba los preparativos para trasladarse a la zona centro-sur, territorio sobre el que se carecía de todo género de noticias (390). Finalmente, cuando los últimos españoles hubieron cruzado la frontera, Negrín se decidió a entrar en Francia (391).

Inmediatamente, conforme a los preparativos realizados, Negrín se trasladó a la zona centro-sur acompañado por parte de su Gobierno y altos cargos de la Administración. ¿Qué intenciones llevaba al realizar este viaje?. Sin entrar a fondo en la cuestión, bastenos, de momento, con conocer su propia opinión. Tras concluir la retirada de Cataluña, Negrín exclamó ante Zugazagoitia: "¡Veremos como liquidamos la segunda parte! Esa será más difícil" (392). Para el propio escritor socialista, que vivió intensamente con Negrín aquellas jornadas, la respuesta es clara:

---

(389) Idem. Esta unanimidad socialista estaba determinada por las circunstancias. Entre los asistentes figuraban algunos diputados que, como R. Llopis, se veían condicionados por las circunstancias y demostrarían, pocos meses después, el verdadero alcance de su apoyo al Gobierno.

(390) Inicialmente, Negrín proyectó trasladarse a la zona centro-sur sin pasar previamente por Francia. Sin embargo, las dificultades técnicas le obligaron a repasar la frontera francesa y volar desde Toulouse.

(391) El inevitable Zugazagoitia relata emocionadamente los últimos minutos de Negrín y sus acompañantes, entre los que se encontraba el propio escritor, en tierra española, op. cit., págs. 528-529.

(392) Idem, pág. 528.

"Estábamos liquidando y al pensar en trasladarse a la zona Centro-Sur, Negrín no llevaba otro designio que el de terminar, con el menor número de daños, una guerra perdida" (393)

El 10 de febrero, Negrín aterrizaba en Valencia y ponía fin al período en que la zona Centro-Sur había estado sin control directo por parte del Gobierno (394). El protagonismo alcanzado por Negrín, que le convertía en el centro de todas las miradas, tendría, forzosamente, que volverse en su contra al llegar el fracaso.

Por otro lado, las continuas llamadas a la resistencia y a la continuación de la lucha realizadas por Negrín hasta fecha reciente, le convertían en el blanco de las iras de una población que deseaba la paz. Desde su regreso a España, la suerte del Gobierno Negrín dependía de un factor esencial: su capacidad para comunicar eran sus verdaderas intenciones. Si la población era informada de su deseo de poner fin a la guerra de una forma honrosa, Negrín podría gestionar el desenlace de este episodio. Por el contrario, si Negrín continuaba identificándose con la política de resistencia, vinculada además a una estrecha colaboración con los comunistas, las tensiones internas, largamente contenidas, podrían desatarse y precipitar los acontecimientos en otras direcciones.

---

(393) Idem, pág. 528.

Así lo confirma el testimonio del General Vicente ROJO : Alerta los pueblos, Barcelona, Ariel, 1974, pág. 165.:

" el Gobierno fué a la zona central, con la sola aspiración de sostener la moral de la masa en tanto se hallaba y se ponía en ejecución la fórmula política que consintiese poner fin a la guerra (...)".

(394) El Socialista, 11-II-1939, recogía eufemísticamente la noticia:

"Terminada la evacuación de Cataluña, el Gobierno, fija su residencia en Madrid".

Por ello no es de extrañar que, primero de forma aislada y por separado, más tarde de forma coordinada, surgieran en la zona Centro-Sur diversos grupos que trabajasen para variar el rumbo de la política republicana y posibilitar el final de la guerra. De esta manera, a comienzos de 1939 era posible distinguir las siguientes operaciones en marcha:

A) La representada, a título personal, por Julián Besteiro. Había permanecido en Madrid durante toda la guerra.

Opuesto a la violencia, se había automarginado durante la guerra de todo puesto de responsabilidad. Rechazó ofrecimientos para encargarse de la embajada española en la Argentina y tan sólo salió de Madrid para intentar conseguir una mediación que pusiera fin a la guerra. Así debemos interpretar su viaje a Gran Bretaña en mayo de 1937, o su viaje a Barcelona en noviembre de 1938, cuando llegó a hablarse de la formación de un Gobierno encabezado por él que hiciera posible la tarea de poner fin a la guerra (395).

Tras rehusar, como ya hemos visto, formar parte de la Comisión Ejecutiva del PSOE, Besteiro fué contactado por miembros de la quinta columna. Conocedores de su deseo de poner fin a la guerra, los servicios nacionalistas de información trataron de aprovechar esta actitud para sus propios fines (396).

---

(395) CIERVA, R. de la: 1939. Agonía y victoria, Barcelona, 1989, págs. 54-57 basándose en el testimonio de M. Azaña, y sobre todo en los informes de la quinta columna y el SIPM consultados en el Servicio Histórico Militar, se hace eco de las gestiones de Besteiro en Barcelona, finalmente fracasadas.

El propio AZAÑA, Memorias políticas y de guerra, Vol II, págs. 407-408, hace referencia a la entrevista mantenida con Besteiro el 18 de noviembre en Barcelona. Sin embargo, omite toda referencia al posible intento de formación del Gobierno Besteiro. En las págs. 121-122, también cuenta su entrevista con Besteiro a su regreso de Londres.

(396) CIERVA, R. de la: op. cit., págs. 53-54, documenta estos contactos.

B) La que, encabezada por el coronel Casado, jefe del Ejército del Centro, agrupaba a numerosos altos oficiales republicanos, tales como los generales Matallana y Menéndez, a los que luego se sumaría el general Miaja. Conocedores de la auténtica situación militar en que quedaban los republicanos tras la caída de Cataluña, estos militares estimaban inviable una resistencia prolongada. Por otro lado, confiaban en que las relaciones de antigua camaradería que les unían con significados militares nacionalistas, habían posible alcanzar un acuerdo que no supusiera la rendición incondicional del Ejército republicano.

A tal efecto, el coronel Casado venía manteniendo intensos contactos con agentes nacionalistas que actuaban clandestinamente en Madrid (397).

C) La representada por los anarcosindicalistas. Situados a la defensiva desde mayo de 1937, los anarquistas habían visto como eran desmantelados los principales logros de su política revolucionaria: el Consejo de Aragón, numerosas colectividades rurales, etc.. A finales de enero de 1939 se constituye en Madrid el Comité de Defensa de la CNT de la Regional Centro. Del mismo, saldrá el acuerdo de no prolongar la resistencia y oponerse a

---

(397) Estos contactos han sido exhaustivamente documentados por J. M. MARTINEZ BANDE, op. cit., y, más recientemente, por R. de la CIERVA, op. cit., y demuestran el compromiso inicial del Coronel Casado de hacerse con el poder durante el mes de febrero de 1939, propósito que debió retrasarse hasta comienzos del mes siguiente.

El protagonismo del coronel Casado había aumentado desde que, a mediados del mes de enero, el Gobierno Negrín había decretado el estado de guerra. Reforzado en su autoridad, Casado había escrito algunos artículos que fueron publicados en la prensa. En ellos se hacían veladas alusiones al fin de la guerra, aunque dentro de un tono marcadamente enérgico. Cfr. El Socialista, Madrid, 24 y 28-I-1939.



cualquier intento en ese sentido. El coronel Mera, en excelentes relaciones con el coronel Casado, servirá de punto de enlace con la conspiración militar (398).

Además de estas actividades, hemos de mencionar el malestar existente en buena parte de las organizaciones socialistas y republicanas de la zona Centro-Sur. En el caso de los socialistas era claro el predominio de los antiguos caballeristas. Las depuraciones llevadas a cabo por la Ejecutiva les había privado de algunas direcciones provinciales, caso de Valencia o Jaén, pero no les había hecho desaparecer. Su malestar, había aumentado durante la última fase de la campaña de Cataluña a causa de la falta de contactos con la Ejecutiva. Carentes de líderes, exiliados en Francia, no conspiraron abiertamente, pero en caso de que estallara una rebelión contra el Gobierno Negrín, se unirían rápidamente a los promotores de la misma.

Estos grupos, en principio desconectados entre sí, iniciaron su aproximación coincidiendo con los últimos días de la campaña de Cataluña. La falta de noticias del Gobierno y la incertidumbre creada por el desconocimiento de los planes del mismo ayudaron, al tiempo que las actividades de los quintacolumnistas, a acelerar la convergencia (399).

La inactividad de Negrín tras su regreso, pues aparte de algunos contactos y reuniones no hay absolutamente nada que pueda ser considerado como obra de Gobierno, permite formular diversas hipótesis. Parece como si Negrín, recluso desde el 16 de febrero en la posición Yuste, cercana a Elda, se

---

(398) Para una descripción de las actividades anarquistas durante aquellas semanas puede consultarse: D. ABAD DE SANTILLAN, Por qué perdimos la guerra, Madrid, 1973, J. GARCIA PRADAS, Cómo terminó la guerra de España, Buenos Aires, 1940.

(399) CIERVA, R. de la: op. cit., págs. 79-80.

apartara para dejar el campo libre a la actividad conspirativa, cuyos preparativos no ignoraba. Da la impresión de que, no estando dispuesto a sufrir la humillación de la derrota final, o no sabiendo como llegar a dicho desenlace, Negrín quisiera dejar libre el escenario para que otros protagonistas asumieran ese final.

Los comunistas, por el contrario, mantienen aparentemente su política de resistencia a ultranza. Durante la segunda quincena de febrero, los líderes y militares comunistas más destacados regresan desde Francia a la zona republicana. Conocedores del malestar que sentía hacia ellos la casi totalidad de grupos republicanos, conscientes de los preparativos y gestiones que contra el Gobierno Negrín se venían preparando, los comunistas intentaron, desde su regreso a la zona Centro-Sur, que el gobierno tomara las medidas necesarias para impedir que la conspiración tuviera éxito. En una sociedad en guerra, estas medidas sólo podían consistir en la sustitución de los mandos militares sospechosos por otros de filiación comunista.

La necesidad de esta sustitución se hizo patente tras la reunión mantenida por Negrín en la base aérea de Los Llanos, cercana a Albacete, el 16 de febrero con los principales mandos militares. Los abundantes testimonios disponibles sobre dicha reunión reflejan que la opinión era casi unánime: no era posible prolongar la resistencia.

Sin embargo, a pesar de que la actividad de los comunistas parezca demostrar su deseo de proseguir la lucha, hay numerosos testimonios que indican que también ellos habían alcanzado el íntimo convencimiento de que la continuación de la lucha era imposible. P. Togliatti, delegado de la III Internacional en España, y verdadero director de la política comunista durante la guerra, escribiría más tarde:

"El problema que se planteaba y que estaba en discusión no era ya, pues, el de cómo organizar la resistencia, sino el del modo de poner fin a la guerra "con honor y dignidad" (...)

En las masas, el cansancio de la guerra y el malestar por los sufrimientos tomaban la forma concreta de una aspiración profunda y general a la paz. En todo el país se esperaba un hecho nuevo que pusiera fin a la guerra. Y no se pensaba ya en la victoria" (400).

El propio Negrín, que más tarde repetiría hasta la saciedad su confianza en las posibilidades de prolongar la resistencia (401), compartía, en opinión de algunos de sus más cercanos colaboradores, esta desesperanza. Así por ejemplo, el coronel A. Cordon, el influyente Subsecretario, de filiación comunista, del Ministerio de la Guerra, describió el regreso de Negrín:

"no como el gobernante resuelto que se propusiera firmemente tomar las riendas para dirigir y encauzar la resistencia, sino como el hombre decente que quiere tranquilizar su conciencia y acepta el sacrificio, aunque esté seguro de su posible inutilidad" (402).

Mientras la conspiración ataba cabos y sumaba nuevos

---

(400) TOGLIATTI, P.: Escritos de la guerra de España, págs. 269-270, citado por B. BOLLÖTEN, op. cit., págs. 1004-1005.

(401) Por ejemplo pocas semanas más tarde, ya huido de España, en su discurso ante la Diputación Permanente de las Cortes, reunida en París, o en 1942, en Londres, con motivo de la conmemoración del aniversario de la proclamación de la II República:

"Medios materiales para una defensa organizada los poseíamos para seis meses, por lo menos. Nunca habían alcanzado un tiempo superior nuestras reservas (...). Estoy seguro de que unos meses más de resistencia nos habrían dado el triunfo".

(402) CORDON, A.: Trayectoria, París, 1971, pág. 470.

apoyos, Negrín veía tambalearse la base de su autoridad. El 27 de febrero, consumado el reconocimiento de Francia y Gran Bretaña al Gobierno de Burgos, Azaña hacía pública su dimisión como Presidente de la Segunda República. Su sucesor constitucional, en su calidad de Presidente de las Cortes, Diego Martínez Barrio, puso toda clase de impedimentos para aceptar el cargo y acceder a la petición de Negrín de desplazarse a España. La sucesión no llegó a consumarse.

Por aquellos días, finales de febrero de 1939, Negrín adoptó dos iniciativas de gran trascendencia. En primer lugar, decidió romper el silencio que había mantenido desde su regreso y anunció un discurso radiado para el lunes 6 de marzo (403). Por otro lado, aceptó las sugerencias de los comunistas y dió las instrucciones precisas para proceder a una reforma en profundidad de los principales cargos del ejército republicano.

Ambas iniciativas, conocidas por los conspiradores, contribuyeron a precipitar, entre otras circunstancias, los acontecimientos.

Estos relevos han sido presentados frecuentemente como el último intento para intentar establecer una dictadura personal (404). Esta interpretación, favorecida por la

---

(403) Nuestra Lucha, Murcia, anunciaba el 5 de marzo el discurso que debía pronunciarse el día 6.

El silencio de Negrín había provocado gran malestar entre la población en general y los militantes socialistas en particular. Ello había obligado a que la dirección del PSOE hiciera público un comunicado pidiendo calma.

El Socialista, Madrid, 1-III-1939. "El Partido Socialista a sus organizaciones: Con ánimo erguido. Todo pesimismo es ilícito".

(404) Por ejemplo W. CARRILLO, op. cit., pág. 10, B. ALONSO, La flota republicana y la Guerra Civil de España, pág. 136, o el propio Casado, op. cit., pág. 141. Más recientemente, R. de la Cierva, op. cit., págs. 160-161, ha insistido en la tesis del golpe de estado comunista.

ausencia, durante décadas, de los ejemplares de la Gaceta de la República, fechados el 3 y 4 de marzo de 1939, en los que se recogían los nombramientos y sustituciones, fué propagada fundamentalmente por quienes, como el propio coronel Casado, intentaban justificar su actuación presentándola como un contragolpe ante la maniobra comunista. Sin embargo, B. Bolloten, cuya escasa simpatía por Negrín está fuera de toda duda, ha descartado, tras lograr localizar y consultar los ejemplares en que se recogían los nombramientos, que Negrín y los comunistas intentaran dar un golpe de estado (405).

En cualquier caso, estos nombramientos, algunos de los cuáles ni siquiera llegaron a hacerse públicos, contribuyeron a desencadenar los acontecimientos. El 5 de marzo, mientras se combate en Cartagena -donde había estallado el día antes una confusa sublevación-, en Madrid se anuncia, por radio, la constitución del Consejo Nacional de Defensa. Tomadas las últimas disposiciones militares para el caso de que el anuncio provocara una reacción contraria, redactados los discursos y manifiestos, el coronel Casado, Besteiro, W. Carrillo, García Pradas, y los principales implicados, bajan a los sótanos del Ministerio de Hacienda, desde donde se dirigen al país y comunican la noticia. Resultan suficientemente conocidos, y han sido publicados en numerosas ocasiones, los textos de los discursos (406).

El Consejo de Defensa quedó constituido de la siguiente forma:

---

(405) BOLLOTEN, B.: op. cit., págs. 1040-1046.

(406) Fueron publicados por la prensa republicana. Más tarde, el propio Casado, op. cit., págs. 145-149, recoge su intervención radiofónica y la de Besteiro. J. García Pradas, op. cit., pág. 50, se atribuye la autoría del manifiesto leído por Casado.

- . Presidencia: general Miaja.
  - . Defensa: coronel Casado.
  - . Negocios Extranjeros: Julián Besteiro.
  - . Gobernación: W. Carrillo.
  - . Trabajo: A. Pérez (UGT).
  - . Justicia: M. San Andrés ( IR).
  - . Instrucción Pública: José del Río (UR).
  - . Hacienda y Agricultura: González Marín (CNT).
  - . Comunicaciones y Obras Públicas: Eduardo Val (CNT).
  - . Secretario: Sánchez Requena (Partido Sindicalista).
- (407).

Cuando el Gobierno Negrín, que se encontraba reunido en la posición Yuste, cercana a Elda, tuvo noticia de la formación del Consejo trató, tras un inútil intento de destitución por vía telefónica, de ganar tiempo y forzar al coronel Casado, verdadero eje del Consejo, a llegar a una solución de compromiso, un traspaso de poderes. Sin embargo, la falta de apoyo, el peligro de verse copados y capturados por las tropas del Consejo y el desconocimiento de los movimientos que los comunistas madrileños y las tropas adictas a ellos estaban iniciando en contra del Consejo de Defensa, inclinaron al Gobierno Negrín a emprender una precipitada huida hacia Francia. La negativa del Consejo a aceptar cualquier compromiso con el gobierno impidió proceder al traspaso de poderes y permitió a Negrín seguir titulándose en París, apenas producido el fin de la guerra, como legítimo Jefe de Gobierno, un cargo al que no renunciaría hasta el verano de 1945.

¿Cuál había sido la participación socialista en la gestación del Consejo de Defensa?. Como ya avanzamos a la hora de describir los grupos y movimientos existentes a comienzos de

---

(407) J. Besteiro rechazó la Presidencia que fué encomendada al general Miaja, que había mantenido hasta entonces una actitud desconcertante.

1939, tan sólo J. Besteiro, siempre a título individual, había desarrollado una actividad significativa. Los testimonios disponibles invitan a pensar que la participación de los socialistas fué subalterna y que fueron informados de lo que se proyectaba, al igual que los partidos republicanos, poco antes de que tuviera lugar la constitución del Consejo.

W. Carrillo, Consejero de Gobernación y uno de los dirigentes socialistas más activos por aquellas fechas, cuenta como las primeras noticias de lo que se proyectaba las recibió a través de su correligionario Orencio Labrador. A través de él, recibió el ofrecimiento de formar parte del Consejo y como:

"a esta clase de cargos no puede irse con la simple representación personal, por grande que sea el prestigio que personalmente se tenga. Reuní, pues, al Comité de la Agrupación Socialista Madrileña, a quien expuse lo que ocurría. Aquellos camaradas no sólo me autorizaron para que aceptara el cargo, sino que se ofrecieron ellos para contribuir, desde los puestos que se les designara, al éxito de la gestión del Consejo" (408).

Otros testimonios o estudios - J. García Pradas, B. Bolloten - hablan de que el contacto se estableció

---

(408) CARRILLO, W.: op. cit., págs. 10-11.

En junio de 1939, desde su exilio londinense, W. Carrillo escribió varios artículos y manifiestos sobre su participación en el Consejo de Defensa y para defenderse de los improperios que estaba recibiendo desde las filas comunistas. La serie estaba compuesta por los siguientes artículos:

.La verdad de lo ocurrido en España, 4-VI-1939.

.Sistema comunista para asegurar la unidad de las fuerzas antifascistas en España, 6-VI-1939.

.¿Hasta cuando van a seguir engañando al pueblo a cuenta de la decencia política de los demás, 13-VI-1939

.¿Hemos callado poco todavía?, 27-VI-1939.

Los artículos, que fueron publicados por la prensa socialista francesa de Orán, pueden ser consultados en AHN, Archivo Luis Araquistain, Legajo 67.

directamente con la Agrupación Socialista Madrileña, pero en cualquier caso confirman el carácter marginal de la participación socialista. Resultaba evidente que los antiguos caballeristas, reducidos al silencio desde finales de 1937, no podían acometer iniciativas propias y sí, en cambio, sumarse a operaciones emprendidas por otros grupos.

Apenas conocerse la noticia de la constitución del Consejo de Defensa y la posterior huida del Gobierno Negrín, una oleada de adhesiones surgió de las filas socialistas. Las Federaciones Provinciales de Murcia, Valencia, Alicante, la prensa socialista que hasta apenas cuarenta y ocho horas antes había propagado la consigna de resistencia a ultranza, multitud de cargos menores y destacados militantes, expresaron su adhesión al Consejo (409).

El Socialista, que hasta pocas horas antes había defendido la consigna de resistencia a ultranza (410), reapareció el 7 de marzo alineado claramente con el Consejo de Defensa (411).

---

(409) Véanse por ejemplo, los números de los días 7, 8 y 9 de marzo de 1939 de Adelante, Claridad, El Socialista, Nuestra Lucha, etc.

Desde el extranjero, Fernando de los Ríos, embajador de la República en los Estados Unidos, comunicó su apoyo decidido en favor del Consejo. En París, J. Prat, Subsecretario de la Presidencia, manifestó que:

"El gesto de los hombres que integran el Consejo de Defensa es, además de admirable, plausible, en el terreno internacional (...) Negrín no tiene posición como Gobierno, el Gobierno legal es Franco y el Gobierno de hecho el Consejo Nacional de Defensa".

La opinión de J. Prat aparece recogida por T. GOMEZ en Informe sobre la misión que me fué confiada por el Consejo Nacional de Defensa, op. cit., pág. 3.

(410) El 5 de marzo, publicaba una editorial, "Aún quedan bazas por jugar", en la que defendía la vigencia de los tres puntos expuestos por Negrín en Figueras.

(411) El Socialista, Madrid, 7-III-1939, "Se crea el Consejo Nacional de Defensa".

Al día siguiente, desde las mismas páginas se realizaba un



Javier Bueno, director de Claridad y figura emblemática del periodismo socialista, lanzó por radio una durísima requisitoria contra lo que había sido el Gobierno Negrín:

" ¿Puede la suerte de España estar en manos de un atacado de manía providencialista ? (...)

Habría de conservar apariencia de legitimidad legal -de sólo torpes apariencias legales lleva viviendo meses- y subsistiría la necesidad de apearle (...). No había más conclusión que la adoptada, la constitución del Consejo Nacional de Defensa. Difícil misión la suya. Nace entre la desconfianza del pueblo y es el tope de las posibilidades. Es decir, que más allá de él, no hay nada ya, que tiene que llevar la guerra a término" (412).

Finalmente habría de hablar de otro tercer grupo, mucho más impreciso en su definición, formado por combatientes de primera hora, curtidos por los tres años de guerra que, aún criticando los manejos y las maniobras de la dirección del Partido y el gobierno Negrín, recelaban de la formación del Consejo, tras del que veían el inequívoco deseo de llegar a la rendición (413).

---

llamamiento, si cabe más encendido, a la obediencia socialista al Consejo de Defensa:

"Todo español de la zona republicana, todo antifascista consciente y sincero y particularmente todos los socialistas disciplinados y dignos de titularse tales, estamos obligados a apoyar y obedecer incondicionalmente al Consejo Nacional de Defensa. Para someter a los sediciosos, para lograr del enemigo una avenencia a honrosas condiciones de paz".

(412) La alocución radiofónica fué publicada por El Socialista, Madrid, 7-III-1939.

(413) Este último grupo, imposible de documentar o describir con más detalle, es el que sugiere la lectura de una novela de Angel María de LERA, Las ultimas banderas, Barcelona, 1967, sin duda, una de las mejores novelas ambientadas en las postrimerías de la Guerra Civil.

Entre las direcciones de los organismos nacionales, es preciso diferenciar el comportamiento del PSOE y el de la UGT. El Partido, prácticamente acéfalo en España desde la partida de R. González Peña -Presidente del PSOE y de la UGT- acompañando a los demás miembros del Gobierno Negrín, se vió obligado a dotarse de nuevos órganos directivos, en la forma que luego veremos, que se alinearon inequívocamente con el Consejo de Defensa.

El caso de la UGT fué diferente. A pesar de la marcha de R. González Peña, aún quedaban en España varios miembros de su Comisión Ejecutiva: J. Rodríguez Vega, Secretario General, Edmundo Dominguez, Vicepresidente, y Claudina García y Antonio Pérez, vocales. Tras conocer la formación del Consejo de Defensa, los miembros de la Ejecutiva celebraron una reunión para fijar su posición respecto al mismo. La filiación negrinista de Rodríguez Vega y E. Dominguez les impulsó a criticar duramente la formación del Consejo. Sin embargo, esta oposición no podía ser expuesta públicamente y dió paso a un comunicado ambiguo en el que la dirección de la UGT, por boca de E. Dominguez, se declaró al lado del poder constituido (414). La tibieza de la declaración, en la que no se mencionaba la adhesión de la UGT al Consejo y que no se correspondía con el sentir de buena parte de los militantes, provocó inmediatas protestas que obligaron a celebrar una segunda reunión, ya el día 8, en la que se decidió designar un representante de la UGT en el Consejo de Defensa, designación

---

(414) Claridad, Madrid, 7-III-1939, publicó la primera declaración de la UGT:

"La Comisión Ejecutiva, después de conocer la constitución del Consejo Nacional de Defensa y los acontecimientos ocurridos en las últimas horas, considera conveniente, al objeto de mantener la unión del pueblo español, robustecer la autoridad del organismo recién creado".

La Correspondencia de Valencia, se hacía eco aquella misma tarde de dicha declaración.

que recayó en el besteirista Antonio Pérez (415).

Rodríguez Vega, que intentó una inútil mediación entre el Consejo y el Gobierno Negrín en la dramática noche del 5 al 6 de marzo (416), y especialmente E. Domínguez, adoptaron una actitud equívoca durante aquellos días. Si bien en sus Memorias y escritos recuerdan su oposición interna a la creación del Consejo, ambos se prodigaron en manifestaciones públicas de apoyo al Consejo (417).

Vencida la oposición comunista que, recordemos, tan sólo tuvo importancia en Madrid, el Consejo de Defensa pudo dedicarse a trabajar con vistas a lograr su objetivo fundamental: una paz negociada. Como continuación de los contactos sostenidos durante las semanas anteriores, el Consejo ofreció a las autoridades de Burgos el envío de representantes para proceder a iniciar las negociaciones de paz (418).

La prensa socialista, al igual que el resto de la republicana, dió inicio a una campaña en favor de la paz y la re-

---

(415) La descripción de lo ocurrido se basa en los testimonios de E. DOMÍNGUEZ, op. cit., págs. 210-212, y J. RODRÍGUEZ VEGA, op. cit., págs. 283-284. Coincidiendo en lo fundamental, la participación de la UGT en el Consejo de Defensa a pesar de sus convicciones personales, ambos testimonios discrepan en un aspecto. Mientras que E. Domínguez menciona el cambio de actitud en una segunda reunión, Rodríguez Vega, que escribe bastantes años después de producirse los hechos, sitúa lo ocurrido en una sola reunión.

(416) Según su testimonio, Memorias, op. cit., págs. 282-283, Casado parecía aceptar esta mediación, pero a ella se opusieron terminantemente J. Besteiro y el general Miaja.

(417) El Socialista, Madrid, 10-III-1939.

(418) El proceso de dichas negociaciones, de las que se conservan los textos de las diferentes propuestas y respuestas, ha sido también repetidamente analizado. Cfr. S. CASADO, op. cit., págs. 127-160, L. ROMERO, El final .. op. cit., o R. de la CIERVA, op. cit., págs. 260-297.

conciliación entre los dos bandos en lucha (419).

Durante las conversaciones de paz, iniciadas finalmente el 23 de marzo, los enviados del Consejo trataron, infructuosamente, de lograr algunas garantías que aseguraran la salida de España de quienes quisieran expatriarse, limitar las represalias y pactar la entrega gradual de las unidades del ejército republicano. Ante el fracaso de sus esfuerzos, el día 26, los miembros del Consejo, ya sin la presencia del general Miaja, decidieron acelerar los preparativos para la evacuación. Tan sólo el representante anarquista se mostró favorable a intentar resistir la ofensiva nacionalista que había comenzado aquella misma mañana. J. Besteiro, W. Carrillo y A. Pérez, los consejeros socialistas, apoyaron la decisión de acelerar los preparativos para la evacuación.

Aquella misma noche, mediante una emisión de radio, varios representantes de los grupos representados en el Consejo informaron del negativo resultado de las conversaciones. Bruno Navarro, en nombre de la Federación Local de Sindicatos de la UGT, y J. Gómez Egido, en nombre de la Agrupación Socialista Madrileña, realizaron una llamada a la cordura y solicitaron que se mantuviera la confianza en el Consejo (420).

Aquellas semanas supusieron también una aceleración en el ritmo interno de las organizaciones socialistas. Desde su regreso a la zona Centro-Sur, eran continuas las llamadas dirigidas a González Peña solicitando orientaciones para el funcionamiento del Partido, así como la petición de explicaciones acerca de la ausencia del resto de los dirigentes que, con R.

---

(419) Adelante, Valencia, 19-III-1939. Cfr. Informaciones, Madrid, 2-III-1939, "La paz en España antes de la guerra mundial".

(420) El Socialista, Madrid, 28-III-1939, "Nadie acoja ni secunde otras iniciativas que las del Consejo Nacional de Defensa". En ese mismo número se daba exacta y puntual referencia del resultado de las negociaciones.

Lamonedá a la cabeza, habían decidido permanecer en Francia.

El problema, la ausencia de dirección efectiva en el PSOE y la UGT, empeoró tras la constitución del Consejo de Defensa. R. González Peña y P. Gómez, al igual que el resto de los ministros y el propio Negrín, huyeron a Francia (421). Molina Conejero y R. Henche, delegados de la Ejecutiva para la zona Centro-Sur, carecían del carisma y el apoyo necesarios para tomar las riendas del Partido en sus manos.

El once de marzo, la prensa socialista, volcada en favor del Consejo, saludaba la aparición de la Comisión Nacional de Organización de la Federación de Juventudes Socialistas de España. La reaparición de los jóvenes socialistas, que ese mismo día se apoderan de la sede madrileña de la JSU, marcará el primer paso en el imparable proceso de sustitución de los órganos directivos socialistas que se llevará a cabo durante los días siguientes (422).

Por fin, el día 20, la prensa socialista anuncia la convocatoria de una reunión, para el día siguiente en Madrid, de los representantes de todas las Federaciones Provinciales (423).

El objeto principal de dicha reunión era proceder al nombramiento de una nueva Comisión Ejecutiva. A la misma asistieron representantes de las Federaciones de Albacete,

---

(421) El 7 de marzo, Adelante, Valencia, anunciaba que González Peña se había trasladado a Madrid para ponerse a disposición del Consejo de Defensa. La noticia, evidentemente falsa, podía responder a propósitos propagandísticos, a fin de asegurar el apoyo de los militantes socialistas al Consejo.

(422) Para la reaparición de las Juventudes Socialistas es preciso remitirse al capítulo dedicado a dicho tema. Para un seguimiento de la cuestión puede consultarse Adelante, Valencia, 12-13-14-III-1939.

(423) Informaciones, Madrid, 20-III-1939. "Mañana se reúnen en Madrid los delegados de las Federaciones Provinciales del PSOE".

Badajoz,

Castellón, Ciudad Real, Córdoba, Cuenca, Guadalajara, Jaén, Murcia, Toledo y Valencia (424). El breve acta de la reunión recoge lo siguiente:

"Reunidas en Madrid representaciones de todas las Federaciones Provinciales Socialistas (...) acordamos declarar vacantes todos los cargos de la dirección del Partido y, en su vista, proceder a la reunión de una nueva Comisión Ejecutiva resultando elegidos por unanimidad los siguientes compañeros:

Presidente: José Gómez Osorio.

Vicepresidente: W. Carrillo.

Secretario General: Pascual Tomás.

Vicesecretario General: José Gómez Egido.

Secretario de Actas: Ricardo Zabalza.

Vocales: Trifón Gómez, Fernando Piñuela, Antonio de Gracia, Carlos Rubiera, José López Quero y Francisco Ferrándiz Alborz, que pasaba a ser nuevo director de El Socialista."

(425).

Esta Ejecutiva era el resultado de la alianza entre caballeristas y besteiristas -aunque el propio Besteiro hubiera renunciado a formar parte de ella-. Se echaba en falta a algún señalado prietista, pero en ese momento ninguno de ellos se encontraba ya en España, y, por, supuesto a algún negrinista. R. Henche y Molina Conejero, si bien conservaron sus cargos oficiales, fueron barridos de la nueva dirección del Partido.

---

(424) Informaciones, Madrid, 21-III-1939. A la cita no asistieron representantes de Alicante, Almería y Granada, aunque como se señalaba en aquellas mismas páginas, "se debe sin duda a retrasos en el viaje (...) y se espera que lleguen de un momento a otro".

El propio F. FERRANDIZ ALBORZ, op. cit., págs. 72-73, que llegó a Madrid cuando la reunión había concluido, se vió sorprendido por la noticia de su designación como nuevo director de El Socialista.

(425) El Socialista, Madrid, 22-III-1939.

Desde ese momento, la prensa socialista apoyó sin reservas a la nueva Ejecutiva (426).

Para culminar el ciclo renovador, fué convocada una reunión del Comité Nacional de la UGT para el día 25 en Valencia. Durante dicha reunión, en la que, a causa de la asistencia de destacados miembros de la dirección negrinista tales como J. Rodríguez Vega y Edmundo Dominguez, hubo una gran tensión y llegaron a aparecer las pistolas, se procedió a remodelar la Comisión Ejecutiva (427).

En esta ocasión, el mecanismo escogido no fué la renovación total. La asistencia, junto a significados negrinistas, de otros miembros de la Ejecutiva que habían apoyado la constitución del Consejo de Defensa, tales como Antonio Pérez, Claudina García y R. Zabalza, impedía justificar una renovación total. Por ello, la fórmula empleada fué la ampliación de la Ejecutiva con cuatro miembros más, designados por el Comité Nacional y que resultaron ser: Francisco Fernández, A. Septiem, Pedro Vélez y Elías Riesgo (428). Rodríguez Vega y E. Dominguez, situados en clara minoría, no pudieron oponerse a la medida.

---

(426) Adelante, Madrid, 23-III-1939. "El Partido ya tiene dirección".

(427) Acerca del tono violento de la discusión puede consultarse E. Dominguez, op. cit., pág. 277:

"se suspendió en medio de las mayores violencias y expuestos, sobre todo Vega, a ser asesinados por los más exaltados".

También pueden consultarse las Memorias de José Rodríguez Vega, anotadas por Amaro del Rosal y publicadas en Estudios de Historia Social, N. 30, 1984, págs. 288-289.

(428) El Socialista, Madrid, 28-III-1939. Es una de las pocas referencias concretas existentes sobre dicha reunión. En el artículo, claro está, los incidentes violentos se enmascararon bajo el término "intercambio de impresiones".

De cualquier manera, los renovados órganos directivos socialistas estaban destinados a tener una vida efímera. El fracaso de las negociaciones de paz y el comienzo de la ofensiva final por parte de las tropas nacionalistas impidieron que estos órganos directivos tuvieran un actividad destacada.

En la vorágine de aquellos momentos los socialistas ofrecieron, al igual que el resto de las formaciones republicanas, un mosaico de actitudes y comportamientos. El gesto de quienes, como J. Besteiro o Molina Conejero, prefirieron permanecer en sus puestos y hacer frente a la represión franquista. La astucia de quienes, como W. Carrillo, supieron encontrar un barco que les permitiera abandonar España. La fortuna de Pascual Tomás, que fué elegido por sus compañeros para ocupar la única plaza disponible en el último avión de Air France que despegaría desde suelo republicano (429). O la des-

---

(429) Acerca de la salida de Pascual Tomás de territorio republicano hay varias, y contradictorias versiones. La más extendida, y probablemente la más verosímil, indica que fué elegido por el resto de los líderes socialistas atrapados en el puerto de Alicante para trasladarse a Francia y realizar gestiones para el envío de barcos a los últimos puertos republicanos. La designación de P. Tomás se realizó tras la renuncia expresa de Carlos Rubiera, capturado y fusilado poco después. Curiosamente, la plaza de avión ocupada por P. Tomás parece que iba destinada a otro Secretario General, el de la UGT, J. Rodríguez Vega, para quien había sido reservada desde Toulouse por R. Lamonedá. Rodríguez Vega también fué capturado por los nacionalistas pero, logró pasar inadvertido y beneficiarse de una temprana liberación en 1943, tras de lo cual se trasladó a América.

Otras versiones, menos favorables a P. Tomás, son, por ejemplo, la elaborada por Leopoldo Garrido, Secretario General de la Federación Provincial Socialista Valenciana y destacado negrinista, hablan de que "Pascual Tomás salió de tierras alicantinas el 30 de marzo, cambiando regalos con el responsable franquista", ya que éstos ya habían ocupado el aeródromo. FPI, AEJM 83-20, Informe de Leopoldo Garrido, El final de la guerra, pág. 2.

La versión más reciente, y probablemente la menos creíble, se debe a R. de la CIERVA, 1939. Agonía y victoria, Barcelona, 1989, pág. 324. Presenta a P. Tomás como un histrión,



ilusión de quienes, como Gómez Osorio, R. Henche, C. Rubiera o J. Rodríguez Vega, formaron parte de la comisión formada en el puerto de Alicante para tratar de negociar, infructuosamente, una tregua con los nacionalistas en espera del envío de nuevos barcos.

La práctica totalidad de los dirigentes socialistas que no habían podido escapar fué pronto capturada y encarcelada. Puede decirse que la reconstrucción clandestina de los organismos socialistas, al igual que la del resto de las tendencias políticas del campo republicano, comenzó en aquellos campos y prisiones en que fueron encerrados al terminar la guerra.

Dicha reorganización no pudo contar con buena parte de los dirigentes más destacados. Carlos Rubiera, Gómez Osorio, R. Zabalza, de entre los integrantes de la Ejecutiva elegida en marzo de 1939, fueron pronto fusilados. Otros, como J. Gómez Egido, F. Piñuela, Antonio de Gracia, J. López Quero o F. Ferrándiz Alborz (430), fueron encarcelados y condenados a largas penas de prisión. A ellos habría que sumar los encarcelamientos de J. Besteiro que, tras un año de cautiverio, moriría en la sevillana cárcel de Carmona

---

amenazando a las autoridades franquistas de Alicante con provocar una sublevación popular si no se permitía salir de España. Ante estas amenazas, dichas autoridades habrían optado por enviar al dirigente socialista en un avión rumbo a Francia.

(430) Este último, tras vagar durante semanas por la zona levantina, fué capturado y encarcelado. El relato de sus andanzas puede leerse en La Bestia contra España, op. cit. págs. 94-156.

en 1940 (431), R. Henche y los fusilamientos de Molina Conejero y R. Zabálza.

Así pues, al finalizar la guerra, de entre los integrantes de la efímera Comisión Ejecutiva elegida en Madrid, tan sólo W. Carrillo, que había conseguido abandonar España junto al coronel Casado, P. Tomás, cuyas peripecias ya hemos relatado, y Trifón Gómez, enviado por el Consejo de Defensa a Francia para intentar el envío de barcos y provisiones a la zona republicana y a quien el final de la guerra sorprendió intentando regresar a España, lograron evitar caer en poder de los vencedores.

El Partido Socialista había llegado al final de la guerra civil con los mismos problemas, agravados, que habían marcado su trayectoria durante el conflicto. El más grave de todos ellos era la ruptura de su unidad interna.

Clausurado el teatro de operaciones peninsular, el campo de batalla se trasladó al exilio. Allí, complicado el panorama por el estallido de la Segunda Guerra Mundial y la consiguiente dispersión geográfica, asistiremos al proceso de división y subdivisión de grupos y tendencias. Tan sólo el final de la Guerra Mundial, permitiría iniciar un laborioso y tardío proceso de reunificación.

---

(431) Sobre el juicio y prisión de J. Besteiro se han escrito varios artículos y monografías. Así por ejemplo, el relato de quien actuó como su defensor de oficio, Ignacio Arenillas, El proceso de Besteiro, Madrid, 1969, una obra de teatro, Proceso a Besteiro. La caída de Madrid, obra de M. Canseco Godoy y J. A. Pérez Mateos, y el capítulo correspondiente a la biografía realizada por Andrés Saborit, Julián Besteiro, Buenos Aires, 1967. Más recientemente, 5-I-1986, el diario ABC publicó una monografía, bastante sesgada, sobre su figura.

## 2.5. PRIETO CONTRA NEGRIN (1939-45).

### 2.5.1. Las consecuencias de la guerra civil.

#### Panorama de los diversos grupos existentes en el seno del socialismo español.

La característica externa más visible del PSOE y, por extensión, de la UGT en 1939, es su fragmentación en varios grupos y tendencias. Las causas de este fenómeno son múltiples: unas arrancan del período inmediatamente anterior a la guerra civil y otras se generaron durante su desarrollo. La principal novedad del período consistió en el comienzo de la pugna entre prietistas y negrinistas, un enfrentamiento que se prolongaría hasta el final de la siguiente década.

Curiosamente, líderes representativos de los distintos grupos fueron capaces de percibir y analizar el fenómeno, pero se mostraron absolutamente incapaces para eliminar las causas que lo provocaban y que ellos mismos, con su actitud y su intransigencia, habían contribuido a generar. Así, por ejemplo, Ramón Lamonedá, dirigente del sector "oficial" del Partido, trazaba el siguiente panorama de grupos y facciones:

"Esa realidad de indisciplina ha hecho posible que se atribuyan la dirección del Partido:

1. Con justo título: La Ejecutiva elegida reglamentariamente en 1932, completada en 1936 y ampliada en 1938.

2. Arbitrariamente: la elegida por iniciativa del Comité de la Agrupación Socialista Madrileña simultáneamente a la primera.

3. La elegida en Madrid durante el golpe del coronel anarcosindicalista Casado.

4. La elegida por trece votos en el grupo socialista Español de París en el verano de 1939.

5. La Delegación que envió la primera a Méjico, autoerigida en ejecutiva desde comienzos de 1940.

Todo esto en el partido que se enorgullecía de tener en el Parlamento una "minoría de cemento" (432).

A la vista de esta fragmentación, también descrita por Largo Caballero (433) y cuyos elementos serán analizados posteriormente, resulta fácil entender la sucesión de choques e incidentes que se produjeron a lo largo de 1939. Lejos de ser exclusivo de los socialistas, este fenómeno afectaba también al conjunto de las fuerzas políticas republicanas. Así, el 31 de marzo se reunió en París la Diputación Permanente de las Cortes. Desde un comienzo se produjo un claro enfrentamiento. Negrín, apoyado por los representantes comunistas y la mayoría de los socialistas, defendió la legalidad de su cargo y desconoció la autoridad de la Diputación Permanente a la que consideraba como una reunión informal. Por su parte, los representantes de los partidos republicanos, nacionalistas y el socialista Araquistain, se inclinaban por la versión contraria: considerar inexistente el Gobierno Negrín y potenciar el papel de la Diputación Permanente como único organismo republicano superviviente.

Finalmente, se acaba aceptando una resolución, presentada por Ramón Lamonedá y redactada en un tono vago e impreciso, que diluía, pero no eliminaba, la autoridad del Gobierno Negrín:

"1. La Diputación Permanente de Cortes, ha escu-

---

(432) FPI, ARLF 167-4. El panorama trazado por Lamonedá peca por exceso. El intento caballerista de elegir una Ejecutiva en 1936, pasó al ostracismo al comenzar la guerra. Por su parte, la Comisión Ejecutiva elegida en París en 1939 no dejó rastro alguno de su existencia y no aparece citada en ningún otro testimonio.

(433) Carta de Largo Caballero a José Bullejos, 20-XI-1939. Aparece incluida en la recopilación de cartas de Largo Caballero publicada en Méjico en 1940 bajo el título ¿Qué se puede hacer?.

chado las manifestaciones del Excmo. Sr. D. Juan Negrín, hechas según su declaración en funciones de Presidente del Consejo de Ministro, y después de un amplio cambio de impresiones acuerda:

2. Reconocer que no habiendo podido hasta el día de hoy producirse esas manifestaciones (...) era debido admitirlas en función no declinada ni anulada de Presidente del Consejo de Ministros.

4. Que tomada nota (...) de la existencia de un poder ejecutivo que no puede declinar ante el órgano constitucional adecuado sus cargos (...) acuerda designar una Comisión de seis miembros que con su presidente, mantenga contacto permanente con el Gobierno, fiscalice su gestión y asegure la compenetración entre este y los partidos afectos a la República" (434).

Dicho texto no satisfizo a ninguna de las dos partes. Diego Martínez Barrio, Presidente de las Cortes y teórico Presidente de la República tras la dimisión de Azaña, pidió pocas semanas más tarde ser sustituido por uno de los vicepresidentes de las Cortes y abandonó Francia rumbo a América. El propio Negrín se mostró arrogante y despechado por la resistencia encontrada y solicitó la inclusión en el acta de una nota de condena contra la proclamación del Consejo de Defensa (435).

El resultado final de aquellas sesiones, que coincidían con el fin de la guerra, no podía ser más desconsolador. Las instituciones republicanas, enfrentadas y divididas, tenían que hacer frente al gigantesco problema generado por los varios centenares de miles de refugiados. La situación era especialmente delicada para el gobierno Negrín que, tras su huida de España a comienzos de marzo, debía hacer frente a un nuevo punto débil: su escaso crédito en el seno de las fuerzas republicanas. Pasemos revista a los diversos grupos

---

(434) Un relato pormenorizado de los debates llevados a cabo en las sesiones del 30 de marzo y 1 de abril, puede consultarse en VALLE, José María del : Las instituciones de la República Española en el exilio, págs. 24-31, o en AHN, Archivo Luis Araquistain, Caja 71.

(435) Idem. La Comisión Fiscalizadora compuesta por seis miembros fué creada y estuvo integrada por Fernández Clérigo (que sustituía a Martínez Barrio al frente de las Cortes) como Presidente, y además Emilio Palomo, Portela Valladares, Anastasio de Gracia, Ferrer, Mije y Juan Sapiña.

socialistas que desconocían su autoridad.

#### A) Wenceslao Carrillo

El derrumbamiento de la Zona Centro-Sur a finales de marzo de 1939, producido como consecuencia del fracaso en las negociaciones de paz entabladas entre el Consejo de Defensa y los representantes franquistas, sorprendió sin escapatoria posible a numerosos dirigentes republicanos. El rápido avance de las tropas nacionalistas impidió, como ya analizamos, la evacuación de la mayor parte de las personas que deseaban abandonar España y huir de la represión.

Entre quienes sí pudieron hacerlo se encontraba Wenceslao Carrillo, Consejero de Gobernación en el Consejo de Defensa y vicepresidente de la ejecutiva socialista elegida en Madrid días antes de acabar la guerra. Wenceslao Carrillo, en unión del coronel Casado, consiguió llegar a Gran Bretaña.

Ya en Gran Bretaña, Wenceslao Carrillo se dedicó a dos tareas fundamentales: reivindicar ante el socialismo internacional la validez de su elección y la de sus compañeros, como nuevos dirigentes del socialismo español y, en segundo lugar, explicar ante los exiliados españoles las circunstancias que rodearon la creación del Consejo de Defensa.

Ambas tareas serían fuente de numerosos sinsabores para el veterano dirigente socialista. Estos problemas se unirían a los derivados de la polémica mantenida con su hijo Santiago (436).

Para intentar alcanzar su primer objetivo, el reconocimiento internacional de la Ejecutiva de que formaba parte, Wenceslao Carrillo elaboró y envió a la Internacional Obrera Socialista un detallado informe relatando las circunstancias

---

(436) Durante aquellos meses, padre e hijo mantuvieron un duelo postal en el que Santiago Carrillo renegaba de su padre a causa de su intervención en el Consejo de Defensa y optaba públicamente por su fidelidad al comunismo. Copias de las cartas cruzadas entre ambos pueden verse en FPI, ALA 97-20.

en las que se encontraba el PSOE tras la pérdida de Cataluña y se solicitaba el reconocimiento de dicha Ejecutiva por parte de los socialistas europeos (437).

Esta iniciativa, no secundada por Pascual Tomás y Trifón Gómez, que permanecían en Francia, fué paralela a la sostenida ante el mismo organismo por la Ejecutiva dirigida por González Peña y Ramón Lamonedá. Estos últimos contaban a su favor con mejores relaciones entre el socialismo europeo. Estas previsiones se cumplieron cuando Manuel Cordero fué confirmado, el 20 de Junio, como representante del socialismo español. Esto suponía un triunfo pírrico para los negrinistas en las vísperas del inicio de la Segunda Guerra Mundial.

En esta época, W. Carrillo tenía que hacer frente a las acusaciones que le imputaban el hecho de no haber liberado a los militantes comunistas capturados tras la sublevación comunista contra el Consejo de Defensa.

El dirigente socialista no permaneció impasible ante esta campaña de críticas y dió a la publicidad, durante los meses de mayo y junio, una serie de artículos en los que justificaba su propia actuación (438).

También fué uno de los diputados socialistas que se reunieron en París a finales de Julio de 1939 y contribuyeron a

---

(437) AHN, Archivo Luis Araquistain, Caja 42.

(438) Los artículos fueron publicados en forma de sueltos en Gran Bretaña, y también vieron la luz en Orán Socialista, portavoz de los socialistas franceses en el Norte de Africa. Los títulos son suficientemente expresivos de su contenido:

- ."La verdad de lo ocurrido en España" (4-V-1939).
- ."Sistema comunista para asegurar la unidad de las fuerzas antifascistas de España" (Junio de 1939).
- ."¿Hemos callado poco todavía?" (27-VI-1939).
- ."¿Hasta cuando van a seguir engañando al pueblo a costa de la decencia política de los demás?"(13-VI-1939)

Copia de los mismos se encuentra en AHN, Archivo Luis Araquistain, Caja 67.

forjar la victoria de Indalecio Prieto sobre Negrín. Días más tarde solicitó ser recibido y escuchado por la Diputación Permanente de las Cortes, a fin de explicar la actuación del Consejo de Defensa (439). El rápido comienzo de la guerra en Europa imposibilitó llevar a cabo esta intención y W. Carrillo hubo de atesorar su deseo durante largos años, hasta que la paz y la reconstrucción política del exilio español le permitieron hacer pública dicha explicación (440).

El comienzo de la Guerra Mundial y la posterior derrota francesa, contribuirían a aumentar el aislamiento de W. Carrillo en Gran Bretaña. Durante la guerra, renunció a integrarse en cualquiera de los grupos de socialistas españoles surgidos en las islas y tan solo mantuvo una relación estrecha con Luis Araquistain.

#### B) Caballeristas

La pérdida de las riendas del poder a lo largo de 1937 y la persecución sufrida con posterioridad por parte de la Comisión Ejecutiva del Partido, convirtieron al caballerismo en un grupo falto de cohesión durante el resto de la guerra.

La mayor parte de sus principales figuras abandonaron España tras la caída de Cataluña y pasaron a Francia.

Ya en el exilio, la falta de coordinación interna como grupo siguió siendo su principal característica. La principal actividad de los caballeristas durante el período consistió en dirigir continuas llamadas a su líder a fin de que éste diera a conocer una estrategia propia. José Bullejos, Carlos Hernández Zancajo, Orencio Labrador y el propio Llopis se convirtieron en asiduos reclamantes.

Los resultados prácticos de tales requisitorias fueron

---

(439) AHN, Archivo Luis Araquistain, Caja 42.

(440) Habría de esperar hasta el II Congreso del PSOE en el Exilio para poder hacerlo.



Los resultados prácticos de tales requisitorias fueron escasos. Durante la primavera de 1939, la constante caballerista fué la indefinición, lo que tal vez pudo motivar que algunos miembros del grupo tomaran la iniciativa de secundar los propósitos de Indalecio Prieto, y le ayudaran a derrotar al sector negrinista en el seno de la Minoría Parlamentaria (441).

Esta alianza entre prietistas y caballeristas se realizó al margen de Largo Caballero, siendo Rodolfo Llopis su máximo animador. Gracias a ella, los caballeristas obtuvieron la vicepresidencia y la secretaría del grupo parlamentario socialista, cargos que el propio Prieto les había arrebatado en Septiembre de 1937. El beneficio obtenido por los caballeristas en esta operación fué escaso. Al estallar, apenas un mes más tarde, la Segunda Guerra Mundial, todas las actividades políticas de los exiliados españoles en Francia entraron en un compás de espera.

En el seno mismo del caballerismo, esta acción tuvo importantes consecuencias. El propio Largo Caballero pareció acusarlo de varias formas. En primer lugar, se produjo un repliegue sobre sí mismo y un alejamiento respecto de sus antiguos colaboradores que no dejaría de ser percibido por estos (442).

---

(441) Este hecho, que será analizado al hablar de la creación de la JARE, consistió en la alianza entre prietistas y caballeristas a fin de arrebatarse a los negrinistas la dirección del grupo parlamentario socialista. Esta acción, realizada al margen de Largo Caballero, molestó al líder socialista.

(442) El propio Llopis, nos dejaría dos testimonios bien diferentes sobre su actitud antes y después de lo ocurrido. Así, el 4 de Julio, escribía a Araquistain:

"Jamás he visto a Caballero más ágil y más firme (...) Está Caballero muy humanizado, con gran optimismo, no deseando perder a ningún amigo".

A finales de Agosto, la descripción que Llopis realizó, sería bien diferente:

"Los amigos hemos conseguido lo que no pudieron conseguir sus enemigos en cincuenta años: recluirle en casa"

Por otro lado, Caballero se mostró dolido por la actitud de sus correligionarios en frases tan irónicas como amargas:

"Realizado todo esto por la exclusiva decisión de ustedes, sin considerarse obligados a recoger otras opiniones, me veo obligado a considerarlo como un rompimiento voluntario de ustedes, sin ningún motivo que lo justifique, de la solidaridad política que el grupo llamado de izquierda en el Partido, venía sosteniendo desde hace algunos años, y, por consiguiente, que, contra mi voluntad, me han separado de él.

(...) Por lo tanto desde ahora, todo acto político que yo realice será con mi exclusiva responsabilidad" (443).

En este rechazo suyo a la colaboración con los prietistas, se combinaba el recuerdo de lo ocurrido durante la guerra y su opinión sobre las intenciones de Prieto. Su deseo por desmarcarse de la alianza circunstancial, le llevó a publicar una carta pública explicando su posición:

" Para apoyar la posición de Prieto se han reunido en París varios compañeros que todavía se consideran diputados de las Cortes españolas, y además del apoyo a la posición de Prieto, acordaron nombrar otra directiva del grupo parlamentario.

(...) a ninguna de estas reuniones he sido invitado y por lo tanto no tengo arte ni parte en ello, si me hubieran invitado no habría asistido, pero hubiera dicho el por qué. Creo que ha sido un error de táctica, y si bien hay que hacer todo lo posible por desautorizar a Negrín y su Gobierno, nunca debe hacerse a condición de rehabilitaciones de otros co-

---

bien diferente:

"Los amigos hemos conseguido lo que no pudieron conseguir sus enemigos en cincuenta años: recluirle en casa"

Ambas cartas pueden ser consultadas en AHN, Archivo Luis Araquistain, Caja 33.

(443) Carta a Carlos Hernández Zancajo, incluida en el volumen ¿Qué se puede hacer?, pág. 15.

partícipes de la responsabilidad de aquél" (444).

No debe extrañarnos el repudio de Largo Caballero si tenemos en cuenta sus ideas respecto al papel a jugar por los dirigentes y los organismos políticos en el exilio:

"Siempre he mantenido el criterio, en lo que se refiere a nuestros organismos, de que los cargos que se nos confirieron en España, lo fueron para desempeñarlos allí y no en el extranjero, por eso me parece incorrecto arrogarnos poderes que caducaron al venirnos al exilio.

(...) En cuanto a los organismos llamados de gobierno, he mantenido el mismo criterio. Vencido y deshecho el Estado republicano, nadie podrá sostener, seriamente, que existe ésta o aquella institución de la República, sería un absurdo." (445)

Paradójicamente, los diputados caballeristas que habían colaborado con Prieto, restaron importancia a su iniciativa y, lo que era más grave, tras realizar ésta, siguieron careciendo de una estrategia común (446). La mayor parte de los dirigentes caballeristas, alejados del SERE y de la JARE y confiando en la fortuna, permanecieron dispersos por el sur de Francia donde llevaron a cabo una vida de ostracismo político. Tan sólo José Bullejos, José Sosa y, posteriormente, Carlos Hernández y Luis Romero Solano residieron en Méjico durante

---

(444) LARGO CABALLERO, F. Notas..., op. cit., pág. 1488. En honor a la verdad, Largo solo fué informado tras la celebración de las reuniones y algunos colaboradores de Prieto, pretendieron obtener su apoyo una vez que los hechos se habían consumado.

(445) Carta a Carlos Hernández Zancajo, 23-VIII-1939. Op. cit. pág. 13.

(446) Uno de los más caracterizados, Carlos Hernández Zancajo, escribía a Largo el 20 de Agosto de 1939:

"La realidad es que los compañeros preguntan y ni nos hemos puesto de acuerdo para contestarles, ni hay forma de ponerse de acuerdo ¿Qué debe hacerse?. Nadie sabe nada y después de ocho meses de exilio, se sigue sin saber que hacer".

LARGO CABALLERO, F.: ¿Qué se puede hacer?, pág. 8.

el conflicto. Luis Araquistain y W. Carrillo siguieron en Gran Bretaña y otros militantes permanecieron en el Norte de Africa.

Largo Caballero decidió permanecer en París y rechazó una oferta del SERE para emigrar a Méjico (447). Incluso tras la derrota francesa, Largo seguía poco inclinado a emprender el viaje a Méjico. Cuando meses más tarde el peligro de ser entregado a las autoridades franquistas sea algo real e inmediato, Largo Caballero cambiará de opinión, pero será demasiado tarde, las posibilidades de traslado a América se habrán esfumado.

---

(447) El 18-XII-1939 escribía a este respecto a Eduardo Arín:

"Me escribió Amaro del Rosal invitándome a marchar "al otro mundo", o sea a américa. Daba la casualidad que en aquellos días cumplía yo setenta años y resolví esperar otros setenta para contestarle".

LARGO CABALLERO, F.: ¿Qué se puede hacer?, pág. 31 .

En abril de 1940, antes de la ofensiva alemana, también rechazaría una oferta para trasladarse a Estados Unidos para una serie de mítines. AHN, Archivo Luis Araquistain, Caja 42.

### 2.5.2. La ofensiva de Prieto contra Negrín durante 1939.

A los problemas internos que el socialismo español padecía en 1939 se sumaron aquellos que se derivaban de los intentos por controlar los recursos económicos disponibles. Para cualquier persona avisada, era evidente que quien ejerciera dicho control, podría poseer también un importante caudal de influencia política, cuya utilización futura era imprevisible, pero no por ello menos valiosa.

A partir de su ruptura interna, los dos principales grupos socialistas actuaron como ejes sobre los que se articulaban, en dos grandes formaciones, el resto de las organizaciones republicanas.

Como estandartes de la pugna dos nombres: Negrín y Prieto, y dos instituciones: el SERE (Servicio de Emigración de los Republicanos Españoles) y la JARE (Junta de Auxilio a los Republicanos Españoles), que reunieron en torno a sí entusiastas admiradores propios y furibundos detractores del rival, así como una legión de especuladores que buscaban aprovecharse del río revuelto.

La trayectoria del Servicio de Emigración de los Republicanos Españoles (S.E.R.E) aparece marcada desde un comienzo, al igual que la de su competidora, la Junta de Auxilio a los Republicanos Españoles, (J.A.R.E.), por la polémica.

El 26 de marzo de 1939 es el propio Negrín quien se dirige al Secretario del Frente Popular a fin de constituir:

" rápidamente una Junta pro-refugiados españoles en la que estén representadas todas las tendencias políticas y sindicales de las organizaciones republicanas leales" (448).

---

(448) Carta fechada el 26-III-1939. FPI, AASM 521-4.

Esta carta demuestra que la creación del organismo fué posterior al abandono de la Península por el Gobierno, lo que revela la imprevisión en que se había incurrido. Este descuido no fué total, sin embargo, y el Gobierno Negrín se preocupó de reunir fondos económicos con los que hacer frente al previsible problema de los exiliados. Estas gestiones consistieron en la venta de los activos financieros y materiales de los que el Gobierno republicano disponía en el exterior y en la salida de España de un valioso cargamento de joyas, monedas y objetos de gran valor, procedentes de donaciones e incautaciones y que se hallaban depositados en la Caja de Reparaciones (449). Con todo ello se pretendía nutrir los fondos del SERE.

Dicho organismo fué creado días más tarde y en él estuvieron representados todos los partidos políticos y organismos sindicales (450).

Desde un primer momento, y a pesar del duro golpe que supuso perder el control, en beneficio de Indalecio Prieto, de los fondos enviados a Méjico en el "Vita", se estudió la posibilidad de organizar expediciones colectivas de españoles hacia dicho país. Esa labor acarrearía enormes críticas a la

---

(449) Este cargamento, cuya composición pormenorizada es poco conocida, sería embarcado en Burdeos rumbo a Méjico en marzo de 1939, a bordo del "Vita" dando origen tras múltiples peripecias a la creación de la JARE, cuestión de la que nos ocuparemos con posterioridad.

(450) Estaba formado por dos órganos de dirección:

CONSEJO EJECUTIVO: Con delegados de todos los partidos.

PONENCIA: Con una categoría superior, presidida por Negrín e integrada además, como vocales, por: J. Alvarez del Vayo y R. González Peña (PSOE), Tomás Bilbao, Segundo Blanco, Méndez Aspe y Moix. RUBIO, J. La emigración de la guerra civil de 1936-39, Madrid, San Martín, 1977, pág. 120-130.

labor del SERE, no tanto por las expediciones mismas, sino por la forma de proceder a la selección de las personas que debían integrarlas.

El sistema elegido fué el de cupos porcentuales que se asignaban a los distintos partidos.

Otro motivo adicional de queja fueron los documentos que todos los solicitantes debieron firmar demostrando su apoyo al SERE y al Gobierno Negrín (451).

Otro ejemplo de utilización política del SERE se dió dentro de la UGT, algunos de cuyos vocales del Comité Nacional no coincidían con la postura del Gobierno Negrín. Por todo ello, y para evitar posibles discrepancias, la Comisión Ejecutiva de la UGT, decidió, en Mayo de 1939, privar de sus funciones a los miembros del Comité Nacional (organismo de superior rango al de la propia Comisión Ejecutiva) y enviarles a Méjico (452).

Apenas un año más tarde, cuando la derrota francesa hizo que el protagonismo político del exilio español se desplazara a Méjico, los vocales del Comité Nacional de la UGT recuperaron el protagonismo perdido y provocaron la escisión de la UGT en dos grupos distintos.

Se concedieron también numerosas pensiones y ayudas económicas. Estas fueron destinadas preferentemente a quienes habían ocupado altos cargos o detentaban aún representaciones

---

(451) Buenos ejemplos de esta declaración aparecen en los impresos cumplimentados que se conservan en la Fundación Pablo Iglesias (FPI, AARD 224-7). Dicho requisito es también citado por RUBIO, J., op. cit., pág. 136.

(452) FPI, Archivo Amaro del Rosal (AARD), 266-3, pág. 193.

parlamentarias (453).

A pesar de las críticas anteriores, hay que cargar en el haber del SERE la organización de expediciones colectivas, principalmente a Méjico y Chile ( Ver Apéndice, cuadro 1 ), que permitieron mejorar la situación de una mínima parte de los españoles que se encontraban en los campos de refugiados del sur de Francia.

En Méjico, se constituyó el Comité Técnico del SERE, que actuó como Delegación del mismo en aquel país. El Comité Técnico, presidido por el Dr. Puche, antiguo rector de la Universidad de Valencia y colaborador de Negrín , llevó a cabo una activa política de creación de albergues y comedores que permitieran atender a los muchos españoles que no conseguían encontrar trabajo en Méjico.

También se produjo la concesión de créditos con los que constituir empresas y explotaciones agrícolas que permitieran encontrar una salida laboral a los españoles. Al igual que ocurriría más tarde con las empresas organizadas por la JARE, muchas de ellas acabarían fracasando por la escasa viabilidad de los proyectos, la incapacidad de los administradores o incluso los escándalos financieros.

---

(453) Luis Araquistain, a la sazón furibundo anticomunista y duro detractor del Dr. Negrín y por extensión del SERE, comentaba a propósito de los subsidios y ayudas lo siguiente:

"Los subsidios a la que se puede llamar la aristocracia política de la república explican muchas actitudes y no pocos silencios. Son poquísimos los que han renunciado a un subsidio, que es el precio del encubrimiento y la complicidad.

AMAE, Archivo Luis Araquistain, Caja 75. "La labor sectaria del SERE"



Este cúmulo de circunstancias, unidas a la rivalidad política existente entre el SERE y la JARE, provocó la aparición de incidentes violentos entre grupos de exiliados, así como de escritos y circulares en los que se enjuiciaba la labor del Comité Técnico (454).

Tales campañas tuvieron escaso resultado práctico pero contribuyeron a enrarecer el ambiente político del exilio español y a desacreditar al conjunto de los españoles ante la opinión pública mejicana. Por otro lado, no eran sino la prolongación de las disputas que se habían iniciado en Francia durante la primavera de aquel mismo año.

A las rivalidades y pugnas internas hubo que añadir las trabas y dificultades impuestas por las autoridades francesas para el funcionamiento del SERE. Esta persecución tenía su origen en el Pacto Germano-Soviético de Agosto de 1939 y la consiguiente invasión de Polonia, que desencadenó la Segunda Guerra Mundial. Todo ello trajo como consecuencia la vigilancia, por parte de Francia, de todas las organizaciones relacionadas con los comunistas, y el SERE era una de ellas. Así, en diciembre de 1939 se produjo la detención de 34 miembros del SERE y su gestión se vio muy dificultada:

"El SERE va de mal en peor. Hace pocos días ha sido disuelto por la autoridad judicial, sufriendo un nuevo registro que fué hecho extensivo a los domicilios de Negrín, Azcárate, Méndez Aspe, González Peña, etc. Las oficinas de Perpignan y Burdeos han sido clausuradas"(455)

---

(454) FPI, AMAC 161-3.

(455) Carta de José Calviño Ozores a Luis Araquistain fechada en París el 7-II-1940. FPI, Archivo Luis Araquistain (ALA) 100-16.

Esa situación provocó que, durante la primavera de 1940, la labor del SERE en Francia se redujese considerablemente y que ante el peligro de detención, muchos de sus dirigentes optaran por abandonar el país rumbo a América (456). Aún subsistiría un conato de organización en Marsella, incluso tras la rendición de Francia, pero la marcha de Negrín y sus colaboradores a Gran Bretaña, les privó de los fondos necesarios, al menos para seguir desarrollando sus actividades a gran escala (457).

La quiebra del ~~SERE~~ en Francia afectó directamente al Comité Técnico, que tan activa labor había desarrollado en México. Los fondos llegaban desde Francia y la derrota francesa rompió los canales de comunicación financiera. Esto se tradujo en la inmediata asfixia económica de las instituciones creadas, fundamentalmente albergues y comedores, y obligó a entablar negociaciones con el Gobierno mejicano y la JARE, que dieron como resultado que la JARE se hiciera cargo de dichos servicios (458).

Con ello se ponía fin a la trayectoria del SERE. Sus virtudes e, incluso, sus defectos, serían recogidos por su rival, la JARE, cuyo estudio abordamos a continuación.

---

(456) El propio Amaro del Rosal nos ha dejado un relato de sus peripecias a la hora de abandonar Europa, a finales de marzo de 1940, op. cit, pág.343-348.

(457) FPI, AARD 283 -30 a 32.

(458) Boletín al Servicio de la Emigración Española, México, n. 48, 28-VII-1940, pág.4 Otro grave problema planteado, fué el de atender a los expedicionarios cuyos barcos salieron de Francia rumbo a Santo Domingo antes de la quiebra económica y administrativa del SERE. Esta nueva cuestión sería también resuelta por la JARE, como se analizará posteriormente.

#### 2.5.2.1. Prieto y la creación de la JARE.

La Junta de Auxilio a los Republicanos Españoles -J.A.R.E.- responde desde su creación a un proyecto político concreto: el encarnado por Indalecio Prieto, y su configuración, funcionamiento y resultados estuvieron condicionados en gran medida por dicho origen (459).

En su inicio, la JARE fué el resultado de la confluencia de varios factores: el azar, el rechazo que la figura de Negrín provocaba en amplios sectores del republicanismo español pero, sobre todo, fué el fruto de la decidida voluntad de Indalecio Prieto en un intento de jugar un papel importante en el panorama político del exilio.

Tratemos de valorar a continuación la influencia de cada uno de los factores citados. Hablemos en primer lugar del azar. En marzo de 1939, un yate de bandera norteamericana, el "Vita", navegaba rumbo a Méjico transportando en su interior un valioso cargamento, enviado secretamente por el Gobierno Negrín a fin de permitir el sostenimiento de los miles de españoles que se proyectaba trasladar a dicho país. El establecimiento de los españoles contaba con el beneplácito del entonces Presidente mejicano, el general Lázaro Cárdenas. El azar se presentó en forma de presencia de Indalecio Prieto en Méjico, y de la ausencia del Dr. Puche, enviado por el Gobierno Negrín para hacerse cargo del contenido del "Vita" (460). Este hecho fortuito hizo que Prieto cobrara un ines-

---

(459) Además de los recuerdos y documentos personales, podemos citar: ROSAL DIAZ, Amaro del: La historia del "Vita" y el oro del Banco de España, Méjico, Grijalbo, 1976. También se pueden encontrar relatos de lo sucedido en COMIN COLOMER, Eduardo: La República en el exilio, Barcelona, NOS, 1959.

(460) Prieto escribiría un prolijo informe que más tarde enviaría a la Diputación Permanente de las Cortes dando cuenta de sus gestiones en relación con el "Vita" y otros fondos del gobierno republicano. Dichas gestiones, imposibles

perado protagonismo en el asunto, sobre todo después de realizar las oportunas gestiones ante el Presidente Lázaro Cárdenas con el fin de proteger el valioso cargamento, llegado en esas extrañas circunstancias (461).

Hemos mencionado, en segundo lugar, la creciente oposición a la labor de Negrín durante los últimos meses de la guerra civil y los momentos iniciales en el exilio francés. Esa oposición, que se encontraba como hemos visto en la base del pronunciamiento encabezado por el coronel Casado y la creación del Consejo Nacional de Defensa, se vió aumentada, ya en el

---

de ser reproducidas en toda su extensión, consistieron básicamente en lo siguiente: Trasladado a Méjico por orden de su Partido para colaborar en el asentamiento de refugiados y estar en contacto con el Presidente Cárdenas, Prieto tuvo conocimiento de la llegada del "Vita", en circunstancias tales que su cargamento corría peligro de ser intervenido o al menos investigado por las autoridades mejicanas. Consciente del peligro, Prieto realizó las gestiones necesarias ante el Presidente Cárdenas con el fin de salvaguardar el cargamento, cosa que logró con el apoyo del propio mandatario mejicano.

Al mismo tiempo, funcionarios republicanos pusieron a disposición de Prieto ciertos efectos cuya custodia tenía encargada (motores de aviación que ya nunca harían falta y valores financieros). Prieto aconsejó a los depositarios, pero nunca se atribuyó ningún cargo oficial ni realizó ninguna operación definitiva con tales objetos de valor. Los recelos del Dr. Puche llegado posteriormente a Méjico y el escaso tacto del Dr. Negrín y alguno de sus colaboradores a la hora de tratar con un Indalecio Prieto al que la fortuna le había hecho controlar el cargamento del "Vita" facilitaron la posterior ruptura. Una copia del relato redactado por el propio Prieto, puede verse en LARGO CABALLERO, Francisco: Notas históricas de la Guerra de España., págs. 1433-1450.

(461) Indalecio Prieto se encontraba en Méjico respondiendo a una invitación personal del Presidente Cárdenas, algo dolido por la negativa de Prieto cuando no aceptó la embajada española en Méjico (1938). Al mismo tiempo cumplía instrucciones de su partido, que le encargó colaborar en la recepción y asentamiento de los refugiados españoles. Por contra, el Dr. Puche que había viajado con escala en Nueva York, no llegó a tiempo para hacerse cargo del "Vita" a causa de una dolencia que le retuvo durante unos días en Estados Unidos.

exilio, a causa de la labor realizada por el SERE, acusado como hemos tenido ocasión de analizar, de notoria parcialidad en su actuación (462).

Indalecio Prieto compartía buena parte de esas críticas hacia Negrín. Desde que, en marzo de 1938, había salido del Gobierno, la distancia entre ambos había ido en aumento. Si, como ya conocemos, durante la Guerra Civil la rivalidad se había mantenido dentro de la más absoluta corrección, el fin del conflicto eliminó las trabas que la impedían aflorar a la superficie.

Tras realizar las mencionadas gestiones ante el Presidente Cárdenas, Prieto informa de lo ocurrido al Dr. Puche, llegado a Méjico en los primeros días de Abril. En ese momento, Prieto parece enteramente dispuesto a apartarse del asunto y hacer entrega de los fondos custodiados al representante de Negrín. El Dr. Puche, por su parte, muestra ciertos escrúpulos para hacerse cargo de los fondos sin realizar un inventario previo y esa circunstancia, al retrasar la entrega, permite que los acontecimientos tomen un rumbo diametralmente opuesto.

El siete de abril, pendiente aún de realizar el traspaso del cargamento, Prieto recibió un telegrama enviado por Negrín en el que se censuraban sus iniciativas en relación con algunos de los fondos por él custodiados:

"No se puede proceder ahí al empleo de los recursos del Estado republicano sin orden expresa mía o del Ministro de Hacienda. Cordialmente salúdole. Negrín" (463)

El tono del telegrama molestó a Prieto que, en su res-

---

(462) Más adelante la propia JARE se vería envuelta en idénticas acusaciones, también con justo motivo.

(463) LARGO CABALLERO, F. Notas.... op. cit., pág. 1445.

puesta, deja entrever el giro que acabarían tomando los acontecimientos:

"1. Hasta presente, líteme dar consejos quienes pidieronmelos de entre depositarios o custodios de dichos recursos. (...)

3 3. Consejos y auxilio míos encamináronse exclusivamente a asegurar con máxima eficacia reconstitución vida españoles adictos a la República. (...)

7. Ofrezco V.E. absoluta inhibición para lo sucesivo, absteniéndome además de intervenciones espontáneas".

Finalmente, en dicho telegrama anunciaba ciertas gestiones que no dejaron de intranquilizar a Negrín en París:

"9. Circunstancias obliganme notificar esta resolución y causas motivanla, personalidad mejicana trató conmigo asuntos con nobleza y generosidad loabilísimas" (se refiere, claro está, al presidente Cárdenas ) (464).

En este momento, y a pesar del tono aparentemente sumiso del texto, podemos decir que comienza la ofensiva de Indalecio Prieto con el fin de conseguir un control permanente de los recursos llegados en el "Vita". Comprende que no puede hacerlo a título individual y diseña para ello un plan que le facilite el respaldo de alguna institución u organismo republicano (singularmente la Diputación Permanente de las Cortes Republicanas), de sus propios correligionarios y hacer respetable su acción ante el propio Gobierno mejicano.

Dicha ofensiva comienza el doce de Abril, cuando envía un largo telegrama, relatando lo ocurrido, a la Diputación Permanente, justificando su actuación y recordando su

---

(464) Idem, pág. 1447/48.

condición de miembro de dicho organismo. Al mismo tiempo, niega toda legalidad al Gobierno Negrín y recuerda que los fondos se encuentran bajo su custodia:

"5. Que todos los recursos del Estado, con respecto a los cuales me he visto obligado a hacer alguna gestión, se mantienen íntegros y sin trabas, continuando bajo la custodia de aquellas mismas personas que fueron designadas para mantenerla por el propio Gobierno de la República cuando este se hallaba en plenitud de funciones"(465)

En contra de lo que pudiera parecer, los custodios a que se refiere Prieto no son el Dr. Puche y sus ayudantes. Prieto se refiere a quienes han acompañado al cargamento durante su travesía: el capitán Ordorica, patrón del "Vita" ,y Enrique Puente, antiguo organizador de "La Motorizada" que había alcanzado el grado de teniente coronel de carabineros durante la guerra e incondicional de Indalecio Prieto desde siempre.

Los restantes días de aquel mes de Abril, los emplea Prieto en aclarar los verdaderos términos en que la Diputación Permanente había concedido su confianza al Gobierno Negrín. Lo hace a través de la correspondencia mantenida con Diego Martinez Barrio (466), Presidente de las Cortes Republicanas -y por lo tanto de su Diputación Permanente- que, tras presidir sus sesiones en París durante el mes de Marzo, había emprendido viaje hacia Sudamérica (467), abandonando

---

(465) Idem, pág. 1447/48.

(466) Idem, pág. 1450/55.

(467) El socialista Luis Jiménez de Asúa que era el vicepresidente primero, se encontraba ya en la Argentina y por tanto no pudo ser su sustituto. Por lo que se refiere al abandono de Martinez Barrio, sería un caso más entre quienes desalentados por la derrota abandonaron momentáneamente actividad política para volver a ella cuando las posibilidades de éxito parecieron renacer. Buena muestra de esta actitud la encontramos en la carta, fechada el 10 de mayo de 1939, que Martinez Barrio dirigió a Luis Araquistain: "Moralmente estoy muy lejos del coro de sepultureros que en lo más alto de la representación le ha quedado a la República. Físicamente voy a procurar estarlo.

(...)Por ahora seguiré callado (...) liquidada la situación

aparentemente toda actividad política. Como resultado de dicha correspondencia, Prieto comprueba que la situación de Negrín no era tan sólida como su rival le había intentado hacer creer.

En dicha correspondencia se recogen varias cuestiones interesantes. La primera de ellas la formula el propio Martinez Barrio quien, a propósito del supuesto respaldo de la Diputación Permanente al Gobierno Negrín, escribe a Prieto lo siguiente:

"Sólo por un fenómeno de amnesia, puede explicarse la afirmación, totalmente inexacta, del Dr. Negrín en su telegrama a Vd. de que se le han concedido máximos poderes por la Diputación Permanente" (468).

La segunda cuestión de interés, es el juicio que el papel y la labor de la Diputación Permanente merecían al propio Prieto. Dicho juicio está influido por el respaldo que hasta ese momento había encontrado Negrín en dicha institución:

"(...) desde que en la segunda quincena de Octubre de 1938 me posesioné del cargo de vocal de la Diputación Permanente (...) yo no participaba del criterio mediante el cuál la Diputación, tras debates sostenidos en secreto, venía adoptando resoluciones que se presentaban en público como votos de confianza favorables al Gobierno (...) yo entendía que para atribuciones tan delicadas no podía ser sustituido por motivo alguno el voto plenario de la

---

dramática de la emigración, si las circunstancias lo aconsejan, hablaré".

Archivo Luis Araquistain, Archivo Histórico Nacional, Caja 33.

(468) Carta de Diego Martinez Barrio a Indalecio Prieto, fechada en París el 25 de Abril de 1939, apenas una semana antes de abandonar sus cargos oficiales.



Cámara" (469).

A pesar de esta opinión, apenas dos semanas más tarde el propio Prieto juzgaría a la Diputación Permanente como el único organismo soberano, capaz de quitar y otorgar confianzas gubernamentales.

El mes de Mayo aparece marcado por su relación con la Comisión Ejecutiva de su partido, el PSOE, mayoritariamente adscrita entonces en apoyo de Negrín. La ejecutiva socialista trata en vano de mediar entre ambos políticos (470).

---

(469) Carta de Prieto a Martínez Barrio, fechada el 12 de Mayo de 1939. FPI, ARLF 166-7

(470) A esas alturas, aún parecía posible el diálogo y se mantenían ciertos contactos personales. Buena prueba de ello es la correspondencia mantenida por Ramón Lamonedá y Enrique Puente, el hombre que con su iniciativa en relación con el cargamento del "Vita" había dado un giro decisivo al asunto. Dicha correspondencia, mantenida en un tono personal y afectuoso, deja al descubierto el alineamiento de Puente con Prieto, pero nos permite comprobar que la postura de Lamonedá parecía confusa a muchos de sus correligionarios.

En carta fechada el 24 de abril, Puente pide a la Ejecutiva que apoye las gestiones de Prieto:

" (...) en México sólo nuestro amigo está en condiciones de dar solución, en lo posible, a las papelatas que se presenten, entre otras cosas porque aquí, quien puede otorgar confianzas no está dispuesto a hacerlo a otra persona que no sea la mencionada.

(...) conviene que nuestro amigo sea abrumado con los ruegos de que comience en México a dirigir la recepción de emigrantes españoles. De no hacerlo así (...) auguro fracaso".

Días más tarde, el 13 de mayo, Puente remachaba el clavo y aceptaba toda la responsabilidad por su actitud al llegar a Méjico:

" Las cosas, querido Ramón, están de forma que no hay más camino a seguir que el señalado en mi carta anterior. Todo lo que no sea eso es perder las únicas posibilidades que quedan para el partido y para España.

Tenga presente que antes de partir de París le pedí permiso para hacerlo y Vd. me lo concedió y me dijo: confío en que obrará en cada momento como aconsejen los intereses del

Como respuesta a este intento de conciliación, en una carta fechada el 13 de Mayo, Prieto rompe amarras definitivamente con respecto al gobierno Negrín y comunica a su partido que:

"2. Habiendo propuesto la Ejecutiva a Negrín que yo asumiera aquí con carácter oficial la dirección de los trabajos para recibir y asentar españoles, obtuvo por toda respuesta el nombramiento de D. José Puche para dichas funciones. (...)

4. Lo ocurrido ahora no puede estimarse como un hecho aislado, producto de malentendidos, en los que solo la candidez podría creer, sino un eslabón del viejo ~~proceso~~ del poder personal de Juan Negrín, quien se dedica, sin contemplaciones, a eliminar a cauntos pudieran constituir estorbo para sus arbitrariedades. (...)

5. En ese aspecto, considero más injustificada la agresión de abril de 1939 al rechazar mi nombre propuesto por la Ejecutiva, que la consumada en abril de 1938, cuando se me expulsó del Gobierno.

7. No puedo servir los deseos de la Ejecutiva en pro de mi avenencia con Negrín, porque me lo impiden mi conciencia política y mi decoro personal (...)

8. Durante la guerra, mi discrepancia con la conducta de Negrín fué mantenida en doloroso silencio para que nadie me imputara que perturbaba sin provecho a quienes en la acción gubernativa o en la política asumían funciones directoras (...)

9. Desaparecidas tan delicadas circunstancias, me siento en libertad de proclamar en público, fundamentándola, mi discrepancia presente y pasada con Negrín, para quedar desligado, hasta donde sea posible y justo, de una política que agigantó siniestra-

---

partido. Como siempre, cumplí con mi deber y ahora lo está cumpliendo Prieto. Siempre el Partido. ¿Merezco censura?. Yo no sé rectificar más que a vanguardia".

FPI, AH 78-78. Evidentemente, se refiere a la entrega a Prieto de los fondos del "Vita".

mente las proporciones del desastre y amenaza hundirnos a todos en la ignominia" (471).

Llegado hasta aquí, marcadas las diferencias con Negrín, tan sólo le quedaba proseguir el camino lógico: presentar su propia alternativa a la labor del SERE desde una posición de fuerza, sólidamente respaldado por el control de los fondos del "VITA". Ese paso se plasma en la propuesta que Prieto eleva a la Diputación Permanente con fecha 2 de Junio. Dicha propuesta es el resultado de una reunión que Prieto mantiene con otros destacados prohombres republicanos recién llegados a Méjico: José Giral y Augusto Barcia, ex-ministros y ex-Presidentes de Gobierno, y el general Pozas y Félix Gordón Ordás, ex-ministros. Dicha reunión se limitó a la aceptación por parte de los demás asistentes de la propuesta presentada por Indalecio Prieto, tal y como él mismo reconocería (472). En lo sustancial, dicha propuesta partía del hecho de que el Presidente Cárdenas no le había relevado de la responsabilidad personal contraída tras la llegada del "Vita" (Prieto siempre colocaría sobre la mesa este verdadero o supuesto apoyo presidencial a su gestión como argumento de peso):

"La personalidad a que aludo me manifestó que solo por haber mediado yo, accedió a lo que de ella sollicité a finales del mes de marzo y que no podía modificar las condiciones en que entonces lo convinimos. Por consiguiente, mantenía el compromiso de que fuese yo el responsable de la custodia, dejando por entero a mi iniciativa para disponer del citado cargamento"(473)

En estas circunstancias, ¿a quién se podía entregar el cargamento?. Prieto tiene una idea muy clara de como hacerlo, al menos por exclusión: "hemos de comenzar señalando que para

---

(471) FPI, Archivo de Ramón Lamonedá Fernández (ARLF), carta de Prieto a la Comisión Ejecutiva, 13-Mayo-1939.

(472) PRIETO, Indalecio,: Convulsiones de España, Tomo III, Méjico, Oasis, 1969,págs. 101-103

(473) LARGO CABALLERO, Francisco.: Notas ....., pág. 1447/48

el gobierno mejicano (...) no perdura ni sombra de autoridad legal en el señor Negrín ni en quienes con él forman gobierno" (474). En la misma carta, tras ponderar la necesidad de utilizar cuanto antes los fondos disponibles, Prieto realiza su ofrecimiento:

"me atrevo a sugerir a la Diputación Permanente que se traslade en pleno a Méjico para hacerse cargo de todos los bienes aquí acumulados y disponer el empleo de los mismos en el asentamiento de refugiados"

Las razones de esta elección y el camino a seguir como posible alternativa, eran expuestos a continuación:

" En la Diputación Permanente están representados de forma proporcional todos los partidos políticos (...) y tienen además la doble investidura que les dió el voto del Parlamento, para hacer las veces de este cuando no pudiera reunirse plenariamente.

(...) Si no pudiera desplazarse a Méjico la Diputación Permanente podría atribuir (sus misiones) a una Delegación de su seno.

(...) No queriendo dejar a nadie el recelo de que yo busque una intervención personal (...) y no siendo posible mi dimisión como miembro de la Diputación, me haría sustituir por mi suplente" (475)

Acompañando a esta propuesta, Prieto enviaba una nota a L. Fernández Clérigo, Presidente en funciones de la Diputación Permanente, en la que intentaba abrir paso a su proyecto, utilizando hábilmente como señuelo la abundancia y disponibilidad de recursos económicos con que parecía contar:

" Para el caso de que un acuerdo afirmativo determinase el traslado a Méjico de la Diputación Permanente o de una Comisión de su seno, como alternativamente proponemos, me permito indicarle que el Ministro Plenipotenciario de Méjico en París, don Narciso Bassols, está administrando en París la suma de treinta millones de francos para el pago de pasa-

---

(474) Idem

(475) Idem.

jes a México (...)

Pero si surgieran dificultades para extraer de una u otra parte la suma que le fuera a usted necesaria, bastaría un simple aviso cablegráfico que a mí me dirigieran para situarles, también por telégrafo, lo que necesitaran" (476).

Es fácil imaginar el efecto causado por esta propuesta entre los círculos políticos del exilio. Ante esta perspectiva, el propio Negrín, llegado temporalmente a Méjico, trató en vano de entrevistarse con Prieto y llegar a un acuerdo. A través de Méndez Aspe, Ministro de Hacienda, le ofrece incluso la presidencia del organismo encargado de la emigración en Méjico (477).

Prieto rechaza inmediatamente la oferta. En este rechazo, que no sorprende, lo curioso es el motivo aducido: su absoluto deseo de inhibición en tales asuntos, tal y como había expresado en su propuesta a la Diputación Permanente. Dicho motivo sería ignorado un mes más tarde, cuando finalmente acepte formar parte de la JARE (478). Esto pone de manifiesto las verdaderas intenciones de Indalecio Prieto que, si apenas un mes antes se había quejado ante su partido por no obtener dicho cargo, lo rechaza cuando finalmente se le

---

(476) Citado por COMIN COLOMER, E., op. cit., pág. 72.

(477) FPI, AH 25-5.

(478) En una carta dirigida a Luis Jimenez de Asúa el 12 de Enero de 1940, Prieto explica la razón de su aceptación final en el caso de la JARE:

"Me cansé de decir a todos que yo era infinitamente más útil en Méjico, donde podía colaborar en las gestiones de aquellas personas a quienes se encomendara la misión a que aludo. Me pusieron entre la espada y la pared, diciendo que si yo no aceptaba puesto en la Junta, esta no se constituiría y todo se vendría abajo, me doblegué y (...) ahora, aquí, la misión encomendada, por su naturaleza, está llena de riesgos y de dificultades, que no debo echar sobre los hombros de nadie para descargarlos de los los míos" FPI, ALJA 419-33.

Las presiones, que indudablemente existieron, triunfaron sobre el propósito inicial de Prieto, porque su aceptación era la consecuencia lógica de su propuesta, lo contrario habría sido tirar la piedra y esconder la mano, y Prieto, aunque muchas veces desde la penumbra, nunca rehuyó sus responsabilidades.

ofrece. Prieto se niega también a recibir a Negrín, manteniendo con él únicamente un durísimo duelo postal que se prolonga durante la travesía que ambos realizan rumbo a Francia a bordo del "Normandie". A pesar de las nuevas y reiteradas peticiones formuladas por Negrín, Prieto no accede a una entrevista en el propio barco (479).

Aquellas semanas fueron testigos de una febril actividad por parte de ambos grupos enfrentados, puesto que la rivalidad Prieto/Negrín se tradujo en la formación de bandos opuestos.

El 13 de Junio, la Diputación Permanente recibe el segundo informe elaborado por Prieto en el que, como sabemos, proponía la creación de un nuevo organismo encargado de administrar los fondos republicanos.

Paralelamente, Prieto intenta ganar para su posición aquellos apoyos que le son imprescindibles. Uno de ellos era José Prat, miembro de la directiva del Grupo Parlamentario Socialista, a quien intenta en vano atraerse. Este, por el contrario, intenta armonizar ambas posturas y acabar con el enfrentamiento existente. Dicha iniciativa fracasaría semanas después (480).

Las dos últimas semanas del mes de Junio son empleadas

---

(479) Cfr. Epistolario Prieto-Negrín, París, Imprimerie Nouvelle, 1939. La edición, gestionada por el propio Prieto, recoge las cartas cruzadas entre ambos durante aquellas semanas en las que se hace balance de lo ocurrido entre ambos desde 1937.

(480) José Prat, había apoyado a Besteiro antes de la guerra. Durante la misma había sido nombrado Subsecretario de la Presidencia por Negrín y vicepresidente de la minoría socialista, lo que le había dado una enorme influencia por su continuo contacto con los miembros más destacados del Partido. Persona de carácter bondadoso, fué requerido por Prieto, aunque con escasas esperanzas de éxito: "Estoy seguro, aunque no llegue a decírmelo, que se halla usted conforme con mis puntos de vista (...) pero al mismo tiempo reconozco la debilidad de su carácter. Ningún hombre hay perfecto y usted tiene la tacha de esa debilidad".

Archivo Luis Araquistain, Archivo Histórico Nacional, Caja 43.

por los distintos grupos y partidos políticos en analizar la propuesta formulada por Prieto. Básicamente, los bandos enfrentados están constituidos de la siguiente manera y defienden las siguientes posturas:

A) La Comisión Ejecutiva del PSOE (aún unida), los comunistas y los restos del Gobierno Negrín defienden la tesis de que este último es el único órgano capacitado para hacerse cargo y administrar los recursos económicos del exilio. Son contrarios a debatir siquiera la propuesta elaborada por Prieto y proponen esperar el regreso de Negrín a Francia para tomar una decisión definitiva.

B) Buena parte de los grupos republicanos que, a pesar de su debilidad sociológica, contaban desde las elecciones de febrero de 1936 con un considerable peso específico dentro de las instituciones republicanas. A ellos se añadían amplios sectores del PSOE, particularmente los antiguos caballeristas y todos aquellos que, al dar crédito a las acusaciones de filocomunismo lanzadas contra Negrín y sus partidarios, tendían a debilitar la autoridad del Gobierno y la Comisión Ejecutiva del Partido. Para todos ellos, Prieto aparecía como un gestor más honesto y eficaz.

Los mencionados estados de opinión fueron cristalizando poco a poco a través de reuniones y convocatorias. Era claramente visible el grado de división de cada grupo político.

En esta situación, con Negrín a punto de emprender su viaje de regreso a Francia, y con Indalecio Prieto en Méjico, es muy posible que la postura de Negrín hubiera acabado triunfando. Sin embargo, cuando Prieto decide viajar también a Francia -sin duda aconsejado por Amador Fernández, Belarmino Tomás y otros partidarios suyos que desde Francia observan el panorama político-, las posibilidades de ambos rivales se equilibran. A medio siglo de distancia, no cabe duda de que la presencia de Prieto en París fué decisiva y que la ofensiva de papel, que había desencadenado con sus informes, habría sido insuficiente por si misma para acabar inclinando la balanza a su favor.

Llegados a Francia a mediados de Julio, ambos líderes expusieron sus respectivos planteamientos ante sus correligionarios (19, 20 y 21 de Julio). En dichas reuniones, presentes los miembros de la Comisión Ejecutiva y los representantes del PSOE en la Diputación Permanente, se pusieron de manifiesto varios hechos importantes: En primer lugar la intransigencia de Indalecio Prieto, que en la sesión del día 21 rechazó de nuevo la presidencia de un organismo de asistencia a los exiliados. La actitud de Prieto se basaba en su negativa a reconocer al Gobierno Negrín. Por otro lado, también se puso de manifiesto la base con la que contaba cada uno de los grupos. Mientras Negrín contaba con mayor fuerza entre los miembros de la Comisión Ejecutiva y entre los representantes en la Diputación Permanente, Prieto se veía obligado a apoyarse, con mayores probabilidades de éxito, en los diputados socialistas que habían podido sobrevivir a la guerra y se encontraban en Francia.

La constatación de estos hechos determinó en buena medida las respectivas estrategias: mientras Negrín y sus seguidores se empeñaban en no convocar a la Mioría Parlamentaria del PSOE y querían decidir la cuestión desde la cúpula, Prieto pretendía lo contrario, sabedor de que, de otro modo, sus posibilidades de éxito eran casi nulas. Con todo ello se reverdecía la vieja polémica sobre la autonomía de la Diputación Permanente a la que ya dedicamos nuestra atención en capítulos precedentes (481).

---

(481) Recordemos que en Septiembre de 1934 y Diciembre de 1935, esta cuestión provocó la dimisión de Largo Caballero (reconsiderada la primera ocasión en atención a la inminencia del movimiento de octubre e irrevocable la segunda vez). Negrín contaba con el apoyo de la Ejecutiva (salvo en el caso de Francisco Cruz Salido, favorable a Prieto, y del propio Prieto) y con la mayoría de los representantes en la Diputación Permanente: Ramón Lamonedá, Julián Zugazagoitia, Julia Álvarez Resano y José Prat. Prieto contaba con el apoyo del resto de representantes: Juan Sapiña, Enrique de Francisco (sustituto de Luis Araquistain) y el suyo propio, como miembro de dicho organismo. Dentro de la Minoría Parlamentaria, la Directiva era claramente negrinista (Ramón Lamonedá, Ramón Álvarez Peña y en el difícil equilibrio ya mencionado José Prat), mientras que entre sus miembros predominaban los antiguos caballeristas, dispuestos a unirse con Prieto para debilitar a Negrín, y aquellos otros que se



En aquella serie de reuniones se tomó un acuerdo que, a la postre, habría de ser decisivo. Dicho acuerdo (21 de Julio) consistía en que ante la falta de unanimidad entre los representantes del partido en la Diputación Permanente, era preciso reunir a los miembros de la Minoría Socialista. Dicho acuerdo, tomado en aras de un mayor diálogo interno, favorecía claramente la postura de Prieto, en virtud de los planteamientos expuestos con anterioridad. En dichas reuniones fracasó además otro intento de conciliación, uno más, presentado por José Prat (482). Hasta ese momento, los forcejeos políticos se habían mantenido dentro de un aparente respeto a los reglamentos y normas estatutarias legales. Sin embargo, el incumplimiento por parte negrinista del acuerdo citado líneas arriba, obligaría a Prieto a adoptar un camino distinto: ante la negativa de la directiva de la Minoría Socialista a reunir a los diputados, negativa amparada en multitud de argucias, Prieto maniobraría para reunir por su cuenta a los parlamentarios socialistas.

Para convocar dicha reunión recurrió, como en tantas otras ocasiones, al empleo de personas interpuestas: Amador Fernández y Belarmino Tomás, que el día 22 de julio convocaron para la mañana siguiente a algunos diputados con el fin de de-

---

encontraban cercanos a Prieto.

(482) En su propuesta, Prat recogía lo siguiente:

- Es preciso que en el Gobierno, que para mí no pasa de ser un modificable Comité de Emigración, estén estos dos compañeros:Negrín y Prieto.

- Que su presidencia se otorgue a un compañero:Alejandro Otero.

- Que se incluyan como contrapeso algunas personalidades republicanas.

- Que como miembro del gobierno se encargue el compañero Prieto en Méjico de la ejecución del plan de emigración en aquella República".

FPI, AH 79-20.

La propuesta fué rechazada. Más tarde, durante su exilio en Colombia, que se prolongó casi cuatro décadas, Prat y Prieto mantendrían una excelente relación epistolar y periodística.

batir y tomar en consideración la propuesta que él mismo había enviado desde Méjico (483)

En dicha reunión, a la que asisten una veintena de diputados y se adhieren una decena más, se decide redactar un escrito solicitando el aplazamiento de la reunión de la Diputación Permanente -prevista para el día 24-, hasta que no se hubiese convocado la Minoría Socialista para debatir sobre la propuesta de Prieto. Dicho escrito no impidió la reunión de la Diputación Permanente. En dicha reunión tomó carta de naturaleza la división socialista al declarar Ramón Lamonedá que Prieto, Sapiña y Enrique de Francisco, partidarios de mantener la propuesta ya conocida, quedaban fuera de la disciplina del PSOE.

Nuevas presiones sobre José Prat para que convocara a la Minoría, solo dieron como resultado que este abandonara sus cargos. Ante este nuevo fracaso, los diputados socialistas volvieron a reunirse. En dicha reunión, celebrada el día 25, se nombró una nueva Junta Directiva para la Minoría Socialista, patentizando la alianza circunstancial entre prietistas y caballeristas (484). Se redactó además un escrito dirigido a los socialistas de la Diputación Permanente

---

(483) Dicha reunión estuvo rodeada de numerosos hechos a tener en cuenta: solo fueron convocados aquellos diputados con cuyo apoyo se contaba de antemano: caballeristas y prietistas, dejando al margen aquellos que pudieran romper la necesaria unanimidad. Por otro lado y a fin de animar a los convocados a realizar el viaje a París, se les pagó el desplazamiento (se entregaron 500 francos a cada uno de ellos). Entre los asistentes se encontraba Indalecio Prieto, principal artífice y beneficiario de la misma, que sin embargo no firmó los documentos que se elaboraron. Cumplía con ello su papel, moviendo hábilmente los hilos de las marionetas entre bastidores.

(484) La nueva directiva estaba presidida por Amador Fernández y estaba integrada además por Enrique de Francisco como vicepresidente, Rodolfo Llopis como Secretario y Juan Sapiña y Amós Ruiz Lecina como vocales. Merece la pena recordar que en Septiembre de 1937, el propio Prieto había dirigido la maniobra que privó de sus cargos a Llopis y Enrique de Francisco en la Minoría Socialista.

en el que se ordenaba:

"(...) que voteis cualquiera proposición que recogiendo el espíritu de la formulada desde México por los ex-ministros Giral, Barcia, Gordón, Pozas y Prieto, determine el cese de las funciones que viene desempeñando el compañero Juan Negrín y los demás miembros del último Gobierno de la República española, el cuál debe ser sustituido por una Junta en la que estén proporcionalmente representadas todas las Agrupaciones que durante la Guerra Civil defendieron las instituciones democráticas del país"(485).

Reforzado con estas gestiones, Prieto pudo afrontar con mayor confianza la prueba siguiente: el debate de su propuesta en el seno de la Diputación Permanente. En esta fase final eran dos los objetivos a alcanzar: en primer lugar desautorizar al Gobierno Negrín, para lo que la Diputación Permanente debía desdecirse de los acuerdos adoptados apenas tres meses atrás y, en segundo lugar, lograr la creación de un organismo que ejerciera las labores administrativas en relación con los fondos del "Vita". Ambos objetivos fueron alcanzados el día 26 de Julio, cuando la Diputación Permanente, por catorce votos contra cinco y dos abstenciones, decidió aprobar una propuesta conjunta de Unión e Izquierda Republicana, en la que se decía que:

"(...) La general coincidencia conviene en que la Diputación Permanente (...) es la única institución indiscutible de cuantas han quedado de nuestra estructura constitucional.

En lo que atañe al Gobierno, al día de hoy, en su composición actual, un examen objetivo de los hechos lo presenta como inexistente en realidad (486)".

Tras recabar para la Diputación Permanente el control de los fondos económicos disponibles, se decidió crear un organismo que los administrara y se nombró una ponencia encargada

---

(485) AHN, Archivo Luis Araquistain, Caja 42.

(486) VALLE, José María del, op. cit., pág. 40.

de elaborar los estatutos del mismo. Estos estatutos, aprobados por la Diputación Permanente el 31 de Julio, recogían como aspectos más destacados:

" 1. Se crea bajo la denominación de JUNTA DE AUXILIO A LOS REPUBLICANOS ESPAÑOLES (JARE) un organismo que fiscalizado por la Diputación Permanente, estará encargado de administrar cuantos recursos y bienes puedan y deban destinarse al auxilio de quienes emigran de España.

4. La JARE tendrá amplias facultades para hacerse cargo de todos los recursos y bienes que por su origen deban utilizarse en auxilio de los defensores de la legalidad republicana española y a tal fin requerirá a cuantas personas y entidades tengan actualmente en su poder recursos o bienes de la naturaleza dicha para que se los entreguen (...).

6. Corresponde a la JARE distribuir (...) los socorros, subsidios y toda clase de auxilios que convenga establecer, creando, para cumplir los fines de este artículo, los órganos administrativos que estime necesarios" (487).

Esta larga cita permite comprobar como Prieto había obtenido un absoluto respaldo a su propuesta. El 1 de Agosto era nombrado Presidente de la JARE Luis Nicolau D'Olwer y Prieto obtenía un puesto de vocal, a pesar de sus constantes "deseos" de inhibición.

A la hora de valorar el triunfo de Prieto, hay que destacar un factor importante que ya hemos mencionado con anterioridad: la colaboración del sector caballerista, sin cuyo apoyo no habría sido posible derrotar a Negrín y sus partidarios. Este apoyo se produjo sin la participación del propio Largo Caballero, situado por entonces en una posición distante con respecto a la mayoría de los temas del momento:

"Observo que los que no se atrevieron a desplazar a Negrín durante la guerra (...) ahora le disputan la administración de los bienes nacionales, apoderándose del tesoro que llevaron a México.

---

(487) FPI, Archivo Luis Araquistain, 97-39, pág.3-4.

(...) no niego que él (Prieto) procurará ser más imparcial en la administración del tesoro pero (...) yo no creo en absoluto que sea Cárdenas el que le obligue a ello, eso me parece más bien una interpretación producida en su imaginación por su incurable megalomanía.

(...) Prieto, incapaz de arriesgar nada por las ideas socialistas ni por los intereses generales de los trabajadores, por satisfacer su amor propio es capaz de todo y desde Méjico hizo un viaje a París.

(...) Para derribar a un cacique elevaron a otro, no menos responsable de lo ocurrido en España"(488)

En el apoyo caballerista a Prieto serían decisivos otros líderes: Rodolfo Llopis y Enrique de Francisco (489).

Días más tarde, la JARE se presentaba ante la opinión pública y lanzaba un manifiesto en el que formulaba su deseo de corregir los abusos que se atribuían al S.E.R.E. (490).

Durante aquel intenso verano de 1939, Indalecio Prieto se viò envuelto en unas negociaciones, finalmente fracasadas, con los representantes franquistas en Francia. Dichas negociaciones, comenzadas por iniciativa de Prieto, tenían como objetivo la repatriación sin represalias de la inmensa mayoría de cuantos españoles se encontraban en Francia, a cambio de la entrega de los recursos económicos controlados por la JARE. De esa repatriación se autoexcluirían algunos millares de dirigentes republicanos, conscientes del destino que la dictadura les reservaba. Con esta iniciativa, Prieto cumplía una de sus

---

(488) LARGO CABALLERO, Francisco, Notas históricas de la guerra de España, pág.1458-1470.

(489) AHN, Madrid, Archivo Luis Araquistain, Caja 33. Se trata de una carta fechada el 17 de Agosto de 1939 en la que Llopis se hace eco de la amarga queja formulada por Largo Caballero contra sus antiguos seguidores, a causa del apoyo prestado a Prieto, apoyo que como hemos visto, él no compartía.

(490) LARGO CABALLERO, Francisco, Notas..., pág. 1501-1504. Es obvio decir que la creación de la JARE y su presentación, generaron un amplio margen de esperanza entre los exiliados. Dicho caudal de esperanza se vería en gran parte defraudado por multitud de factores, propios en unos casos y ajenos en otros, que tendremos ocasión de analizar.

más firmes convicciones: la certeza de que era imposible organizar adecuadamente la atención a los centenares de miles de españoles exiliados.

Aquellas negociaciones, pronto fracasadas, solo contribuirían a desatar una fuerte campaña de desprestigio contra Prieto, acusado, por quienes se habían opuesto a la creación de

la JARE, de connivencia con las autoridades franquistas (491). El propio Prieto tendría que repetir periódicamente su versión sobre el asunto (492):

"No soy partidario de fomentar la emigración en masa, porque hecha excepción de los casos particulares, lanzar a nuestros compatriotas a América, sin la creación allá de organismos de protección

---

(491) A este respecto, la revista HOY de México publicó en Septiembre de 1940 una serie de artículos. El autor de los mismos, Carlos Fernández Valdemoro (hijo de Luis Fernández Clérigo, presidente en funciones de la Diputación Permanente durante 1939), narraba en ellos los contactos officiosos que mantuvo con la embajada franquista en París sobre el mismo tema, aprovechando su amistad con el agregado militar, coronel Barroso. Según su testimonio, Prieto habría continuado con la idea, culpándole posteriormente del fracaso. Carlos Fernández también critica el afán de protagonismo y el egocentrismo de Prieto, quien se habría apropiado de una idea ajena para más tarde culpar al verdadero autor, cuando el fracaso se ha producido. FPI, ARLF 168-21.

(492) Cfr. PRIETO, I. Convulsiones de España, Vol. III, págs.131-132. Prieto afirma que contó con el beneplácito de la JARE para realizar la negociación. En esa negociación participaron dos futuros ministros franquistas: José Felix de Lequerica y Antonio Barroso, que con el tiempo ocuparían las carteras de Asuntos exteriores y del Ejército, respectivamente. Ambas partes mostraron su buena disposición para llegar a un acuerdo, pero finalmente, las autoridades franquistas se negarían a aceptarlo.

En esa misma carta, fechada el 2 de Octubre de 1959, Prieto recuerda otra iniciativa de carácter altruista: la devolución a los hospitales españoles del material radioactivo que había llegado a Méjico junto con el "Vita".

adecuados (...) era una obra inhumana y brutal, condenándoles a vivir la triste vida del emigrado, sin posibilidades de retorno (...). Porque el problema político español ha de resolverse con posibilidades de retorno a España de la casi totalidad, salvo contadas excepciones (...) de los refugiados y ante ese supuesto, es preferible esperar en Francia, a lanzarlos a las amarguras de una vida en el otro continente" (493)

Ante la negativa de la Diputación Permanente y de la JARE a trasladarse en pleno fuera de Francia, fué preciso elegir una Delegación que, desplazándose a Méjico, administrara los fondos disponibles. Dicha Delegación de la JARE estaba presidida por el propio Indalecio Prieto y junto a él la integraban Emilio Palomo, por Izquierda Republicana, y José Andréu Abelló por los catalanistas de la Esquerra Republicana. En el otoño de 1939 los miembros de la Delegación viajaron a Méjico, donde dieron comienzo a sus tareas, que serán analizadas posteriormente.

Al llegar a Méjico, Prieto convocó una rueda de prensa en la que explicó los pormenores de lo ocurrido en Francia:

" Yo entendía que las funciones gubernativas del Dr. Negrín estaban extinguidas, y que si quedaba algún resto de soberanía en los órganos de la república vencida, ese resto lo constituía la Diputación Permanente de las Cortes.

(...) Sé perfectamente que si se examina este problema con una rigidez legal, se podría afirmar y no sin fundamento, que no existe órgano procedente de la derruida República Española con capacidad jurídica suficiente para la administración de todo o parte de esos fondos, pero por encima de esos motivos legales, hay desde mi punto de vista una razón moral, y es la de que no puede dejarse en el más absoluto desamparo a los cientos de miles de españoles, imposibilitados de regresar a España. Comprendo que este punto de vista mío es muy discutible, pero mi convicción a este respecto, desentendiéndome de fórmulas legales, es muy

---

(493) Declaraciones realizadas por Prieto el 15-X-1939. Pueden consultarse en AMAE, Legajo R-1342, Exp.-4.

profunda" (494).

---

(494) Una copia de sus declaraciones a la prensa mejicana, puede consultarse en AHN, Archivo Luis Araquistain, Caja 71.



#### 2.5.2.2. Prieto y la ruptura interna de la Ejecutiva del PSOE.

La pérdida de Cataluña obligó a los integrantes de la Comisión Ejecutiva del PSOE a refugiarse en Francia. Durante la primavera de 1939 sus líneas de actuación avanzaron en las siguientes direcciones:

1) Conservar las riendas del Partido en el exilio, impidiendo la formación de grupos y el planteamiento de problemas que pudiesen crear tensiones internas. En este contexto habría que situar su fallido intento de mediación entre Prieto y Negrín durante el mes de Mayo de aquel mismo año.

2) Marcar diferencias con respecto al Partido Comunista a través del rechazo a la orientación de la JSU y la potenciación del Secretariado Juvenil del PSOE. Esta labor no tenía su fundamento en simples motivos oportunistas, sino que arrancaba de las complejas y difíciles relaciones entre socialistas y comunistas durante la guerra.

Sin embargo, las tensiones generadas en el interior de la ejecutiva acabaron provocando su ruptura a corto plazo. Su composición era tan heterogénea, y algunas de las personas que la integraban tan sensibles a las influencias externas, que la división pronto se hizo evidente. Luis Jimenez de Asúa, miembro de la Ejecutiva hasta Agosto de 1938, criticó duramente la actitud de Negrín y comunicó a la Ejecutiva su deseo de apartarse de la política activa (495).

---

(495) FPI, Archivo Historico (AH) 62-32. Carta de Jiménez de Asúa a Ramón Lamonedá, fechada el 23 de Marzo de 1939. A pesar de sus deseos de inhibición, Asúa sería embarcado por Indalecio Prieto en las gestiones de la Comisión especial del PSOE que en 1948 negoció el Pacto de San Juan de Luz con los monárquicos. Años más tarde, tras la muerte de Martínez Barrio, le sucedería como Presidente de la

El coro de voces críticas aumentó desde el momento en que Indalecio Prieto entró en conflicto con Negrín a propósito de las gestiones realizadas en relación con el yate "Vita" (496).

La segunda línea directriz estaba marcada por el distanciamiento formal respecto de los comunistas y la potenciación de un organismo juvenil de masas de inspiración claramente socialista. Este planteamiento arrancaba de la última fase de la guerra civil, cuando la Ejecutiva socialista se propuso, si bien es cierto que con escasa fortuna (497) recuperar para el socialismo, una parte del movimiento juvenil integrado en la Juventud Socialista Unificada .

Ambos frentes, la consolidación interna y la ruptura con los jóvenes comunistas, marcarían las actividades de la Ejecutiva durante el mes de Julio.

A la división ideológica, avivada por rencillas personales, hubo que unir muy pronto la división orgánica. Esta división formal se produjo, ya en el escenario mejicano, por la influencia de los mismos factores que habían intervenido en la crisis del PSOE en Francia.

Los proyectos del SERE, tendentes a organizar varias ex-

---

República en el exilio.

(496) Esta cuestión se encuentra exhaustivamente desarrollada en los capítulos referidos al origen y funcionamiento de la Junta de Auxilio a los refugiados Españoles (JARE).

(497) Es preciso recordar lo expuesto anteriormente en relación con la JSU durante la guerra y la creación del Secretariado Juvenil del PSOE por el Comité Nacional reunido en Barcelona en agosto de 1938.

pediciones de exiliados españoles rumbo a Méjico, hicieron sentir muy pronto la necesidad de desplazar algunos miembros de la Ejecutiva socialista a aquel país, con el fin de atender a los militantes socialistas incluidos en dichas expediciones.

Esta idea fué sugerida por el propio Indalecio Prieto desde Méjico, en abril de 1939 (498) y aceptada por la Comisión Ejecutiva que se encontraba en Francia. Así, en la reunión celebrada el 22 de Mayo se aprobaban las normas de funcionamiento de la citada Delegación en Mejico:

"1. Atendiendo a la importancia de la emigración en Méjico, la Comisión Ejecutiva constituye en la capital de los Estados Unidos Mejicanos, con jurisdicción en todo el país, una delegación compuesta, por ahora, de los camaradas Indalecio PRIETO, Manuel ALBAR y Lucio MARTINEZ GIL, a los que se agregarán los demás miembros que se vean precisados a residir allí, y como elementos auxiliares, si se estiman por ellos precisos, los vocales del Comité Nacional que radiquen en Méjico.

3. Para asegurar en lo posible la coincidencia de orientación y gestión, tanto la Secretaría General como la Delegación en Méjico se enviarán un informe los días 1 y 15 de cada mes por vía aérea.

5. La delegación queda facultada para constituir en Méjico Agrupaciones Socialistas con elementos procedentes del PSOE y de las J.S." (499)

Observados los hechos con la perspectiva que da el tiempo, cabe cuestionarse acerca de las razones que motivaron la elección de Manuel Albar y Lucio Martinez como miembros de la Delegación en Méjico. No existen datos que nos permitan asegurar una respuesta, pero sí hay indicios que ayudan a formular una hipótesis: Lo que se pretendía era alejar del centro de decisión, París, a dos de los miembros de la Ejecutiva más re-

---

(498) Las relaciones entre Prieto y la ejecutiva socialista durante aquel período, son analizadas con detalle al hablar sobre el origen de la JARE.

(499) FPI, Archivo Manuel Albar (AMAC) 161-2.

ticentes a dar un apoyo decidido a Negrín en su pugna con Indalecio Prieto.

Los indicios que permiten aventurar esta hipótesis se basan en la maniobra paralela desarrollada en la UGT, por la que fueron enviados a Méjico, y desposeídos de toda capacidad decisoria, los miembros del Comité Nacional del sindicato. En Mayo de 1939, parecía poco probable que la guerra europea, si finalmente estallaba, tuviera un desarrollo tan catastrófico para Francia como el que finalmente tuvo. Desde esa perspectiva, Francia se perfilaba como un centro político esencial para el exilio español, mientras que Méjico se vislumbraba como un escenario secundario y marginal. Los hechos se encargarían de demostrar la falsedad de estas apreciaciones.

M. Albar y L. Martinez, emprendieron rumbo a Méjico a bordo del "Ipanema", uno de los barcos fletados por el SERE para trasladar refugiados españoles a Méjico. El tono de las comunicaciones establecidas con Francia durante la travesía todavía era cordial, y nada hacía presagiar la actitud de enfrentamiento y ruptura que aparecería más tarde (500).

El motivo que provocaría la ruptura sería, aparentemente, la actitud de la Comisión Ejecutiva en relación con el pleito Prieto-Negrín y los debates habidos en el seno de la Diputación Permanente. Como sabemos, la Ejecutiva se mostró decididamente favorable a Negrín -con la excepción de F.Cruz Salido- sin tener en cuenta ni consultar a los miembros de la delegación en Méjico.

Esto provocaría que, el 29 de agosto, los delegados residentes en Méjico dirigieran una durísima carta a sus compañeros de París, oponiéndose a sus decisiones y tomando partido por I. Prieto:

---

(500) El telegrama, fechado el 25 de junio, se conserva en FPI, AH 23-22.

" Habeis tomado partido, y lo habeis tomado sin nuestro consentimiento, y sin contar tampoco con los miembros del Comité Nacional.(...) Por lo que respecta a nuestro criterio -que vosotros habeis desdeñado- es obligado que os manifestemos también una profunda disconformidad con el que vosotros pareceis mantener (...) nuestro voto rubrica las decisiones de la Comisión Permanente (Nota: favorables a Prieto y que desautorizaban la gestión de Negrín)" (501).

Durante el curso de los años siguientes, Manuel Albar y Lucio Martinez se convertirían en íntimos colaboradores de Prieto, bien desde el seno de la Comisión Ejecutiva que funcionó en Méjico, o dirigiendo, en el caso de Manuel Albar, órganos de prensa tan influyentes como Adelante, en Méjico, y EL Socialista, en Toulouse.

La respuesta del resto de la Comisión Ejecutiva, que permanecía en París, se hizo esperar y llegó también en forma de carta. El 2 de Diciembre, Lamonedá enviaba un pliego de descargo para hacer frente a las acusaciones que le habían sido formuladas desde Méjico:

" El caso de Prieto es un caso de indisciplina en la forma y en el fondo. Un caso de rebeldía desatada que acaba por rebelarse contra su promesa escrita de poner los caudales a la disposición del gobierno y contra su promesa escrita de inhibirse en las funciones administrativas.

Contra eso nos hemos cruzado nosotros. Nos hubiera satisfecho vuestra compañía, bien estimable, pero con ella o sin ella seguiremos cuidando de que el templo no lo devoren las capillas.

Sin disciplina no hay Partido, y en nuestro Partido todos somos tanto como vos y todos juntos más que vos" (502).

---

(501) FPI, Archivo Ramón Lamonedá (ARLF) 168-19, págs. 13-14

(502) FPI, ARLF 168-19.

La actitud de los miembros de la Delegación del PSOE en Méjico no dejó de ser objeto de comentarios por parte de todos los grupos socialistas. El propio W. Carrillo, tan duro con R. Lamonedá y los negrinistas, fué también inmisericorde con lo ocurrido:

"Lo que no aciertan a explicarse estos amigos es el cambio operado en Lucio y Albar (...) Hay quien dice que es que se han cansado de aguantar las cacicadas de Lamonedá (...) y las desverguenzas de Negrín, y que rompen con esos dos sujetos y con cuantos les prestais el calor de vuestro silencio encubridor. Otros van más allá y lanzan la especie de que es porque Negrín ha cerrado la bolsa y no quiere saber nada de muchos de los que le sostuvieron en el pasado. Los hay más atrevidos, que relacionan la carta con los centenares de millones que hay en valores en México y como están más cerca de aquellos que de los que puedan haber más acá ....pués velay, que dicen los de Valladolid" (503).

Mientras las cartas cruzaban de uno a otro lado del Atlántico, en Méjico se producían nuevos pasos en el proceso de ruptura entre la Delegación y la Ejecutiva residente en Francia. Los socialistas residentes en Méjico formaron un grupo de discusión en el que se integraban los componentes de la Delegación de la Comisión Ejecutiva, los vocales del Comité Nacional del PSOE y de la UGT y Edmundo Domínguez, vicepresidente de la UGT y delegado de la misma en Méjico.

El objeto de tales reuniones era controlar y coordinar a los socialistas allí residentes, así como formar un criterio común ante lo ocurrido en la Diputación Permanente. Desde un principio surgieron dos tendencias opuestas: la prietista, encabezada por Albar y Lucio Martínez, apoyados por numerosos vocales del Comité Nacional de la UGT que se habían visto empujados hacía el ostracismo que Méjico representaba. Por otro lado estaba el grupo negrinista, cuya cabeza visible era Edmundo Domínguez, tachado de procomunista. Dicho grupo de

---

(503) Carta de W. Carrillo a M. Cordero fechada el 27-X-1939. FPI, Archivo Luis Araquistáin (ALA) 97-20.

discusión mantuvo numerosas reuniones, particularmente a comienzos del mes de Diciembre de 1939, en el transcurso de las cuales se produjo la marginación del grupo encabezado por Edmundo Dominguez.

No es de extrañar que, a partir de ese momento, y a pesar de seguir titulándose Delegación del PSOE durante más de un año todavía, Lucio Martinez y Albar se dedicaran a garantizar aspectos tales como la supervivencia económica de su grupo (504), mantener en funcionamiento una Oficina Informativa para los socialistas españoles y lanzar poco después una modesta publicación, el Boletín de Información para socialistas españoles emigrados, cuyo primer número aparecería en enero de 1940.

Con todo ello se creaba un ambiente que, en unión de las expectativas despertadas por la creación de la JARE, serviría para aglutinar un numeroso grupo socialista en torno a Indalecio Prieto. Es necesario destacar que, durante los meses finales de 1939, Prieto no participa personalmente en estas gestiones. Su trabajo se vuelca en preparar la infraestructura de la JARE. Esta falta de protagonismo responde a dos factores personales bien distintos. En primer lugar, su falta de acatamiento al binomio Negrín-Lamonedá le impedía aceptar su nombramiento como miembro de la Delegación en Méjico -desde 1937, Prieto se consideraba miembro de pleno derecho de la Ejecutiva socialista, pero en situación de "excedencia", situación de la regresaría a mediados de 1941. Por otro lado, ponía en práctica una de sus tácticas preferidas: actuar a través de personas interpuestas que proponen, sugieren, atacan y, en definitiva, ejecutan los planes del propio Prieto.

---

(504) A tal fin distribuyeron una circular, fechada el 19 de Diciembre en la que implantaban una cuota mensual de dos pesos por afiliado. Se exceptuaba a los que no tuvieran trabajo y se pedía una mayor colaboración a los que sí lo tuvieran. Ello permitiría mantener en funcionamiento la Oficina de Información para Refugiados socialistas Españoles que habían establecido en la calle Dr. Mora 9. FPI, ARLF 169-19.

El proceso de formación del prietismo en Méjico, daría poco después un paso importante con la creación del Círculo Cultural Pablo Iglesias, fundado en marzo de 1940. De su trayectoria nos ocuparemos con posterioridad.



### 2.5.3. Prieto en Méjico durante la Segunda Guerra Mundial (1939-45).

#### 2.5.3.1. La gestión de Prieto al frente de la JARE

Hasta el colapso económico del Comité Técnico del SERE en Méjico, que atendía a la mayor parte de los refugiados españoles allí residentes, la JARE desempeña un papel secundario en la ayuda a los refugiados. Hasta ese momento, la JARE proyecta, diseña y programa formas de ayuda, pero dichos se planes se llevan a la realidad en muy escasa medida. Lo que se hace es organizar una infraestructura personal y material, en espera de comenzar a actuar. A la hora de intentar explicar este extraño comportamiento durante los meses que median entre la creación de la JARE y el inicio de su actividad a gran escala en Méjico, es decir, allí donde se encontraban la mayor parte de sus recursos, hay que hablar de varios motivos: la difícil conversión monetaria del cargamento del "Vita", formado en buena parte por joyas y alhajas de considerable valor, pero que había que colocar en el mercado. En segundo lugar, la mayor parte de los refugiados españoles en Méjico habían sido trasladados allí por el SERE, lo que creaba una especial prevención contra ellos, sospechosos de inclinaciones negrinistas o procomunistas. Por otro lado, Indalecio Prieto deseaba establecer un sistema de ayudas de la forma más justa e igualitaria, lo que obligaba a realizar lentos trámites y controles burocráticos. Finalmente, Prieto no parecía creer en la conveniencia de un asentamiento masivo y permanente de españoles en Méjico. Esperaba que desde Francia fuese posible regresar a la Península (505).

---

(505) El mismo no parecía concebir su presencia en Méjico como algo indefinido, y en dos ocasiones al menos manifestó su intención de trasladarse permanentemente a otro país. En Noviembre de 1939, escribía a su correligionario Luis Jimenez de Asúa:

"Desde luego, yo quisiera trasladarme a la Argentina, una vez que hay cumplido en Méjico, para donde salgo dentro de dos días la misión que me ha conferido allí la JARE (...) Por ahora debo permanecer en Méjico, pero espero recobrar lo más prontamente posible mi libertad, y en ese caso, mi rumbo, si fuera posible seguirlo, sería la Argentina" FPI, Archivo Luis Jiménez de Asúa (ALJA) 419-33.

Sin embargo, la crisis del SERE y la imposibilidad de recibir nuevas remesas procedentes de Francia, obligaron a la Delegación de la JARE en México a pasar a un primer plano. Así, el 24 de Agosto de 1940, se hace público el compromiso acordado con el Gobierno mejicano. Por el mismo, la JARE se comprometía:

"1. A pasar un subsidio metálico diario de 1`50 pesos por cabeza de familia, más otros noventa centavos por cada familiar a su cargo.

2. A mantenerlo por un plazo máximo de seis meses.

3. A suprimirlo dentro de ese plazo a medida que los beneficiarios encuentren por sí trabajo, o que este les sea proporcionado" (506).

Este compromiso llevaba aparejada la creación de un mecanismo burocrático encargado de coordinar las ayudas y subsidios. Dicho mecanismo se iniciaba cuando cada peticionario cumplimentaba un informe personal en el que, además de cuestiones personales, se incluían algunas preguntas referidas a militancia política cuya intención era claramente discriminatoria (507). La pertenencia a organizaciones comunistas (PCE, PSUC, JSU) o a grupos que apoyaban a Negrín dificultaba la concesión de la ayuda. A este informe personal seguía una investigación en la que se comprobaba si los datos personales y políticos alegados eran ciertos y procedía la concesión de la

---

prontamente posible mi libertad, y en ese caso, mi rumbo, si fuera posible seguirlo, sería la Argentina" FPI, Archivo Luis Jiménez de Asúa (ALJA) 419-33.

(506) En el Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores (AMAE), se encuentra depositada desde el restablecimiento de relaciones diplomáticas entre España y México, una parte considerable de la documentación referida a la JARE. El propio Ministerio ha editado un catálogo para facilitar la consulta de dichos fondos, que comprenden miles de expedientes personales, actas, proyectos, etc. Para este aspecto concreto, es preciso consultar la Caja México (M)- 164.

(507) AMAE , Caja M-164.

ayuda (508). Estas investigaciones provocaban frecuentes críticas: "A estas alturas aún cuenta la filiación política y aún procedemos como si estuvièramos en plena guerra" (509), críticas a las que dedicaremos nuestra atención posteriormente.

Para el desarrollo de esta labor, la Delegación de la JARE en Méjico fué nutriendo su plantilla. Inicialmente fué necesario desmontar las joyas y objetos preciosos para proceder a su venta a fin de allegar fondos. Más tarde, hubo que atender a los refugiados y notificar la concesión de ayudas. Para estas funciones, Prieto recurrió a algunos de sus correligionarios de mayor confianza. Así, a mediados de 1940, formaban parte de la plantilla todos los miembros de la Ejecutiva socialista que seguían las directrices de Prieto (Ver apéndice, cuadro n. 3).

A fin de racionalizar la percepción de subsidios, la Delegación de la JARE decidió crear, el 9 de Mayo de 1941, la Comisión de Socorros encargada de estudiar y resolver los expedientes presentados (510).

La propia Delegación sufrió algunos cambios en su seno. Emilio Palomo, acusado de apropiación indebida, fué sustituido por José Giral (uno de los que apoyaron la propuesta de Prieto en Junio de 1939) y este a su vez dejaría su puesto a Carlos Esplá (anteriormente Secretario General de la JARE) a comienzos de 1941.

---

(508) AMAE, Caja M-164. El encargado de hacer las investigaciones por cuenta de la JARE, era Juan Ruiz Olazarán, diputado socialista que durante la guerra había sido el delegado del Gobierno en Cantabria. Durante el exilio mejicano fué un entusiasta colaborador de Indalecio Prieto, ya desde su trabajo en la JARE, su actividad en el Círculo Cultural "Pablo Iglesias" o en la Minoría Parlamentaria Socialista.

(509) AMAE Caja M-221.

(510) AMAE Caja M-403.

Junto al pago de las prestaciones económicas anteriormente pactadas con el Gobierno mejicano, la JARE sostuvo centros de enseñanza como el Colegio "Madrid" y colaboró mediante becas a los alumnos, en la asistencia al Instituto "Ruiz de Alarcón". También puso en marcha un importante servicio médico-farmacéutico, inicialmente dirigido por el doctor Alejandro Otero, vicepresidente de la Ejecutiva socialista que seguía a Prieto.

Desde finales de 1941, la llegada de los refugiados españoles procedentes de la República Dominicana y más tarde de Africa del Norte y Francia aumentó enormemente los costes económicos que mensualmente pagaba la JARE (ver Apéndice, cuadros 3,4,5,6) y hubo que arbitrar otras soluciones y ayudas. Muchos beneficiarios agotaban su tiempo de percepción sin encontrar trabajo y otros se veían imposibilitados de emprender un negocio cualquiera al no disponer de capital suficiente. La solución dada a este problema fué de dos tipos: bien recibir de una sola vez el importe de la ayuda concedida, con lo que en algunos casos se podían adquirir o montar pequeñas tiendas - misceláneas-, o bien la concesión de créditos a cargo de la JARE, con el fin de dar inicio a empresas de mayor envergadura, labor que se llevaría a cabo a través de la "Financiera Hispano-Mexicana", la HISME.

La creación de la Financiera Hispano-Mexicana, HISME, en la primavera de 1941, fué el producto de la confluencia de dos factores. En primer lugar, la necesidad de satisfacer las crecientes necesidades económicas de los refugiados españoles en lo que a la disponibilidad de créditos se refiere. Por otro lado, respondía al cumplimiento de las obligaciones impuestas por el Gobierno mejicano para seguir permitiendo la existencia de los organismos de ayuda españoles en México.

Para su funcionamiento, la HISME dispuso de un capital inicial de un millón de pesos, al que se añadieron posterior-

mente varios fideicomisos hasta totalizar la suma de dos millones y medio de pesos.

A pesar del bajo interés al que se concedían los créditos (5 %) y de la gran flexibilidad concedida a la hora de devolverlos, la trayectoria económica de los diversos negocios y empresas fué catastrófica.

El escaso número de agricultores imposibilitó la viabilidad de los ranchos y explotaciones agrícolas. La resistencia corporativa y gremial de la sociedad mejicana dificultó la práctica profesional de muchos de quienes poseían un título universitario (muchas personas soslayaron esta dificultad aprovechando las facilidades que el Gobierno mejicano concedió para adquirir la nacionalidad mejicana). En estas circunstancias, la venta a domicilio o la representación de productos fueron muy a menudo la salida profesional más socorrida.

Para intentar paliar este problema, la JARE creó una Bolsa de Trabajo en la que se centralizaban las ofertas existentes y que se convertía en otro aliciente para permanecer en la órbita de dicho organismo. Buena prueba de las dificultades existentes para encontrar trabajo, la da el hecho de que en el Círculo Cultural Pablo Iglesias, donde se agrupaban los socialistas afines a Prieto, había 321 afiliados sin trabajo en agosto de 1940. Ello representaba la mitad de sus afiliados totales.

Durante todo este período, ya en la sede de la calle Bucarelli o más tarde en la de Dinamarca, se puede observar a los antiguos políticos y militantes convertidos en esforzados burócratas. Miles de expedientes personales, notas de servicio, órdenes de pago, avisos, pasan por las manos de Prieto y sus colaboradores. Las preocupaciones políticas pasan a segundo plano ante la imperiosa necesidad de solucionar el problema más inmediato: sobrevivir. Tan solo la minuciosidad con que se examinan algunas peticiones para, finalmente, rechazarlas o la negativa a satisfacer algunas solicitudes claramente patéticas, demuestran la existencia de factores y com-

ponentes políticos que influyen a la hora de desarrollar la política asistencial (511). Este fenómeno se verá agravado por la influencia de lo ocurrido a los españoles refugiados en Francia y Santo Domingo y provocará enormes críticas a la labor de la JARE. Todo ello acabará influyendo en la actitud del propio gobierno mejicano y provocará su intervención, dando lugar a la desaparición de la misma Delegación de la JARE en Méjico para transformarse en un organismo más aséptico e imparcial.

Dado que la mayor parte de los fondos de los que la JARE podía disponer se encontraban en Méjico, el inicio de la guerra mundial dificultó su funcionamiento económico en Francia, a pesar de lo cuál se formó una numerosa plantilla de funcionarios y se asignaron decenas de ayudas y subsidios (ver cuadro 3).

Poco después, el derrumbe francés ante la ofensiva alemana de mayo de 1940 barrió todo tipo de organización y obligó al abandono de sedes y oficinas, buscando en la huida poder salvar la vida. No todos lo consiguieron, Francisco Cruz Salido, incondicional de Prieto, miembro de la Ejecutiva del PSOE y responsable de prensa y propaganda de la JARE, fué capturado por los alemanes y entregado a la policía franquista para acabar compartiendo un lugar frente al pelotón de ejecución junto

---

(511) Entre la documentación de la JARE depositada en el Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores, se encuentran multitud de pequeñas notas de servicio, firmadas por el propio Indalecio Prieto, regulando cuestiones tan bizantinas como la uniformidad de los alumnos asistentes a los centros de enseñanza atendidos por la JARE, la concesión de fiesta laboral a los empleados de la JARE o la conducta a seguir por el Comité Femenino que debía controlar la comida en los centros escolares. Entre las peticiones rechazadas figuran algunas de tono patético: la concesión de una dentadura postiza a un apuntador teatral que apenas puede hablar o la búsqueda de talleres donde resulte más económica la adquisición de prótesis y aparatos ortopédicos para los numerosos refugiados que los necesitan como consecuencia de las heridas recibidas en la guerra civil.

a Julián Zugazagoitia (512).

Ante el desastre militar sufrido por Francia y tras la creación del llamado Régimen de Vichy, presidido por el mariscal Petain, fué preciso buscar una solución que permitiera seguir atendiendo a los españoles que habían quedado en Francia. La solución vino de la mano del Gobierno mejicano, que tomó bajo su cuidado, a través de su representación diplomática en Vichy, la protección de los republicanos españoles (513). El mecanismo diseñado consistía en que la JARE proporcionaría los fondos económicos y la embajada mejicana se encargaría de distribuirlos, en colaboración con los representantes españoles residentes en Francia. El marco legal que amparaba dicho mecanismo lo constituyó el acuerdo franco-mejicano firmado el 21 de agosto de 1940 (514).

Cada mes eran enviados a Francia siete millones de francos con los que hacer frente a las necesidades más perentorias de los refugiados. En las proximidades de Marsella fueron adquiridos dos castillos: Chateau de la Reynarde y Chateau de Montgrand, donde se alojaron numerosos españoles (515).

---

(512) Desde ese momento, tanto F. Cruz Salido como J. Zugazagoitia serían recordados en todo acto organizado por los socialistas. Su asesinato se uniría al de Ricardo Zabalza y Manuel Molina Conejero y la muerte en prisión de Julián Besteiro. Sus respectivas viudas, salvo la de Ricardo Zabalza que permaneció en España, serían subsidiadas por la JARE en Méjico y Fermín, hijo de Julián Zugazagoitia, formaría parte de las Juventudes socialistas refundadas en Méjico.

Teodomiro Menéndez, también socialista, y Cipriano Rivas-Cherif, cuñado de Manuel Azaña, que también fueron capturados en Francia, tendrían más fortuna y saldrían de la cárcel al cabo de algunos años.

(513) Cfr. RUBIO, Javier: La emigración de la Guerra Civil de 1936-39, Madrid, San Martín, 1977, 3 vols.. Apéndice documental, pág. 925/926.

(514) Idem.

(515) No todos se mostraron satisfechos sin embargo con la labor de la JARE en Francia. Algunos socialistas criticaron la distribución de las ayudas o la actitud de los encargados de seleccionar a los propuestos para embarcar. En ocasiones se recomendaba desde Méjico o Marsella el embarque de personas que habían regresado a España. Estas críticas recogen también

Paralelamente, se iniciaron las gestiones para organizar viajes con destino a América, gestiones que tropezaron con enormes dificultades.

A pesar de estas dificultades, algunas expediciones lograrían llegar a América a lo largo de 1942. El volumen total de quienes lograron abandonar Francia en esta segunda fase de la evacuación, menos de cuatro mil personas, no alcanzó a cubrir siquiera las modestas previsiones iniciales, cifradas entre diez y veinte mil personas.

Dos factores bien diferentes acabaron con esta segunda etapa de traslados: en primer lugar, la ocupación por las tropas alemanas de lo que había sido la Francia de Vichy, lo que motivó el abandono de Francia por parte de la representación diplomática mejicana. En segundo lugar, la decisión del Gobierno mejicano de intervenir la JARE y crear en su lugar la Comisión Administradora de los Fondos de Auxilio a los Refugiados Españoles, la CAFARE, que decidirá mantener la política asistencial para los refugiados residentes en Méjico, pero cortará el flujo de los que pretendían llegar al país. Estos hechos provocaron que, durante el período 1943/45, la afluencia de españoles a Méjico disminuyera enormemente (ver cuadro 8).

Resulta evidente que la naturaleza de su función, las circunstancias que acompañaron su creación y los métodos que caracterizaron su actividad, constituían un excelente caldo de cultivo para la aparición de todo tipo de críticas contra la gestión de la JARE. Aquellos que se situaban en distinto plano político, aquellos que se consideraban, justa o injustamente, postergados en la percepción de subsidios, se dedicaron con gran violencia a formular críticas contra la

---

el trato de favor recibido por catalanes y vascos a la hora de repartir ayudas. FPI, AAVV-ABTA, 153-46, Correspondencia entre Andrés Saborit y Belarmino Tomás 1940-44.



JARE en general y contra Prieto en particular (516).

Las críticas contra la JARE llegaron a estar perfectamente organizadas. Ya en Junio de 1940 surgía una publicación irregular -Claridades- que, desde México primero y desde La Habana después, criticaría en tono satírico los escándalos financieros de quienes rodeaban a Prieto. Estas personas serían los presuntos beneficiarios de su proximidad a los fondos del "Vita". Valgan como botón de muestra los siguientes anuncios aparecidos en sus páginas:

---

(516) Cfr. ROSAL DIAZ, Amaro del, op. cit..En él encontramos uno de sus más implacables censores.

### OBJETOS ARTISTICOS

Avda, Madero 4, pasaje

Lo mejor de México. Más de un millón de pesos en objetos de lujo y fantasía. Su distinguido dueño, D. Gonzalo Zabala se distrajo en rendir cuentas de su gestión en Norte-América al Gobierno del Sr. Negrín. NO SE FIA

### NUEVAS Y LUJOSAS HABITACIONES

Nuevo León 103

Propietario, D. Indalecio Prieto, el de los tesoros.  
Salones, recámaras, todo amplio y soleado.

**¡SEÑORES REFUGIADOS!**

Aprovechen la ocasión ahora que han cerrado los albergues.  
NOTA: Cuidado con el perro.

### TIENDA DE ANTIGUEDADES

Avda. 5 de Mayo, 27

Lo más chic. De los Sres. Manuel Albar y Lucio Martinez, expertos en el género de rosarios, escapularios y el Copón bendito. Hay varias casullas traídas con mil apuros en el "Vi-ta". Colecciones numismáticas, saleros. Todo honradamente adquirido por la ciencia de los Sres. Albar y Lucio, ex-dirigentes socialistas españoles (517).

En el verano de 1940 arreciaron las críticas contra Prieto y su gestión al frente de la JARE (518). Aparentemente, la campaña de descrédito dió sus frutos. Así,

---

(517) Claridades, N. 3, 10-VIII-1940.

(518) Idem, s.f.

el 3 de septiembre de 1940, los tres miembros de la Delegación de la JARE en Méjico presentaban su dimisión ante una Delegación de la Diputación Permanente, constituida a tal fin. La dimisión se fundamentaba en los siguientes términos:

" Nos falta la gran fuerza moral que es indispensable para desempeñar la muy delicada misión que tenemos planteada. Esa fuerza moral la ha quebrantado el descontento, que imperando en ciertos sectores de la masa refugiada, llega incluso a encontrar eco en las organizaciones políticas en que nosotros militamos.

(...) Que ningún malicioso vea en las consideraciones precedentes el señuelo para conseguir un nuevo voto de confianza, que nos honraría mucho pero que a estas horas sería inútil" (519).

Este último desmentido es la clave para entender las verdaderas intenciones de los dimisionarios. Todo era en realidad una maniobra cosmética a fin de conseguir nuevos apoyos y mantenerse al frente de la JARE. Pocas horas después de anunciarse la dimisión, el 4 de septiembre, Prieto recibía una carta conjunta del Círculo Cultural Pablo Iglesias, de la Ejecutiva Socialista encabezada por Alejandro Otero, de la Minoría Parlamentaria Socialista y de la UGT -organismos todos ellos de obediencia prietista- en la que se expresaba que: "Ninguna sustitución, ningún traspaso o renuncia de facultades en cuanto a la JARE se refieren, pueden lograr nuestra aprobación"(520). Finalmente, el día 5, la reunión de algunos miembros de la Diputación Permanente decidía:

---

(519) Tanto el intento de dimisión como los apoyos recibidos y el acta de la reunión de la Diputación Permanente que siguió al intento de dimisión, aparecen recogidos en el Boletín de Información para Socialistas Españoles Emigrados, n. 6, 28-IX-1940, págs 3-4. La publicación estaba editada por el sector del PSOE que seguía las directrices de Indalecio Prieto.

(520) Idem.

"comunicar a la expresada Delegación de la JARE, que esa Delegación no puede ni debe mantener la dimisión presentada, tanto porque la probidad de su proceder la pone a salvo de toda crítica desapasionada y serena, cuanto porque la naturaleza de la misión que realiza sufriría un gravísimo e irreparable quebranto" (521).

Este apoyo tan entusiasta se veía empañado por algunas circunstancias dignas de mención: entre los ocho miembros que firmaban el acuerdo de la Diputación Permanente se encontraban varios socialistas favorables a Prieto (Anastasio de Gracia, Belarmino Tomás, José Aliseda, Juan Sapiña y Amós Ruiz Lecina), que habían firmado también la carta conjunta del día 4 y se habían beneficiado personalmente de la JARE. Junto a ellos aparecía otro diputado republicano, empleado de la JARE, J. Tomás y Piera. Presidía la sesión Diego Martínez Barrio, regresado de su voluntario ostracismo político y pensionado por la JARE.

Por ello no es de extrañar que, ante el recrudecimiento de las críticas, Prieto y sus compañeros optasen por reiterar su dimisión dejando, no obstante, una puerta abierta que les permitiera continuar en el cargo:

"(...) la hostilidad contra nosotros, en vez de ceder, crece, dentro de nuestras propias organizaciones políticas (...) Y como la protesta originaria de tales daños la ocasionamos nosotros, conviene que seamos sustituidos en seguida, sin dilaciones.

(...) Por tanto, sólo cabe examinar la posibilidad de mantener la renuncia. Tal posibilidad se reduce a que ustedes se consideren con competencia para admitirla" (522).

---

(521) Idem.

(522) La carta, fechada el 14 de Septiembre de 1940, aparece recogida en FPI, ARLF 166-37, pág. 16. En la misma, Prieto indica que las críticas procedían del interior de las propias fuerzas políticas a las que pertenecían los componentes de la Delegación de la JARE, lo que no deja de ser significativo.

Como era de esperar, la escapatoria legal que se ofrecía, fué inmediatamente aprovechada por la Comisión Parlamentaria encargada de tratar el tema. Días más tarde, el 23 de septiembre, se producía la respuesta:

" La Comisión estima que sólo la Diputación Permanente tiene la indispensable competencia para resolver sobre la dimisión planteada por la Delegación de la JARE, entendiendo además, que en las circunstancias actuales todo cambio de personas en la dirección y gestión de los asuntos de la JARE sería notoriamente adverso a los intereses de la emigración". (523).

La reiteración del apoyo, aunque éste fuera tan viciado, permitió que los delegados de la JARE aceptaran continuar en sus puestos (524).

Es evidente que esta maniobra no impidió que las críticas siguieron produciéndose. A partir de ese momento, uno de los principales grupos críticos hacia la JARE fué el integrado por los colonos residentes en Ciudad de las Casas (525). Este grupo pedía un cambio en las estructuras de asistencia:

" Por lo tanto, pedimos que se forme un patronato, bajo la dirección del Gobierno mejicano, que administre los bienes de la República y resolver los problemas que tienen planteados los que lucharon y luchan por la libertad, la paz y la independencia de nuestro

---

(523) Idem, pág. 17. La respuesta aparece fechada el 23-IX-1940.

(524) Idem. La respuesta está fechada el mismo día que se recibe la reiteración del apoyo,

(525) AMAE, Caja M-47.

Esta petición prefiguraba la creación de la Comisión Administradora de los Fondos de Ayuda a los Republicanos Españoles (CAFARE).

Si esta continua campaña tuvo, a nivel interno, la escasa trascendencia que hemos visto -una falsa dimisión-, no ocurriría lo mismo con el Gobierno mejicano, que experimentó un creciente interés por el tema, hasta llegar a intervenir plenamente en el mismo.

El mandato del Presidente Lázaro Cárdenas finalizó en Diciembre de 1940. Su sucesor en la Presidencia, el también general Avila Camacho, dió muestras desde un principio de querer ejercer un mayor control sobre el tema que su antecesor. El primer fruto de esta intención fué el decreto de 21 de Enero de 1941 (527), por el que el Gobierno mejicano recortaba las atribuciones de la JARE, fijaba criterios de selección para la llegada de nuevos refugiados (primando a los agricultores, obreros especializados y personas solteras) y, sobre todo, intentaba intervenir en el control de los fondos disponibles mediante la constitución de un nuevo organismo, de carácter mixto:

"integrado por representantes de las Secretarías de Relaciones Exteriores y Gobernación, y de la JARE, para regir los actos relativos a la instalación de los refugiados, incluyendo este el control y la administración de los fondos, la organización de empresas y centros de trabajo, las suminstraciones que se hagan a los refugiados" (528).

---

(526) Idem.

(527) Dicho decreto aparece recogido por ejemplo en ROSAL DIAZ, Amaro del, op.cit., págs. 155-162.

(528) Idem.

Este nuevo decreto no modificó apreciablemente la estructura de la JARE. Ninguna de las partes se apresuró en proceder a su cumplimiento y tendría que llegar la primavera de aquel año para que se produjera la constitución del organismo solicitado por el gobierno mejicano: la "Fiduciaria Hispano-Mexicana S.A.", que poco después cambiaría su nombre por el de "Financiera Hispano-Mexicana", la HISME, de la que ya hemos hablado con anterioridad. En ese nuevo organismo la JARE mantenía un amplio margen de maniobra, ya que nombraba a cuatro de los siete consejeros que la integraban.

Bajo esta nueva estructura, la JARE no cambió su funcionamiento y no permitió un control efectivo del gobierno mejicano sobre su gestión. Esta actitud motivó que el presidente Avila interviniera por segunda y definitiva ocasión en la trayectoria de la JARE. El resultado de su nueva intervención fué el decreto de 27 de Noviembre de 1942, por el que se creaba la Comisión Administradora de los Fondos de Auxilio a los Refugiados Españoles (CAFARE). Dicho decreto asignaba al nuevo organismo las siguientes funciones:

" a) Investigar la situación de todos los bienes de cualquier naturaleza que fueren administrados o a disposición de la JARE. (...)

c) Controlar las actividades de la "Financiera Hispano-Mexicana", vetar las decisiones de su Asamblea General, y si lo estima pertinente, nombrar un interventor permanente.

h) Proponer al Ejecutivo Federal la nulificación de los actos jurídicos simulados hechos para eludir o desvirtuar este decreto.  
(...)

i) Se prohíbe a la Delegación en Méjico de

la JARE, realizar actos de comercio"(529).

El tono del decreto revela el grado de irritación y la actitud del Gobierno ante la labor obstruccionista que la JARE venía desarrollando para impedir ser controlada. En la lucha para eludir dicho control, Prieto llegó a presentar un recurso de amparo lo que no contribuyó a aplacar la actitud del Gobierno mejicano.

La estructura de la CAFARE era diametralmente opuesta a la de los organismos inicialmente citados. De sus tres únicos consejeros, dos eran nombrados por el Gobierno mejicano: Luis Sánchez Pontón como representante de la Secretaría de Relaciones Exteriores, y Felix Palavicini como delegado de la de Gobernación. El único representante de la JARE fué, hasta su rápida dimisión, José Andréu Abelló.

Desde un primer momento, la CAFARE se dedicó a dos cometidos esenciales: fiscalizar la gestión realizada anteriormente por la JARE y proseguir la labor de ayuda a los refugiados. En el primer aspecto, desde su primera reunión (I-XII-1942), solicitó la entrega de todos los fondos y bienes poseídos por la antigua JARE. Las gestiones se desarrollaron con rapidez, y dos semanas después, "se da por recibida la Memoria y el Estado de Cuentas que sobre su gestión ha enviado la dirección de la JARE en Méjico" (530). Por esta Memoria, se entregaban los títulos y fondos disponibles, consistentes fundamentalmente en títulos de propiedad, acciones y préstamos realizados por la HISME, así como diversas cantidades en efectivo. Los títulos estaban a nombre de cada uno de los miembros de la JARE y no parece que hubiera ocultación de

---

(529) Idem. El nuevo decreto aparece recogido en las págs. 192-197 .

(530) AMAE, Caja M-299.



bienes (531). Los problemas aparecieron cuando se solicitó la justificación de los gastos realizados durante el período 1939/42. Ante esta petición, la respuesta de los antiguos representantes de la JARE, fué totalmente evasiva:

" En nuestro poder no existen documentos útiles para la comprobación que se estima necesaria.No teníamos por qué conservarlos particularmente.Lejos de constituir una entidad con plenos poderes, formábamos una simple Delegación de la JARE, la mayoría de cuyos componentes, incluso quien por presidirla ejerce funciones ejecutivas, residían y residen fuera de Méjico.

Reiteramos nuestro ofrecimiento a ofrecer más información verbal o escrita" (532).

Esta actitud impidió conocer los fondos realmente manejados por la JARE así como un inventario del cargamento del "Vita". Las únicas cifras disponibles a este respecto, son las que proceden del balance realizado por la CAFARE, balance cuyas cifras son probablemente inferiores a la realidad. Según dicho informe"

- a) La JARE dispuso de un total de 38.837.615'38 pesos mejicanos.
- b) Gastó durante su gestión: 23.778.664'56 pesos.
- c) Quedaba en su poder la cantidad de 15.058.951 pesos. De esta suma 4.763.616 se hallaban invertidos y 10.295.434'42 pesos se encontraban depositados en diversas cuentas (533).

---

(531) Idem.

(532) Idem. La respuesta está fechada el 9-I-1943.

(533) Comisión Administradora de los Fondos de Auxilio a los Refugiados Españoles (CAFARE), Informe de su gestión durante 1942-43, Mejico, 1943. En dicho informe se recogían los datos anteriores, correspondientes al período 1939-42 en el que el organismo estuvo bajo control de los refugiados

La toma de control de la totalidad de las acciones de la HISME, a partir de marzo de 1943, por parte de los representantes mejicanos, rompió el frágil equilibrio entre la CAFARE y los antiguos miembros de la JARE. La ruptura se consumó cuando J. Andréu Abelló dimitió de su puesto en la CAFARE, con lo que a partir de ese momento, la gestión de la ayuda a los refugiados españoles quedó exclusivamente en manos mejicanas.

Respecto al segundo de los aspectos citados, el relacionado directamente con las ayudas y subsidios, la CAFARE decidió suspender los traslados de refugiados españoles procedentes de Francia (534) y mantener, en cambio, la

---

(533) Comisión Administradora de los Fondos de Auxilio a los Refugiados Españoles (CAFARE), Informe de su gestión durante 1942-43, Mejico, 1943. En dicho informe se recogían los datos anteriores, correspondientes al período 1939-42 en el que el organismo estuvo bajo control de los refugiados españoles.

(534) Este hecho provocó que todos los partidos y organizaciones políticas situadas en la órbita de la JARE, dirigieran una carta al Presidente Avila Camacho solicitando el mantenimiento de la ayuda a los refugiados españoles en Francia y no abandonar la política de embarques. En dicha carta se decía:

"(...) Solicitamos Sr. Presidente, que esos fondos, a cuya formación contribuimos con nuestro trabajo en España, se apliquen a sostener a los compatriotas que sufren más que nosotros por padecer la inquietud diaria de la miseria y la persecución.

(...) Rogamos que tenga usted a bien disponer que sea reconsiderado el criterio expuesto por la CAFARE, y en consecuencia, continúe la labor de auxilio que en favor de los refugiados que se hallan fuera de Méjico, venía realizando la Delegación de la JARE, en cuya gestión no entramos (...) aunque sí nos permitimos proclamar ya, desde ahora la honestidad de las personas que hasta el presente la

política asistencial para los residentes en Méjico. Se procedió a un cambio de sede y a una reducción de la plantilla de funcionarios (ver cuadros 3 y 6).

La CAFARE rendiría anualmente puntual cuenta de su gestión hasta que, en Septiembre de 1945, Méjico hizo entrega de los fondos aún disponibles al recién constituido Gobierno de la República Española en el Exilio, creándose (25-XI-1945) un Comité Técnico del Fideicomiso para Auxiliar a los Republicanos, organismo mixto, en el que participaban el gobierno mejicano, y los exiliados españoles. Ello ponía fin a la trayectoria de los organismos de ayuda a los exiliados españoles.

Hacia 1941, Ramón Lamonedá, Secretario General del PSOE durante la guerra, enjuiciaba al SERE y la JARE:

"Vistas a dos años fecha, la labor de la JARE y del SERE pueden ser enjuiciadas con cierta objetividad. Su proceso de descrédito ha sido el mismo, era cosa prevista. El más inexperto políticamente podía presagiar que asumir la responsabilidad de dirigirlos o de encabezarlos, era hacer oposiciones al descrédito. No hay previsión ni pericia capaces de hacer frente al problema de medio millón de exiliados, y de exiliados temperamentamente hipercríticos. Parece que el Partido Socialista estaba destinado en la guerra y en la posguerra a desgastarse (...).

El SERE no ha pasado de ser un servicio dependiente del Ministerio de Hacienda (...) el SERE no fué nunca un instrumento apto, ni tuvo nunca criterio definido, no tuvo agilidad. Le exculpan el barullo y la persecución de la reaccionaria Administración francesa.

~~La JARE no ha tenido, afortunadamente, que ser~~

dirigieron".

El exilio español en Méjico 1939/1982, FCE, Méjico, 1982.

esperaba, mejor fortuna. Se burocratizó, escatimó subsidios. No afrontó empresas. Apenas embarcó a nadie. Abusó de las listas negras y, como el SERE, no gastó un céntimo en la defensa política de la masa exiliada"(535).

Esta larga cita sirve, por sí misma, como balance del trabajo de los organismos de ayuda republicanos tras la guerra civil. La enorme influencia que la JARE concedió a Prieto fué paralela a las críticas que recibió por su gestión al frente de la misma. Prieto fué siempre consciente del riesgo que asumía y de las consecuencias que su propio prestigio iba a sufrir , a pesar de lo cual se mantuvo firme en su proyecto (536)

Es indudable que la JARE, por defectos propios y por la dimensión del problema a resolver, desvaneció muchas de las esperanzas que su aparición había hecho brotar. Escasa agilidad, cicatería a la hora de conceder subsidios e incluso irregularidades contables, son algunas de las faltas que podemos cargar en el debe de la JARE.

No podemos soslayar tampoco, el continuado alarde de cinismo que jalonó la actuación personal de Indalecio Prieto en esta cuestión. Sus continuas manifestaciones en el sentido de

---

(535) LAMONEDA, Ramón, Datos para una Memoria del Partido, FPI ARLF 167-4. Resulta sorprendente encontrar un texto tan ponderado en medio de una época marcada por las pasiones y los enfrentamientos personales. Lamonedá, que siempre tuvo fama de frío y calculador, da aquí una muestra de lo primero, virtud ~~muy difícil de encontrar en los enrarecidos ambientes del exilio español en Méjico.~~

(536) Cfr. Cartas a un escultor, op. cit. pág. 125.

no querer participar en estas labores, su aparente deseo de ser controlado en cuanto a la gestión económica, o sus aparentes deseos de dimisión, se veían desmentidos continuamente por sus actos (537).

Para eludir la labor fiscalizadora de la CAFARE, se amparó en su dependencia con respecto a la Presidencia de la JARE residente en Europa (538). Para alejar a la Diputación Permanente de Méjico presentó ante sus ojos el panorama dantesco que su llegada provocaría en el país americano. Sin embargo, meses más tarde, reconstruyó una Diputación Permanente en Méjico, para que no le permitiera dimitir.

Por lo que hace referencia a la valoración de su gestión económica, dicha cuestión presenta un panorama muy similar. La Delegación de la Diputación Permanente de las Cortes que actuó

---

(537) Prueba palmaria de esta actitud, la encontramos en el siguiente hecho. En Junio de 1939, Prieto pedía a la Diputación Permanente que se trasladara a Méjico para supervisar el empleo de los fondos del "Vita", lo que no se llevó a cabo, creándose la Delegación de la JARE bajo la dirección de Prieto. En 1940, conseguido su propósito, Prieto cambio de actitud y respondió así a la solicitud de la Diputación Permanente de trasladarse a Méjico, en vísperas de la ofensiva alemana contra Francia:

"El actual momento es el más desfavorable que podría elegirse en la vida política de México para el traslado corporativo a este país de cualesquiera instituciones que tengan su origen en la República Española.

(...) Si la Diputación Permanente viniera ahora a Méjico, provocaría con su arribo un escándalo formidable.

(...) Esta Delegación entiende que solo puede rendir cuentas a la JARE, por lo cual sería inútil la venida a estos efectos, de la Diputación Permanente a Méjico". Recogido en LARGO CABALLERO, Francisco, Notas . op. cit., pág. 1506.

(538) Para ese momento, 1943, Nicolau D'Olwer se encontraba en Suiza, huido de la persecución de los alemanes que ocupaban Francia. Su capacidad de actuación y dirección, había desaparecido en la práctica en la primavera de 1940. La delegación de la JARE en México, actuaba por tanto como un organismo, en la práctica, soberano.

Habría que esperar a la creación del Gobierno Republicano en el exilio para que se produjera la investigación y rendición de cuentas. El 30 de Noviembre de 1945 era nombrada una comisión encargada de tal labor, que presentó sus conclusiones siete meses más tarde. Los aspectos más interesantes de dichas conclusiones, que pueden permitirnos hacernos una idea del funcionamiento económico de la JARE, son las siguientes :

"3. No se llevaba Libro Mayor ni inventario (...)

4. Se desconoce el importe total de lo que constituía el activo de la Delegación, en dinero o en mercancías.

(...) La Delegación tomó las medidas adecuadas para evitar sustracciones o pérdidas de los efectos que se encontraban bajo su custodia.

8. Se hicieron envíos a Francia por valor de 5.235.201,5 pesos mejicanos.

9. Se concedieron por la delegación, directamente, algunos socorros con el carácter de extraordinarios (...) otras peticiones de esta clase fueron denegadas. No es posible precisar con exactitud, ahora, si las concesiones y las denegaciones obedecieron a causas plenamente justificadas, así como si la cuantía de las primeras, era o no la adecuada.

12. Los sueldos señalados y que percibieron los componentes de la delegación, eran moderados y no representaban la remuneración debida al esfuerzo y celo con que procedieron en la difícil y enojosa tarea de la

---

(539) Una copia de este y los demás acuerdos de la Diputación Permanente durante el período 1939-45, se puede consultar en AHN, Archivo Luis Araquistain, Caja 71.

administración y custodia de los bienes que tuvieron a su cargo (540).

Las conclusiones del informe, muy positivas como podemos ver, ponen de manifiesto el escaso rigor contable de su actuación, pero dejan a salvo la honradez de la gestión. Hay, sin embargo, dos lagunas en las que no quisieron, o no pudieron, entrar a fondo los encargados de la investigación. La primera de ellas es la que se refiere al volumen de recursos manejados por la JARE y que, al carecer de inventario, nunca conoceremos. Hay que tener en cuenta que, por su propia naturaleza: joyas y objetos artísticos, muchos de los objetos transportados en el "Vita" tuvieron que venderse desmontados o por su valor en peso de los metales preciosos que contenían.

La segunda de las cuestiones, más grave y significativa desde mi punto de vista, es la escasa equidad con la que se repartieron las ayudas. Hemos mencionado las situaciones en las que una determinada posición política favorecía o perjudicaba la obtención de un subsidio. Mientras determinadas personas del entorno próximo a los administradores obtenían fácilmente la ayuda solicitada, numerosos mutilados tenían que pasar repetidos controles médicos para tener la esperanza de que dicha ayuda les fuese concedida.

Detrás de una, cuanto menos, particular y pintoresca interpretación de códigos, leyes y normas, se escondía una clara y firme estrategia política, no exenta en muchas ocasiones de connotaciones y enfrentamientos personales. Indalecio Prieto, que en 1939 tomó la decisión de intentar controlar los fondos

llegados a bordo del "Vita", no lo hizo inspirado solamente en el sentimiento de su superior capacidad para administrar dichos fondos. Lo hizo, también, guiado por su instinto político que le decía que podía ser una gran oportunidad, tal vez la última , para jugar un importante papel político. Como telón de fondo de la acción que se desarrollaba, decenas de miles de españoles que no acertaban a comprender lo que realmente pasaba.

En el haber de Prieto y de la JARE, su ingente, aunque trapacera, labor administrativa desarrollada en Méjico, y la movilización de una parte de los fondos disponibles en favor de un sector, muy limitado, de la emigración española tras la guerra civil.



APENDICE ESTADISTICO SOBRE LA LABOR DE LA JARE

CUADRO 1

PRINCIPALES EXPEDICIONES DE REFUGIADOS ESPAÑOLES LLEGADOS A  
MEJICO Y LA REPUBLICA DOMINICANA (1939-1942)

Nombre del barco	Fecha	Destino	Refugiados
"Flandre"	21/IV/39	Méjico	321
"Sinaia"	13/VI/39	Méjico	1.500
"Ipanema"	Julio/39	Méjico	1.000
"Mexique"	Agosto/39	Méjico	2.067
"Nyassa"(2 exp...)	----	Méjico	560
"Cuba"	Junio/40	Méjico	630
"Saint-Domingue"	21/VII/40	Méjico	630
"Flandre"	7/XI/39	Sto.Domingo	300
"Lassalle"	19/XII/39	Sto.Domingo	770
"Cuba"	10/I/40	Sto.Domingo	500
"Lassalle"	23/II/40	Sto.Domingo	600
"Cuba"	22/IV/40	Sto.Domingo	1.000
"Lassalle"	16/V/40	Sto.Domingo	540
"Nyassa"	Febrero/42	Méjico	220
"Guinea"	12/VI/42	Méjico	50
"Nyassa"	17/X/42	Méjico	840
"Quanza"	Octubre/42	Méjico	444
"Serpa Pinto"	Diciembre/42	Méjico	140

(541)

(541) Elaboración propia utilizando diversas fuentes, no siempre concordantes. Por lo que se refiere a las fechas, no siempre está claro si es la de salida o llegada. Las cifras de viajeros, posiblemente son inferiores a la realidad, los barcos iban a menudo repletos. Las fuentes más fiables a mi juicio son las de la propia JARE, (para los barcos procedentes de Santo Domingo), AMAE, Caja M-221 y FAGEN, Patricia: Transterrados y ciudadanos, Méjico, 1976, para el resto de los viajes.

# CUADRO 2

## SOLICITUDES DE EMBARQUE HACIA MEJICO FORMULADAS POR REFUGIADOS

### ESPAÑÓLES RESIDENTES EN SANTO DOMINGO DURANTE 1942.DESGLOSE POR PARTIDOS Y SEGUN EL INFORME RECIBIDO POR SU SOLICITUD

(542)

PARTIDO/ORGANIZACION SOLICITUDES POSITIVOS NEGATIVOS DUDOSOS

PCE	46	3	43 (93%)	-
PSUC	8	-	6 (75%)	2
JSU	2	1	1 (50%)	1
POUM	1	1	-	-
ESQUERRA R C	10	9	1 (10%)	-
IR/UR/PRF	51	41	5 (10%)	5
CNT	60	40	13 (21%)	7
PSOE/UGT	140	125	10 (7%)	5
Dudosa	28	5	20 (71%)	3
Sin Partido	38	23	8 (21%)	7

---

(542) Elaboración propia a partir de los datos recogidos en AMAE, Caja M-270.

### CUADRO 3

#### NOMINAS DEL PERSONAL DE LA J.A.R.E. EN FRANCIA Y MEJICO

<u>FRANCIA (Mayo 1940)</u>		<u>MEJICO (Octubre 1940)</u>	
Nicolau D`Olwer	5.000 frs. (*)	J.Ruiz Olazarán	400
Fernando Valín	5.000 frs. (*)	Paulino Romero	350
F. Cruz Salido (*)	5.000 frs.	A. Camacho	300
A. Escofet	5.000 frs.	D. Tapia	300
Narciso Vázquez (*)	5.000 frs.	Ramiro Ortega	250
Carlos de Juan	5.000 frs.	Daniel García	250
J. de Arechavaleta	5.000 frs.	A. Morales	250
Juan Peiró	5.000 frs.	A. Soler	200
Carlos Esplá	5.000 frs.	E. Menéndez	200
J.M. Llopis	3.500 frs. (*)	Manuel Albar	250
.....		(*)Lucio Martinez	250
Generalidad Catalana	250.000 frs.	Luis Velasco	200
Mariano Rojo (*)	100.000 frs.	L.López Dóriga	150

NOTA: Aparecen marcados con (\*) los afiliados al PSOE.  
Cantidades en pesos mejicanos.

#### MEJICO

Noviembre 1941: Son incorporados a la plantilla Luis Romero Solano y F. Arisnea, ambos socialistas y recién llegados de Santo Domingo donde han actuado como delegados de la JARE.

Agosto 1942: Cesan en la Oficina de Socorros y son indemnizados un total de once empleados, entre los que hay varios socialistas: Paulino Romero, Manuel Albar y Luis Romero Solano.

Mayo 1943: Tras una nueva reorganización de la plantilla por parte de la CAFARE, esta queda reducida a solo ocho personas de los que tan solo Lucio Martinez Gil y F. Arisnea eran socialistas (543).

---

(543) Elaboración propia, a partir de los datos recogidos en AMAE, Caja M-256 y AMAE, Leg. R-1940 Exp.-39.

CUADRO 4

ASIGNACIONES DE CARACTER PERMANENTE CONCEDIDAS POR LA JARE

Méjico, Octubre 1942

Diego Martinez Barrio		679,28 pesos
General Miaja		679,28 pesos
Viuda de F. Cruz Salido	(*)	679,28 pesos
Viuda de Manuel Azaña		600 pesos
General Pozas		600 pesos
J. Franchy Roca		500 pesos
J. Ayguadé		400 pesos
Alvaro de Albornoz		400 pesos
Viuda de J. Zugazagoitia	(*)	400 pesos
General Llano de la Encomienda		300 pesos
Viuda de Molina Conejero	(*)	200 pesos
Viuda de Alvarez Buylla		200 pesos
Viuda de Graciano Antuña	(*)	200 pesos
Viuda de A. Angulo	(*)	200 pesos
Viuda de Carlos Rubiera	(*)	139 pesos

.....  
NOTA: En Mayo de 1943, la CAFARE mantenía idénticos subsidios.

Aparecen señalados con (\*) aquellos beneficiarios de indudable vinculación socialista (544).

---

(544) Elaborado a partir de la comparación entre los datos contenidos en AMAE, Cajas M-214 y M-299.

CUADRO 5

CANTIDADES ENTREGADAS POR LA JARE EN CONCEPTO DE SUBSIDIOS

DURANTE EL PERIODO JUNIO 1941-JUNIO 1942

<u>PERIODO</u>	<u>NUMERO DE BENEFICIARIOS</u>		<u>IMPORTE TOTAL</u>
Mes/Quincena	Cabezas de Familia	Familiares	
Junio 1941	923	685	45.802
pesos			
1. Julio 1941	338	308	15.905
2. Julio 1941	434	421	22.346
1. Agosto 1941	370	363	20.835
1. Sept. 1941	338	294	17.108
2. Sept. 1941	340	289	17.192
1. Octubre 1941	290	252	14.624
2. Octubre 1941	288	247	16.438
1. Nov. 1941	240	220	12.610
2. Nov. 1941	260	234	17.903
1. Dic. 1941	411	285	68.834
2. Dic. 1941	294	228	33.952
1. Enero 1942	252	185	23.652
2. Enero 1942	221	187	15.424
2. Febrero 1942	276	247	22.624
1. Marzo 1942	161	134	9.793
1. Abril 1942	421	649	24.267
2. Abril 1942	988	1.153	61.867
1. Mayo 1942	248	181	12.962
1. Junio 1942	712	630	187.882

(545)

---

(545) Elaborado a partir de los datos recogidos en AMAE  
Caja M-214.

CUADRO 6

DISTRIBUCION POR PROFESIONES DE LOS REFUGIADOS ESPAÑOLES  
RESIDENTES EN MEJICO

<u>PROFESION O ACTIVIDAD LABORAL</u>	<u>NUMERO DE PERSONAS</u>
- Agricultura, ganadería	1.281.
- Minería	157
- Obreros industriales	2.111
- Comercio, Transportes	588
- Administración Pública	304
- Profesiones liberales	2.297
- Amas de casa	4.125
- Sin identificar	743
- Improductiva o ignorada	4.615
	.....
TOTAL	16.221 (546)

---

(546) La muestra analizada, que evidentemente no recoge la totalidad de los refugiados españoles en México, puede consultarse en ELWYN SMITH , Louis, Mexico and the Spanish Republicans, Berkeley, 1955

CUADRO 7

ESPAÑOLES LLEGADOS A MEJICO DURANTE EL PERIODO 1939/49

AÑO	TOTAL	HOMBRES	MUJERES	NIÑOS (Más de 14 años)
1939	6.236	3.884	2.352	1.161
1940	1.746	1.034	712	309
1941	1.611	989	713	306
1942	2.534	1.492	1.042	521
1943	284	124	160	53
1944	510	262	248	123
1945	587	505	282	122
1946	1.423	831	592	195
1947	2.503	1.468	1.035	349
1948	1.020	498	522	157
1949	813	363	450	142
Total:	<u>19.263</u>			

Nota: A esta cantidad habría que añadir la de los niños menores de 14 años, con lo que el total ascendería a 32.705. (547).

---

(547) Los datos han sido recogidos de ARTIS GENER, Avel·li. La diáspora republicana, Barcelona, Plaza y Janès, 1978, pág, 379.

### 2.5.3.2. Prieto y los socialistas españoles en México.

La actitud de la Delegación del PSOE en México había permitido aglutinar, en torno a Indalecio Prieto, un considerable sector de los socialistas españoles allí residentes. Este hecho se pudo percibir con más claridad desde enero de 1940, fecha en la que apareció el Boletín de Información para emigrados socialistas españoles, órgano de expresión de dicho colectivo.

En sus páginas se hizo pública la convocatoria de una Asamblea, celebrada el 3 de marzo de aquel mismo año, de la que surgió el Circulo Cultural Pablo Iglesias (548). Desde el mismo momento de su creación, dicha institución se convertiría en uno de los principales foros donde se dieron a conocer las ideas de Prieto. A menudo, este claro alineamiento obligó a los afiliados discrepantes a abandonar dicha institución (549).

---

(548) Idem, 24-II-1940. La comisión organizadora estaba formada por Celestino García, Jacinto Lozano y José Sosa Hormigo. Su primera Junta Directiva la integraron: Victor Salazar, Jacinto Lozano, Longueira, José Sosa, Alfonso Martín, Julián Lara y Juan Bautista Díaz. En ella se mezclaron los incondicionales de Prieto, como su secretario particular, Victor Salazar, con aquellos que habían apoyado anteriormente a Largo Caballero, como el diputado por Badajoz, José Sosa.

(549) En su número correspondiente al 22 de Marzo, el Boletín de Información ... recogía una carta colectiva de apoyo a Prieto, acompañada de un comentario significativo:

" Esta carta no tiene otro alcance que el de hacerle saber nuestra absoluta identificación con su criterio, identificación que se hará ostensible cuantas veces sea preciso".

Esta apoyo incondicional a Prieto, dejaba poco margen para el debate y la discrepancia.



Durante el mes de mayo de 1940, y sobre la base formada por el Círculo Cultural Pablo Iglesias (550), tuvo lugar una ampliación de la plataforma política que apoyaba a Prieto. Por un lado, se produjo la incorporación a la Delegación de la Comisión Ejecutiva de Alejandro Otero, vicepresidente del Partido que había llegado de Francia en el mes de marzo (551). Esta incorporación reforzaba la postura de M. Albar y Lucio Martínez y contribuía a legitimar su rebeldía contra la Comisión ejecutiva que aún permanecía en París.

Por otro lado, un grupo de vocales del Comité Nacional de la UGT encabezados por Belarmino Tomás, hicieron público un manifiesto que concluía:

"Nos declaramos incompatibles con la actual Comisión Ejecutiva que reputamos desde ahora inexistente. Los representantes de Federaciones Nacionales firmantes nos constituimos en Comisión Permanente mientras se reciben las adhesiones de los representantes residentes en Europa y América, cuyo voto, una vez recibido, nos permitirá proceder al nombramiento provisional de la nueva Comisión Ejecutiva" (552).

---

(550) El calificativo "cultural" encubría evidentemente un organismo esencialmente político. La fórmula permitía soslayar el obligado absentismo político a que obligaba la residencia en un país extranjero. Dicho procedimiento sería usado un año más tarde por los negrinistas al constituir el Círculo Cultural "Jaime Vera", así como por el resto de las fuerzas políticas republicanas.

(551) Alejandro Otero había sido diputado socialista y Rector de la Universidad de Granada. Subsecretario de Armamento durante la guerra, había permanecido durante toda la guerra en París, gestionando la compra de armas. Elegido vicepresidente del partido en Agosto de 1938, se había alineado con Negrín en 1939. Representante socialista en el SERE, no tuvo ningún inconveniente en cambiar de bando tras su llegada a México.

(552) Boletín de Información . . . . , 22-V-1940. El manifiesto lleva fecha del 11 de Mayo. Los motivos arrancaban del 17 de Mayo de 1939, cuando la Ejecutiva de la UGT asumió las funciones de las diversas Federaciones de Oficios y envió

La división en la UGT permitía a Prieto contar con un sello más a la hora de firmar circulares, realizar convocatorias o reforzar sus argumentos ante otros grupos políticos.

Entre los organismos satélites del prietismo, el Círculo Pablo Iglesias jugaba un papel fundamental. Por el número de sus afiliados y su capacidad de convocatoria, se convertía en una perfecta caja de resonancia para apoyar cualquier iniciativa. Otros organismos: Minoría Parlamentaria, Comisión Permanente de vocales de la UGT, Delegación de la Comisión Ejecutiva del PSOE en Méjico, sumaban su postura a lo acordado previamente en las Asambleas del Círculo. Dichas Asambleas, dirigidas por una Junta Directiva adicta a Prieto, contaban además con la inestimable colaboración de un animoso coro de incondicionales capaces de acallar cualquier voz discordante. En caso extremo, se recurría a la expulsión de los disidentes, lo que ayudaba a mantener la unanimidad en las decisiones.

Durante el verano de 1940, el prietismo tuvo que enfrentarse a un problema mucho mayor: el provocado por la llegada a Méjico de Ramón González Peña y Ramón Lamonedá, Presidente y Secretario General respectivamente de la Comisión Ejecutiva del PSOE.

Para entender la situación que su llegada a México pro-

---

a sus dirigentes a México. A esta usurpación de funciones se unió la actuación del Delegado de la UGT en México, Edmundo Domínguez, y la llegada en abril de 1940 del Vicesecretario General de la UGT, Amaro del Rosal, ambos notorios procomunistas.

vocaba, es preciso recordar el distanciamiento, e incluso el enfrentamiento, producido entre la Comisión Ejecutiva y su Delegación en Méjico a finales de 1939, como consecuencia de sus posturas discordantes en relación con el pleito Prieto-Negrín.

Las respectivas estrategias se basaban en la utilización de argumentos que les permitieran conseguir la mayoría en el seno de la Comisión Ejecutiva. En vista de esto, no resulta sorprendente que los prietistas, sabedores de su mayoría momentánea, intentasen precipitar los acontecimientos, mientras que González Peña y Lamonedada adoptaban una táctica dilatoria, esperando la llegada de otros miembros de la ejecutiva favorables a sus posiciones.

Tras un breve compás de espera, aprovechado por Prieto para liquidar las disidencias internas en el seno del Círculo y reforzar su posición al frente de la JARE, sus partidarios tomaron la iniciativa.

El 25 de Septiembre, Alejandro Otero, Manuel Albar y Lucio Martinez, convocaban a una reunión para el día siguiente a Peña y Lamonedada "para tratar sobre problemas que se plantean a la vista del Partido en el exilio" (553). Dicha convocatoria se realizaba en nombre de la Comisión Ejecutiva y no de su Delegación en Méjico. Este hecho serviría a Lamonedada como pretexto para boicotear la convocatoria:

" No nos es posible acudir a una convocatoria encabezada con el membrete superpuesto de una "Comisión Ejecutiva" cuya existencia y

---

(553) Las cartas citadas a continuación, ampliamente difundidas entre los socialistas españoles en Méjico y dadas a conocer en Francia tras la Segunda Guerra Mundial, aparecen recogidas por ejemplo en Boletín de Información ..., n. 7, 28-XI-1940.

significación ignoramos , y, desde luego, no debemos reconocer, si es que pretende ser otra arbitraria suplantación de aquella de la que somos Secretario General y Presidente"

Esto obligó a los ejecutivos prietistas a reiterar el día 27, su oferta de reunión, esta vez para el día 28:

"El motivo en que se apoya vuestra negativa es tan pueril que forzosamente hemos de ver en vuestra negativa, más un pretexto que una razón. Nadie ha sustituido aquí a nadie. De suerte que vuestra actitud, defensiva u ofensiva (...) es una actitud dirigida a combatir fantasmas. Disipado el recelo que vuestra carta de ayer consigna, y persistentes, cada vez con mayor urgencia, los motivos de nuestra convocatoria, nos permitimos reiterarla para el día 28 a la misma hora".

En su nueva respuesta, González Peña y Lamonedá, accedían a celebrar la reunión, pero no para tratar temas del partido como tal, sino aquellos que se relacionaran con la situación de los emigrados. Insistían además en el carácter informal de la reunión, que no debía considerarse como una reunión de la Comisión Ejecutiva. Finalmente, se celebraron tres reuniones conjuntas en los primeros días del mes de octubre, como consecuencia de las cuales surgieron dos posturas antagónicas. Dichas posturas pueden resumirse de la siguiente forma.

A) Prietistas: Sosténían que al residir la mayoría de la Comisión Ejecutiva del PSOE en Méjico, esta debía constituirse y funcionar como tal, finalizando su gestión la Delegación que hasta entonces había venido funcionando (554).

---

(554) Basaban su postura en el hecho de que en Méjico residían seis miembros de la Ejecutiva. Lejos de allí estaban Manuel Cordero (en viaje a la Argentina), Juan Simeón Vidarte (viviendo una odisea que finalmente le conduciría a Méjico tras atravesar Africa ecuatorial), Antonio Huertas y F. Cruz Salido se encontraban aislados en Francia y Ricardo Zabálza había sido fusilado en Madrid a comienzos de 1940, destino que no tardaría en compartir Cruz Salido tras ser entregado a la policía franquista por los alemanes.

B) **Negrinistas**: Aún reconociendo lo anterior, preferían mantener la Delegación en Méjico y no convocar la Ejecutiva, a fin de no aumentar las discrepancias que existían entre sus miembros. Su actitud estaba provocada por la esperanza de que la llegada de alguno de los ausentes modificaría la relación de fuerzas. Confiaban especialmente en el apoyo de Manuel Cordero y Antonio Huertas y creían en un posible apoyo por parte de J. S. Vidarte (555). Sin embargo, sus esperanzas se vieron pronto defraudadas. M. Cordero murió en la Argentina a comienzos de 1941, A. Huertas no pudo salir de Francia y el único que pudo llegar a Méjico, J.S. Vidarte, sumó su postura a la de Prieto.

---

Ante esta discrepancia tan cerrada, los prietistas propusieron una fórmula radical: dimitir todos de sus cargos y proceder a una nueva elección por parte de los militantes socialistas. La propuesta fué rotundamente rechazada por González Peña y Lamonedá, sabedores de que dicha elección, que solo podría realizarse en Méjico y, tal vez, en otros núcleos americanos, les sería desfavorable, al contar Prieto con grandes apoyos y con la posibilidad adicional de influencia que le daba su papel en la JARE.

Este rechazo provocó la ofensiva final de los miembros de la Delegación en Méjico contra González Peña y Lamonedá.

---

(555) Antonio Huertas llegó a Méjico a mediados de 1942, sumándose a la posición de Peña y Lamonedá. Sin embargo, y como veremos más adelante, a esa altura, su apoyo ya era inútil. Por su parte, Manuel Cordero, meses antes de morir, también se sumaba inútilmente a Lamonedá:

"Necesito instrucciones tuyas (...) Yo sigo siendo el que era y en todo sigo pensando como pensaba"

"En la línea de los acuerdos de París, cuentas conmigo incondicionalmente".

FPI, ARLF 166-4. Cartas fechadas el 24-XII-1940 y el 1-II-1941.

La única ayuda efectiva que M. Cordero pudo prestar a Lamonedá fué enviarle por correo el sello del Partido que había transportado desde Europa.

Este rechazo provocó la ofensiva final de los miembros de la Delegación en Méjico contra González Peña y Lamonedá. Estos últimos recibían el 10 de Octubre una carta en la que se les planteaba un ultimatum:

"(...) Nuestra misión carece de sentido desde el momento en que nos encontramos en México la mayoría de los componentes de la Ejecutiva, pero sobre todo teniendo en cuenta que los dos últimamente llegados sois vosotros: Presidente y Secretario respectivamente de la misma.

(...) Os demandamos, pues, una respuesta concluyente mediante la cual sepamos si contamos o no con vuestra colaboración - o vosotros con la nuestra, que es lo mismo - y si ~~existe o no existe la Comisión Ejecutiva del Partido~~".

Ante la falta de respuesta por parte de González Peña y Lamonedá los miembros de la Delegación acordaron :

"Estimar que inhibidos por propia decisión los compañeros González Peña y Lamonedá, y rechazada la propuesta de dimisión colectiva, un deber ineludible les obliga a seguir trabajando al frente del partido, no como Delegación, sino con la plena autoridad que corresponde a la Comisión Ejecutiva, entendiendo que de este modo cumplen sus obligaciones al Partido".

Esta resolución suponía la ruptura de los lazos oficiales que, hasta entonces, habían unido tenuemente a ambos sectores. Desde ese momento, dos Ejecutivas se disputarían desde Méjico la titularidad del Partido, en una pugna que no concluiría hasta finales de los años cuarenta, con la victoria de los prietistas. Es necesario hacer constar que Indalecio Prieto permaneció oficialmente al margen de todo el proceso. No firmó las cartas enviadas ni estuvo presente en ninguna de las reuniones (556). Sin embargo, resulta evidente su

---

(556) El propio relato de lo ocurrido, elaborado por sus partidarios, justificaba así dicha circunstancia :

" no se cita al compañero Prieto, porque en virtud de razones especiales, fácilmente asequibles, no participó "

papel de protagonista en la sombra, de cerebro de la operación y aún de inspirador del contenido de las cartas.

Meses más tarde, en la segunda mitad de 1941, se produjo un nuevo brote del problema, que finalizó con la prohibición de ingreso en el Círculo de ambos líderes. Todo parece indicar que en esta ocasión, tras haber comprobado el fracaso de su táctica dilatoria, González Peña y Lamonedá intentaron crear entre grupos de afiliados al Círculo, un ambiente favorable a su ingreso, amparando sus intenciones en propuestas de unidad.

Meses antes, coincidiendo con la llegada de J.S. Vidarte y su incorporación a la Comisión Ejecutiva, se habían realizado nuevas gestiones con vistas a integrar en ella a todos los antiguos componentes de la misma. Dichas gestiones, llevadas a cabo por Manuel Albar y el propio Vidarte, no dieron fruto alguno.

Los miembros de la Ejecutiva residentes en Méjico, parecían dispuestos a aceptar la unidad, tal y como se desprende de las actas de sus reuniones (557). Sin embargo, la mayor dosis de intransigencia, no compartida por todos sus partidarios, fué aportada por el propio Prieto, que concretaba de esta manera su posición ante la posible unidad:

"Fuí excomulgado en público por haber cumplido, fielmente, al opinar y votar en la Diputación Permanente, un mandato a todas luces legítimo del Grupo Parlamentario Socialista, (...) me considero incompatible para colaborar con cuantos, activos o pasivamente, acordaron o consintieron mi descalificación.

(...) Pero a cuenta de esa incompatibilidad (...) no me querellaré porque las personas aludidas asuman de nuevo la dirección del

---

Boletín de Información ..., n. 7 , 28-XI-1940.

(557) A este respecto, es posible consultar las actas de algunas sesiones de la Ejecutiva, correspondientes a la primavera de 1941. FPI, AMAC, 161-5.

Partido. Mas de eso a que yo me siento junto a ellas en derredor de la misma mesa (...) hay una distancia que ni puedo, ni debo, ni quiero salvar (...) ninguna empresa hay a la vista que pueda imponérmelo (...). Consiguientemente, sigo en mi apartamiento que dura ya cerca de cinco años (...).

Se trata de un problema de ética, hondo y extenso, que sería desacertado liquidar por el procedimiento de borrón y cuenta nueva" (558).

Es evidente que tal actitud hacía imposible la integración de todos los afectados. Puestos a elegir entre Prieto y sus deseos de unidad, buena parte de los socialistas residentes en Méjico optarían por lo primero. La carta anterior es significativa por otro detalle añadido: Prieto decide mantener su apartamiento de las labores de la Ejecutiva. Esto indica que había dirigido durante dos años a la mayoría de los refugiados socialistas sin necesidad de formar parte de sus órganos directivos. No formaba parte de la directiva del Círculo, tampoco se había reincorporado, como hemos visto, a la Ejecutiva, ni había lugar a ejercer actividad como diputado. Tan solo figuraba al frente de la Delegación de la JARE en Méjico. Desde ese puesto, y merced a la colaboración de partidarios suyos, controlaba la actividad política de los socialistas españoles en Méjico.

Tres meses más tarde, Prieto ya aparece como firmante de la carta de adhesión de la Ejecutiva Socialista a la Carta del Atlántico, con lo que rompía el alejamiento formal respecto de la Ejecutiva mantenido desde la guerra civil (559).

Poco después, la Comisión Ejecutiva que apoyaba a Prieto

---

(558) FPI, AMAC, 161-5. Carta de Prieto a Alejandro Otero, vicepresidente de Ejecutiva, fechada el 2 de Mayo de 1941.

(559) FPI, ARLF, 171-38.



Poco después, la Comisión Ejecutiva que apoyaba a Prieto procedió a convocar elecciones para cubrir las vacantes producidas por la muerte de F. Cruz Salido, Ricardo Zabalza y Manuel Cordero. Los resultados finales de la votación fueron hechos públicos en Noviembre de 1941. Como consecuencia de los mismos, fueron elegidos Amador Fernández como Secretario de Actas y Anastasio de Gracia y Enrique Puente como vocales. Dicha elección supuso un triunfo en toda regla para Indalecio Prieto, que veía como tres fieles partidarios suyos pasaban a formar parte de la ejecutiva (560).

Ante los hechos consumados, la respuesta de González Peña y Lamonedá fué tajante. Desconocieron la validez de la elección realizada y promovieron, a comienzos de Enero de 1942, la creación del Círculo Cultural Jaime Vera, de cuya trayectoria nos ocuparemos con posterioridad. La creación del nuevo organismo, que amenazaba con privar al Círculo Pablo Iglesias de parte de sus afiliados, provocó una respuesta fulminante de la Ejecutiva prietista:

---

**"La Comisión Ejecutiva del Partido condena la constitución del Círculo Cultural "Jaime Vera"**

En la reunión celebrada por la Comisión Ejecutiva el 17 de Enero se adoptó el acuerdo :

1. Considerar (...) que el acto de constituir el Círculo Cultural Jaime Vera en la ciudad de

---

(560) Los candidatos elegidos, sin especificar los resultados numéricos, fueron dados a conocer en el Boletín de Información ..., n.13 y 14, 29-XII-1941. Amador Fernández había colaborado con prieto en la "Batalla de París" en Julio de 1939, Anastasio de Gracia ya había formado parte de la Ejecutiva prietista en 1936. Por su parte, Enrique Puente había jugado un papel clave en el caso del "Vita" .

constituye una escisión.

2. Declarar que cuantos formen parte del Círculo Cultural Jaime Vera quedan fuera del Partido.

3. Declarar, asimismo, como consecuencia de los acuerdos anteriores, que están vacantes los cargos de Presidente y Secretario de la Comisión Ejecutiva, ejercidos respectivamente por Ramón G. Peña y Ramón Lamonedá, puesto que figuran entre los fundadores del Círculo escisionista, en cuyo acto fundacional han tomado parte (...) " (561).

El largo recorrido por los avatares de la disputa entre dos grupos de la antigua Comisión Ejecutiva ha relegado a un segundo plano otros aspectos, tal vez menos significativos, pero que ayudan a entender mejor el clima interno del escietismo en Méjico.

En dicho recorrido, hay que mencionar en primer lugar las crónicas dificultades económicas por las que atravesó el Círculo Pablo Iglesias. La causa de dicho problema era la pesada situación económica por la que atravesaba la mayoría de los refugiados españoles, lo que les impedía desprenderse de los pocos pesos que importaba la cuota (562).

Desde el punto de vista formal, es preciso referirse a la evolución del número de afiliados. Durante el mes de noviembre de 1940, en plena fase álgida de la polémica con Peña y Lamonedá, el Círculo trasladó su sede a la del Centro Republicano Español, en la calle Balderas 37. Para esa fecha,

---

(561) Boletín de Información ..., N. 15, 25-Enero-1942.

(562) FPI, AMAC 160-7, "La emigración republicana y sus carencias".

cifra aún aumentaría en 1941 hasta superar los 600 miembros. A partir de esa fecha, las divisiones internas, la apatía y el pesimismo, hicieron que la cifra se estabilizara y comenzara un paulatino descenso. No fué ajena a este proceso la intervención del Gobierno mejicano en la JARE, lo que disminuyó la capacidad de influencia de Prieto sobre la concesión de ayudas y pensiones. Su rival, el Círculo Jaime Vera, tuvo una vida mucho más lánguida y no sobrepasó el centenar de afiliados efectivos. Varios centenares de antiguos militantes socialistas permanecieron ajenos a todo tipo de organización o las abandonaron pronto, a pesar de las reiteradas llamadas que desde las mismas se realizaban.

Por lo que hace referencia a la vida orgánica, el Círculo Pablo Iglesias renovó anualmente su directiva. La lucha electoral no solía ser excesivamente dura. La búsqueda del consenso o el conocimiento de la candidatura que era apoyada por Prieto, decantaban habitualmente el vencedor. Tan sólo en contadas ocasiones se producía un enfrentamiento equilibrado entre dos candidaturas con posibilidades (564).

En febrero de 1942 se produciría la aparición del semanario Adelante, que venía a sustituir al Boletín que se venía

---

(563) Boletín de Información ..., N. 7, 28-XI-1940.

(564) En marzo de 1941, al procederse a la primera renovación de la Junta, compitieron dos fuertes candidaturas encabezadas por Belarmino Tomás y Anastasio de Gracia. Resultó vencedora la encabezada por éste último, al obtener 120 votos, por 75 de su rival. Curiosamente, ambos "rivales", formarían parte de la misma candidatura, cuando en Noviembre de aquel año hubo que cubrir vacantes en la Ejecutiva del Partido. En la nueva votación, Anastasio de Gracia resultaría elegido y Belarmino Tomás no.

Los datos de la votación en el Círculo, recogidos en Boletín de Información ..., N. 8, 31-Marzo-1941. La presentación de la candidatura conjunta para la Ejecutiva, en FPI, ARLF, 171-38

publicando.

La creación del Círculo Jaime Vera a comienzos de 1942, no fué el único problema al que tuvo que hacer frente el prietismo. En los meses siguientes, tres importantes cuestiones desgarrarían un poco más su unidad:

A) La polémica establecida entre Prieto y Belarmino Tomás a propósito del papel que correspondía jugar a los sindicatos en el futuro.

B) La nueva división en el Círculo provocada por la creación, y posterior expulsión, de la llamadas Federaciones Regionales Socialistas.

C) El debate sobre la descentralización del Partido, centrado en la polémica sostenida entre Prieto y el Comité Central Socialista de Euzkadi.

La primera de estas grandes cuestiones fué también la de más fácil solución. El problema se generó tras el discurso pronunciado por Indalecio Prieto con motivo del 1 de Mayo. En su discurso, Prieto realizó varias reflexiones sobre los problemas creados en la retaguardia durante la guerra por lo que él consideraba excesiva intromisión de los sindicatos. Dichas afirmaciones molestaron a Belarmino Tomás, quien, situado al frente de la UGT en Méjico, dió muestras durante algunas semanas de querer apartarse de lo que hasta entonces había constituido su norma: el apoyo total a las posturas de Prieto.

La polémica concluyó en el mes de Julio, cuando se recuperaron las, tradicionalmente buenas, relaciones entre ambos

El segundo problema se produjo al constituirse, en el seno del Círculo Pablo Iglesias, las llamadas Federaciones Regionales Socialistas. Estos grupos representaban un cierto recorte del caballerismo, dado que sus miembros eran antiguos caballeristas y su mismo nombre recordaba el movimiento de las Federaciones Provinciales Socialistas durante 1937. Sus líderes fueron José Bullejos, Romero Solano, José Sosa y R. González Ania. Tras su aparición, fueron criticados (566), más tarde expulsados, del Círculo (567).

Su acción política fué bastante irregular debido a las grandes dificultades económicas que siempre padecieron. Se concretó fundamentalmente en la difusión de varios manifiestos en la publicación de dos periódicos de vida efímera. Su salida a la palestra se produjo en Julio de 1942, coincidiendo con la salida del primer número de Avance, su primer órgano de expresión.

En el momento de expulsión se habían constituido las Federaciones de Asturias, Galicia y de Castilla la Nueva. Numéricamente eran poco numerosos, unas pocas decenas. El propio Bullejos había descrito así a los caballeristas: "más que una

---

(565) Adelante, Méjico, 1 y 15-VII-1942. Belarmino Tomás quería exteriorizar de este modo su malestar por las derrotas electorales sufridas en cuantas convocatorias se había presentado durante el año anterior.

(566) Adelante, 1-VIII-1942.

(567) Adelante, 15-X-1942.

Paradójicamente, su salida del Círculo no supuso un incremento en las actividades del grupo. La vida de Avance se hizo mucho más precaria como consecuencia de la indigencia económica. Habría que esperar muchos meses para conocer un nuevo documento político elaborado por las Federaciones Regionales. Dicho escrito, probablemente el más acabado desde el punto de vista teórico, fué titulado A los socialistas españoles en la emigración.

En el breve folleto se comenzaba por recordar la tradicional rigidez moral de los socialistas, lo que servía para criticar indirectamente los escándalos económicos presuntamente protagonizados por algunas personas adictas a Prieto. Posteriormente, se negaba la autoridad de los cargos y representaciones existentes, para sentar la teoría de que los dirigentes socialistas eran los que permanecían en España, teoría que acabaría imponiéndose dos años más tarde, y proponían la creación de un nuevo organismo para coordinar las actividades de los socialistas en el exilio (569).

A partir de entonces, la vida de las Federaciones Regionales siguió languideciendo hasta que, durante el verano de 1944, se produjo un hecho significativo y que vino a dar nuevos bríos a sus integrantes. A partir de ese momento, y coincidiendo con la liberación de Francia, se reanudaron los contactos entre los grupos socialistas, mayoritariamente dirigidos por antiguos caballeristas, de Francia y Norte de

---

(568) FPI, AFLC 163-6, pág. 1. La frase forma parte de un informe enviado por Bullejos a Largo Caballero en 1945, tras su vuelta a París procedente del campo de concentración de Oraniemburg.

(569) A los socialistas españoles en la emigración, Federaciones Regionales Socialistas, Méjico, Octubre de 1943, págs. 5-13.

Dichos contactos se intensificaron desde el mes de Septiembre, tras la celebración en Toulouse del I Congreso del PSOE en el Exilio Toulouse. Por lo que hace referencia a Méjico, el nuevo impulso se tradujo en la aparición, a partir de Noviembre, de un nuevo periódico, Cuadernos Socialistas, dirigido por R. González Ania y en el que colaboraban entre otros, Manuel Adame y Bruno Alonso.

Los distintos núcleos y órganos de prensa controlados por los antiguos caballeristas tenían un discurso político común, caracterizado por los siguientes elementos: en primer lugar, por un reforzamiento de sus lazos de unión que permitiera organizar una corriente única dentro del Partido. Por otro lado, manifestaban su ferviente deseo de lograr la unidad socialista sobre dos premisas fundamentales: el absoluto rechazo a las Ejecutivas que desde Méjico se venían disputando el poder y, por otro lado, el acatamiento a las directrices emanadas de la Comisión Ejecutiva que se sabía funcionaba en España.

Finalmente, la trayectoria de este grupo finalizó con la integración de la mayoría de sus componentes en el grupo prietista, coincidiendo con la unión de éste y el grupo que lideraban en Francia, Rodolfo Llopis y Trifón Gómez.

El tercer y último problema estuvo relacionado con la actuación del Comité Central Socialista de Euzkadi. Este organismo, que agrupaba a los socialistas vascos, había formado parte del Gobierno Vasco durante la guerra y, a finales de 1942, volvió a ser requerido por los nacionalistas vascos para revitalizar el Gobierno Vasco en el exilio.

Buena parte de los dirigentes más conocidos del socia-

lismo vasco estaban dispersos por Francia y Méjico. Los requerimientos del PNV se realizaron fundamentalmente sobre los casos socialistas vascos que residían en Mejico. Estos plantearon la cuestión ante Prieto y sus colaboradores, quienes se negaron en redondo a colaborar en dicha iniciativa y criticaron la actitud de los nacionalistas.

Para apoyar su negativa, Adelante llevó a cabo una larga campaña de prensa, incluyendo frecuentes amenazas de sanción para quienes no acataran la postura oficial. La campaña de prensa fué culminada por un referendum realizado entre las diversas agrupaciones dispersas por América, cuyo resultado favoreció abrumadoramente el criterio de Prieto y motivó la expulsión de los cinco socialistas vascos (570).

Como resultado de la intransigencia interna y de cierta tendencia a la disgregación, el Círculo Pablo Iglesias se convirtió poco a poco en un organismo paralizado. Las sucesivas divisiones y expulsiones habían eliminado todo rastro de discrepancia. A pesar de estas circunstancias, sus miembros se consideran el sector mayoritario del socialismo español en Méjico y llevan a cabo diversos pasos en su intento por recuperar la apariencia de normalidad. Uno de estos signos fué la refundación de la Federación Nacional de Juventudes Socialistas que tuvo lugar el 6 de Octubre de 1943. La Ejecutiva del nuevo organismo tenía dos características: su absoluta identificación con Prieto, y la elevada edad de sus componentes, signo de un inevitable proceso de envejecimiento de los grupos políticos exiliados y una demostración más de los estragos que la creación de la JSU había causado sobre la

---

(570) Adelante, Méjico, colección de 1943.



Casi al mismo tiempo que se intentaba revitalizar el movimiento juvenil, proseguía la serie de expulsiones. En el otoño de 1943, la más sonada sería la de Juan Simeón Vidarte, miembro de la Ejecutiva que, tras un intento de Prieto para que el Círculo reconsiderara su decisión y anulara la expulsión, acabó por pedir su baja y se adscribió al grupo de diputados que apoyaban a González Peña y Lamonedá (572).

La situación de creciente atonía, tan solo salvada durante 1944 por la participación de los socialistas en la JUNTA ESPAÑOLA DE LIBERACION (JEL), se vió agravada desde mediados de ese mismo año por la revitalización de los grupos socialistas de Francia y Norte de Africa. La vuelta a la actividad política de estos núcleos, paralela al avance de los ejércitos aliados, supuso la recuperación de Europa como escenario principal de acción política.

Desde un principio, los socialistas que habían permanecido en Europa y Norte de Africa decidieron desconocer la autoridad de las ejecutivas y grupos existentes en Méjico y propugnaron la apertura de un proceso constituyente que permiti-

---

(571) Adelante, Méjico, 15-X-1943. La Ejecutiva juvenil estaba presidida por Julián Lara que contaba por entonces 35 años, y de la misma formaban parte Ovidio Salcedo como Secretario General y Antonio Llaneza, Ramón Pardo, Enrique López Sevilla y Fermín Zugazagoitia, este último, hijo de Julián Zugazagoitia.

(572) La causa que motivó su expulsión fué la organización de una fiesta de sociedad a la que invitó al rey Carol de Rumanía, exiliado en Méjico también. Vidarte, abogado, masón y acostumbrado a la vida cómoda, se encontraba más a gusto en esos refinados ambientes que en las Asambleas de los militantes anónimos.

Para defenderse de los ataques de que fué objeto, Vidarte publicó un folleto :En defensa de una conducta.

misión Ejecutiva que suponían existente en el interior de España.

Dichos planteamientos amenazaban el monopolio de la representación socialista que hasta entonces había ejercido, de forma casi exclusiva, el grupo acaudillado por Indalecio Prieto. En un intento por recuperar el protagonismo perdido y adelantarse a los acontecimientos, la Comisión Ejecutiva controlada por Prieto trató de tender puentes hacia el otro lado del Atlántico. Uno de los intentos más significativos en este sentido, se produjo en Agosto de 1944 cuando enviaron una carta dirigida al Partido Socialista Francés, que reanudaba sus actividades en Argel. En dicha carta se ofrecía nada menos que la posibilidad de integrar a los países latinos en una gran unidad política, cultural y económica. Se trazaban las líneas directrices del proyecto y se avanzaban ideas que serían recogidas, años más tarde, por los países que firmaron el Tratado de Roma (573).

En la citada carta también se realizaba un ofrecimiento para desplazar algunos delegados a Argel, a fin de tratar dichos temas. El proyecto de viaje, que no se llegó a realizar, hubiera permitido a los prietistas ocupar posiciones en Europa y Norte de Africa antes de la reconstrucción formal de otros grupos. Baste adelantar que el I Congreso del PSOE en el exilio se celebró en Toulouse apenas un mes más tarde de la fecha prevista para el viaje.

Por su parte, la labor de los negrinistas en Méjico discurrió por senderos aún más grises. En el terreno sindical, reconocían como legal a la Ejecutiva de la UGT representada en Méjico por su vicepresidente, Edmundo Lorenzo, y su Vicesecre-

---

(573) Adelante, Méjico, 15-VIII-1944.

Secretario General, José Rodríguez Vega. El propio González Peña era presidente del Partido y de la UGT.

Desde el punto de vista formal, González Peña y Lamonedá siguieron considerándose durante toda la década de los cuarenta como dirigentes de la Ejecutiva del PSOE (574). La militancia del Círculo siempre fué escasa, no superando el centenar de afiliados, muchos de ellos, al igual que ocurría en el Órgano prietista, absentistas. La propia precariedad de la actividad desarrollada era reconocida por algunos de sus miembros:

"La situación del Círculo se caracteriza por una completa pasividad de sus afiliados respecto a la vida de nuestra organización, pasividad que impide la realización de cualquier proyecto encaminado a darle vigor y consistencia" (575).

Desde el punto de vista ideológico, el análisis político de los negrinistas en Méjico era una continuación de la estrategia del Frente Popular antifascista. Para ellos, el exilio tenía que agruparse en un organismo unitario, capaz de enfrentarse con éxito a la dictadura. Dicho organismo unitario debería incluir a los comunistas, lo que creaba una distancia casi insalvable con respecto al prietismo. En este sentido, no tardó en crearse el primer organismo unitario, la UNION DEMOCRATICA ESPAÑOLA (UDE) que aglutinaba, junto a los

---

(574) Ramón Lamonedá justificaría humorísticamente tal pretensión, amparado en que poseía el sello de caucho del Partido y que por tanto era el único capacitado para hablar en nombre del mismo.

(575) Informe elaborado por Edmundo Lorenzo y Vicente Lascurain el 11-VII-1943. FPI, ARLF 171-5.

de la desintegración de los partidos republicanos.

La actividad de dicho organismo tan solo ha dejado un rastro de papel. Panfletos, manifiestos, actas de reuniones , etc... testimonian su existencia a lo largo de 1942. Dicha actividad se fué extinguiendo desde comienzos de 1943 debido a que los comunistas, en un giro copernicano más, dejaron de apoyar nominalmente a Negrín, en beneficio de su nueva creación : la Junta Suprema de Unión Nacional (UNE) que, según ellos, se había creado y funcionaba en el interior de España. En Méjico, los integrantes del "Jaime Vera" no dejaron de acusar este abandono:

" (...) declaramos que Unión Democrática Española, ha sido rota por la insalvable discrepancia de fondo y procedimiento exteriorizada por el Partido Comunista de España" (576).

La decepción provocada por el fracaso de la UDE, fué compensada en parte por la llegada a Méjico de José Rodríguez Vega, último Secretario general de la UGT durante la guerra civil, llegado procedente de España en marzo de 1943 y que, tras ver fracasar sus intentos de integración acabó por alinearse junto a Lamonedá y González Peña (577).

---

(576) El Socialista, Méjico, N. 13, Marzo 1943, "La UDE y la UNE".

(577) Existen unas Memorias del propio Rodríguez Vega en las que narra lo ocurrido en los últimos momentos de la guerra y su paso por las cárceles franquistas. Increíblemente, tal vez debido a su rostro poco conocido y a lo común de su nombre, el dirigente sindical escapó a la pena de muerte en los primeros meses de la posguerra. Más tarde y según su testimonio, habría podido beneficiarse de incógnito de una de las medidas de gracia concedidas por la Dictadura y abandonado el país. Las Memorias fueron publicadas en Estudios de Historia Social, N. 30, 1984, págs. 263-346.

A finales de 1944 y comienzos del año siguiente, la principal actividad del Círculo Jaime Vera y sus colaboradores republicanos estuvo relacionada con la convocatoria de las Cortes de la República, fijada para enero de 1945 en la capital mejicana. Tras conocer la postura de Negrín al respecto, se dedicaron a difundirla entre los círculos del exilio español den Méjico. Dicha posición se basaba en la negativa de Negrín, que seguía considerándose Jefe de Gobierno, a dimitir como tal, y en exigir garantías de plena legalidad para la convocatoria realizada. En caso de cumplirse dichas condiciones, Negrín se mostraba dispuesto a poner su cargo a disposición del Parlamento (578). Dicha postura intentaba ganar algo de tiempo, en espera de que Negrín pudiera viajar a México. De todo ello trataremos ampliamente al referirnos a la formación del Gobierno Republicano en el Exilio.

---

Otra versión sobre su liberación, relatada por el dirigente del PSOE en la clandestinidad Sócrates Gómez, hijo de Gómez Osorio, indica que Rodríguez Vega fué elegido por sus compañeros, en virtud de su cargo, para abandonar el país, en virtud de una intervención de la embajada británica en Madrid.

Cfr. Carlos y José MARTINEZ COBO : El Socialista 1944-1976, Madrid, FPI, 1984, pág. 14.

(578) La postura de Negrín, les fué comunicada a sus partidarios en Méjico, en varios largos telegramas enviados durante los meses de Diciembre de 1944 y Enero de 1945. Dichos telegramas pueden ser consultados en AHN, Archivo Luis Araquistain, Caja 43.

### 2.5.3.3. Prieto en la Junta Española de Liberación. La Conferencia de San Francisco.

Los primeros años de la posguerra se caracterizaron, por lo que al exilio se refiere, por una tendencia a la disgregación y a la división de las fuerzas políticas que lo constituían. En este proceso influyeron varias circunstancias: las tensiones acumuladas durante el conflicto, la separación de los exiliados en núcleos geográficos bien diferenciados y la marcha de la Segunda Guerra Mundial.

A partir de finales de 1942 se produjo un cambio en esta situación. El giro en la guerra mundial, favorable a los aliados, permitió concebir esperanzas en un posible regreso a España, tras el previsible fin del Régimen franquista. Esto hizo que comenzaran contactos y aproximaciones entre las fuerzas políticas del exilio, de cara a constituir plataformas políticas de carácter unitario. Estos contactos se tradujeron en la creación de dos organismos. En primer lugar la Unión Democrática Española (UDE), -a la que nos hemos referido anteriormente- y, por otro lado, la Junta Española de Liberación (JEL), integrada por los partidos republicanos, catalanistas y por los socialistas que seguían a Prieto.

Dentro de la estrategia política de Prieto, la integración de los socialistas en la JEL poseía ventajas indudables. En primer lugar, ofrecía una plataforma amplia sobre la que sustentar sus ideas plebiscitarias. Por otro lado, dado su carácter flexible, permitía actuar con un mayor grado de libertad, sin prejuzgar el futuro carácter del Régimen a establecer en España, lo que cuadraba perfectamente con el pragmatismo de Prieto.

Los primeros pasos en la constitución de lo que más tarde sería la JEL se produjeron en Abril de 1941 cuando, con ocasión de conmemorarse el aniversario de la proclamación de la II República, los partidos republicanos dieron a conocer en Méjico un manifiesto por el que constituían Acción Republicana Española (ARE) (579).

Ya en 1943, dos circunstancias acelerarían el proceso de convergencia. En primer lugar la celebración en La Habana, en Septiembre de 1943, de la Conferencia de Profesores Españoles. Dicha Conferencia, fué organizada por la Unión de Profesores Españoles Emigrados, creada en París en 1939. Como producto de sus deliberaciones se aprobó una Declaración, en la que como punto más importante se recogía :

"Décimo: Que altos intereses nacionales o internacionales exigen habilitar un organismo cuyo fin principal sea cooperar a la liberación de los españoles y preparar su decorosa convivencia en régimen de libertad y justicia social, mediante una delegación de la legitimidad republicana, abierta no obstante a colaboraciones sinceras de aquellos que, libres de responsabilidad grave en la suplantación de la soberanía, estén exentos de contagio de las ideas nazifascistas" (580)

---

(579) CLIMENT, J.B., El pacto para restaurar la República Española, Méjico, 1944, págs. 8-9. Este libro, que recoge los avatares previos a la creación de la JEL, consta básicamente de las entrevistas realizadas a los diversos líderes que encabezaban la Junta, en las que estos expresan sus intenciones y esperanzas en torno al nuevo organismo.

(580) Idem, pág. 9-10. A pesar de esta contribución, Prieto sería muy crítico con la actuación de los reunidos. Reticente siempre a las injerencias de sindicalistas o "intelectuales" en la esfera política, Prieto dispensó una acogida glacial a Giral, cuando este le transmitió las conclusiones de la Conferencia:

"Si los partidos políticos son los únicos que suponen algo, convendremos que ciertas minúsculas asambleas, significan poco o nada, pues por grande que sea el relieve científico de alguno de sus componentes, en el orden político tienen categoría igual a los demás ciudadanos"

Adelante, Méjico, 15-I-1944.

Esta llamada sería recogida poco más tarde al crearse la JEL.

Más tarde, durante la velada necrológica organizada para recordar el fusilamiento de Luis Companys, a la que asistieron miembros de todos los partidos políticos, algunos catalanistas, fundamentalmente J. Andreu Abelló, P. Bosch Gimpera y A. Sbert, tomaran la iniciativa en el proyecto de crear la Junta Española de Liberación.

Las gestiones, muy laboriosas, se llevaron a cabo durante todo el mes de Noviembre de 1943, teniendo como resultado final más llamativo, la entrada de los socialistas en el nuevo organismo, y la automarginación de los nacionalistas vascos. Estos se negaron a renunciar a sus propósitos de independencia, lo que era incompatible con la Constitución de 1931, a la que sí respetaban los demás grupos reunidos.

Finalmente y tras las reuniones celebradas el 18 y 19 de Noviembre, se produjo la creación de la JEL. Dicho acuerdo fué ratificado el día 25 de aquel mismo mes, durante un acto celebrado conjuntamente en el teatro del Centro Español de Méjico. El texto del acuerdo recogía el espíritu de abril de 1931, pero contemplaba entre sus cláusulas la posibilidad de modificar la Constitución republicana y afirmaba, una vez más, el apoyo de los republicanos españoles a la Carta del Atlántico y las Naciones Unidas, en un intento de unir la suerte de España a la evolución de la guerra, claramente favorable a los Aliados :

"Los que suscriben (...) acuerdan establecer entre esas mismas agrupaciones políticas, un pacto de unidad, para restaurar la República Española, derrocando la tiranía fascista impuesta merced al auxilio armado de potencias extranjeras y cerrando al paso a la monarquía, cuyo restablecimiento se pretende mediante



presiones diplomáticas del exterior.

El pacto acordado para conseguir tales fines se basa en la más absoluta fidelidad a todos los principios de la referida Constitución y Estatutos de ella derivados, comprometiéndose los Partidos aliados, a sostenerlos mientras España, en plena soberanía, no decidan que deben reformarse.

Si, con propósito de variarlos, se abriera un período constituyente, las agrupaciones que, sin renunciar ninguna a su particular ideario, son responsables de esta declaración conjunta, quedarían en libertad para defender lealmente sus aspiraciones respectivas (...)" (581)

Hay que preguntarse hasta qué punto era fuerte el sentimiento de unidad entre todos los grupos, y hasta donde llegaba la coincidencia respecto a las intenciones y objetivos últimos. Parece evidente que, bajo una misma estructura, había dos posturas claramente diferenciadas:

" La Junta Española de Liberación mira a Occidente, pero con ojos distintos si quien mira es Prieto o Martinez Barrio. Ambos coincidían en que la unidad republicano-socialista debería impedir una intempestiva restauración monárquica, y ofrecer una alternativa moderada a las potencias democráticas. Las diferencias residían en cuál era la opción que debía ofrecerse. Mientras el último presidente de las Cortes pensaba en la posibilidad de un reconocimiento directo de la legalidad republicana, el líder socialista, más escéptico, buscará un camino indirecto a través de un referéndum" (582).

A pesar de estas contradicciones internas, la JEL completó su proceso de constitución, actuando Martinez Barrio como Presidente y siendo Indalecio Prieto su Secretario. El resto de los vocales eran Alvaro de Albornoz y Antonio María Sbert.

---

(581) CLIMENT, J. B., op. cit., pág. 8-9.

(582) TCACH ABAD, César. :Crisis y reorganización del sindicato socialista, Madrid, 1984, pág. 55.

Pocas semanas más tarde, sale a la luz pública el órgano de prensa de la JEL, el semanario España, dirigido por Manuel Albar (583) y ese mismo día (29-I-1944) se constituye el Consejo Técnico de la JEL, en el Centro Republicano Español. El nuevo organismo consiste en una junta asesora, de carácter técnico, subdividida en diversos grupos especializados, encargados cada uno de ellos de elaborar programas de reformas que sería preciso llevar a cabo en España cuando se produjera el regreso. En el Comité Técnico se integraron decenas de personas que intentaron aportar su experiencia en el campo de la Ingeniería, el Derecho, la Economía, etc (584).

Además, con el fin de difundir su trabajo y buscar apoyos, la JEL nombró delegados en diversos países, fundamentalmente hispanoamericanos. Entre estos delegados se encontraba Luis Araquistain, delegado en Gran Bretaña, que trató de sondear la actitud británica ante el nuevo organismo y realizó diversas gestiones para difundir su existencia entre la opinión pública británica (585).

---

(583) M. Albar simultaneaba la dirección de España y Adelante, el órgano socialista. El periódico de la JEL compartía con este último, además, su domicilio social (Tacuba, 15) y parte de su plantilla de redactores. Parece como si la JEL se hubiese asentado sobre la infraestructura material creada por el prietismo. Esta dependencia, proporcionaba a Prieto, una influencia adicional.

(584) España, 5-II-1944.

(585) Ya conocimos en el capítulo anterior, la escasa respuesta e incluso el rechazo que suscitó la JEL en las autoridades británicas. Por lo que hace referencia a las demás actividades, publicó varias circulares informativas y trató, en vano, de que algún periódico británico publicara artículos suyos al respecto.

Este escaso resultado convenció a Araquistain, y por extensión a Prieto, del nulo apoyo que los ingleses prestarían a la vuelta del régimen republicano, y sus marcadas preferencias por la monarquía.

La creación de la JEL y la colaboración de Araquistain, modificaron ligeramente las relaciones entre algunos grupos socialistas. Algunos miembros de las Federaciones Regionales, como Carlos Hernández Zancajo o Pedro García, se integraron en el Comité Técnico de la JEL y elaboraron informes referidos a los transportes y la agricultura, respectivamente. A pesar de este acercamiento, algunos caballeristas mantuvieron un marcado tono crítico con Prieto, aunque reconocieron la necesidad de apoyar a la JEL (586).

La cruz de la moneda la constituyó la constatación del rechazo inglés a la existencia misma de la JEL :

"Fruñen el ceño y dicen dar por no existente a la JEL, envolviéndola en una densa conspiración de silencio (...)

La JEL es (para Londres) todavía una incógnita y aún para algunos que ya no lo es, apenas significa otra cosa que el triunfo de Martínez Barrio o de Prieto sobre Negrín. Hay una preferencia natural a interpretar la política de otros pueblos como torneos entre personalidades rivales, más que como movimientos democráticos" (587)

A lo largo de su existencia, la JEL celebró un total de 133 reuniones de su directiva. Prieto, en particular, bregó especialmente por el reconocimiento de la fórmula plebiscitaria como medio de solucionar el problema español. A pesar de sus esfuerzos, y al igual que le ocurriera entre los diversos grupos

---

(586) Esta doble actitud es perceptible en el informe, fechado el 17-II-1944, enviado por José Bullejos al propio Araquistain. Bullejos felicita a Araquistain por haber aceptado la Delegación de la JEL en Gran Bretaña, pero censura duramente a Prieto, por su repentina entrada en la JEL, que él atribuye a un deseo de no permanecer aislado políticamente. FPI, Archivo Luis Araquistain (ALA) 100-15.

(587) Luis Araquistain en Adelante, 1-VII-1944, "No son soluciones para España ni la dinastía ni el negrinismo".

socialistas, solo consiguió un éxito parcial cuando, el 13 de Septiembre de 1944, la JEL apoyaba, con la oposición de Izquierda Republicana, la fórmula propuesta por Prieto (588).

Estas tensiones internas se dejaron sentir desde finales de 1944. Entonces, aprovechando lo que parecía una coyuntura favorable, diversos grupos republicanos, encabezados por el propio Martinez Barrio, intentaron revitalizar las instituciones republicanas, cuestión sobre la que profundizaremos posteriormente. Prieto era totalmente opuesto a esta estrategia, y eso motivó el enfrentamiento y la ruptura entre ambos políticos. Martinez Barrio, atraído por el brillo de la acción parlamentaria, decidió poner fin a sus seis años de vacaciones como Presidente de las Cortes y hacer tabla rasa de la poco decorosa actitud mantenida en marzo de 1939, cuando se negó a sustituir al Presidente Azaña tras la dimisión de éste. El giro dado por Martinez Barrio le llevó a presentar su dimisión como Presidente de la JEL (1-II-1945), al frente de la cuál fué sustituido por Alvaro de Albornoz. Este acto suponía un duro golpe para la JEL. Poco antes, Prieto se había decantado claramente por mantener a la JEL como organismo representativo del exilio:

" ¿Qué alcance va a tener la proyectada asamblea parlamentaria?, ¿En nombre de qué necesidades urgentes se convoca? Creemos que andan sobrados de ligereza los augures que ya dan por hecho el nombramiento de un gobierno (...) Semejante paso nos parecería un grave error, carente de eficacia y perjudicial a los intereses de la República (...)

Lo seguro es que una decisión de tal naturaleza viniera a destruir sin compensaciones que estén a la vista la tarea paciente y admirable que a lo largo de un año ha realizado la JEL. (...)

---

(588) A este respecto, es preciso recordar lo dicho en el capítulo anterior.

creación de órganos nuevos que muy difícilmente sabrían conservar la herencia recogida del primero? ...NO" (589)

A partir de ese momento, la JEL tenía plomo en las alas. No obstante, en un último esfuerzo, los miembros de la Junta decidieron afrontar el principal reto que aparecía ante su vista: la Conferencia de San Francisco, convocada para abril de 1945 a fin de constituir la Organización de las Naciones Unidas. Esta parecía lugar apropiado para plantear ante los distintos países la situación existente a causa del Régimen franquista. Poco después, la JEL solicitaba un visado a fin de poder estar presente en San Francisco (590).

Una vez obtenido el permiso para viajar, la Junta emprendió la elaboración de un informe, defendiendo sus objetivos, a fin de distribuirlo y darlo a conocer entre los diversos representantes diplomáticos y periodistas presentes en San Francisco. El detallado informe, traducido al francés y al inglés, consistía en una detallada exposición que demostraba las indudables relaciones existentes entre el franquismo y los fascismos, así como la actitud hostil que la dictadura había mostrado hacia los Aliados durante la guerra mundial (591). Sus diez capítulos trataban de conseguir que el Régimen franquista fuera formalmente excluido de la ONU a fin de que esta condena internacional debilitara interiormente a la dictadura.

---

(589) Adelante, Méjico, 1-I-1945. "En vísperas. La reunión de Cortes"

(590) Dicha solicitud, fechada el 27-II-1945, está reproducida en RUBIO, J., op. cit, pág. 991.

(591) El informe era obra casi exclusiva de Mariano Granados, destacado miembro del Comité Técnico creado por la JEL. Una versión, en francés, fué publicada en Marsella en abril de 1945 ; Le CEL a la Conference de San Francisco y puede ser consultada en la Fundación "Pablo-Iglesias"

rollaron una activa labor de propaganda, repartiendo folletos, convocando conferencias de prensa, conversando con los miembros de las diversas delegaciones, etc (592). El 8 de Mayo de 1945, la JEL hizo publico un manifiesto donde se resumían sus peticiones y se recordaban los argumentos empleados en el informe ya repartido:

"En esta hora solemne y decisiva de la historia humana no es posible cometer la injusticia suprema de olvidar que fué España el primer teatro de la guerra desatada por el nazi-fascismo, y la República española quien primero se alzó contra los opresores de Europa. (...)

La Junta Española de Liberación se cree en el deber de apelar a la conciencia de todos los pueblos con voz en la Conferencia de San Francisco y a la de los hombres insignes que los representan, para que no se siga prestando a Franco el apoyo diplomático, lo único que lo mantiene en pie en medio de un pueblo que lo detesta. El repudio moral de las Naciones Unidas sería suficiente para que la tiranía española cayera sin las conmociones y violencias de la agitación interior o los estragos de una nueva guerra civil, que nosotros, patriotas antes que nada, deseamos evitar a todo trance" (593).

El 29 de Mayo, durante una conferencia de prensa, Prieto expuso las etapas que, a juicio de la JEL, deberían sucederse

---

(592) En San Francisco estuvieron presentes también Negrín y el Presidente del Gobierno Vasco, José Antonio Aguirre. A pesar de los esfuerzos llevados a cabo por este último y por otras personas, Prieto no consintió en entrevistarse con Negrín. Las cuestiones personales y la necesidad de marcar distancia con respecto a todo aquello que pudiera ser relacionado con los comunistas, marcaron la actitud de Prieto. Estas infructuosas gestiones aparecen recogidas en GORDON ORDAS, F. , op. cit. , págs.728-731.

(593) Recogido en GORDON ORDAS, F.: Mi política fuera de España, pág. 727

para la normalización de la vida política española. Esta enunciación es especialmente significativa porque demuestra la derrota momentánea del propio Prieto y sus planteamientos:

"ETAPAS:

1. Repudiación del Régimen de Franco por la Conferencia de San Francisco.
2. Ruptura de relaciones diplomáticas con él.
3. Formación de un Gobierno provisional salido de las Cortes.
4. Reconocimiento de ese Gobierno por las Naciones Unidas.

No hay otro camino para sustituir a Franco que el de las Cortes de la República, en las cuales tienen representación todos los partidos" (594).

A pesar de todo, la revitalización de las instituciones republicanas suponía, de hecho, la muerte de la JEL y la constatación del fracaso de Prieto, que se había tenido que inclinar ante la postura de intransigencia republicana encabezada por Martínez Barrio. La futura reunión de las Cortes llevaba aparejado un castigo adicional para Prieto: ver como Negrín recuperaba el primer plano de la actividad política al presentarse ante las Cortes.

Estas circunstancias, unidas a las críticas formuladas por los socialistas del interior a la actuación de los socialistas exiliados en México, y sus propios problemas de salud, que hicieron necesaria una intervención quirúrgica en uno de sus ojos, provocaron que Indalecio Prieto atravesara, durante el verano de 1945, uno de los momentos más bajos en su trayectoria política.

---

(594) España, México, 1945.

Gobierno Giral, los miembros de la JEL acordaban su disolución (595).

Dado que Prieto se encontraba hospitalizado en Nueva York, y no había asistido a la reunión de clausura, le fué enviado un telegrama comunicándole el acuerdo (596).

Prieto, postrado en el hospital, dictó la siguiente respuesta, marcada por la sinceridad pero, también, por las conveniencias del momento:

" Quisiera estar en la reunión que ustedes van a convocar tras suspender con sobrado motivo las actividades de la JEL, cuyo funcionamiento resulta inútil desde el instante mismo en que se ha constituido el gobierno (...)

La asamblea proyectada no se debe demorar bajo ningún motivo, ya que podrían sospecharse afanes de perdurabilidad para lo que hoy carece de razón de ser. La JEL ha cumplido su misión y a mi juicio la ha cumplido magníficamente. Yo, siempre exigentísimo conmigo, estoy muy satisfecho con su labor" (597).

Así concluía la labor de la JEL. Prieto siempre recordaría con afecto su papel en la misma, y siempre opinó que sus posibilidades de éxito eran mayores que las del Gobierno Republicano en el exilio.

---

(595) Adelante, Méjico, 15-IX-1945.

(596) Idem.

(597) Idem.



La JEL tendría un curioso apéndice en Francia hasta 1946. En 1945, se había formado en Francia un organismo con ese mismo nombre. Su funcionamiento, estructurado en zonas geográficas, se limitó a difundir lo ocurrido en la Conferencia de San Francisco y a realizar una serie de mítines. Su existencia fué tan lánguida que se retrasó incluso su desaparición, auspiciada sobre todo por los partidos republicanos, deseosos de reforzar el papel del Gobierno Republicano en el exilio.

**ABRIR CAPÍTULO TERCERO**

